Suplemento de la revista
Lenguas V;vas
ISSN (versión en línea) 2469 0244

“El Lenguas”: Proyectos Institucionales

El factor social

Selección de textos de sociología de la traducción

Número 8 / Agosto de 2022

“El Lenguas”: Proyectos Institucionales

Número 8 / Agosto de 2022

El factor social
Selección de textos de sociología de la traducción

Suplemento de la revista
Lenguas V;vas
ISSN 2469 0244
[versión en línea]

Directora
Paula López Cano

Coordinación general
Secretaria Académica del IES en Lenguas Vivas
“Juan Ramón Fernández”
Silvia Firmenich Montserrat

Editora
Griselda Mársico

Comité de redacción
Magdalena Arnoux
Sergio Etkin
Paula Grosman
Virginia Hael
Romina Mangini

Consejo consultivo
Cristina Banfi
Roberto Bein
Martina Fernández Polcuch
Patricia Franzoni
Estela Klett
Lorrain Ledwith
Cecilia Magadán
Elena Marengo
Rosana Pasquale
Florencia Perduca
Olga Regueira
Uwe Schoor
Patricia Willson

Diseño y diagramación
César Raiola
Natalia Piriz
Juan Ignacio Kokuba

Autoridades

Rectora
Paula López Cano

Vicerrectoras
Nélida Sosa y Marisa Rennis

Secretaria Académica
Silvia Firmenich Montserrat

Consejo Directivo
Daniel Ferreyra Fernández
Lorena Justel
Valeria Plou
Gabriela Villalba
Victoria Boschiroli
Andrea Cobas Carral
Victoria Orce
Silvina Rotemberg
Alejandra Mare
Griselda Marsico
Jimena Portas Robaina
María Graciela Abarca
Belén Aquino
Franco Monterroso
Laura Rodríguez
Vic Mastandrea
Noel Quiroga
Luciana Jiménez
Katia Madruga
Zulma Calvo
Agustina Manrique
Jorge Federico Moreno
Nicolás De Grandis
Clara Romano
Ariana Curiale
Surya Martínez Bek
Candela Naval
Irene Corbo
Federico Kelmansky

Carlos Pellegrini 1515 (1011)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 4322 3992/96/98
revistalenguasvivas@gmail.com

“El Lenguas”:
Proyectos Institucionales

Número 8 / Agosto de 2022

El factor social
Selección de textos de sociología de la traducción

Sumario

El factor social. La puesta en circulación de la sociología de la traducción en el Lenguas Vivas 5
Griselda Mársico y Sofía Ruiz

Agradecimientos 11

Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas 12
Pierre Bourdieu
Traducción de Carolina Resoagli

La traducción literaria, un objeto sociológico 20
Johan Heilbron y Gisèle Sapiro
Traducción de Susana Rut Spivak

Consagración y acumulación de capital literario. La traducción como intercambio desigual 24
Pascale Casanova
Traducción de Susana Rut Spivak

Cosmópolis y el hombre invisible. Los importadores de literatura extranjera en Francia, 1885-1914 41
Blaise Wilfert
Traducción de Gabriela Villalba

La vocación por el trabajo de traducción 58
Isabelle Kalinowski
Traducción de Diego Petrig

Prólogo 69
Un modelo de constructivismo estructuralista en traductología
El desafío de una teoría sociológica de la traducción. La significancia y la *illusio*
Ethos, ética y traducción: hacia una comunidad de destinos en las culturas
Jean-Marc Gouanvic
Traducción de Eduardo Ferrauti y Laura Fabiana Liparoti

Normas de traducción y restricciones sociales 97
Gisèle Sapiro
Traducción de Melina Blostein

¿La guerra como capital? Traducciones del bosnio, croata y serbio al alemán 105
Nadja Grbić
Traducción de Julia Faltlhauser

Retraducciones: entre el azar y la necesidad 130
Wolfgang Pöckl
Traducción de Analía Aguilar

Premios y becas de traducción: ¿una desgracia o una bendición para lxs traductorxs y su trabajo? 140
Dagmar Archan y Evelin Lanz
Traducción de Sofía Stubrin

“El Lenguas”:
Proyectos Institucionales

Número 8 / Agosto de 2022

El factor social
Selección de textos de sociología de la traducción

Mujeres que hacen libros. Una mirada a la situación actual de las traductoras y las editoras 150
Martina Hofer y Sabine Messner
Traducción de Sofía Stubrin

Sociología de la traducción ¿Una subdisciplina que molesta? Dependencia contextual del habitus traductor: fundamentos conceptuales 159
Gisella M. Vorderobermeier
Traducción de Daniela Campanelli y Mónica Greiser

Nota bibliográfica 197

El factor social

La puesta en circulación de la sociología de la traducción en el Lenguas Vivas

Desde hace aproximadamente dos décadas, en el Lenguas Vivas se viene realizando una tarea sostenida de difusión de textos vinculados con el estudio de la traducción publicados originalmente en otros idiomas, gracias a una de las herramientas de transferencia de que dispone la institución: las residencias de traducción de los traductorados.

Tanto desde espacios que han contribuido históricamente a la institucionalización de los Estudios de Traducción en Buenos Aires, como el Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET) o la cátedra de Traductología/ Estudios de Traducción del Traductorado en Alemán, como desde instancias de creación más reciente, como los seminarios de investigación que funcionan en los traductorados, se han ido escogiendo a lo largo de los años textos considerados relevantes para la docencia, la investigación o la discusión teórica, con el fin de hacerlos traducir en las residencias de los traductorados y ponerlos a circular dentro de la institución: en el propio SPET, en las cátedras y seminarios del área de traductología, entre los grupos del Programa de investigación y en las materias de traducción. El hecho de que lxs docentes e investigadorxs que trabajan o han trabajado en el Lenguas Vivas tengan más de una pertenencia institucional, su docencia en posgrados universitarios o su participación en grupos de investigación de otras instituciones, sumados a la extensa red de contactos del SPET, todo ha contribuido en gran medida a la difusión de esas traducciones también fuera del Lenguas Vivas.

De esos textos –principalmente, artículos y capítulos de libros sobre teoría e historia de la traducción, metodología de la investigación, estudios de casos y entrevistas–, una parte considerable proviene de la denominada "sociología de la traducción", tanto en su versión sociológica como en la traductológica. Es decir, son producciones originadas en el sector de la sociología dedicado a estudiar distintos fenómenos vinculados con la traducción y en el sector de la traductología que aborda la traducción desde enfoques que se pueden considerar en mayor o menor medida "sociológicos". En el número 8 de *El Lenguas* hemos decidido publicar una selección de estos textos, en traducciones hechas entre 2006 y 2020.

Hay un momento que se podría tomar como inicio formal de la circulación de la sociología de la traducción en el Lenguas Vivas, una fecha previa a la génesis de todas estas traducciones: se trata de la sesión número 8 del por entonces muy joven SPET, de agosto de 2005, en la que Laura Fólica se encargó de presentar "Los aportes de la sociología de Bourdieu a los estudios de traducción".[1] Aquella sesión giró en torno a dos ejes: la revisión de conceptos centrales de la sociología de Bourdieu, a partir de la lectura de una selección mínima de textos del sociólogo y con la apoyatura de bibliografía proveniente de la ya considerable recepción argentina; y una exposición minuciosa de la "Introducción" a *Sociologie de la traduction*, de Jean-Marc Gouanvic (1999), que destacaba la *novedad metodológica* de enmarcar la "preocupación por lo social", evidente en diversos enfoques traductológicos de los años ochenta y noventa (entre ellos, el polisistema, los estudios culturales y la sociocrítica, todos ya bastante familiares para lxs miembrxs del Seminario), en una sociología de las producciones simbólicas como la que proponía Bourdieu como uno de los pilares de su investigación sociológica.

En una sesión no muy anterior, la número 5, de abril de 2005,[2] se había presentado y discutido el libro de Gustavo Sorá, *Traducir el Brasil*, que revelaba en su subtítulo la adscripción a la sociología bourdiana ("Una antropología cultural de la circulación internacional de las ideas"), desbordaba en su introducción ("Literatura y Nación") de remisiones a bibliografía proveniente de

1 <http://spetlenguasvivas.blogspot.com/2013/03/008.html> (Último acceso: 18-2-2022).

2 <http://spetlenguasvivas.blogspot.com/2013/03/005.html> (Último acceso: 18-2-2022).

esa corriente y recomendaba, en una nota, ver en especial los números 144 y 145 de las *Actes de la recherche en sciences sociales*, sobre "traducción e intercambios literarios internacionales" y sobre "la circulación internacional de ideas", respectivamente (Sorá 2003: 30).

El trabajo de Laura Fólica sobre la sociología de la traducción decantó al año siguiente en una reseña del núm. 144 de las *Actes*, publicada en el núm. 6 de *Lenguas V;vas* con el programático título de "Ampliar la mirada: una perspectiva sociológica sobre la traducción literaria" (Fólica 2006). Programático en un doble sentido: por lo que implicaba para la traductología en general incorporar la perspectiva sociológica, y por el reto que suponía, para un sector de la incipiente traductología argentina, que se había inclinado por la perspectiva descriptivista-polisistémica, revisar los presupuestos metodológicos propios a la luz de la nueva propuesta. De todos modos, era posible tender puentes entre ambas perspectivas, tal como lo planteaban los propios representantes de la sociología bourdiana y como se lo reconoce también desde la traductología.

En el breve texto que abre el núm. 144 de las *Actes*, "La traducción literaria, un objeto sociológico", los editores Johan Heilbron y Gisèle Sapiro proponen una mirada sociológica que implica distanciarse tanto de los abordajes hermenéuticos como de los economicistas para atender al "conjunto de relaciones pertinentes en las que se producen y circulan las traducciones" ([2002] 2022: 21). De ese modo, la traducción se incluye entre las prácticas que deben considerarse al estudiar los campos de producción cultural, el mercado de bienes simbólicos y los procesos de intercambio transnacional o de transferencia cultural. En tal sentido, identifican puntos de contacto con dos enfoques: los *Translation Studies* y los estudios de transferencia cultural. De los *Translation Studies*, en particular de su enfoque principal, los estudios del polisistema (Even-Zohar, Toury), rescatan el desplazamiento decisivo de la atención desde el interés por la relación de las traducciones con sus respectivos textos fuente hacia el funcionamiento de las traducciones en la cultura meta. De los estudios de transferencia cultural, asociados fundamentalmente a los nombres de Michel Espagne y Michael Werner, Heilbron y Sapiro destacan su preocupación por los actores de los intercambios, sean instituciones o individuos, y "por su inscripción en las relaciones político-culturales entre los países estudiados" (ibíd.; cf. también Espagne 2013, Sapiro 2017: 15).

Por otro lado, desde los estudios de traducción también surgieron abordajes que se acercaban a la sociología de Bourdieu, como los de Simeoni (1998), Gouanvic (1999) y Wolf (1999). Entre los antecedentes que permitieron preparar el terreno, Michaela Wolf (2012) reconoce la relevancia del giro cultural que tuvo lugar a principios de la década del noventa por su atención a los procesos históricos, el contexto y las convenciones. Destaca especialmente la centralidad del trabajo de Lefevere (1992) por atender a las fuerzas sociales que afectan la traducción y, en particular, por su análisis del mecenazgo, en el que, si bien no presenta un modelo sociológico sistemático, tiene en cuenta los factores ideológicos que están en juego en los criterios de selección de los bienes culturales y de su representación. Además, identifica la influencia de aportes como los de Clem Robyns (1994) y Annie Brisset (1990), que consideraron la traducción como un discurso social, para el estudio de las relaciones de poder.

El primer conjunto de textos de sociología de la traducción asignados a residentes del Traductorado en Francés, por iniciativa de Patricia Willson, en los años 2006-2007, comprende cinco textos que provienen directamente de la cantera de las *Actes*: del núm. 144, además de la ya citada introducción de Heilbron y Sapiro, tres estudios: "Consagración y acumulación de capital literario", de Pascale Casanova, "Cosmópolis y el hombre invisible", de Blaise Wilfert, y "La vocación por el trabajo de traducción", de Isabelle Kalinowski; y del núm. 145, el texto introductorio: "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas", de Pierre Bourdieu.

En este trabajo, una conferencia que pronunció en 1989 para la inauguración del Frankreich-Zentrum de la Universidad de Friburgo, Bourdieu parte del tema propuesto, las relaciones entre Francia y Alemania, para presentar un programa que permita el estudio "de las relaciones internacionales en materia de cultura" (Bourdieu [2002] 2022: 12) y favorezca la internacionalización de la vida intelectual. Sostiene que la circulación internacional de las ideas no se produce de forma espontánea, sino que hay en juego factores estructurales que deben ser analizados, y se ocupa

específicamente de los malentendidos que se generan como consecuencia de que "los textos circulen sin su contexto" (ibíd.: 13), es decir, de que sean reinterpretados según la estructura del campo de recepción. En ese sentido, considera de capital importancia el estudio de las operaciones sociales a través de las cuales se realiza la transferencia de los textos de un campo nacional a otro.

Esta conferencia, auténtico "programa de investigación sobre los problemas sociales de la importación de las producciones culturales y de la sociología de los intermediarios de la cultura" (Sapiro 2017: 15), encabeza el conjunto de textos seleccionados para el presente número del suplemento, seguida por el también programático texto de Heilbron y Sapiro, y los estudios de Casanova, Wilfert y Kalinowski.

En su trabajo, Pascale Casanova pone en cuestión el supuesto de que la traducción es una operación neutra y simétrica que se da entre campos nacionales cerrados e iguales. Propone, en cambio, un análisis del campo literario mundial que dé cuenta de las relaciones de fuerza y de la estructura de dominación que están en juego. Si se atiende a la posición de las lenguas de partida y de llegada, a la posición del autor en el campo nacional y del espacio nacional en el campo internacional, y a la posición del traductor y de los agentes involucrados, es posible distinguir, según la autora, operaciones muy distintas que se esconden bajo el término "traducción": por un lado, la acumulación de capital a partir de la importación de textos universales cuando se traduce desde una lengua literaria dominante a una lengua literaria dominada; por otro, la consagración que se produce cuando los dominantes importan un texto que proviene de un espacio literario dominado.

Blaise Wilfert se ocupa de los importadores de literatura extranjera en Francia entre 1885 y 1914, y sostiene que la importación –aunque parezca paradójico– fue central en los procesos de nacionalización del campo intelectual. Hablar de "importación" y de "importadores" le permite, por un lado, hacer énfasis en el carácter material y económico de las transferencias, y por otro, estudiar la variedad de prácticas que se organizan alrededor de la traducción (prefacios, síntesis, comentarios, recensiones críticas, etc.). A través de la descripción de esas prácticas y del esbozo de una biografía colectiva de los autores, muestra que la traducción era, en la Francia del cambio de siglo, la menos rentable y reconocida de las prácticas de importación, aunque constituía el núcleo de todas las otras. Además, la biografía colectiva le sirve para reconstruir dos polos de la importación literaria, que reforzaban los enfrentamientos que organizaban el campo literario en su conjunto.

En el último de los trabajos seleccionados de las *Actes* 144, Isabelle Kalinowski analiza la relación entre las condiciones laborales de los traductores literarios en Francia a comienzos del siglo XXI y la forma en que los propios traductores viven subjetivamente esa situación. A partir del análisis de entrevistas a diez traductores, entre otras fuentes, señala que concebir la traducción como vocación puede llevarlos a aceptar sacrificios que en otras profesiones serían considerados como formas de explotación. Kalinowski examina, además, el antagonismo entre los tipos de traductores literarios, que se basa en las brechas de orden material y simbólico que los separan, aunque el análisis también deja al descubierto que si bien los traductores académicos se ocupan de las obras y géneros considerados de mayor jerarquía y tienen los beneficios que les asegura el estatuto de empleados públicos, siguen estando en una posición de "dominados" respecto de los editores.

El segundo grupo de textos escogidos da muestras de la recepción sostenida de la sociología de la traducción en el Lenguas Vivas: se trata de textos encargados a las residencias de los traductorados en Francés y Alemán entre 2014 y 2020. Pero además es testimonio del crecimiento de la aproximación sociológica en los estudios de traducción, tanto por la diversificación de los centros de procedencia de los textos como por el hecho de que son, en su mayoría, trabajos originados en el campo de la traductología que abordan diversos fenómenos vinculados con la traducción con instrumentos y conceptos tomados, en todos los casos, de la sociología de los bienes culturales de Pierre Bourdieu.

De *Pratique sociale de la traduction* (2007), el estudio de Jean-Marc Gouanvic dedicado a la importación de la novela realista norteamericana en Francia entre 1920 y 1960, fueron traducidos en 2016 y 2017 el pró-

logo, la introducción y los capítulos 1 y 2. En los tramos seleccionados, el autor ofrece un panorama del estado de la investigación en sociología de la traducción y plantea su objetivo teórico-metodológico: abordar en profundidad el "constructivismo estructuralista" de Bourdieu para examinar cómo se puede insertar ese modelo en el ámbito de la traducción, distinguiéndose tanto de lo que llama los "análisis de sociología externa" (es decir, a la manera de los estudios recogidos en las *Actes* 144) como del sincretismo teórico, que entresaca de la teoría de Bourdieu los instrumentos y conceptos que podrían servir para esclarecer tal o cual fenómeno del campo traductológico. En el capítulo 1, Gouanvic se concentra en el estudio de dos conceptos que considera centrales para una teoría sociológica de la traducción: la *illusio* bourdiana y la significancia, un concepto que Henri Meschonnic emplea basándose en Kristeva. Y el capítulo 2 está destinado a definir una ética del traductor que, a diferencia de la "ética de la traducción" de Berman, universalista y abstracta, restringida al respeto por "la letra" (o la "textura") del original, dé cuenta del conjunto de las prácticas de traducción, es decir, del "*ethos* práctico" en el que se funda.

El artículo de Gisèle Sapiro sobre "Normas de traducción y restricciones sociales" fue publicado originalmente en un volumen de 2008 en homenaje a Gideon Toury, *Beyond Descriptive Translation Studies* (cf. Pym *et al.* 2008), y traducido en 2014. Allí la autora parte de la teorización sobre las normas de traducción que realiza Toury en el muy difundido capítulo 2 de su *Descriptive Translation Studies and Beyond*, "The Nature and Role of Norms in Translation" (Toury 1995: 53-69), para complejizarla añadiendo una serie de variables de orden social que deben ser tenidas en cuenta al analizar las prácticas de traducción literaria. Esas variables son, según Sapiro, las restricciones de orden político, económico o cultural que influyen en la transferencia, la posición que ocupa el texto en el espacio de producción simbólica (su grado de legitimidad) y la posición de los mediadores (traductores, editores) en el espacio de producción y circulación de la cultura.

De *Streifzüge im translatorischen Feld* (2010), un volumen editado por Norbert Bachleitner y Michaela Wolf en el que se investigan diversos aspectos de la producción de traducciones literarias –agentes, instituciones, prácticas, productos, recepción– en la zona de habla alemana de Europa, fueron traducidos entre 2016 y 2019 cuatro trabajos que ilustran los modos en que la traductología austríaca se ha apropiado del enfoque sociológico de corte bourdiano.

En "¿La guerra como capital?", Nadja Grbić realiza un análisis de datos empíricos de la producción de traducciones al alemán de obras literarias provenientes de la zona de la ex Yugoslavia durante el período 1980-2008. Su conclusión es que, en clara muestra de las asimetrías que gobiernan la relación entre los campos literarios, la guerra de Yugoslavia sirvió tanto como cualquier acontecimiento connotado positivamente –como el Premio Nobel– para acumular capital económico y simbólico en el campo de la traducción.

En "Retraducciones: entre el azar y la necesidad", Wolfgang Pöckl muestra, con ejemplos tomados en su mayoría de investigaciones recientes, cómo una contextualización adecuada de los proyectos de retraducción hace aflorar factores externos (desde los aniversarios y los litigios hasta los caprichos personales o el azar) que no suelen estar en consonancia con el discurso –de la crítica, pero también traductológico– del supuesto "envejecimiento" de las traducciones, y tampoco con lo que se podría calificar como decisiones racionales o responsabilidad en materia de política cultural.

En "Premios y becas de traducción" Dagmar Archan y Evelin Lanz presentan un panorama de las distinciones (becas y premios) que se otorgan a lxs traductorxs en el ámbito germanoparlante, para discutir luego los mecanismos que se utilizan para establecer quién recibirá cada premio o beca y explorar el papel que tienen estas distinciones y su impacto sobre la carrera de los traductores... y las traductoras.

Por último, en "Mujeres que hacen libros" Martina Hofer y Sabine Messner analizan las condiciones sociales y económicas en las que editoras y traductoras realizan la tarea de difusión de literatura feminista por medio de traducciones, desde los honorarios bajos, el aislamiento social y la invisibilidad de las traductoras, pasando por las dificultades de las editoras y dueñas de editoriales pequeñas para publicar traducciones,

hasta los rasgos que adquiere la cooperación entre editoras y traductoras.

La selección se cierra con dos capítulos, traducidos en 2018 y 2020, de la tesis de Gisella M. Vorderobermeier sobre el *habitus* traductor, *Translatorische Praktiken aus soziologischer Sicht. Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus?* (2013). De ese exhaustivo estudio cuantitativo-cualitativo, basado en encuestas y entrevistas a traductorxs literarixs del ámbito germanoparlante, se escogieron los dos capítulos iniciales. En el primero, Vorderobermeier presenta un panorama de la sociología de la traducción: los focos de interés, los antecedentes del "giro sociológico", las principales tendencias actuales de investigación basadas en la teoría de los campos de Bourdieu, pero también aquellas que han buscado anclarse en los modelos sociológicos de Luhmann y de Latour, y las perspectivas que se abren, por ejemplo, con la posibilidad de un socioanálisis de lxs agentes del campo traductológico y de avanzar en el estudio de una ética de la traducción desde un punto de vista social. El segundo capítulo está dedicado a los fundamentos conceptuales del *habitus* en lo que tiene de relevante para el estudio del *habitus* traductor: allí la autora revisa la historia de la idea de *habitus* desde Aristóteles hasta la modernidad, el concepto de *habitus* de Bourdieu y las críticas que se le han hecho, y la entrada del concepto en la traductología, las reelaboraciones a las que ha sido sometido y los desiderata.

Un panorama integral de la recepción de la sociología de la traducción en el Lenguas Vivas debería incluir una reseña de los modos en que estos y otros textos similares están articulados en la producción –docencia, crítica, investigación– vinculada con distintos espacios institucionales. Tal reseña excedería el marco de esta introducción, destinada a presentar un conjunto de traducciones y a contextualizar someramente su génesis. No obstante, no quisiéramos concluir sin hacer al menos referencia a la presencia de la sociología de la traducción en los programas de asignaturas del área traductológica de la formación de traductorxs, en las bibliografías y marcos teóricos de proyectos colectivos llevados a cabo en el Programa de Investigación, en reseñas críticas y artículos publicados en la revista *Lenguas V;vas* por miembrxs del SPET, en sus proyectos individuales de investigación –tesis de maestría o doctorado– y, por supuesto, en las sesiones del propio Seminario. Esta breve pero contundente lista de "lugares" donde se podría rastrear la presencia efectiva de la sociología de la traducción da cuenta de una recepción activa, de la que la producción y puesta en circulación de las traducciones es una de las manifestaciones más evidentes.

Griselda Mársico y Sofía Ruiz
Seminario Permanente de Estudios de Traducción
(SPET)

Referencias

Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (eds.) (2010): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: Lit.

Bourdieu, Pierre ([2002] 2022): "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas". Trad. de Carolina Resoagli. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 12-19.

Brisset, Annie (1990): *Sociocritique de la traduction. Théâtre et altérité au Québec (1968-1988)*. Longueuil: Éditions du Préambule.

Espagne, Michel: "La notion de transfert culturel". En *Revue Sciences/Lettres*, 1 (2013). DOI: https://doi.org/10.4000/rsl.219 [Último acceso: 19-2-2022].

Fólica, Laura (2006): "Ampliar la mirada: una perspectiva sociológica sobre la traducción literaria". En *Lenguas V;vas*, 6, pp. 76-79.

Gouanvic, Jean-Marc (1999): *Sociologie de la traduction. La science-fiction américaine dans l'espace culturel français des années 1950*. Arras: Artois Presses Université.

Gouanvic, Jean-Marc (2007): *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960).* Arras: Artois Presses Université.

Heilbron, Johan/ Sapiro, Gisèle ([2002] 2022): "La traducción literaria, un objeto sociológico". Trad. de Susana Rut Spivak. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 20-23.

Lefevere, André (1992): *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. Londres: Routledge [trad. esp.: *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Trad. de Ma. Carmen África Vidal y Román Álvarez. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1997].

Pym, Anthony/ Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni (eds.) (2008): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Robyns, Clem (1994): "Translation and Discursive Identity". En *Poetics Today,* 15, 2, pp. 405-428.

Sapiro, Gisèle (2017): *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. Ed. a cargo de Alejandro Dujovne. Villa María: Eduvim.

Simeoni, Daniel (1998): "The Pivotal Status of the Translator's Habitus". En *Target*, 10, 1, pp. 1-39.

Sorá, Gustavo (2003): *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas.* Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Toury, Gideon (1995): *Descriptive Translation Studies and Beyond.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins [trad. esp.: *Los estudios descriptivos de traducción y más allá: metodología de la investigación en estudios de traducción*. Trad. de Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra, 2004].

Vorderobermeier, Gisella M. (2013): *Translatorische Praktiken aus soziologischer Sicht. Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus?* Opladen/ Berlín/ Toronto: Budrich Unipress Ltd.

Wolf, Michaela (1999): "Zum 'sozialen Sinn' in der Translation. Translationssoziologische Implikationen von Pierre Bourdieus Kultursoziologie". En *Arcadia*, 34, 2, pp. 262-275.

Wolf, Michaela (2012): *Die vielsprachige Seele Kakaniens: Übersetzen und Dolmetschen in der Habsburgermonarchie 1848-1918.* Viena: Böhlau.

Agradecimientos

Agradecemos a todxs lxs autorxs, sus herederxs o derechohabientes, a las editoriales en las que se publicaron los trabajos originales y a lxs editorxs de los volúmenes por haber autorizado la publicación de las traducciones. La cesión de los derechos fue una condición indispensable para la edición de este número de *El Lenguas*.

Queremos expresar también un agradecimiento muy especial a lxs traductorxs, graduadxs en los traductorados en Alemán y en Francés del Lenguas Vivas: Analía Aguilar, Melina Blostein, Daniela Campanelli, Julia Faltlhauser, Eduardo Ferrauti, Mónica Greiser, Laura Liparoti, Diego Petrig, Carolina Resoagli, Susana Rut Spivak, Sofía Stubrin y Gabriela Villalba. No solamente prestaron su consentimiento para la publicación de sus traducciones, sino que además las revisaron para la presente publicación,[1] en algunos casos, volviendo sobre trabajos hechos hace más de una década.

Agradecemos también a Gabriela Villalba, tutora de la residencia del Traductorado en Francés, por su colaboración en la revisión de las traducciones procedentes del área francófona; a Sofía Ruiz, coordinadora del Seminario Permanente de Estudios de Traducción, por su colaboración en la redacción del texto introductorio; y a Uwe Schoor, ex editor de la revista y miembro de su consejo consultivo, por la foto que ilustra la tapa del suplemento.

1 No fue posible ubicar a Susana Rut Spivak, traductora de dos de los textos escogidos (Heilbron/ Sapiro y Casanova). Por tratarse de traducciones que han circulado ampliamente por diversos espacios académicos, para las que se contaba, además, con el resto de las autorizaciones necesarias para la publicación, y basándonos en el antecedente de que todxs lxs demás traductorxs consultados autorizaron la publicación de sus trabajos, asumimos la responsabilidad de publicarlas de todos modos. En estos dos casos, la revisión corrió por cuenta de Gabriela Villalba y Griselda Mársico.

Pierre Bourdieu

Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas[1]

Quisiera proponerles hoy[2] algunas reflexiones que buscan escapar del rito de la celebración de la amistad franco-alemana y de las inevitables consideraciones sobre identidad y alteridad. Creo que, en cuestión de amistad, como en toda cuestión, la lucidez y el afecto no son del todo antinómicos, sino todo lo contrario. Me gustaría, entonces, proponer algunas reflexiones sobre las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas o, para emplear un vocabulario económico que produce siempre un efecto de ruptura, lo que podríamos llamar la importación-exportación intelectual. Me gustaría, pues, tratar de describir, si no las leyes –porque no trabajé lo suficiente para usar un lenguaje tan pretencioso–, al menos las tendencias de esos intercambios internacionales que solemos describir en un lenguaje que le debe más a la mística que a la razón. En resumen, voy a intentar presentar hoy un programa para una ciencia de las relaciones internacionales en materia de cultura.

En un primer momento, habría podido recordar la historia de las relaciones entre Francia y Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial y, más concretamente, todo el trabajo que se ha hecho, en especial en el campo político, para promover la comunicación y la comprensión entre los dos países. Habría que llevar a cabo un análisis histórico sin contemplaciones del trabajo simbólico necesario para exorcizar, al menos en determinada fracción de la población de ambos países, todos los fantasmas del pasado. Habría que analizar, además del trabajo oficial de las instancias oficiales en su dimensión simbólica y práctica, las diversas acciones que pueden haber favorecido el cambio de actitud de los franceses y alemanes, considerados en su diversidad social. Si nos situamos en el campo intelectual, podríamos, por ejemplo, describir las etapas de ese trabajo de conversión colectiva; en el caso de los intelectuales franceses, primero la reconciliación, luego la fascinación respecto del milagro alemán, y la fase actual, que sería la de la admiración ambivalente, sublimada en una especie de europeísmo voluntarista a través del cual muchos obreros de la última hora intentan encontrar un sustituto a su nacionalismo difunto. Pero comprenderán que no me satisfagan tales consideraciones, tan superficiales como someras.

¿Qué se puede hacer en la actualidad, si hay una verdadera preocupación por promover la internacionalización de la vida intelectual? A menudo se cree que la vida intelectual es espontáneamente internacional. Nada más falso. La vida intelectual, como todos los demás espacios sociales, es un lugar de nacionalismos e imperialismos, y los intelectuales, casi tanto como los demás, transmiten prejuicios, estereotipos, ideas preconcebidas, representaciones muy someras, muy elementales, que se nutren de los avatares de la vida cotidiana, incomprensiones, malentendidos, heridas (aquellas que, por ejemplo, puede infligirle al narcisismo el hecho de ser desconocido en un país extranjero). Todo esto me hace pensar que la instauración de un verdadero internacionalismo científico –que, a mi modo de ver, es el comienzo del internacionalismo a secas– no puede hacerse por sí misma. En cuestiones culturales, como en otras, no creo en el *laisser-faire*, y mi intención es mostrar cómo, en los intercambios internacionales, la lógica del *laisser-faire* a menudo lleva a hacer circular lo peor y a impedir la circulación de lo mejor. Para estos temas y otros, me inspiro en una

1 "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145 (2002), pp. 3-8. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2007. Solicitante: Traductología (Traductorado en Alemán). Tutora: Patricia Willson. La presente versión, revisada por la traductora con la colaboración de Gabriela Villalba y Griselda Mársico, se publica con autorización de los herederos de Pierre Bourdieu, de las *Actes de la recherche en sciences sociales* (editorial Seuil) y de la traductora.

2 Conferencia pronunciada el 30 de octubre de 1989 con motivo de la inauguración del Frankreich-Zentrum de la Universidad de Friburgo. El texto se publicó en 1990 en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte/ Cahier d'histoire des littératures romanes*, 14, 1-2, pp. 1-10.

convicción cientificista que hoy no está de moda, porque somos posmodernos… Esta convicción cientificista me lleva a pensar que si bien no vamos a dominar los mecanismos sociales por el solo hecho de conocerlos, haremos que aumenten, aunque sea un poco, las posibilidades de dominarlos, en especial si esos mecanismos se apoyan en el desconocimiento. Hay una fuerza autónoma del conocimiento que puede destruir, en cierta medida, el desconocimiento. Digo bien, en cierta medida, porque la "fuerza intrínseca de las ideas verdaderas" tropieza con resistencias que surgen de intereses, prejuicios, pasiones. Esta convicción cientificista me lleva a pensar que es importante construir un programa europeo de investigación científica sobre las relaciones científicas europeas. Y considero que era el momento y el lugar para mencionarlo porque sé –a través de Joseph Jurt y de los textos que me dio para leer– que uno de los objetivos del Centro que hoy se inaugura es justamente ese, el de contribuir al conocimiento mutuo de ambos países, de ambas tradiciones. Y quisiera hacer mi aporte diciendo, muy modestamente, cómo veo la empresa y lo que haría si tuviera que dirigirla.

Los intercambios internacionales están sometidos a determinados factores estructurales que son los que generan malentendidos. Primer factor: el hecho de que los textos circulen sin su contexto. Marx lo enuncia al pasar en el *Manifiesto del partido comunista*, un lugar al que no se suele ir a buscar una teoría de la recepción… Marx señala que los pensadores alemanes siempre entendieron muy mal a los pensadores franceses, porque recibían textos que eran portadores de una coyuntura política como textos puros y transformaban en sujeto trascendental al agente político que estaba en el origen de esos textos. De manera que muchos de los malentendidos en la comunicación internacional se producen por el hecho de que los textos no llevan su contexto consigo. Por ejemplo, y corro el riesgo de sorprenderlos o perturbarlos al decirlo, creo que solo la lógica del malentendido estructural permite entender el hecho asombroso de que un presidente socialista de la República haya podido entregar una condecoración a Ernst Jünger. Otro ejemplo: Heidegger consagrado por algunos marxistas franceses en los años cincuenta. También podría tomar algunos ejemplos contemporáneos, pero como con frecuencia me veo implicado en esos ejemplos, no lo haré, porque podrían creer que abuso del poder simbólico que me fue concedido en forma provisoria para ajustar cuentas con adversarios ausentes.

El hecho de que los textos circulen sin su contexto, de que no lleven consigo el campo de producción –para emplear mi propia jerga– del cual son producto, y de que los receptores, ya que ellos mismos están dentro de un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, genera asombrosos malentendidos. Obviamente, a partir de mi descripción, que creo objetiva, se pueden sacar conclusiones optimistas o pesimistas. Por ejemplo, el hecho de que alguien que es una autoridad en su país no lleve consigo esa autoridad al exterior hace que a veces la lectura extranjera pueda tener una libertad que no tiene la lectura nacional, sometida a influencias de imposición simbólica, de dominación, e incluso de restricciones. Esto me lleva a pensar que el juicio del extranjero es un poco como el juicio de la posteridad. Si la posteridad, en general, juzga mejor es porque los contemporáneos son competidores y tienen intereses ocultos en no entender o incluso en impedir que se entienda. Los extranjeros, como la posteridad, tienen, en algunos casos, una distancia, una autonomía con respecto a las restricciones sociales del campo. En realidad, este efecto es mucho más aparente que real y, muy a menudo, la superioridad institucional, lo que Pascal llama las "grandezas establecidas", atraviesa bastante bien las fronteras, porque hay una internacional de los mandarines que funciona muy bien.

Por lo tanto, el sentido y la función de una obra extranjera están determinados al menos tanto por el campo de recepción como por el de origen. En primer lugar, porque el sentido y la función en el campo de origen a menudo se ignoran por completo. Y también porque la transferencia de un campo nacional a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales: una operación de selección (¿qué se traduce?, ¿qué se publica?, ¿quién traduce?, ¿quién publica?); una operación de marcado (de un producto previamente "desetiquetado") a través de la editorial, la colección, el traductor, el prologuista (que presenta la obra apropiándosela y anexándola a su propio punto de vista y, en todo caso, a una problemática inserta en el campo de recepción, y que rara vez hace el trabajo de recons-

trucción del campo de origen, ante todo porque es mucho más difícil); y, por último, una operación de lectura, ya que los lectores le aplican a la obra categorías de percepción y problemáticas que son producto de un campo de producción diferente.

Voy a retomar rápidamente cada uno de estos puntos. La entrada en el campo de recepción es un objeto de investigación de suma importancia y de suma urgencia, tanto por razones científicas como prácticas, es decir, para mejorar e intensificar la comunicación entre las naciones europeas. Espero poder organizar un coloquio que tenga como objetivo analizar los procesos de selección: ¿quiénes son los que seleccionan, los "*gate-keepers*", como los llama una socióloga de la ciencia estadounidense? ¿Quiénes son los descubridores y qué intereses tienen en descubrir? Sé perfectamente que la palabra "interés" molesta. Pero creo que aquel que, de muy buena fe, se apropia de un autor y lo introduce tiene beneficios subjetivos totalmente sublimados y sublimes, que, sin embargo, son determinantes para entender por qué hace lo que hace (creo que un poquito de materialismo no haría daño, no le quitaría nada al encanto, al contrario). Lo que llamo "interés" es tal vez el resultado de afinidades vinculadas con la identidad (u homología) de posición en campos diferentes: no es casualidad que Benet, el gran novelista español, se publique en Editions de Minuit. Hacer que se publique lo que me gusta es reforzar mi posición en el campo (lo quiera o no, lo sepa o no, incluso si esto no tiene nada que ver con el proyecto que guía mi acción). No hay nada de malo en ello, pero hay que tenerlo claro. Las elecciones mutuas y puras a menudo se hacen en base a homologías de posición en diferentes campos, con las que se corresponden homologías de intereses, y homologías de estilos, de bandos intelectuales, de proyectos intelectuales. Estos intercambios pueden entenderse como alianzas, dentro de la lógica de las relaciones de fuerza, por ejemplo, como forma de fortalecer una posición dominada, amenazada.

Además de las afinidades electivas entre "creadores", con los que soy, como notarán, un poco más indulgente, están los clubes de admiradores mutuos, que me parecen menos legítimos, porque ejercen un poder de tipo temporal en el orden cultural o, si se quiere, espiritual, que es la definición misma de *tiranía* según Pascal. Pienso, por ejemplo, en la Internacional del *establishment*, es decir, en todos los intercambios que se establecen entre quienes detentan posiciones académicas importantes. Buena parte de las traducciones no se pueden entender si no se las restituye a la red compleja de intercambios internacionales entre quienes detentan posiciones académicas dominantes, intercambios de invitaciones, de títulos de doctor *honoris causa*, etc. Hay que preguntarse entonces cuál es la lógica de las elecciones que hacen que se señale a tal editor o a tal autor para que se conviertan en el importador de tal o cual pensamiento. ¿Por qué fulano publicó a mengano? Es evidente que hay beneficios de apropiación. Las importaciones heréticas suelen ser realizadas por los marginales del campo, que importan un mensaje, una posición que tiene fuerza en otro campo, y tienen como efecto fortalecer su posición de dominados en el campo. Los autores extranjeros a menudo son objeto de usos muy instrumentalistas; se los suele utilizar para causas que tal vez reprobarían o rechazarían en su país de origen. Por ejemplo, se puede utilizar a un extranjero para debilitar a connacionales. Tomo como ejemplo a Heidegger. Todo el mundo se pregunta en este punto cómo los franceses pudieron interesarse tanto en Heidegger. En realidad, hay muchas, muchas razones, demasiadas… Pero hay una explicación que salta a la vista y es el hecho de que, tal como lo señala Anna Boschetti en su libro *Sartre et Les Temps modernes,* Sartre dominaba de forma abrumadora el campo intelectual de los años cincuenta. Y una de las principales funciones de Heidegger era la de contribuir a descalificar a Sartre (los profesores decían: "Todo Sartre está en Heidegger, e incluso mejor"). Así tenemos, por un lado, a Beaufret, quien probablemente haya sido contemporáneo de Sartre en la *École Normale Supérieure*, en una posición de rivalidad con él, y que adquirió, como profesor de una *khagne*[3] en el liceo Henri IV, una estatura de cuasi filósofo al importar a Heidegger en Francia. Y, por el otro, en el campo de la literatura, está Blanchot. Hay una tercera categoría: la gente de *Arguments*, especie de herejía marxista me-

3 [N. de la T.] En la jerga escolar, la *khagne* es el nombre informal que se da a las *classes préparatoires littéraires*, es decir, al ciclo de dos años posteriores al bachillerato para la orientación en letras; particularmente, al segundo año se lo denomina *khagne*, mientras que al primero se le da el nombre de *hypokhagne*.

nor. Como el marxismo se inclinaba demasiado hacia lo vulgar, hicieron una combinación chic de marxismo y Heidegger.

Con los autores extranjeros suele ocurrir que lo que cuenta no es lo que dicen sino lo que se les puede hacer decir. Es por ello que circulan muy bien algunos autores particularmente elásticos. Las grandes profecías son polisémicas. Es una de sus virtudes y es por ello que atraviesan fronteras, momentos, épocas, generaciones, etc. Así pues, los pensadores de gran elasticidad resultan pan bendito, si me lo permiten, para una interpretación anexionista y para los usos estratégicos.

Luego de la selección, está el marcado que, de alguna manera, termina el trabajo. No se ofrece Simmel; se ofrece Simmel con el prólogo de X. Habría que hacer una sociología comparada de los prólogos, ya que son actos típicos de transferencia de capital simbólico, al menos en los casos más frecuentes, por ejemplo Mauriac cuando escribe un prólogo a un libro de Sollers. El mayor y más famoso escribe un prólogo y transmite capital simbólico, y al mismo tiempo manifiesta su capacidad como descubridor y su generosidad como protector de una juventud a la que reconoce y que se reconoce en él. En todo esto hay una gran cantidad de intercambios, en los que la mala fe desempeña un papel muy importante y que la sociología de tendencia objetivante torna más difíciles. Sin embargo, el capital simbólico no siempre circula en el mismo sentido. Y así, basándose en la regla del género que dice que el prologuista se identifica con el autor, Lévi-Strauss escribe un prólogo a la obra de Mauss que le sirve para apropiarse del capital simbólico del autor de *Ensayo sobre el don*. Los dejo que reflexionen sobre todo esto (la gente suele tener una lectura dramática de este tipo de análisis; quisiera, pues, aprovechar el canal de la comunicación oral para demostrar que de hecho es muy divertido y que, en todo caso, yo me divierto mucho…).

Al cabo de todo esto, el texto importado recibe una nueva marca. Ya tenía la marca de la tapa: cada uno tiene una intuición con respecto a las tapas de los diferentes editores, e incluso con respecto a las diferentes colecciones de cada editor y sabe lo que cada una de ellas significa en relación con el espacio de los editores alemanes que tiene en mente. Si, por ejemplo, se reemplaza la tapa de Suhrkamp por la tapa de Seuil, el sentido de la *marca* que se le impone a la obra cambia completamente. Si hay homología estructural, la transferencia se puede llevar a cabo bastante bien, pero suele haber casos en los que falla; hay gente que no "da en el blanco", ya sea por azar o por desconocimiento, pero también porque, a menudo, son objeto de actos de anexión, de apropiación. En este caso, el solo efecto de la tapa ya es una imposición simbólica. Voy a tomar un buen ejemplo, el de Chomsky, que fue publicado por Seuil en una colección de filosofía. Para mí, Seuil es, en pocas palabras, "católica y de izquierda" y, a grandes rasgos, personalista. Desde ahí, Chomsky fue marcado a través de una estrategia de anexión típica. Publicar a Chomsky en Seuil, en un entorno marcado por la impronta de Ricœur, era oponerle al estructuralismo "sin sujeto", como se decía en esa época, un sujeto generador, creador, etc. Hay, entonces, toda una serie de transformaciones, incluso deformaciones, del mensaje original, que se operan con su inserción en una colección, con el añadido de un prólogo, con el contenido del prólogo, pero también con la posición del prologuista en el espacio.

En realidad, los efectos estructurales que, aprovechando la ignorancia, tornan posible todo tipo de transformaciones y deformaciones vinculadas con los usos estratégicos de los textos y autores, pueden producirse más allá de cualquier intervención manipuladora. Las diferencias en cuanto a las tradiciones históricas, tanto en el campo intelectual propiamente dicho como en el campo social entendido en su conjunto, son tan grandes que aplicar a un producto cultural extranjero categorías de percepción y estimación adquiridas dentro la experiencia de un campo nacional puede *crear* oposiciones ficticias entre cosas similares y falsas similitudes entre cosas distintas. Para probarlo, habría que analizar en detalle, por ejemplo, el desarrollo de las relaciones entre filósofos franceses y alemanes desde la década del sesenta, y demostrar cómo se expresaron, en contextos intelectuales y sociales muy diferentes, intenciones totalmente similares que adherían a posiciones filosóficas en apariencia totalmente opuestas. Y, para decir las cosas de una manera más contundente, pero sin duda también más estrafalaria, habría que preguntarse si Habermas no habría estado mucho menos alejado de lo que parece del discurso de Foucault si se hubiera formado y afianzado como filósofo en la Francia de los años 1950-1960, y si Foucault

no habría sido mucho menos diferente de Habermas si se hubiera formado y afianzado como filósofo en la Alemania de los mismos años (es decir que, entre paréntesis, un pensador y otro, bajo la apariencia de la libertad respecto del contexto, tienen en común el haber sido profundamente marcados por ese contexto, entre otras razones porque, en sus propósitos hegemónicos, se enfrentaron a las tradiciones intelectuales propias de cada país, sumamente diferentes entre sí). Por ejemplo, antes de indignarse virtuosamente con algunos alemanes por el uso que algunos filósofos franceses (en particular, Deleuze y Foucault) hicieron de Nietzsche, habría que entender la función que Nietzsche –¿y qué Nietzsche?, el de *La genealogía de la moral* para Foucault– pudo desempeñar en un campo filosófico dominado, en el ámbito universitario, por un existencialismo subjetivista-espiritualista. *La genealogía de la moral* daba un aval filosófico, adecuado para volver filosóficamente aceptables aquellos viejos enfoques cientificistas, incluso positivistas, encarnados por la imagen anticuada de Durkheim, que eran la sociología del conocimiento y la historia social de las ideas. De este modo, en su esfuerzo por contraponer a un racionalismo ahistórico una ciencia histórica de las razones históricas (con la idea de "genealogía" y una noción como la de *episteme*), Foucault contribuyó a aquello que, visto desde Alemania, donde Nietzsche tiene una significación completamente distinta, pudo haber sido considerado como la *restauración del irracionalismo* contra el que Habermas, entre otros (se me ocurre, por ejemplo, Otto Apel), concibió su proyecto filosófico. Y si me permiten participar de este debate como tercero, no estoy tan seguro de que haya un antagonismo tan radical como parece, a primera vista, entre el racionalismo historicista que defiendo –con la idea de historia social de la razón o de campo científico como lugar de la génesis histórica de las condiciones sociales de producción de la razón– y el racionalismo neokantiano que intenta fundar su razón científica en los logros de la lingüística, como en el caso de Habermas. El relativismo racionalista y el absolutismo ilustrado pueden coincidir en la defensa de la *Aufklärung…* Tal vez porque expresan la misma intención, aunque en sus respectivos sistemas. Evidentemente, exagero en mi esfuerzo por "inclinar la balanza para el otro lado". Pero, de todas maneras, creo que las diferencias no son para nada tal como las creímos durante tanto tiempo y que se ignoró el efecto de *prisma deformante* que ejercen, tanto en la producción como en la recepción, los campos intelectuales nacionales y las categorías de percepción y pensamiento que inculcan e imponen.

Es por esto que los debates que hoy por hoy se plantean directamente (lo cual ya constituye un progreso en relación con el período anterior, en el que los científicos europeos solo se comunicaban intervención estadounidense mediante) muy a menudo siguen siendo artificiales e irreales: los efectos de *alodoxia* que provienen del desfase estructural entre los contextos proporcionan recursos inagotables a las polémicas de mala fe y a las condenas mutuas de fariseísmo en las que se destacan los ensayistas mediocres e irresponsables, tales como los creadores del mito del "pensamiento del 68" o los virtuosos denunciadores del "cinismo". Basta con tener un poco de cultura histórica para saber que los intelectuales mediocres son propensos a actuar como justicieros o, más precisamente, como los Fouquier-Tinville y los Zhdánov, de derecha o de izquierda, quienes, como hemos visto muy recientemente en el caso de Heidegger, reemplazan la lógica de la discusión crítica, abocada a *entender* las razones –o las causas– del pensamiento adverso, por la lógica del proceso.

La *realpolitik* de la razón que no me canso de defender debe consagrarse, entonces, al proyecto de trabajar con el fin de crear las condiciones sociales de un *diálogo racional*. Es decir, trabajar para elevar la conciencia y el conocimiento de las leyes de funcionamiento de los diferentes campos nacionales, puesto que las deformaciones de los textos son más probables cuanto mayor es el desconocimiento del contexto de origen. Proyecto que puede parecer trivial hasta tanto no entremos en los detalles de su realización. Así pues, se trata de generar un conocimiento científico de los campos de producción nacionales y de las categorías nacionales de pensamiento que se originan en ellos, y de difundir ampliamente este conocimiento, en especial a través de los profesores encargados de enseñar idiomas y civilizaciones extranjeras. Para dar una idea de la dificultad de la empresa basta con indicar que, sin duda, se topará como primer obstáculo con las sociologías espontáneas de las diferencias entre las tradiciones nacionales que los "especialistas" en intercambios internacionales –germanistas y romanistas, por ejemplo– producen y reproducen basándose en una familia-

ridad sin mucho sustento ni reflexión, que suele tener como principio la condescendencia jocosa, tan cercana al racismo sutil de aquel que "las conoce bien", "que se las sabe todas", y que "si bien le resultan espantosas, le gustan mucho a pesar de todo" (actitud bastante frecuente entre los especialistas en civilizaciones extranjeras, "japonólogos" u "orientalistas").

La libertad respecto de las categorías nacionales de pensamiento –a través de las cuales pensamos las diferencias entre los productos de dichas categorías– solo puede provenir de un esfuerzo por pensar –volver explícitas– esas categorías; por lo tanto, de una sociología y una historia social reflexivas y críticas –en el sentido kantiano–, que se consagrarían a actualizar, mediante un socioanálisis científico, las estructuras del inconsciente cultural nacional para dominarlas; a develar, gracias a la anamnesis histórica de las dos historias nacionales, y en especial la de las instituciones educativas y de los campos de producción y recepción cultural, los *fundamentos históricos* de las categorías de pensamiento y problemáticas que los agentes sociales ponen en marcha, sin saberlo ("El inconsciente es la historia" decía Durkheim), en sus actos de producción o recepción culturales.

Nada es más urgente que emprender una historia comparada de las diferentes disciplinas, basándose en el modelo de lo que se hizo, con la dirección de Isaac Chiva y Utz Jeggle, en la etnología. En efecto, solo una historia social comparada de las ciencias sociales puede liberar de los modos de pensar heredados de la historia, brindando los medios para garantizar el dominio consciente de las formas escolares de clasificación, de las categorías de pensamiento no pensadas y de las problemáticas obligadas. Como se ve claramente en el caso de la antropología, la comparación hace que todo lo que se consideraba necesario parezca arbitrario o ligado al contexto de una tradición contingente: incluso las palabras que designan la disciplina, *ethnologie* o *Volkskunde,* están cargadas de un pasado de tradiciones implícitas que hacen que estos dos términos teóricamente equivalentes estén separados por toda la historia de los dos campos. Entender en forma adecuada los objetos y los programas de investigación implicados en ambas disciplinas sería entender toda la historia de la relación que mantuvieron con el campo político, y que condensa la diferencia entre el francés "*populaire*" (Museo de artes y tradiciones populares) y el alemán "*Volk*" o "*völkisch*", entre una tradición de izquierda, ligada al Estado y en contra de la tradición de derecha, dedicada al folklore y al pueblo a la manera de Le Play, y una tradición conservadora, que identifica el pueblo con la nación y con el *Heimat* o la *Gemeinschaft* campesina. También sería entender la posición de la disciplina en el espacio jerarquizado de las disciplinas: del lado de las ciencias positivas, un poco menospreciadas, en el caso de Francia, del lado de la "germanística" en el caso de Alemania. Y analizar todas las diferencias que se desprenden de estas oposiciones básicas.

El sistema de enseñanza es uno de los lugares donde, en las sociedades diferenciadas, se producen y se reproducen los sistemas de pensamiento; el equivalente, en apariencia más refinado, de las "formas primitivas de clasificación", que Durkheim y Mauss, en tanto kantianos consecuentes, relevaban en el caso de sociedades sin escritura y sin instituciones de enseñanza. Las oposiciones estructurantes entre seco y húmedo, este y oeste, crudo y cocido, descriptas en el listado de las categorías del entendimiento arcaico, se corresponden con las oposiciones entre explicar y entender, o entre cantidad y cualidad, que la historia colectiva de un sistema de enseñanza y la historia individual de una trayectoria escolar han depositado en el entendimiento cultivado de cada uno de los productos acabados del sistema de enseñanza.

Estos sistemas de oposición conllevan invariantes (como las oposiciones que acabo de citar como ejemplo y que penetraron la enseñanza francesa a través de una enseñanza filosófica profundamente dominada por la tradición alemana, en la cual, si se cree en lo que dice Ringer, se constituyeron); y también conllevan variaciones nacionales. O, más precisamente, las tradiciones *dominantes* de cada nación pueden asignar valores inversos a los términos de las mismas oposiciones. Pienso, por ejemplo, en todas las oposiciones secundarias que giran en torno a la oposición central, fundamental en la doctrina académica alemana, al menos hasta la Segunda Guerra Mundial, entre *Kultur* y *Zivilisation*, y que permiten diferenciar la tradición germánica, noble y auténtica, de la francesa, corrompida y superficial: la oposición justamente entre lo profundo o serio y lo brillante o superficial, o la oposición entre fondo y forma, entre pensamiento y sentimiento,

estilo y espíritu, entre filosofía o filología y literatura, etc. Oposición que la tradición dominante de Francia (que reconciliaba la *hypokhagne* del Henri IV, núcleo del sistema escolar, y la NRF, Alain y Valéry) hacía suya, pero invirtiendo los signos: la profundidad transformada en pesadez, lo serio, en pedantería escolar y lo superficial, en claridad francesa. Es necesario tener todo esto en mente –quiero decir, en la conciencia, y no en el inconsciente– para entender que Heidegger es un Alain de su propio sistema, y viceversa. Incluso cuando el primero pudo ser percibido y utilizado en Francia como antítesis perfecta del segundo… Y, de hecho, por una de esas artimañas de la razón histórica que tanto dificulta el acceso a la libertad intelectual, la oposición mítica entre ambas tradiciones, alemana y francesa, se impuso tanto a quienes se rebelaban contra ella, en cada país, como a quienes la hicieron suya inocentemente y a quienes creían encontrar en ella una forma de libertad respecto de los modos de pensamiento impuestos invirtiendo simplemente el signo de la oposición dominante, aceptada tal cual por los nacionalistas satisfechos. Fue así como en Alemania, durante todo el siglo XIX, y todavía hoy (de lo contrario, ¿cómo se explica el éxito de algunos posmodernos...?), muchos jóvenes intelectuales progresistas han buscado en el pensamiento francés el antídoto contra todo lo que odiaban del pensamiento alemán, mientras que los jóvenes franceses progresistas hacían lo mismo en sentido inverso. Lo cual dejaba a unos y a otros pocas probabilidades de encontrarse en el camino…

De hecho, si bien no podemos negar la existencia de profundos nacionalismos intelectuales, basados en verdaderos intereses intelectuales nacionales, las luchas internacionales por la dominación en materia cultural y por la imposición del principio de dominación dominante –quiero decir, por la imposición de una definición particular del ejercicio legítimo de la actividad intelectual, que se funda, por ejemplo, en la primacía de la cultura, la profundidad, la filosofía, etc., antes que en la civilización, la claridad, la literatura, etc.– encuentran su fundamento más sólido en las luchas dentro de cada campo nacional, luchas en las que están en juego la propia definición nacional (dominante) y la definición extranjera, como armas o como apuestas. Se entiende que, en estas condiciones, los cruces y los *quid pro quo* sean casi una regla. Se necesita mucha independencia intelectual y mucha lucidez teórica para ver, por ejemplo, que Durkheim, sublevado contra el régimen intelectual dominante –en el que Bergson se inscribe perfectamente– está "en el mismo campo" que Cassirer (quien aproxima de forma explícita, en una nota en *The Myth of the State*, sus "formas simbólicas" a las "formas primitivas de clasificación" de Durkheim), contra quien Heidegger desarrolla una variante de la *Lebensphilosophie* bergsoniana… Podríamos multiplicar los ejemplos de dichos efectos de quiasmo que, al favorecer alianzas o rechazos también basados en malentendidos, prohíben o minimizan la *acumulación de adquisiciones históricas de las diferentes tradiciones* y la internacionalización (o la "desnacionalización") de las categorías de pensamiento, que es la condición primera para que exista un verdadero universalismo intelectual.

Traducción de Carolina Resoagli

Pierre Bourdieu (1930–2002): sociólogo, uno de los más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, fundador de la revista *Actes de la recherche en sciences sociales* y de la editorial Raisons d'agir. Autor de *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (1979, trad. de Ma. del Carmen Ruiz de Elvira, Taurus, 1988), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (1992, trad. de Thomas Kauf, Anagrama, 1995) y *El sentido práctico* (1980, trad. de Ariel Dilon, Siglo XXI, 2007), entre numerosas obras, algunas de ellas en coautoría, como *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970, trad. esp.: Laia, 1979) y *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (1964, trad. de Marcos Mayer, Siglo XXI, 2003), ambas con Jean-Claude Passeron. Su

obra se ocupa principalmente del análisis de los factores culturales y simbólicos que contribuyen a sostener los mecanismos de reproducción de las jerarquías sociales y la dominación.

Carolina Resoagli: traductora literaria y técnico-científica en francés (IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández") y traductora pública en francés (UMSA). Se desempeña como traductora técnica en un organismo estatal.

Johan Heilbron y Gisèle Sapiro

La traducción literaria, un objeto sociológico[1]

El análisis de las prácticas de traducción permite plantear un conjunto de cuestiones que atañen al funcionamiento de los campos de producción cultural y a los intercambios transnacionales, que en la actualidad solo son tratados bajo el concepto general de "globalización" o de "mundialización". El proceso de unificación de un mercado mundial de bienes simbólicos no debería ocultar el hecho de que lo precedieron otras formas de circulación internacional de esos bienes o intercambios culturales, que siguen estructurando un espacio de relaciones más o menos reguladas. Además, este proceso de unificación encuentra formas de resistencia de las que hay que poder dar cuenta.

Tomar las prácticas de traducción literaria como objeto exige una doble ruptura: con la aproximación hermenéutica del texto y sus transmutaciones, y con el análisis puramente económico de los intercambios transnacionales y las transferencias culturales.

Dentro de la problemática hermenéutica, que está en el origen de varias aproximaciones literarias y filosóficas a la traducción, la producción de traducciones procede, al igual que la interpretación, de un "movimiento hermenéutico"[2] que tiene como fin el acceso al "sentido" del texto y a su unicidad. La descripción del acto hermenéutico se caracteriza –por ejemplo, en la filosofía de Hans Georg Gadamer–[3] por poner entre paréntesis las condiciones sociales de posibilidad de este "arte de comprender" y por la universalización implícita de una postura erudita que equivale a saltear la pluralidad de los agentes implicados, así como también las funciones efectivas que pueden cumplir las traducciones simultáneamente para el traductor, para diversos mediadores y para el público en sus espacios de recepción históricos y sociales.

El enfoque económico, socialmente más poderoso que la visión hermenéutica pero mucho menos difundido en los estudios de traducción, realiza una reducción en cierto modo inversa. En contraste con la obsesión por la singularidad textual, el enfoque económico identifica los libros traducidos con mercancías producidas y consumidas según la lógica del mercado y que circulan según las leyes del comercio nacional e internacional. Sin embargo, ver en el libro traducido una mercancía como cualquier otra oculta la especificidad de los bienes culturales, así como las modalidades propias de su producción y valorización. El mercado de bienes simbólicos tiene criterios de jerarquización y

1 "La traduction littéraire, un objet sociologique". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), pp. 3-5. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2006. Solicitante: Traductología (Traductorado en Alemán). Tutora: Patricia Willson. La presente versión, revisada por Gabriela Villalba y Griselda Mársico, se publica con autorización de lxs autorxs del artículo y editorxs del número 144, y de las *Actes de la recherche en sciences sociales* (editorial Seuil).

2 George Steiner: *After Babel*. *Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press, 1975 (en especial pp. 296-303) [*Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Trad. de Adolfo Castañon. México: Fondo de Cultura Económica, 1980]. El análisis hermenéutico que propone Steiner en su ensayo y que se opone a los enfoques de los lingüistas centrados alrededor de la noción de equivalencia de las lenguas, se remonta a Herder, Schleiermacher y los románticos alemanes. Para los textos históricos más importantes sobre la traducción (desde Herodoto y Cicerón hasta Matthew Arnold y Nietzsche), véase la antología de Douglas Robinson (ed.): *Western Translation Theory.* Manchester: St. Jerome Publishing, 1997.

3 Hans Georg Gadamer: *Vérité et méthode. Les grandes lignes d'une herméneutique philosophique*. París: Seuil, 1976 (primera edición alemana, 1960) [*Verdad y método*. *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977].

una economía que le son propios.[4] Así como la producción de *best-sellers* mundiales ilustra la lógica de la rentabilidad a corto plazo, buena parte del proceso de importación de literatura extranjera responde a la lógica de producción restringida que se proyecta a largo plazo y apunta a conformar un acervo, como lo demuestran los modos de selección (a menudo basados más en criterios de valor literario que en las posibilidades de éxito ante un gran público) y las tiradas limitadas. Lo mismo puede decirse de los actores de la intermediación. Se comprueba así que, de modo general, el universo de los traductores reproduce la estructura dualista de los campos de producción cultural: los traductores literarios se distinguen en muchos aspectos, incluso en el aspecto económico, del conjunto de los traductores "técnicos" y profesionales, divergencia que ejemplifica bien el hecho de que estén organizados en dos asociaciones profesionales diferentes.[5]

En ruptura con estas dos perspectivas reduccionistas y opuestas, el enfoque propiamente sociológico toma como objeto el conjunto de relaciones pertinentes en las que se producen y circulan las traducciones. Desde este punto de vista, converge con dos enfoques cercanos desarrollados por comparatistas, historiadores de la literatura, especialistas de áreas culturales y de historia intelectual: los *Translation Studies* y los estudios de procesos de "transferencia cultural".

El ámbito de investigación de los *Translation Studies*, que se ha ido constituyendo desde 1970 en varios países pequeños, a menudo plurilingües (Israel, Bélgica, Países Bajos), se ha vuelto, al menos en algunos lugares, una especialidad en sí misma, con sus cátedras, su enseñanza, sus manuales y sus revistas especializadas.[6] Estos trabajos se apartan del enfoque convencional: en lugar de concebir las traducciones solo o principalmente en relación con un original, texto fuente o lengua fuente y de inventariar de manera minuciosa las desviaciones cuya pertinencia habrá que determinar después, los *Translation Studies* se han interesado cada vez más en cuestiones que conciernen al funcionamiento de las traducciones en sus contextos de producción y de recepción, es decir, dentro de la cultura meta.[7]

Esta misma cuestión de la relación entre los contextos de producción y de recepción es la que subyace a los enfoques que piensan en términos de "transferencia cultural" y que se preguntan, además, por los actores de estos intercambios, instituciones e individuos, y por su inscripción en las relaciones político-culturales entre los países estudiados.[8] El desarrollo de los trabajos de historia cultural comparada dio lugar a una

4 Pierre Bourdieu: "La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 13 (1977), pp. 3-43 ["La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos". En *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Trad. de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, pp. 153-229]; "Une révolution conservatrice dans l'édition". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 126/127 (1999), *Édition, Éditeurs (1)*, pp. 3-28 ["Una revolución conservadora en la edición". En *Intelectuales, política y poder*. Trad. de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Eudeba, 2009, pp. 223-267].

5 Nathalie Heinich: "Les traducteurs littéraires: l'art et la profession". En *Revue française de sociologie*, 25, 1984, pp. 264-280.

6 Los *Translation Studies* se consolidaron durante las décadas de 1970 y 1980, en encuentros internacionales de especialistas que a menudo se referenciaban en los trabajos de los formalistas rusos y sus sucesores. Lo que generalmente se describe como el "coloquio fundador" tuvo lugar en Lovaina en 1976 (véase James Homes, José Lambert y André Lefevere (dirs.): *Literature and Translation: New Perspectives on Literary Studies*. Lovaina: Universidad Católica de Lovaina, 1978), seguido en especial por la fundación, en 1989, de la revista *Target*: *Internacional Journal of Translation Studies* (publicada por John Benjamins), editada por Gideon Toury y José Lambert. La etiqueta de *Translation Studies*, en lugar de "traductología" o "ciencia de la traducción", "Übersetzungswissenschaft", fue propuesta en 1972 por James Holmes, traductor y poeta estadounidense de la Universidad de Ámsterdam. Para hacerse una idea de este campo de la investigación en busca de legitimidad académica, véanse, por ejemplo, la antología de Lawrence Venuti (ed.): *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge, 2000; Mona Baker (dir.): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Londres: Routledge, 1998; Edwin Gentzler: *Contemporary Translation Theories*. Londres: Routledge, 1993.

7 El principal enfoque, el de los *Polysystem Studies*, fue desarrollado por Itamar Even- Zohar y Gideon Toury (Tel-Aviv). Véase en particular Itamar Even-Zohar: *Polysystem Studies*, *Poetics Today*, 11, 1 (1990), y Gideon Toury: *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, 1995 [*Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de investigación en estudios de traducción*. Trad. de Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra, 2004].

8 Véase especialmente Michel Espagne y Michael Werner: *Philologiques*. París: Editions de la MSH, 1990-1996, 3 vols.

reflexión y un debate acerca de la manera adecuada de articular comparatismo y transferencias.[9]

En lugar de encerrarse en una problemática puramente intertextual, sobre la relación entre un original y su traducción, aparecieron cuestiones propiamente sociológicas, acerca de las funciones y los desafíos de las traducciones, sus agencias y sus agentes, y el espacio en el que se sitúan. Como transferencia cultural, la traducción supone, en primer lugar, un espacio de relaciones internacionales, constituido a partir de la existencia de los estados-nación y de los grupos lingüísticos unidos entre sí por relaciones de competencia y rivalidad.[10] Para comprender el acto de traducir, entonces, habría que analizarlo como imbricado dentro de las relaciones de fuerza entre los países y sus lenguas, y, por consiguiente, situarlo dentro de la jerarquía internacional.[11] El hecho de que la traducción de una novela polaca no signifique lo mismo que la traducción de una novela inglesa o alemana recuerda que el flujo de libros traducidos y su significación dependen, en primer lugar, de la estructura del espacio transnacional, espacio jerarquizado con sus modos de dominación, de los cuales se puede tener una idea, sin duda imperfecta, cuando tienen lugar grandes ferias de libros, como la de Frankfurt.[12]

Este espacio internacional, que es un espacio social como cualquier otro, está más o menos regido por tres lógicas principales: la de las relaciones políticas entre los países, la del mercado internacional del libro y la de los intercambios culturales, donde los intercambios literarios pueden gozar de una relativa autonomía.

El modo de circulación dependerá, en mayor o menor grado, de estas diferentes lógicas, según la estructura del campo de producción cultural en el país de origen y los modos de exportación que determinan en parte el circuito de transferencia. Así, en países donde el campo económico está subordinado al campo político y donde las instancias de producción, así como la organización de los profesionales, son estatales, como en los países de Europa del Este durante los regímenes comunistas, la circulación aparece sobrepolitizada desde un principio, tanto si se inserta en la esfera autorizada como en el espacio de lo ilícito. En el polo opuesto, algunas transferencias pueden parecer principalmente regidas por la lógica del mercado, conclusión a la que arribaría, muy probablemente, un estudio de la importación de la literatura estadounidense en la actualidad. Entre estos dos extremos, se encuentra una serie de distribuciones posibles en las que el peso relativo de estas dos lógicas varía.

Los intercambios se organizan a través de las instituciones y los actores que se rigen por estas diferentes lógicas: por un lado, embajadas, instituciones culturales, instituciones de traducción, revistas destinadas a presentar una literatura nacional en el extranjero; por el otro, ferias internacionales, agentes literarios, editoriales independientes. Pero más allá de estos especialistas de la intermediación, los intercambios literarios dependen también de un conjunto de agentes específicos del campo literario –autores, traductores, críticos– a quienes el trabajo basado en recursos lingüísticos y sociales propios les procura beneficios materiales y simbólicos. De este modo, la aparición de un grupo de importadores y su especialización puede favorecer la traducción de la producción literaria de un país pequeño a una lengua central, como en el caso de la importación de la literatura hebrea en Francia.

La traducción de literaturas extranjeras depende también de la estructura del espacio de recepción, según esté más o menos regido por la lógica del mercado o por una lógica política, y debe ser relacionada con los principios de funcionamiento de sus instancias: control de la impresión, estructura del campo editorial, colecciones especializadas, política de cada editorial, espacio de las revistas y periódicos, modos de consagración (premios literarios, distinciones), etc. La recepción estará en parte determinada por las representaciones de la cultura de origen y del estatus (mayoritario o minoritario) de la lengua. Los modos diversos y a veces

9 Cf. Christophe Charle: *Les Intellectuels en Europe au XIX siècle. Essai d'historie comparée.* París: Seuil, 1996.

10 Cf. Johan Heilbron: "Towards a Sociology of Translation. Book Translations as a Cultural World System". En *European Journal of Social Theory*, 2, 4 (1999), pp. 429-444.

11 Pascale Casanova: *La République mondiale des Lettres*. París: Seuil, 1999 [*La República mundial de las Letras*. Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001].

12 Véase Gustavo Sorá: "Frankfort: la foire d'empoigne". En *Liber*, 34 (1998), pp. 2-3.

contradictorios de apropiación de las obras traducidas dependen de los factores en juego en el campo intelectual de recepción.[13] De un modo más general, las funciones de la traducción son múltiples: instrumento de mediación e intercambio, también puede desempeñar funciones políticas o económicas y constituir un modo de legitimación, cuyos beneficiarios pueden ser tanto los autores como los mediadores. La traducción a las lenguas centrales constituye una consagración que modifica la posición de un autor en su campo de origen. Inversamente, es un modo de acumulación de capital literario para literaturas nacionales en vías de constitución, como en el caso de la literatura hebrea de principios de siglo. Esta doble función se puede encontrar en el nivel de las instancias, casas editoriales o revistas: así como los editores que detentan un importante capital literario tienen un poder de consagración de los autores que traducen, para una editorial que comienza desprovista de recursos económicos y culturales, la traducción es un medio para acumular capital simbólico. De la misma manera, en el nivel de los mediadores, los usos de la traducción varían desde la consagración del autor traducido hasta la autoconsagración del traductor.[14]

Traducción de Susana Rut Spivak

Johan Heilbron: sociólogo, director de investigación emérito en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y miembro del Centre Européen de Sociologie et de Science Politique (CESSP). Especialista en historia social e intelectual de las ciencias sociales, sociología económica y sociología del arte y de la cultura. Autor de varios trabajos sobre el flujo internacional de traducciones. Recientemente publicó *La sociologie française, sociogenèse d'une tradition nationale* (CNRS editions, 2020) y codirigió *New Directions in Elite Studies* (Routledge, 2018) y *The Social and Human Sciences in Global Power Relations* (Palgrave Macmillan, 2018).

Gisèle Sapiro: especialista en sociología de los intelectuales, de la literatura y de la traducción. Es directora de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y directora de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Autora y directora de numerosos volúmenes; en castellano se publicaron *La sociología de la literatura* (trad. de Laura Fólica, Fondo de Cultura Económica, 2016) y *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (ed. a cargo de Alejandro Dujovne, Eduvim, 2017). Recientemente dirigió el *Dictionnaire international Bourdieu* (CNRS editions, 2020).

Susana Rut Spivak: traductora técnico-científica y literaria en francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández" 2006).

13 Véase, por ejemplo, Louis Pinto: *Les Néveux de Zarathoustra. La réception de Nietzsche en France*. París: Seuil, 1995; e Isabelle Kalinowski: "Une historie de la réception de Hölderlin en France", tesis de doctorado, Universidad de París XII, 1999.

14 Véase Isabelle Kalinowski: "Traduction n'est pas médiation". En *Études de lettres*, 2 (2001), *Les contextes de la littérature*, pp. 29-49.

Pascale Casanova

Consagración y acumulación de capital literario

La traducción como intercambio desigual[1 2]

> [El traductor] opera con los elementos de ambas lenguas como si fueran signos matemáticos que por adición y sustracción pudieran reducirse a igual valor.
> Friedrich Schleiermacher
> *Sobre los diferentes métodos de traducir*[3]

La traducción –y aquí se tratarán solo los problemas específicos que presenta la traducción literaria–[4] se define, por lo común, como el desplazamiento de un texto de una lengua a otra en el marco de un "intercambio lingüístico igual". Esta operación, que se supone neutra y simétrica, es concebida de entrada como una transferencia lineal y "horizontal". Así como el comparatismo literario, en su forma más tradicional, presupone campos nacionales cerrados sobre sí mismos, sincrónicos, iguales y sin otra relación real que las interacciones visibles que constituirían el intercambio de textos en forma de traducciones, la traducción literaria, (pre)concebida como una "simple" operación de *translation* (como lo dice acertadamente el inglés), presupone la existencia de lenguas nacionales iguales y yuxtapuestas. Esta representación "monádica" de las lenguas nacionales –que puede deducirse en parte de la incorporación de las divisiones nacionales– induce a una visión estrictamente vehicular de la traducción: sería simplemente el medio para trasladar los textos de un campo literario nacional a otro. Es por eso que los estudios de traducción se ciñen, la mayoría de las veces, solo a la relación de transferencia de un texto de una lengua a otra: se estudian las distorsiones que la traducción le infiere al texto original, o bien se analiza el desajuste entre el "texto fuente" y la "cultura meta". En todos los casos, se busca analizar dos realidades que más o menos puedan superponerse, dos textos o dos contextos sin relación real entre sí.

1 "Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), pp. 7-20. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2006. Solicitante: Traductología (Traductorado en Alemán). Tutora: Patricia Willson. La presente versión, revisada por Gabriela Villalba y Griselda Mársico, se publica con autorización de lxs derechohabientxs de Pascale Casanova, de lxs editorxs del número 144 y de las *Actes de la recherche en sciences sociales* (editorial Seuil).

2 Este es el estado provisorio de un trabajo en curso; solo busco insistir en la función particular de la traducción, teniendo en cuenta la diferencia entre el capital lingüístico y el capital propiamente literario, y la especificidad de las transferencias de este último.

3 [N. de la E.] Citamos por la traducción de Valentín García Yebra (cf. Friedrich Schleiermacher: *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Trad. y comentarios de Valentín García Yebra. Edición bilingüe. Madrid: Gredos, 2000, p. 43) y reponemos el sujeto tácito tal como lo hace la autora ("[el traductor]"), aunque Schleiermacher dedica el párrafo completo a la paráfrasis –que distingue expresamente de la traducción– y el sujeto explícito del pasaje citado es, por lo tanto –tal como figura en la traducción de García Yebra–, "el parafraseador".

4 Cf. James Holmes, José Lambert y Raymond van den Broeck (dirs.): *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies*. Lovaina: Acco, 1978; Henri Meschonnic: *Pour la poétique*, t. II, *Poétique de la traduction*. París: Gallimard, 1973; *Poétique du traduire*. Lagrasse-Verdier, 1999; Jean-René Ladmiral: *Traduire: théorèmes pour la traduction*. París: Payot, 1979.

Ahora bien, si dejando de lado el punto de vista nacional se invierte la mirada habitual y se reubica la práctica de la traducción en el universo de los intercambios literarios internacionales, es decir, en el campo literario mundial, se puede formular la hipótesis de que la traducción así definida es un objeto preconstruido, una especie de noción-pantalla que impide percibir y comprender lo que realmente está en juego en la circulación internacional de textos literarios. En vez de considerarla solo dentro de los límites lingüísticos y nacionales y como transformación singular de un texto singular, en este trabajo se propone analizarla a partir del "observatorio"[5] internacional, para retomar el término de Fernand Braudel. En efecto, el punto de vista transnacional, al restablecer relaciones, jerarquías y correlaciones de fuerza entre los campos nacionales, permite invertir el presupuesto nacional-lingüístico y la representación del mundo literario según la cual habría una yuxtaposición de universos autosuficientes, cerrados e irreductibles unos a otros, y lenguas iguales, separadas y autárquicas. Las desigualdades y las jerarquías, tanto literarias como lingüísticas, que ordenan el campo literario mundial llevan a la aparición de otra economía de intercambios lingüísticos: lejos de ser el intercambio horizontal o la transferencia pacífica habitualmente descripta, la traducción solo puede comprenderse, por el contrario, como un "intercambio desigual" que se produce en un universo muy jerarquizado. Al mismo tiempo, puede ser descripta como una de las formas específicas de la relación de dominación que se ejerce en el campo literario internacional y también, por esto mismo, como un factor fundamental de las luchas por la legitimidad que tienen lugar en este universo, es decir, como una de las vías principales de consagración de los autores y de los textos. Este punto de vista podría también permitir superar la concepción de la traducción como relación singular entre un texto y su transcripción, al reinscribir cada traducción en la red mundial de las relaciones de dominación literaria, una de cuyas formas representa.

Estructura del campo literario mundial

Un bosquejo, aunque sea rápido, de la estructura del campo literario internacional es una condición previa indispensable para un análisis de este tipo, ya que por sí solo permite comprender la doble jerarquía nacional y lingüística en la que se inscriben todas las operaciones de traducción.

A partir de la revolución nacional herderiana, el campo literario mundial, formado por la (casi) totalidad de los campos literarios nacionales, se estructura de manera duradera según el volumen y la antigüedad del capital literario y según el grado correlativo de autonomía relativa de cada campo literario nacional. El espacio literario internacional, entonces, está ordenado según la oposición entre el polo autónomo, formado por los campos literarios más dotados de capital, por un lado, y los campos nacionales con capital escaso o en formación y que son dependientes de las instancias políticas (por lo general, nacionales), por el otro. Puede notarse que cada campo nacional y el campo literario internacional tienen una estructura homóloga: los campos nacionales se estructuran también según la oposición entre un polo autónomo y cosmopolita, y un polo heterónomo, nacional y político. Esta oposición se refleja, en especial, en la rivalidad entre los escritores "nacionales" y los escritores "internacionales". La posición de cada espacio nacional en la estructura mundial depende de su proximidad a uno de los dos polos, es decir, de su volumen de capital. Así pues, se puede representar el universo literario mundial como un conjunto formado por campos literarios nacionales, ellos mismos bipolarizados y situados diferencial –y jerárquicamente– en la estructura mundial según el peso relativo que poseen el polo internacional y el polo nacional (y nacionalista).

La distribución desigual de capital literario en el universo literario está acompañada por una distribución desigual de capital lingüístico-literario. La ciencia política demostró la desigualdad política y social de

5 Fernand Braudel: *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, t. III, *Le Temps du monde*. París: Armand Colin, 1979, p. 9 [*Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XVI-XVIII*, t. 3: *El tiempo del mundo*. Trad. de Isabel Pérez Villanueva y presentación de Felipe Ruiz Martín. México: Alianza, 1984].

las lenguas; en particular, Abram de Swaan[6] describió un capital lingüístico-político ligado a las lenguas y distribuido de modo desigual, que explica que estas sean más o menos utilizadas en uno u otro mercado (educativo, profesional, familiar, nacional, internacional, etc.). Según de Swaan, se pueden comprender las jerarquías lingüísticas proponiendo un bosquejo de lo que él llama las "figuraciones florales".

Por mi parte, intenté mostrar que a cada lengua está ligado no solo ese capital propiamente lingüístico, sino también un capital literario, o lingüístico-literario, relativamente independiente del anterior.[7] Se trata del prestigio, de la creencia propiamente literaria asociada a una lengua, del valor literario que le es acordado y que depende de su antigüedad, del prestigio de su poesía, del refinamiento de las formas literarias elaboradas en esa lengua, de las tradiciones, de los "efectos" literarios ligados particularmente a las traducciones y a su número, etc. Es en lo que se piensa cuando se habla, por ejemplo, de "la lengua de Shakespeare", de "la lengua de Racine" o de "la lengua de Cervantes".

Para medir el volumen propio de este capital, propongo trasponer al universo literario los criterios utilizados por la sociología política, a condición de reemplazar los términos opuestos "centro/ periferia" –que solo tienen implicación espacial o simplemente jerárquica– por la oposición "dominante/ dominado", que supone una estructura de dominación y relaciones de fuerzas. Así, no se opondrán lenguas centrales a lenguas periféricas, sino lenguas dominantes a lenguas dominadas, lo que, lejos de ser un simple cambio semántico, transforma la propia perspectiva de análisis y el tipo de instrumentos teóricos a utilizar.

Abram de Swaan concibe lo que él llama el "sistema lingüístico mundial emergente" como un conjunto estructurado por el multilingüismo: la centralidad de una lengua dentro del sistema podría medirse según el número de hablantes multilingües que usan esa lengua. Dicho de otro modo, aun dentro del universo político-económico, el número de hablantes de una lengua no alcanza para establecer su carácter central. En un sistema descripto como "figuración floral", es decir, una estructura en la que las lenguas dominadas están relacionadas con el centro a través de los políglotas, cuanto más numerosos son los multilingües que hablan una lengua, más domina esta lengua el universo.[8] De la misma manera, en el campo literario internacional, si se adopta esta misma configuración, no se podrá medir el volumen de capital lingüístico-literario de una lengua por el número de escritores o lectores en esa lengua, sino por el número de políglotas literarios que la practican y el número de traductores literarios –tanto para la importación como para la exportación–[9] que hacen circular los textos desde o hacia esta lengua literaria.

La distribución desigual de este capital ordena el campo lingüístico-literario según una oposición[10] entre las lenguas literarias dominadas –lenguas recientemente "nacionalizadas" (es decir, que se han convertido tardíamente en lenguas nacionales), dotadas de poco capital literario, de poco reconocimiento internacional, de un pequeño número de traductores[11] (nacionales e internacionales), o poco conocidas y que han permanecido invisibles durante mucho tiempo en los grandes centros literarios (como el chino y el japonés)– y las lenguas dominantes que, por su prestigio específico, su antigüedad y el número de textos

6 Cf., en especial, Abram de Swaan: "The Emergent World Language System". En *Internacional Political Science Review*, 14, 3 (1993). Cf. también, del mismo autor, *Words of the World: The Global Language System*. Cambridge: Polity Press, 2001.

7 Pascale Casanova: *La République mondiale des Lettres*. París: Seuil, 1999 [*La República mundial de las Letras*. Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001].

8 de Swaan, *op. cit.*

9 Cf. Valérie Ganne y Marc Minon: "Géographie de la traduction". En F. Barret-Ducrocq (dir.): *Traduire l'Europe*. París: Payot, 1992, pp. 55-95. Los autores distinguen la "intraducción", importación de textos literarios extranjeros a la lengua nacional, de la "extraducción", exportación de textos literarios nacionales.

10 En realidad, se trata de un *continuum* que permite observar toda la serie de los posibles y de las posiciones.

11 En Francia, el número de traductores del inglés, por un lado, y del coreano o del catalán, por el otro, es un índice bastante preciso del volumen de capital literario de estas lenguas.

declarados universales escritos en esas lenguas, están dotadas de un volumen importante de capital literario.

Las lenguas dominadas no forman un conjunto homogéneo. Se las puede distribuir en cuatro grupos distintos: primero, las lenguas orales o aquellas cuya escritura ha sido fijada recientemente. Desprovistas de capital literario por definición, por no tener escritura,[12] son desconocidas en el espacio internacional y no pueden obtener beneficio de las traducciones. Se trata, en particular, de algunas lenguas africanas (yoruba, kikuyu, amárico, etc.), o de algunas lenguas creoles.[13] Integran el segundo grupo las lenguas de creación o de "recreación" reciente, transformadas en lengua nacional en el momento de una independencia (el catalán, el coreano, el gaélico, el hebreo, el neonoruego, etc.). Tienen pocos hablantes, poca producción para ofrecer, son practicadas por pocos políglotas y no tienen (o tienen pocas) tradiciones de intercambio con otros países. Fomentar las traducciones les permitirá adquirir poco a poco una existencia internacional. Las lenguas de cultura o de tradición antigua relacionadas con "pequeños" países, como el neerlandés o el danés, el griego o el persa, forman el tercer conjunto de lenguas dominadas. Tienen una historia y un crédito relativamente importantes, pero pocos hablantes, son poco practicadas por los políglotas y poco reconocidas fuera de las fronteras nacionales, es decir, poco valorizadas en el mercado literario mundial. Finalmente, las lenguas de gran difusión como el árabe, el chino o el hindi, a pesar de estar dotadas de grandes tradiciones literarias y de gran número de hablantes, son, sin embargo, poco conocidas y reconocidas en el mercado literario internacional y, por lo tanto, también ellas son literariamente dominadas. Esta desigualdad estructural, que exige definir la traducción como relación de fuerzas, impide además asignarle un sentido único. Su significación depende, en efecto, de la posición respectiva de las tres instancias que la fundan: primeramente, la lengua –o mejor, las dos lenguas, la de partida y la de llegada–, luego el autor y por último el traductor. Para poder comprender lo que verdaderamente está en juego (verdad casi siempre denegada) en la traducción de un texto es entonces necesario describir, antes que nada, la posición que ocupan ambas lenguas –la lengua de partida y la de llegada– en el universo de las lenguas literarias; situar luego al autor traducido en el campo literario mundial, y esto dos veces: una vez según el lugar que ocupa en el campo literario nacional y otra vez según el lugar que ese espacio ocupa en el campo literario internacional; analizar, por último, la posición del traductor y de los diversos agentes consagradores que participan en el proceso de consagración de la obra. Según la posición respectiva de los tres niveles y de sus "distancias" objetivas en el espacio literario, se podrá demostrar que lo que está en juego en la traducción difiere, y que bajo este único vocablo se disimula, en realidad, una serie de "operaciones-funciones" totalmente distintas entre sí: puede ser, en particular, "traducción-acumulación" cuando, por medio de una estrategia colectiva, los espacios literarios nacionales dominados buscan importar capital literario; o bien "traducción-consagración" cuando los consagradores dominantes importan un texto proveniente de un espacio literario dominado.

La posición de las lenguas y de los autores

Para describir las diversas posiciones posibles de las lenguas en el espacio lingüístico-literario, se puede distinguir: la traducción de un texto escrito en una lengua dominante a una lengua dominada; la misma operación en sentido inverso (de una lengua dominada hacia una lengua dominante); luego, de una lengua dominante hacia una lengua dominante y, por último, de una lengua dominada hacia una lengua dominada (caso muy poco frecuente). Aquí nos interesarán los dos primeros casos; debido a la inconmensurabilidad de lo que está en juego y, por lo tanto, de su significación en el mercado literario mundial, no se los puede confundir y se los debe analizar en términos totalmente distintos.

La traducción como acumulación de capital

Si desean entrar en la competencia literaria mundial, los escritores provenientes de campos literarios nacionales dominados deben trabajar en la importación de capital, en la ganancia de antigüedad y de nobleza, "nacionalizando" (es decir, aquí, precisamente, traduciendo a la lengua nacional) los grandes textos universales,

12 O en las que la estandarización de la escritura está en curso.

13 Que comienzan también, gracias a la acción de los escritores, a conquistar un estatus literario y una escritura codificada.

o sea, los reconocidos como capital universal en el universo literario. Es por eso que las traducciones de textos escritos en una lengua literaria dominante hacia una lengua literaria dominada se pueden analizar en términos de un "desvío de capital".

Desde este punto de vista se puede describir, por ejemplo, el "programa de traducción"[14] de los románticos alemanes, un programa dedicado especialmente a importar la Antigüedad grecolatina al territorio de la lengua alemana, debido a la formación tardía de Alemania en relación con otras naciones europeas y a que en ese momento el alemán era una lengua muy dominada literariamente en Europa. En efecto, a partir de fines del siglo XVIII y durante toda la primera mitad del siglo XIX, los alemanes implementan una estrategia colectiva de anexión y apropiación de los recursos literarios y filosóficos de la Antigüedad, al mismo tiempo que concretan "la invención" de una literatura nacional y popular. De alguna manera, esta "nacionalización" de un patrimonio extranjero y noble permite a los alemanes recuperar tiempo y adquirir, mediante la acumulación inicial de ese capital que la traducción hace posible, la antigüedad faltante.[15]

También es un intento de rivalizar con las naciones literarias más dotadas –Francia en particular–, únicas depositarias, hasta ese momento, de los mayores clásicos nacionales reconocidos internacionalmente. Esta ambición es presentada, casi explícitamente, como una de las grandes tareas colectivas de interés general. Así, por ejemplo, Friedrich Schleiermacher, uno de los grandes traductores de Platón al alemán (a partir de 1799), escribe en 1813, confesando el carácter colectivo y nacional de la empresa: "Una necesidad interna, en la que se expresa claramente una vocación peculiar de nuestro pueblo, nos ha impulsado *en masa a la traducción*; no podemos retroceder, y tenemos que seguir adelante", para luego evocar "la verdadera finalidad histórica de la *traducción en gran escala*, tal como se practica entre nosotros".[16]

Al mismo tiempo, se observa un intento de transformación de la lengua misma o, más precisamente, una "literarización lingüística", a través de la importación de capital literario al seno mismo de la lengua. Esta especie de "grequización" del alemán, es decir, esta operación de ennoblecimiento literario, puede describirse también como una estrategia de aumento del volumen de capital.

En su Introducción al *Agamenón* de Esquilo (1816),[17] Humboldt explicita esta concepción anexionista de la traducción:

> [...] ¿cuánto no se ha enriquecido la lengua alemana desde que imita la métrica griega, y cuántas cosas no se han desarrollado en la nación, no solo en los niveles eruditos de la misma, sino en su masa, llegando a extenderse incluso entre las mujeres y los niños, gracias a que los griegos se han convertido realmente en forma auténtica y sin distorsiones en lectura nacional? Ni que decir tiene cuánto mérito han conseguido para la nación alemana, gracias a la lograda utilización de la antigua métrica clásica, Klopstock y, mucho más, Voss,[18] del cual se puede afirmar que ha introducido la Antigüedad clásica en la lengua alemana.[19]

14 Cf. Antoine Berman: *L'Épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*. París: Gallimard, 1984, p. 29.

15 Hay que comprender en la misma lógica las traducciones africanas de Shakespeare, en especial las que fueron propuestas en swahili por Julius Nyerere, ex presidente de la República de Tanzania (*Julio César* [1963] y *El mercader de Venecia* [1969]). Cf. Pius Ngandu Nkashama: *Littérature et écritures en langues africaines*. París: L'Harmattan, 1992, pp. 339-350.

16 Friedrich Schleiermacher: *Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens - Des différentes méthodes de traduire*. Trad. de Antoine Berman. París: Seuil, 1999, p. 91: el destacado es mío [Nota de la E.: citamos por *Sobre los diferentes métodos de traducir*, *op. cit.*, p. 107 s.].

17 Wilhelm von Humboldt: *Sur la traduction. Partie centrale de* l'Introduction à *l'Agammenon* d'Eschyle. Trad. de D. Thouard. París: Seuil, 2000.

18 Johann Heinrich Voss es el autor de traducciones de Homero al alemán (*La Odisea* en 1781 y *La Ilíada* en 1793) que se convirtieron en auténticos "clásicos" en lengua alemana.

19 Wilhelm von Humboldt: *Sur la traduction*…, *op. cit.*, pp. 37-39 [N. de la E.: citamos por la traducción de Miguel Ángel Vega, que hemos modificado ligeramente (cf. "Introducción a la traducción del *Agamenón* de Esquilo (1816)", en Miguel Ángel Vega (ed.): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994, pp. 239-243, cita en p. 241)].

Esta importación, a la lengua y a la literatura, de lo que se considera el modelo mismo de la cultura va a permitir que el alemán pretenda rivalizar con las más grandes lenguas literarias. Goethe enuncia así, como un hecho, lo que no es todavía más que una *self-fulfilling prophecy*: "Los alemanes contribuyen desde hace mucho tiempo a una mediación y a un reconocimiento mutuo. El que comprende la lengua alemana se encuentra en el mercado en el que todas las naciones presentan sus mercancías".[20] Schleiermacher agrega:

> nuestro pueblo, por su atención a lo extranjero y por su naturaleza mediadora, parece estar destinado a reunir en su lengua, junto con los propios, todos los tesoros de la ciencia y del arte ajenos, como en un gran conjunto histórico, que se guarde en el centro y corazón de Europa, para que, con la ayuda de nuestra lengua, cualquiera pueda gozar, con la pureza y perfección posibles a un extraño, la belleza producida por los tiempos más diversos.[21]

El aporte de capital literario se completa con el trabajo de los lingüistas y los filólogos que ponen sus instrumentos al servicio de la lucha contra la dominación del francés. En efecto, la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas permite elevar las lenguas germanas al mismo nivel de antigüedad y nobleza que el latín y el griego, al ubicar las lenguas germanas en un buen lugar dentro de la familia indoeuropea y al decretar la superioridad de las lenguas indoeuropeas sobre las demás. Al mismo tiempo, la lingüística da acceso a la lengua alemana a una extraordinaria antigüedad y, por lo tanto, a una nueva "literariedad" que la eleva –en el sistema de la legitimidad definida por la antigüedad lingüístico-literaria– al nivel del latín.

A la luz de esta lógica, se entiende mejor la aparición de las teorías de la traducción, centrales en el pensamiento romántico: para completar un trabajo colectivo de aporte de capital literario a la nación alemana, también había que declarar perimidas las traducciones al francés de esos mismos textos latinos y griegos, y para eso, teorizar sobre lo que debía ser la "verdadera" traducción. La teoría alemana de la traducción, y la práctica que surge de ella, están fundadas, en realidad, en una oposición término a término con la tradición francesa en este ámbito. En efecto, en la misma época, en Francia se traduce sin la más mínima preocupación por la fidelidad: la posición dominante de la literatura y la lengua francesas incita a los traductores a anexar los textos adaptándolos a su propia estética o a sus categorías de pensamiento. "¿Quién pretenderá afirmar que alguna vez se haya traducido algo al francés ni de las lenguas antiguas ni de las germánicas?",[22] lanza Schleiermacher. Y Schlegel agrega: "Es como si ellos [los franceses] desearan que cada extranjero, en su casa, se comportara y se vistiese según sus costumbres, lo que lleva a que no conozcan a un verdadero extranjero".[23] "Con los sentimientos, los pensamientos e incluso con los objetos, el francés procede como con las palabras extranjeras que adapta a su habla: para cada fruto extranjero exige un sucedáneo que haya crecido en su propio suelo".[24]

En Alemania, para oponerse a esta tradición, se teorizará entonces sobre el principio de la "fidelidad": "Si la traducción debe dar al idioma y al espíritu de la nación aquello que no poseen, […] entonces la primera exigencia es la simple fidelidad",[25] afirma Humboldt. Contra el "afrancesamiento" de los textos, o sea, su reducción a categorías estéticas que se pretenden universales, los alemanes preconizan la "fidelidad", es decir, la verdad objetiva, la referencia confiable al original. En otros términos, garantizan la conformidad del texto de llegada con el texto de partida, contribuyendo así a que el alemán sea la única lengua de referencia, es

20 Citado por F. Strich: *Goethe und die Weltliteratur*. Berna: Francke Verlag, 1946, p. 47.

21 Friedrich Schleiermacher: *Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens - Des différentes méthodes de traduire*, *op. cit.*, p. 91 [N. de la E.: citamos por *Sobre los diferentes métodos de traducir*, *op. cit*., p. 109].

22 Ibíd. [trad. esp.: ibíd., p. 107].

23 A. W. Schlegel: *Geschichte der klassischen Literatur*. Stuttgart: Kohlhammer, 1964, p. 17.

24 Johann Wolfgang von Goethe: "Übersetzungen". En *Noten und Abhandlungen zu besserem Verständnis des West-östlichen Divans*, *Werke*, Hamburger Ausgabe, t. 2, pp. 255-256.

25 Wilhelm von Humboldt: *Sur la traduction*…, *op. cit.*, p. 39 [N. de la E. : citamos por "Introducción a la traducción del *Agamenón* de Esquilo (1816)", *op. cit.,* p. 241].

decir, después del francés del siglo XVIII, el nuevo "latín de los modernos". La lengua alemana se encuentra entonces en el momento en que su inmenso programa de traducción está en marcha y pretende el título de nueva lengua universal.

Así es como se desarrolla, entre los intelectuales alemanes, la idea de una acumulación real y objetiva de capital literario y de capital lingüístico-literario. Goethe escribe: "Con total independencia de nuestras propias producciones, ya hemos alcanzado un grado de cultura más elevado, gracias a la *apropiación plena* de lo que nos es extranjero".[26] El propio Walter Benjamin, en *El concepto de crítica del arte en el romanticismo alemán*, escribe *a posteriori,* como si se tratara de una evidencia: "La obra poética perdurable de los románticos consiste en haber *anexado* a la literatura alemana formas artísticas latinas. Su esfuerzo estaba dirigido, con plena conciencia, hacia la *apropiación*, el desarrollo y la purificación de esas formas".[27.28]

A esta operación de simple acumulación de capital en los períodos de fundación nacional y política, hay que agregar una operación de "aceleración temporal" en muchos espacios dominados que, por tener mayor antigüedad, están bipolarizados. En esos campos, a menudo europeos (es decir, dominados entre los dominantes), las traducciones son los instrumentos de lucha privilegiados de los escritores más autónomos y permiten la importación de las normas centrales que decretan y certifican la modernidad. La mayoría de las veces, los traductores son ellos mismos escritores y políglotas[29] y, por lo tanto, según la gran dicotomía que estructura los campos nacionales, pueden estar situados entre los escritores internacionales: al querer romper con las normas de su espacio literario, buscan introducir en él las obras de la modernidad definida en los centros. Así, el poeta Daigaku Horiguchi importó al Japón de los años veinte a Verlaine, Apollinaire, Jammes, Cocteau y Morand, contribuyendo de este modo a revolucionar en profundidad todas las normas estéticas del espacio literario japonés entonces en emergencia;[30] el escritor húngaro Dezsö Kostolanyi[31] (1885-1936) tradujo a Shakespeare, Byron, Wilde, Baudelaire y Verlaine; Borges propuso una versión española de Crane, Cummings, Faulkner, Warren; Vladimir Nabokov tradujo a Lewis Carroll al ruso; Danilo Kiš, escritor yugoslavo de origen judío nacido en 1935 en la frontera yugoslavo-húngara y que hoy es considerado uno de los más grandes escritores de ese país, tradujo al serbocroata a los poetas húngaros Petöfi, Ady, Radnotti, Attila József, a los rusos Mandelshtam, Esenin, Marina Tsvetáieva, así como a los franceses Corneille, Baudelaire, Lautréamont, Verlaine, Prévert, Queneau, etc.

Estos mediadores desempeñan, de alguna manera, un papel inverso al de los internacionales de las grandes capitales: no introducen la periferia en el centro para consagrarla, importan la modernidad decretada en el meridiano de Greenwich literario y la dan a conocer en su campo nacional. Es por eso que cumplen un papel

26 Citado por Antoine Berman: *L'Épreuve de l'étranger*, *op. cit.*, p. 26. El destacado es mío.

27 Walter Benjamin: *Gesammelte Schriften,* vol. I/1, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1974, p. 76. El destacado es mío.

28 [N. de la E.] En los destacados, la autora emplea en su traducción de Benjamin algunos conceptos que viene usando en el artículo (*annexer, appropriation*) que difieren ligeramente del modo en que lo enuncia Benjamin, quien habla en ambos casos de conquista (*erobern, Eroberung*). Ofrecemos a continuación una traducción alternativa del pasaje: "el logro poético perdurable de los románticos consiste en haber *conquistado* las formas artísticas latinas para la literatura alemana. Su esfuerzo estuvo dirigido con plena conciencia a la *conquista*, el desarrollo y la depuración de las formas" (trad. de Griselda Mársico).

29 En el campo alemán de fines del siglo XVIII, A. W. Schlegel domina a la perfección las principales lenguas europeas modernas, el griego, el latín, el francés medieval, el alemán antiguo, las lenguas de oc y el sánscrito. Tradujo a Shakespeare, Dante, Petrarca, Boccaccio, Calderón y Ariosto, así como a muchos poetas italianos.

30 Cf. Hidehiro Tachibana: "*Les Chants de Maldoror* et le modernisme japonais – autour de Daigaku Horiguchi". En *Lautréamont au Japon ou Les Chants de Maldoror et la culture d'après-guerre*, *Cahier Lautréamont*, entregas LII y LIII (primer semestre de 2000), pp. 18-42, AAPPFID. La traducción de *Ouvert la nuit* de Paul Morand, por Daigaku Horiguchi, se publica en 1924. Luego, su gran selección de poesía francesa, *Figures au claire de lune*, que contenía trescientos cuarenta poemas de sesenta y seis poetas, apareció en 1925. Entre otros, se encuentran los nombres de Valéry, Mallarmé, Verlaine, Gourmont, Régnier, Laforgue, Apollinaire, Claudel, Fort, Moréas, Louÿs, Max-Jakob, Cocteau, Reverdy, Soupault, Picabia, Éluard, etc.

31 Dezsö Kostolanyi es además el autor de un relato muy irónico titulado *Le Traducteur cleptomane* (París: Viviane Hamy, 1994).

fundamental en el proceso de unificación del campo literario mundial. Así, se podría imaginar un mapa del mundo literario que estaría esbozado a partir de fechas de traducción de los grandes textos heréticos, es decir, los textos fundadores de la modernidad. Al mismo tiempo, esta geografía literaria permitiría medir la distancia estética objetiva desde los diferentes espacios literarios hasta el centro legislador.

En este sentido, el caso del campo literario chino es elocuente: en un universo cerrado a (casi) toda importación literaria desde 1949, el dramaturgo Gao Xingjian (premio Nobel de literatura 2000) publicó en 1981 un texto titulado "Primer ensayo sobre el arte de la novela moderna",[32] en el que presentaba las innovaciones técnicas y estilísticas de autores y de movimientos literarios "modernos" tan diferentes como Beckett, el surrealismo, Aragon, Éluard, Prévert, Robbe-Grillet, el dadaísmo y Perec. Todos estos escritores, considerados en las regiones unificadas del campo literario mundial como "clásicos de la modernidad", eran presentados en China por primera vez. Ningún escritor chino antes de Gao, que había llegado a ser traductor del francés y había podido leer en la clandestinidad numerosas obras, había tenido acceso a estos textos ni había tenido siquiera idea de la serie de innovaciones estilísticas, formales, retóricas y estéticas que revolucionaron la literatura desde fines del siglo XIX, época en la que el campo literario chino se "detuvo".[33] El libro fue un acontecimiento trascendental y, por la polémica que provocó, marcó un hito en el universo literario chino. La redistribución de posiciones que produjo contribuyó a que el campo chino entrara en el campo literario mundial, a pesar de su gran dependencia de las instancias políticas.[34]

El caso chino ilustra con mucha precisión las consecuencias mensurables del desajuste temporal (se trata aquí también del tiempo literario) que existe entre los campos literarios nacionales que entraron en la competencia internacional en diferentes fechas.[35] En estas situaciones de "retraso" específico, la traducción es el único medio para "recuperar" tiempo literario. En otras palabras, es un instrumento de "aceleración temporal", ya que permite al conjunto de un campo nacional muy alejado en el tiempo de los centros entrar en la competencia literaria mundial, dándole a conocer el estado de las luchas estéticas en el meridiano literario. Se trata entonces de un arma específica, de gran eficacia en la competencia mundial: puede permitir a todo un campo literario cambiar su posición en el espacio internacional, y, a través del polo más autónomo, producir un desplazamiento en el universo en su conjunto.

Se notará que se ha incluido, con el título de "traducción", un texto que no es una verdadera transformación lingüística. Pero este texto de presentación y análisis de obras extranjeras de Gao es también una forma de "introducción" que, por su profunda transformación estético-temporal de un campo literario nacional, desempeña exactamente el mismo papel que una traducción. Se verá luego que proponemos extender la noción de traducción a numerosas "operaciones" que normalmente no se consideran bajo el término de traducción.

La traducción como consagración

Se ha descrito anteriormente la homología de estructura entre cada campo nacional y el campo internacional. Pero no se trata de una simple analogía. En realidad, cada espacio nacional logra primero surgir y luego autonomizarse, apoyándose en el polo autónomo del

32 *Xiandai xiaoshuo jiqiao chutan.* Canton: Huacheng chubanshe, 1981.

33 No obstante, algunos fueron traducidos y circularon en forma clandestina. La traducción literaria en China, marginalizada durante mucho tiempo, fue calificada por el escritor Beidao como "revolución silenciosa" (Cf. Beidao: "La traduction, une révolution silencieuse". En *Littératures d'Extrême-Orient au XXe siècle.* París: Picquier, 1993, pp. 125-131).

34 Cf. Noel Dutrait: "L'irrésistible poids du réel dans la fiction chinoise contemporaine". En Annie Curien y Jin Siyan (dirs.): *Littérature chinoise – Le passé et l'écriture contemporaine*. París: Maison de sciences de l'homme, 2001, pp. 35-44. Cf. también Annie Curien: "Regards d'écrivains chinois contemporains sur la littérature française du XXe siècle". En Muriel Détrie (dir.): *France-Asie – Un siècle d'échanges littéraires.* París: You Feng, 2001, pp. 275-284.

35 Cf. Pierre Bourdieu: "tanto en el espacio del campo artístico como en el campo del espacio social, como mejor se miden las distancias entre los estilos o los estilos de vida es en términos de tiempo" (*Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. de Thomas Kauf. 4ª ed. Barcelona: Anagrama, 2002, p. 240).

campo mundial y referenciándose en él. La homología de estructura es producto de la propia forma del campo mundial, pero también de su proceso de unificación: cada campo nacional aparece y se unifica sobre el modelo y gracias a las instancias de consagración específicas que permiten a los escritores internacionales legitimar su posición en el plano internacional. Así, no solamente cada campo se constituye a partir del modelo y gracias a las instancias consagradoras autónomas, sino que también el propio campo mundial tiende a autonomizarse a través de la constitución de polos autónomos dentro de cada espacio nacional. En otras palabras, los escritores que reivindican una posición (más) autónoma son aquellos que conocen la ley del campo literario mundial y que la utilizan para luchar dentro de su campo nacional y subvertir las normas dominantes. Por lo tanto, el polo autónomo mundial es fundamental para la constitución del campo entero, para su "literarización" y para su "desnacionalización" progresiva: sirve como un recurso real no solo por los modelos teóricos y estéticos que puede proporcionar a los escritores del mundo entero, sino también por sus estructuras editoriales y críticas que sostienen la producción real de la literatura universal. No existe un "milagro" de la autonomía: cada obra proveniente de un espacio nacional poco dotado, que aspira al título de literatura, existe solo en relación con las redes y la potencia consagradora de los lugares más autónomos. Los creadores más consagrados, los grandes héroes de la literatura, solo surgen unidos a la potencia específica del capital literario autónomo e internacional. Sin duda, el mejor ejemplo es el caso de Joyce, rechazado en Dublín, ignorado en Londres, prohibido en Nueva York y consagrado en París.

Las luchas unificadoras del espacio internacional se libran sobre todo bajo la forma de rivalidades en los campos nacionales. En un mismo espacio nacional, las rivalidades oponen a los escritores nacionales (aquellos que se referencian en la definición nacional de la literatura) con los escritores internacionales (aquellos que pueden recurrir al modelo autónomo de la literatura). Por este motivo, la traducción de los textos en lengua dominada a una lengua central es una de las vías para lograr la autonomía del campo mundial, ya que permite la aparición y el refuerzo de polos autónomos en los campos nacionales dominados. En los espacios dominados, luchar por el acceso a la traducción implica entonces luchar por la constitución de un polo autónomo, es decir, por el reconocimiento de las obras en el polo mundial conforme a los criterios definidos en el meridiano de Greenwich literario.

Así también, los propios protagonistas internacionales en cada campo nacional son los que agotan todos los recursos de la importación-exportación literaria para hacer realidad o para reforzar su posición. En el caso que describimos anteriormente, son importadores, o sea, ellos mismos traductores; importan obras internacionales y legítimas al polo autónomo para desviar recursos literarios y contribuir así al proceso de autonomización de su campo nacional; pueden también, exactamente en el mismo movimiento, ser "exportadores" y luchar por que sus propios textos sean traducidos, es decir, legitimados y consagrados en los centros.

La desigualdad lingüístico-literaria implica que el valor literario de un texto –su valor en el mercado de bienes literarios– dependa, al menos en parte, de la lengua en la que está redactado. Esta desigualdad tiene efectos tan poderosos que puede impedir objetivamente (o al menos tornar difícil) el reconocimiento o la consagración de escritores que practican lenguas dominadas. Así, el novelista danés Henrik Stangerup habla de su lengua materna como de una "lengua en miniatura", y la figura del poeta danés del siglo XIX Oehlenschläger es para él el símbolo de esta marginalidad lingüística: "Este Napoleón de los poetas, tan titánico en su productividad como un Hugo o un Balzac, [era] digno, si tan solo hubiera escrito en una lengua internacional, de conspirar a su lado contra la estupidez que ignora las fronteras nacionales".[36] De la misma manera, la crítica brasileña destaca que dos de los mayores novelistas naturalistas en lengua portuguesa, el portugués Eça de Queirós y el brasileño Machado de Assis, son prácticamente desconocidos en el universo literario internacional. "A su gloria nacional casi

36 Henrik Stangerup: *Le Séducteur*. París: Mazarine, 1987 (traducido al francés por E. Eydoux).

hipertrofiada correspondió una desalentadora oscuridad internacional", dice Antonio Candido.[37]

La jerarquía lingüístico-literaria es tan implacable que la metáfora de la "jaula" es una de las que vuelven con más frecuencia en la pluma de los escritores dominados. Así, cuando Gómez Carrillo se convirtió en autor famoso y cuando, según las palabras de Max Daireaux, había "conquistado el máximo de celebridad al que un autor latinoamericano pudiera aspirar [en la década del 20]",[38] podía decir en 1930: "Para un escritor cuyo espíritu es tan poco universal, la lengua española es una prisión. Podemos acumular volúmenes, incluso encontrar lectores, es exactamente como si no hubiésemos escrito nada: ¡nuestra voz no sobrepasa las barreras de nuestra jaula!".[39] De la misma manera, más de treinta años después, la traducción del polaco Witold Gombrowicz al francés le permite, según sus propias palabras, "destruir [su] jaula argentina".[40]

Es por esto que, en el universo literario mundial, la traducción es a la vez una de las armas principales en la lucha por la legitimidad literaria y la gran instancia de consagración específica. En efecto, para un escritor dominado, luchar por el acceso a la traducción es luchar por su propia existencia como miembro legítimo de la república mundial de las letras, por el acceso a los centros, a las instancias críticas y consagradoras, por ser leído por quienes decretan que vale la pena leer lo que ellos leen, etc. Salman Rushdie, novelista paquistaní en lengua inglesa, para quien, en consecuencia, el problema de la traducción no debería formularse, designa, sin embargo, a los escritores emigrados como "hombres traducidos",[41] de manera de expresar el hecho de que la traducción es constitutiva de la dependencia literaria y pertenece al gesto mismo de la escritura dominada. En otras palabras, en las regiones dominadas del espacio literario la traducción es el único medio específico que da acceso a la percepción, a la visibilidad, es decir, a la existencia. Lejos de circunscribirse a una simple "naturalización" (en el sentido de cambio de nacionalidad), significa mucho más, es la obtención de un certificado de "literariedad", en el sentido de Roman Jakobson: lo que hace de una obra dada, una obra literaria";[42] estar traducido a una de las grandes lenguas literarias es directamente llegar a ser literario, o sea, llegar a ser legítimo. Funciona entonces como una especie de derecho a la existencia internacional; no solo le permite al escritor ser reconocido literariamente fuera de las fronteras nacionales, sino también dar vida a una posición internacional, es decir autónoma, en el seno mismo de su universo nacional.[43] Al mismo tiempo, el conjunto de textos traducidos materializa las fronteras de los territorios más autónomos del campo literario mundial, ya que designan por sí mismos lo que es literario (o sea lo que es universal) y lo que no lo es.

Se sabe que la traducción inglesa (en 1859) del poeta persa Omar Jayam (c. 1050-1123) fue un "clásico" de la lengua inglesa; la autotraducción del poeta indio Rabindranath Tagore del bengalí al inglés, antes de la guerra de 1914, le valió el premio Nobel; la traducción al francés en 1953 de la novela *La Chouette aveugle*,[44] del escritor iraní Sadeq Hedayat, le confirió existencia simultánea en París y en Teherán; la traducción francesa permitió a los escritores del boom latinoamericano

37 Antonio Candido: *Littérature et sous-développement. L'endroit et l'envers*. Trad. de Jacques Thiériot. París: Anne-Marie Métailié-Unesco, 1995, p. 236.

38 Max Daireaux : *Littérature hispano-américaine.* París: Kra, 1930, p. 32.

39 Ibíd.

40 Witold Gombrowicz: *Journal Paris-Berlin – 1963-1964*, t. III bis. Trad. de A. Kosko París: Christian Bourgois, 1968, pp. 55-56.

41 Salman Rushdie: *Patries imaginaires – Essais et critiques*. Trad. de A. Chatelin París: Christian Bourgois, 1993, p. 28.

42 Cf. Roman Jakobson: *La poésie moderne russe*, apunte I, Praga, 1921, p. 11: "El objeto de la ciencia literaria no es la literatura, sino la literariedad (*literaturnost*), es decir, lo que hace de una obra dada una obra literaria". Cf. B. Eikhenbaum: "La théorie de la 'méthode formelle". En *Théorie de la littérature – Textes des formalistes russes réunis, présentés et traduits par Tzvetan Todorov*. París: Seuil, 1965 [Boris Eichenbaum: "La teoría del 'método formal'". En Tzvetan Todorov (comp.): *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Trad. de Ana María Methol. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008 (2da ed.), pp. 31-76].

43 Y luego, reforzar el polo autónomo del campo mundial.

44 Sadegh Hedayat: *La chouette aveugle*. Trad. de R. Lescot. París: José Corti, 1953 [versión castellana: *La lechuza ciega*. Trad. de Mª Teresa Gallego y Mª Isabel Reverte. Madrid: Siruela, 1992].

obtener un reconocimiento universal;[45] la autotraducción de Milan Kundera del checo al francés en la década del setenta lo convirtió en uno de los escritores más consagrados internacionalmente de los últimos años, lo mismo que la traducción francesa de las novelas del portugués Antonio Lobo Antunes; la traducción de obras de teatro de Gao Xingjian al sueco le valió el premio Nobel en 2000, etc.

La significación de la traducción no solo depende de la posición de las lenguas de partida y de llegada, como hemos dicho, sino que depende también, y al mismo tiempo, de la posición de los autores traducidos en su campo nacional y del lugar que ese campo ocupa en el espacio mundial. Es la única manera de explicar el hecho de que sea una consagración para todos los autores dominados que hemos mencionado, es decir, tanto para los escritores de lenguas dominantes surgidos de campos literarios nacionales dominados (posición del campo nacional en el campo internacional), como para los escritores que ocupan posiciones dominadas en el interior de campos literarios dominantes (posición en el campo nacional).

Así, la consagración internacional del irlandés James Joyce –la traducción del *Ulises*, supervisada por Valery Larbaud y publicada en París por Adrienne Monnier en 1929, que le permitió escapar a las diversas censuras y persecuciones morales de las que era objeto en casi todas las capitales del área anglófona y llegar a ser uno de los grandes escritores de la modernidad– constituyó una consagración por sí misma; la del propio praguense Franz Kafka, completamente desconocido a fines de la década del veinte, cuya traducción francesa (y especialmente la de *La Metamorfosis* en 1928 en la *NRF*) constituyó la primera etapa de un proceso de universalización y canonización póstuma; la del nigeriano Amos Tutuola (traducido del *"pidgin english"* por Raymond Queneau);[46] la del mexicano Juan Rulfo; la del austríaco Thomas Bernhard; la del yugoslavo Danilo Kiš, etc., todos escritores provenientes de campos literarios dominados, son el producto inmediato y directo de su traducción a alguna de las grandes lenguas literarias. Asimismo, el reconocimiento ganado por los estadounidenses Henry Miller, John Hawkes o Paul Auster, o por el inglés Malcolm Lowry,[47] en especial, escritores dominados en los campos literariamente dominantes, está directamente vinculado con su traducción-consagración parisina.

Definir la traducción de los autores dominados como una consagración específica permite resolver toda una serie de problemas generados por la creencia en la simetría en las operaciones de traducción. Si la traducción puede ser descripta como una operación por la que un texto que proviene de un país literariamente pobre logra imponerse como literario ante instancias legítimas, se puede entonces integrar a la categoría "traducción" toda una serie de estrategias que aspiran a facilitar el paso de la frontera literaria: autotraducción, transcripción, escritura directa en la lengua dominante, transformaciones léxicas de la lengua dominante, doble traducción simétrica, etc. De este modo, la traslación lingüística ya no sería sino una de las "traducciones" posibles, es decir, una de las estrategias lingüístico-literarias desarrolladas por los dominados en su lucha por la legitimidad.

Estos diversos modos de acceso al reconocimiento literario, suerte de *continuum* de soluciones que permiten escapar de la indigencia y la invisibilidad literarias, son indisociables unos de otros, no existe una frontera que los separe verdaderamente, un mismo escritor puede utilizarlos en momentos diferentes de su

45 Cf., por ejemplo, Maarten Steenmeijer: *De Spaanse en Spaans-Amerikaanse Literatur in Nederland*, 1946-1985. Mulderberg: Coutinho, 1989, que muestra (en particular en p. 91, nota 16) que la traducción de los autores latinoamericanos al francés desempeñó un papel predominante para su reconocimiento en Alemania, Italia, Estados Unidos y Países Bajos (referencia amablemente proporcionada por J. Heilbron).

46 Amos Tutuola: *L'Ivrogne dans la brousse*. Trad. de R. Queneau. París: Gallimard, 1953 [versión castellana: *El bebedor de vino de palma*. Trad. y notas de Teodoro H. Martín. Gijón: Júcar, 1974].

47 Malcolm Lowry: *Au-dessous du volcan*. París: Le Club francais du livre - Le Chemin de la vie, 1959. El libro había tenido cierto éxito en Estados Unidos, un éxito equívoco, ya que no se había vendido como obra literaria, sino como una "historia de un alcohólico", al mismo tiempo que otra novela, *The Lost Week-End*, verdadera confesión de un alcohólico. Fue entonces la traducción francesa la que lo convirtió en un éxito literario [versión castellana: *Bajo el volcán*. Introd., trad. y notas de Andrés Vázquez de Prada. Barcelona: Bruguera, 1984].

proceso de consagración. Así, en el itinerario de numerosos escritores es posible señalar todas las etapas de su consagración progresiva, todos los grados y todos los posibles de la transformación de los textos.

También se pueden comprender todas estas soluciones ante la dependencia, que ponen al autor en competencia con el traductor o que incluso le permitirían anularlo, como una serie de estrategias de los autores para no depender completamente de lo arbitrario, de los prejuicios, del etnocentrismo, de la ignorancia o del hipotético *savoir-faire* de los mediadores y traductores y para conservar así, cuando y en la medida en que sea posible, el control sobre las transformaciones de sus textos.

En los casos que aquí solo mencionaremos,[48] habrá que distinguir entre la posición de cada escritor y la de su lengua nacional o materna. Los escritores que escriben en lenguas dominadas entre las dominantes (lenguas europeas en la mayoría de los casos y descriptas más arriba) son literariamente dominados. Es evidente que no se los puede confundir con aquellos que son políticamente dominados y provienen del proceso de descolonización, que mantienen con la lengua dominante una relación de dominación inseparablemente política y literaria: son doblemente dominados, política y literariamente.

Desde el punto de vista del escritor, uno de los medios más eficaces para asegurar de manera autónoma el pasaje de la frontera literaria y suprimir totalmente la dependencia de un traductor es la autotraducción.

Así, el dramaturgo sueco August Strindberg, que decidió en la década de 1890 trabajar por su propio reconocimiento internacional, resolvió en primer lugar retraducir, es decir reescribir, algunos de sus textos en francés, descontento de los servicios de su traductor y de la recepción que habían tenido sus obras en París. Nabokov, que había iniciado una primera carrera de novelista en lengua rusa en Berlín en la década de 1920 antes de "convertirse" en novelista estadounidense, comenzó por traducirse del ruso al inglés después de leer lo que consideró una pésima traducción inglesa de su novela *Kamera obscura* (*Cámara oscura*). En el momento en que descubrió ese texto (en 1935) escribió (y sus palabras son lo suficientemente reveladoras de la relación conflictiva que une al autor con el traductor): "[la traducción] es aproximada, informe, chapucera, plagada de tonterías y lagunas; le falta vigor y compromiso, y se desparrama en un inglés tan opaco, tan chato, que no pude terminar de leerla. Todo esto es muy angustioso para un autor que busca la precisión absoluta en su trabajo, hace los mayores esfuerzos para lograrla y ve luego cómo el traductor demuele tranquilamente cada maldita frase".[49]

El polaco Witold Gombrowicz, exiliado en Argentina, tradujo él mismo su novela *Ferdydurke* al español en la década de 1950, para intentar una primera salida de su "jaula" argentino-polaca. Se sabe que Joyce participó él mismo, desde muy cerca, en la traducción del *Ulises* y que se negó a confiar plenamente en Valery Larbaud. Todos los diferentes autores de ese trabajo debieron someterse a la relectura del autor. La portada de la edición francesa del libro, que instaura al mismo tiempo una sutil jerarquía entre los diferentes protagonistas dejando un mayor papel al autor, especifica: "Traducción francesa integral de Auguste Morel, asistido por Stuart Gilbert, totalmente revisada por Valery Larbaud y el autor".[50]

Esta estrategia (provisoria o constitutiva) supone un bilingüismo –otro índice de la dependencia literaria– que caracteriza, entre otros factores, a los escritores provenientes de países antiguamente colonizados. Así, Rachid Boudjedra, novelista argelino, se traduce desde la década del setenta del árabe al francés y viceversa, lo que le permite ocupar una doble posición de

48 De lo que hay que imaginarse como un *continuum* de estrategias muy refinadas, solo extraigo aquí algunas posiciones y algunas de las soluciones más representativas.

49 Vladimir Nabokov, carta a Hutchinson & Co., 22 de mayo de 1935, citada por Brian Boyd: *Vladimir Nabokov*, t. 1, *Les années russes*. Trad. de P. Delamare. París: Gallimard, 1992, p. 427.

50 París: Adrienne Monnier, 1929.

autor argelino en Francia que escribe en francés y de autor nacional en Argelia que escribe en árabe.[51] Asimismo, el poeta zulú de África del Sur Mazisi Kunene produce una obra que se instala en las idas y vueltas entre dos lenguas: redacta en zulú epopeyas que rescatan la historia de su pueblo, luego se traduce y publica sus textos en Inglaterra.[52]

Cuando la autotraducción se revela demasiado artificial u obliga a (re)duplicar sistemáticamente el trabajo de escritura, puede resultar más eficiente para el escritor redactar sus textos directamente en la lengua meta. La adopción de la lengua literaria dominante –que siempre es una decisión dolorosa– suele ser una solución provisoria destinada a acelerar el proceso de consagración.

Se sabe asimismo que a fines del siglo XIX, debido a la creencia en el prestigio literario del francés, poetas y novelistas latinoamericanos (especialmente los brasileños), empezaron a escribir en francés. Strindberg se convirtió en escritor francés durante algunos años, abandonó la traducción de sus propios textos y entre 1887 y 1889 escribió directamente en francés textos inéditos en sueco (que luego retradujo él mismo): *Plaidoyer d'un fou* [Alegato de un loco] así como el famoso *Inferno*, publicados en París.[53] El poeta ecuatoriano Alfredo Gangotena decidió escribir en francés durante la década de 1920. Nabokov se embarcó hacia Estados Unidos durante la guerra y se convirtió en novelista estadounidense. E. M. Cioran adoptó el francés como lengua de escritura, al comprender, tras exiliarse en París, que la redacción de sus textos en rumano lo habría condenado, *de facto*, a la exclusión editorial.

Desde hace algunos años, Kundera, escritor checo exiliado en Francia desde 1975, abandonó la escritura en checo para redactar sus libros en francés. Es más, desde 1985, luego de controlar y corregir él mismo la totalidad de las traducciones francesas de sus novelas checas, decidió hacer de la versión francesa de su obra la única completamente autorizada. Mediante un procedimiento que invierte el proceso habitual de la traducción (y que prueba una vez más que se trata menos de un cambio de lengua que de "naturaleza"), el texto francés de sus novelas se convierte en la versión original. "Desde entonces –escribe Kundera–, considero el texto francés como mío y dejo que mis novelas se traduzcan tanto del checo como del francés. Hasta tengo una ligera preferencia por la segunda solución".[54]

Beckett, en cierto sentido, no dejó de practicar las dos estrategias, ya que, a través de la elaboración de su obra bilingüe, practicó toda su vida la autotraducción y el paso a una lengua extranjera al mismo tiempo, evitando con esto la intrusión de un traductor y la elección de una lengua nacional-literaria, es decir, una naturalización político-nacional.

Los dominados políticos y lingüísticos cuya lengua materna o nacional es muy pobre –como Nuruddin Farah, de lengua somalí, o Njabulo Ndebele, de lengua zulú– no tienen más alternativa que convertirse literariamente a la lengua de la colonización.

La "importación" de una lengua a otra, última de las soluciones ante la dependencia lingüístico-literaria que se puede extraer de este *continuum*, es otro compromiso al que recurren muchos autores, que producen entonces una obra "digráfica" –para retomar el término propuesto por Alain Ricard–,[55] es decir, textos escritos en la lengua dominada y en la lengua dominante a la vez, en la lengua materna y en la lengua de la colonización. Estos autores han implementado una solución que les permitió escapar al filtro y las deformaciones de la traducción sin traicionar su origen lingüístico y/o nacional.

51 Es evidente que la autotraducción no tiene el mismo sentido cuando es realizada por un escritor dominado, que escribe en una lengua dominada entre los dominantes, o por un escritor originario de un imperio colonial: el tipo de dominación que supone no es la misma, pero la estrategia sí es la misma.

52 *Zulu Poems*. Londres: 1970; *The Ancestors and the Sacred Mountains*. Londres: 1982.

53 *Inferno* fue publicada por Mercure de France en 1898 [versión castellana: *Infierno*, presentada por Josep María Carrandell. Barcelona: Destino, 1989].

54 Milan Kundera: "La parole de Kundera". En *Le Monde,* 24 de septiembre de 1993, p. 44.

55 Alain Ricard: *Littératures d'Afrique noire. Des langues aux livres.* París: CNRS-Kartala, 1995, en especial, pp. 151-172.

Así, el malgache Jean-Joseph Rabearivelo (1903-1937), en un texto titulado justamente *Traduit de la nuit*,[56] logró introducir la sintaxis y el vocabulario del malgache en el francés; lo mismo el marfileño Ahmadou Kourouma, quien reivindicó, al menos en sus primeras novelas, una "malinkización" del francés, etc.

El mismo mecanismo de importación y mezcla lingüísticas es el principio del "galicismo mental" creado y teorizado por Rubén Darío a fines del siglo XIX. Para luchar contra el conservadurismo y el conformismo de la poesía española, Darío procuró importar la lengua francesa, es decir, llevar el vocabulario, la sintaxis y los giros del francés a la lengua castellana. El "galicismo mental", que es una especie de "afrancesamiento" de la lengua poética castellana, fue una de las fuentes de la renovación de la poesía española que se impuso con el nombre de "modernismo".

Con la misma lógica, se puede comprender el emprendimiento de Joyce en *Finnegan's Wake*: buscando escapar del inglés, que era a la vez la lengua en que escribía y la lengua de la dominación colonial, propuso un texto propiamente intraducible, es decir, una novela que no depende, para existir literariamente, de la traducción ni de los traductores.

La posición de los consagradores

El traductor es la última instancia a situar en el espacio literario mundial para completar este intento de modelización. En efecto, una vez efectuada la operación de traducción, la posición del texto (o del autor) traducido, es decir, en particular, su grado de legitimidad, va a depender de la posición del traductor. Como la traducción es una de las formas de transferencia de capital literario, el valor de la traducción y su grado de legitimidad dependen del capital del traductor-consagrador y del capital lingüístico literario de la lengua de llegada (a los que habrá que agregar también el del editor, el prestigio de la colección o de la revista en la que el texto aparece, etc.). En otras palabras, el grado de legitimidad del libro traducido se puede deducir de la posición del mediador en su campo nacional, de la posición de la lengua meta, y, en forma secundaria, de la posición del editor del libro traducido. Cuanto mayor es el prestigio del mediador, más noble y más consagrada es la traducción.[57]

Comprender verdaderamente cuál es el papel del traductor supone reinsertarlo en el seno de una totalidad, de un *continuum* de funciones y de agentes; no es un descubridor ni un consagrador único, sino que entra en una cadena muy compleja de mediadores que comprende lectores bilingües, viajeros, agentes de información específica, editores, críticos, agentes literarios, etc.

En uno de los extremos de este *continuum* se encuentran los "mediadores comunes". Son los protagonistas casi "invisibles" del universo literario, casi olvidados de la historia literaria y sin poder de consagración propio. Son traductores y/o "agentes de información" de todo el espacio literario que proveen información sobre las innovaciones literarias de los países que visitan o que conocen. De alguna manera, son los puntos de referencia para quien busca reconstituir la totalidad de las redes y de los circuitos por los que la literatura transita y se transmuta. Por medio del estudio de su recorrido, se podría hacer una especie de corte transversal del espacio literario en un momento dado del tiempo. Henri Hoppenot es uno de estos mediadores fundamentales e invisibles en el París del período de entreguerras; en especial fue uno de los informantes de Larbaud para América Latina: la existencia del "mediador común" solo depende del ejercicio de la mediación en sí.

En el otro extremo se encuentran los "consagradores consagrados", o los consagradores cuyo poder de consagración depende del grado de su propia consagración. Estos consagradores, que podríamos llamar "consagradores carismáticos", consagran a título personal, por oposición a los "consagradores institucionales", que de alguna manera son el tercer polo de este espacio. Los consagradores institucionales son aquellos que pertenecen a una institución académica o educativa, en particular los traductores universitarios.

56 Les Cahiers de barbarie, 1935.

57 A la inversa, en el caso de la traducción de un libro comercial –por ejemplo, de un *best-seller* internacional–, se ve que la posición del traductor, el campo de origen del autor, la relación entre las dos lenguas y el lugar de publicación de la traducción alcanzan para determinar la posición del texto en el polo heterónomo del campo literario.

En el caso de un consagrador que es él mismo muy consagrado y que traduce un texto –por ejemplo André Gide cuando traduce *Typhon* de Joseph Conrad[58] o *L'Offrande lyrique* de Rabindranath Tagore–,[59] la traducción es una consagración eficaz por sí misma, que no necesita ser repetida o reforzada con comentarios, análisis, reseñas, premios, etc. El traductor designa, mediante su propio gesto, un texto que vale la pena leer, y luego comentar e intentar comprender. En este caso de consagradores carismáticos –escritores, intelectuales y traductores– que pueden consagrar a título personal, se podría hablar de una especie de interconsagración o de intercambio de capital.

La traducción del *Ulises* de Joyce, supervisada por Larbaud, fue por sí misma una inmensa consagración. Es más, el nombre y el prestigio de Valery Larbaud como descubridor-consagrador-traductor eran tan grandes que su sola propuesta (en 1921) de dirigir, y luego supervisar, una traducción del *Ulises* cuando descubre, entusiasmado, los primeros episodios del libro publicados en *The Little Review*, provoca, por un lado, la decisión de Sylvia Beach de transformar la librería Shakespeare and Company en editorial con el solo fin de publicar *Ulises* en versión original, y por otro lado, la decisión de Adrienne Monnier de editar la traducción francesa. A pesar del gran renombre del que gozaba Joyce en los medios literarios anglosajones –en especial entre los emigrados estadounidenses en París–, a principios de la década de 1920 se encontraba ante la imposibilidad de publicar su novela: sus textos se consideraban escandalosos y eran editados por pequeñas editoriales que se topaban con la censura británica y estadounidense. Los números de *The Little Review*, donde el *Ulises* aparecía en episodios, eran regularmente secuestrados y quemados por obscenos, hasta que el secretario de la New York Society for the Prevention of Vice logró que la publicación fuera definitivamente prohibida.[60] El solo hecho de que un gran consagrador designe un texto como "a traducir" alcanza para consagrarlo como gran texto literario.

Por esta razón, también puede suceder que, cuando el traductor es él mismo muy consagrado, la consagración de un autor sea tan eficaz que permite el amplio reconocimiento de todo un campo literario y, por lo tanto, el desplazamiento del conjunto de un campo nacional a la estructura mundial. Por ejemplo, cuando Valery Larbaud descubre el *Ulises* de Joyce, e incluso antes de la etapa de traducción, escribe: "Su obra es para Irlanda lo que la obra de Ibsen fue en su momento para Noruega, la de Strindberg para Suecia, la de Nietzsche para la Alemania del siglo XIX. […] En resumen, puede decirse que con la obra de James Joyce, y en particular esta obra, que pronto se publicará en París,[61] Irlanda hace una entrada triunfal en la alta literatura europea".[62]

A la inversa, cuando el traductor está poco dotado o carece de capital específico, es decir, está dotado de poco potencial de consagración, la operación de intercambio de capital es transferida a otros mediadores más dotados (autores de prefacios, analistas, críticos prestigiosos, etc.). En este caso, como la traducción ya no representa más que la acumulación inicial del capital necesario, el traductor debe ser reemplazado por otros protagonistas del espacio literario en el que el número y el encadenamiento dependen, en primer lugar, de la posición del traductor; en segundo lugar, del grado de legitimidad inicial conferido por la propia traducción; y, por último, de su lugar de publicación.

En este sentido, el caso de Kafka es ejemplar: en 1928, cuando era un desconocido en París, se traduce *La Metamorfosis* en la *NRF*. El traductor, Alexandre Vialatte, también es por entonces prácticamente un desconocido. Bernard Groethuysen, profesor de filosofía en la Universidad de Berlín que había abandonado Alemania y se había naturalizado francés en 1932,

58 Joseph Conrad: *Typhon*. París: NRF, 1918 [versión castellana: *Tifón*. Trad. de Ofelia Castillo. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1993].

59 Rabindranath Tagore: *L'Offrande lyrique*. París: NRF, 1914.

60 Cf. "Ulysse: note sur l'histoire du texte". En James Joyce: *Œuvres complètes*, t. II. París: Gallimard, col. Bibliothèque de la Pléiade, 1995, pp. 1.030-1.033.

61 Alude a la edición del *Ulises* en lengua inglesa, publicado entonces en París por Sylvia Beach.

62 Valery Larbaud: *Ce vice impune, la lecture. Domaine anglais*. París: Gallimard, 1936, pp. 233-234.

tomó el relevo cinco años después, en 1933, cuando publicó en la *NRF* un largo estudio fenomenológico de la experiencia kafkiana que servirá como prefacio a la traducción de *El proceso* –traducción también firmada por Vialatte–, que se edita el mismo año en Gallimard. Por último, André Breton, consagrador consagrado ejemplar, lo consagra definitivamente en 1937 en *Minotaure* y en 1940 en la *Antología del humor negro.*

Con la misma lógica, el proceso de consagración de Gombrowicz, que se inicia en el momento de su traducción al francés por parte de Constantin Jelenski, es reforzado por el prestigio consecutivo a la publicación de su novela *Ferdydurke* por el editor Maurice Nadeau,[63] luego por los comentarios y análisis del escritor Dominique de Roux, que dirige la publicación del *Cahier Gombrowicz* en Éditions de L'Herne en 1971. Debemos señalar que, en este caso, cuando el escritor ha sido canonizado y se ha vuelto "clásico", el proceso se invierte y es el escritor quien consagra al traductor: esto sucede con Maurice-Edgar Coindreau, traductor de Faulkner, o con Vialatte.

Para los consagradores-creadores, la traducción no es la única vía de consagración. El prefacio es una forma de consagración en acto a la vez más preciada y más eficaz: el prefacio de Gide a la novela del egipcio Taha Hussein, *Le livre des jours*,[64] el de Sartre a la *Anthologie de la poésie nègre,* de Léopold Sédar Senghor[65] o el de Marguerite Yourcenar a la obra del novelista japonés Yukio Mishima[66] son ejemplos paradigmáticos. El artículo o el ensayo corto es otra estrategia posible: por ejemplo, un artículo de Sartre en *La NRF* en 1939[67] consagró a Faulkner como uno de los mayores escritores estadounidenses, en un momento en el que era completamente desconocido en Estados Unidos. Como son ellos mismos autores consagrados, estos grandes consagradores "recrean" la obra y llegan a ser a veces, al mismo tiempo, los comentadores privilegiados de las obras que traducen y/o consagran.

Si bien la traducción es un factor fundamental en las luchas por la legitimidad literaria y uno de los caminos principales de consagración de los autores y textos, no deja de ser, en sí misma, una operación ambigua. Los traductores-mediadores, expertos específicos encargados a la vez de seleccionar (es decir, de determinar por dónde debe pasar la frontera entre la literatura y la no-literatura, entre lo que "debe ser traducido" y lo que no, entre lo internacional y lo nacional, entre lo universal y lo particular, entre la modernidad y el arcaísmo, etc.) y de dar un valor a los textos que importan, son, por eso mismo, una suerte de agentes de cambio, de cambistas específicos que determinan y fijan el valor de los textos importados: por ellos pasa todo "el oro espiritual del mundo", para retomar las palabras de Valery Larbaud.

Pero, "nobleza obliga", la dominación que ejercen les exige "descubrir" escritores no vernáculos y adecuados a sus categorías literarias. Es por eso que la traducción es también una anexión y, por lo tanto, una especie de universalización por negación de la diferencia, que permite desviar las obras en provecho de los recursos centrales. Como dijo Paul Valéry, "el capital universal se acrecienta". Debido a sus propias categorías de percepción, constituidas en normas universales, los mediadores centrales reducen las obras literarias llegadas de afuera, olvidando todo el contexto –histórico, cultural, político y sobre todo literario– que permitiría comprenderlas sin reducirlas. Dado que las grandes naciones literarias hacen pagar de este modo el otorgamiento de un permiso de circulación universal, la historia de las celebraciones literarias es también una larga sucesión de equívocos y de desconocimientos que tienen sus raíces en el etnocentrismo de los grandes intermediarios literarios (en especial de los parisinos) y en el mecanismo de anexión que se realiza en el propio acto de reconocimiento literario.

Traducción de Susana Rut Spivak

63 París: Julliard, col. "Les Lettres nouvelles", 1958.

64 París: Gallimard, 1947.

65 Jean-Paul Sartre: "Orphée noir". En *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française.* París: PUF, 1969.

66 Marguerite Yourcenar: *Mishima ou la vision du vide.* París: Gallimard, 1981 [versión castellana: *Mishima o la visión del vacío*. Trad. de Enrique Sordo. Barcelona: Seix Barral, 1985].

67 *La NRF*, julio de 1939, reproducido en *Situations*, t. I. París: Gallimard, 1947, pp. 65-75.

Pascale Casanova (1959-2018): investigadora y crítica literaria, autora de *La República mundial de las Letras* (1999, trad. de Jaime Zulaika, Anagrama, 2001) y de *La lengua mundial. Traducción y dominación* (2015, trad. de Laura Fólica, EThos, 2021), entre otras obras, y de numerosos artículos en revistas académicas.

Susana Rut Spivak: Traductora técnico-científica y literaria en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández", 2006).

Blaise Wilfert

Cosmópolis y el hombre invisible

Los importadores de literatura extranjera en Francia, 1885-1914[1]

> Había elegido la parte más ingrata, para quien sabe cuán mezquinamente recompensa la opinión el esfuerzo del traductor. Pero para él era la mejor parte, si le permitía reaccionar contra el infranqueable prejuicio que hizo que se acusara de "internacionalismo" a los mejores franceses, deseosos de no ver a su patria como la mónada de Leibniz, que no tiene ventana al exterior. Desde los tiempos del simbolismo, desde la introducción de Wagner, Ibsen, Nietzsche, incluso de la novela rusa, les dijeron muchas tonterías en honor de la "claridad francesa", que los folletistas y los escritorzuelos rebajaban al débil resplandor de sus mentes pequeñas.
>
> Camille Muclair, sobre Robert d'Humières, prefacio al *Livre de la beauté*, París, *Mercure de France*, 1921, p. 54.

En la historia intelectual francesa, las décadas de 1890-1900 corresponden al nacimiento conjunto de dos figuras antagónicas, la del "intelectual" y la del "nacionalista". Ahora bien, durante los años 1900-1910, el retroceso del dreyfusismo y la sistematización, por parte de los hombres de letras, de un neoconservadurismo nacional permitieron que los vencidos del Caso Dreyfus afirmaran su papel de ideólogos nacionales escuchados. Varias generaciones de escritores federados pudieron erigirse entonces en verdaderos herederos del impulso nacionalizador de las primeras décadas de la Tercera República o de una tradición de poder monárquico, que llamaba al orden a las elites políticas supuestamente dormidas sobre sus prebendas. De este modo, y con respecto a los años 1860-1880, se asistió, a fines del siglo XIX, a una violenta renacionalización de una parte del mundo literario. Pero también fue la época en que, para muchos, habría concluido una etapa decisiva de la "internacionalización" literaria, por la que Francia, más que los demás países, se habría visto perjudicada o beneficiada, según los autores: basta citar el *Journal* de los Goncourt o el de Jules Renard, que abundan en sombrías consideraciones sobre la supuesta invasión de la literatura extranjera, o las memorias de Edmond Jaloux[2] –uno de los maestros de la crítica de la década de 1920, quien consideraba que su generación había abierto "cientos de ventanas" al dar a conocer las literaturas extranjeras–, para comprender mejor hasta qué punto la literatura extranjera tuvo un lugar fundamental en los debates intelectuales, en particular en lugares polémicos que articulaban lo literario y lo político, desde la publicación del *Roman russe* de Eugène-Melchior

1 "Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), pp. 33-46. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2007. Solicitante: Traductología (Traductorado en Alemán). Tutora: Patricia Willson. La presente versión, revisada por la traductora, se publica con su autorización y la del autor, de lxs editorxs del número 144 y de las *Actes de la recherche en sciences sociales* (editorial Seuil).

2 *Les Essences* (Plon, 1952), en especial, p. 217: "Hace cincuenta años, las perspectivas del conocimiento estaban muy poco extendidas. [...] Salvo unos pocos eruditos, nadie sabía nada más de las literaturas extranjeras. [...] Aquel trabajo se lo debemos a nuestra generación; nosotros abrimos cientos de ventanas; tenemos derecho a estar orgullosos de ello".

de Vogüé hasta la promoción por parte de Jacques Rivière de la "novela de aventuras" inglesa. Desde los comienzos del simbolismo hasta la sentencia de muerte que le dictara el nuevo clasicismo gideano, desde *Cosmopolis* de Paul Bourget hasta la traducción de *Invisible Man* de H. G. Wells, la importación literaria coexistió con una profunda nacionalización de la vida intelectual, que aseguró a Maurice Barrès, Charles Maurras o Léon Daudet un papel protagónico dentro del espacio público.

Esta paradoja conlleva directamente una reflexión sobre el lugar de la traducción en los procesos que construyen los campos literario e intelectual, nacionales e internacionales. Su papel no siempre es bien percibido, ni siquiera cuando las reflexiones traductológicas abordan la cuestión de los etnocentrismos que operan en las modalidades de pasaje de una lengua a otra.[3] A menudo, estas olvidan estudiar a los actores de la traducción y ubicarlos en el mundo social que autoriza sus conformismos u originalidades. Estudiar como sociohistoriador el estatus de la traducción en un momento tan crucial como los años del boulangismo, el dreyfusismo y el "nacionalismo" puede ofrecer nuevos enfoques, en especial si se procede a una biografía colectiva de sus actores. Para ello, es preciso no limitarse a los traductores en el sentido legal de aquellos que han sido autorizados por su esfuerzo de transcripción lingüística a presentarse como coautores del texto en su forma traducida. Es sabido que toda traducción tiene muchos otros "responsables", entre ellos el editor, los directores de colección, los agentes literarios, pero también los pioneros que indicaron que la obra merecía ser traducida y aquellos que, por último, defienden la causa de esa traducción como críticos o como historiadores literarios, construyendo su valor en el espacio receptor. En la Francia del 1900, la coherencia de este conjunto de figuras puede verificarse empíricamente: excepto los ocasionales –por lo demás muy mal conocidos–, ningún traductor, cualquiera fuera su especialidad, limitó su sacerdocio a la transcripción de textos en lengua extranjera a la lengua nacional. Preguntarse sobre su identidad social implica, pues, considerar también su trabajo como prologuista, cronista, director de colección, analista erudito o simplemente como contacto entre autores extranjeros y editores o traductores nacionales. Es lo que proponemos reagrupar bajo el concepto de "importación literaria".

El término "importadores", tan poco usado en historia intelectual como en historia literaria, puede parecer sorprendente. Se suele preferir el de "mediadores", "facilitadores" o incluso "cosmopolitas literarios". Por su carácter desencantado, creemos que permite hacer a un lado las mitologías retrospectivas y las representaciones legadas por los propios interesados, preocupados por distinguirse del común de los mortales literarios por sus redes internacionales, que pueden acarrear consigo otras designaciones no solo más vagas, sino también más nostálgicas, patéticas o apologéticas. El sentido material y económico de "importación" permite centrarse en el estudio de transferencias precisas –transferencias de textos o de saberes sobre los textos– en las que los actores comprometen una parte de su identidad social, al asociar su nombre a los objetos importados y erigirse, por lo tanto, en garantes de su interés (o de su ausencia de intereses, cuando se trata de oponerse a la transferencia). Los criterios de selección de estos actores de la importación deben ser, por tanto, lo suficientemente estrictos como para evitar que carezcan de significado: una traducción, un artículo, un prefacio no bastan para convertir a un escritor en importador. A partir de biografías, bibliografías detalladas, análisis de prefacios, índices de revistas o correspondencias, se ha podido aislar un conjunto –siempre susceptible de ser completado, naturalmente– de un centenar de nombres, para quienes la importación en sus diversas formas tuvo, en un momento al menos, un papel fundamental en su posición en el campo intelectual y en su identidad social. Esta biografía colectiva de especialistas de lo extranjero literario, asociada a análisis más intensivos de trayectorias singulares, lleva a abordar la vida intelectual y sus implicaciones políticas a través de un conjunto de posiciones poco estudiadas, que a menudo pasan inadvertidas en un universo dominado por la lógica de la distinción y la

3 Entre muchas reflexiones traductológicas, de inspiración filosófica o lingüística, que dejan perplejo al historiador, el libro de Lawrence Venuti, *The Translator's Invisibility. A History of Translation* (Londres: Routledge, 1995), del cual es deudor el título de este artículo, es de singular contraste por la atención que presta al estatus de los textos traducidos, a la dimensión histórica del sentido otorgado a la traducción y a sus resonancias políticas. Sin embargo, no deja de estar organizado como una sucesión de retratos de "grandes" traductores.

originalidad. También viene a unirse al estudio de los "hombres dobles", que Christophe Charle,[4] en 1992, consideraba necesario para comprender mejor los engranajes de la vida intelectual de la Europa de 1900. Tal biografía debe pasar por una descripción de las formas concretas de la importación y de las redes sociales que moviliza, capaz de mostrar hasta dónde la traducción de alrededor del 1900 es mucho más un problema de historia social de la cultura que un problema textual, para retomar los términos de Michel Espagne.[5] Luego, debe colaborar en determinar quién importaba literatura extranjera en Francia entre 1885 y 1914, en qué consistía precisamente esa importación y si podía garantizar la consagración social o intelectual de su autor; debe echar luz sobre el sentido que otorgaba el importador a su actividad y, por último, qué papel desempeñó la importación en las transformaciones del campo intelectual y el campo del poder, en ese entonces marcadas por el proceso de nacionalización de las formas de dominación.

La traducción, "un género secundario"

Las trayectorias de importador que podemos reconstituir mediante fuentes primarias o secundarias permiten clasificar las formas que toma la importación de lo extranjero en diversos regímenes de prácticas que muestran una imagen de la vida literaria sensiblemente diferente al mero contexto de producción y recepción de las obras nacionales. A primera vista, parecen de una gran variedad, ya que movilizan universos sociales y requieren de tipos de inversión muy diferentes. No obstante, dicha variedad se organiza alrededor de la traducción, implícita o explícitamente central para cada una de ellas. Las conferencias sobre Ibsen pronunciadas en el Théâtre de l'Œuvre, las crónicas de literatura portuguesa, yugoslava o griega moderna de Philéas Lebesgue en el *Mercure de France*, la publicación en la colección Le Cabinet Cosmopolite de novelas anglosajonas o el papel de consejera en literatura norteamericana que desempeñó Thérèse Bentzon en los círculos académicos son algunos ejemplos de un *continuum* de prácticas, tan vasto que parece heteróclito, pero que siempre supone, en un momento u otro, una traducción de textos como verdadero núcleo del proceso de transferencia.[6] El mayor o menor alejamiento respecto de la operación de traducción podrá servirnos como guía para comprender la articulación de estas diversas prácticas y su jerarquía social implícita o explícita.

Traducir: un trabajo sin gloria

Desde el punto de vista de una historia social de la actividad literaria, la primera cuestión que se plantea sobre la obra traducida es la de su estatus controvertido respecto de la obra original, primer indicio vinculado a la dignidad de la traducción. Ahora bien, la Francia de aquel entonces no conocía ninguna definición jurídica de la traducción ni de los derechos del traductor. La reconocía de hecho como un caso de reproducción de una obra original –aunque se hacía en otra lengua– desde un fallo de la corte de París del 26 de enero de 1852. El fallo concedía al autor del texto extranjero los mismos derechos sobre su obra que en el caso de la reproducción, situación muy favorable pero que limitaba la facilidad para traducir. Implicaba, en especial, como en el caso de la adaptación, que se respetaran los elementos de fondo de la obra, lo cual teóricamente colocaba al traductor bajo el control del autor y hacía de la traducción una práctica controlada. El editor que adquiría derechos podía ejercer su derecho de cesión en beneficio de un tercero sin tener que solicitar el consentimiento del autor, pero, allí también, la práctica judicial imponía que la cesión no lo perjudicara. La firma de la convención de Berna en 1886, y después la de los acuerdos de París en 1896 y de Berlín en 1908 fueron asimilando gradualmente la protección de las obras ex-

4 Christophe Charle: "Le Temps des hommes doubles". En *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, enero-marzo de 1992.

5 "La fonction de la traduction dans les transferts franco-allemands". En *Revue d'histoire littéraire de la France*, número especial: *Les traductions dans le patrimoine français*, mayo-junio de 1997, p. 427: "la traducción de alrededor del 1800 no es únicamente, ni siquiera principalmente, un problema textual. Muy por el contrario, su significación se agota en las condiciones de su emergencia: la perspectiva del traductor, la evaluación del contexto de recepción, las perspectivas del contexto de partida, la reformulación del sentido inicial y la ejecución material del libro tienen que ver con una historia de la cultura".

6 "Habría, pues, que dejar de considerar la traducción, órgano central de la vida literaria, como un género secundario", escribía Louis Gillet, él mismo traductor del inglés y cronista de la *Revue des Deux Mondes*, en su artículo "La traduction" en el tomo XVIII, *La civilisation écrite* de la *Grande Encyclopédie*, Comité de l'*Encyclopédie Française* Éditeur. París: 1936, t. 18, 30, 8-11.

tranjeras a la de las nacionales, lo cual dificultaba la difusión de traducciones de mala calidad. Por otra parte, la jurisprudencia que se había impuesto a lo largo del siglo, en el clima globalmente favorable al derecho de autor que se vivía en Francia, asimilaba al traductor al autor, lo que equivalía a hacer que compartiera los derechos sobre la traducción. Pero, como la ley en Francia no fijó sino muy tardíamente el marco del contrato de edición, en los años 1920, casi no se conocen las condiciones de los contratos. Se sabe que no existía la práctica de la cesión completa al editor: el traductor gozaba, por lo tanto, de la protección de sus derechos en vida, y los herederos cincuenta años después de su muerte. Pero, puesto que la Société des Gens de Lettres nunca consiguió los recursos para controlar efectivamente las tiradas y las ediciones, es dudoso que regímenes tan informales hayan sido útiles para traductores contratados en condiciones difíciles, por ejemplo, los extranjeros o los jóvenes que se iniciaban en el oficio de las letras.[7] Georges Hérelle, el traductor de D'Annunzio en las columnas de la *Revue des Deux Mondes* y uno de los pocos traductores reconocidos de su tiempo,[8] seguramente podía obtener contratos satisfactorios de una editorial rica y consagrada, que lo ponían en el mismo plano que el autor traducido. Se puede dudar, en cambio, de que las mismas condiciones hayan prevalecido en los casos, numerosos en aquella época, en que la traducción se parecía a una práctica industrial, basada en la subcontratación.

Élie Halpérine-Kaminski, quien dejó su nombre en muchas traducciones de novelistas rusos y fue un artesano de la elaboración de los convenios entre Francia y Rusia sobre derechos de autor, era un empresario de la traducción, que se contentaba con verter el sentido literal del ruso y dejaba que sus colaboradores francófonos tradujeran al buen francés. De este modo, Charles Morice, el teórico del simbolismo, se ganó el pan trabajando para él en la traducción al francés de *Memorias del subsuelo* [en fr.: *Sous-Sol*] de Dostoievski, lo que lo llevó a hablar de los "mediocres trabajos de traducción" que le permitían pagar sus deudas, pero también le impedían escribir su propia obra.[9] Por su parte, Vladimir Bienstock, otro inmigrante que contribuyó a la traducción de gran número de novelas rusas, rememoraba una edad de oro en la que alcanzaba con entregar la copia a algunos estudiantes famélicos de Lenguas Orientales para publicar, a pedido de los editores, hasta cuatro novelas diferentes al mismo tiempo.[10] Albert Savine también recurría a traductores de primera mano para completar sus hercúleos trabajos de traducción, que lo convirtieron en el colaborador cuasi exclusivo del Cabinet Cosmopolite.[11]

Un ejemplo de un vínculo aparentemente más cordial deja entrever el mismo tipo de relaciones de fuerza. Édouard Rod, el traductor del verismo, en realidad utilizaba a "negros" para traducir a sus amigos novelistas: una de sus conocidas, Mademoiselle Vuille, que firmaba con el seudónimo de Galdès, traducía en especial a Fogazzaro y luego Rod releía detenidamente sus traducciones, corrigiendo el trabajo y cortando los pasajes que consideraba imposibles de ofrecer al público francés.[12] Si bien admitía que las traducciones se publicaran con el nombre –inconsistente, ya que era seudonímico– de su colaboradora, sabía que sus amigos italianos y los editores franceses finalmente le atribuirían las traducciones a él. En realidad, el elegante truco le permitía controlar lo fundamental de la traducción de la novela italiana contemporánea sin ensuciarse demasiado las manos. Además, es revelador

7 Para todo esto, véanse los tratados de derecho contemporáneos, por ejemplo, Paul Olagnier: *Le Droit d'auteur*. París: LGDJ, 1934, cap. VI, punto 4, "La traduction", y Nicola Stolfi: *Traité de la propriété intelectuelle et artistique*, vol. I, traducido en 1916 para Giard et Brière, en París.

8 A modo de ejemplo, era uno de los dos únicos traductores citados por Gillet en la *Grande Encyclopédie*, que hablaba, respecto de D'Annunzio, de la "famosa traducción Hérelle", *op. cit*., 18, 30, 7.

9 Carta a François Coppée de principios de 1889, citada por Paul Delsemme: *Un théoricien du symbolisme, Charles Morice*. París: Nizet, 1958, pp. 42 y 45.

10 Véase sobre este punto el estudio preliminar de Pierre Pascal a Eugène-Melchior de Vogüé: *Le Roman russe*. Lausana: L'Âge d'homme, 1971.

11 Christiane Bruneau: "Albert Savine et l'Espagne", tesis de literatura comparada de la universidad París IV, París, 1977, p. 435.

12 Michael G. Lerner: *Édouard Rod (1857-1910): A Portrait of the novelist and his times*. París/ La Haya: Mouton, 1975.

del papel a la vez central y completamente invisible de tantas mujeres en materia de traducción.

La traducción no era, pues, una actividad demasiado protegida. La protección del derecho de autor se aplicaba mucho más a la obra que a los fantasmas que la traducían. De un modo general, la relación directa con el texto extranjero no era el aspecto más valorado de la actividad de los importadores y es muy elocuente comprobar que la mayoría de los traductores mencionados en el *Catalogue de la librairie général* de Otto Lorenz eran desconocidos y casi no dejaron rastro de otra actividad intelectual. Salvo pocas excepciones, la "mera" traducción no permitía acceder al estatus de autor. La cuestión de la competencia lingüística del traductor, por lo tanto, no parecía central en la operación de traducción, de la que solo se valoraba la redacción en francés. Así, muchos traductores acudían a los servicios de un "natural" de la lengua, como el prolífico Ernest Jaubert, autor de obras de teatro y conservador del Musée Pédagogique de la Ciudad de París, que traducía un número importante de textos rusos, novelas de adultos[13] o textos para niños, sin conocer una sola palabra de ruso, pero recurriendo a la ayuda de inmigrantes –ignotos– como Léon Golschmann o Victor Tseytline. Gide se abocó a traducir del inglés ya desde la década de 1910, cuando acababa de confesar a Edmund Gosse que desconocía el inglés, la lengua íntima de sus padres.[14] De este modo, sus traducciones de Conrad o Shakespeare, vistas en retrospectiva, resultan discutibles, de tan alejadas del ritmo del texto inicial.

Esta situación era conocida en el extranjero: Ibsen solo cedió los derechos de traducción al francés al conde Prozor, un báltico diplomático del zar pero casado con una noruega, porque estaba seguro de que conocía la lengua en la que escribía. No quería, a ningún precio, que lo tradujeran desde el alemán o el inglés, y temía a los traductores franceses como a la peste, ya que los consideraba demasiado publicistas e incompetentes en el plano de la lengua. Tiempo después, la intempestiva "simbolización" que Lugné-Poe y sus amigos hicieron de sus obras le daría la razón. La exigencia, pues, de contar con la suficiente competencia lingüística, no en francés sino en la lengua traducida, parecía ser algo evidente solo para algunos traductores o teóricos como Marcel Schwob, Francis de Miomandre o Remy de Gourmont, quienes compartían no solo un nivel educativo superior sino también, y sobre todo, preocupaciones filológicas características de su pertenencia al simbolismo (más adelante volveremos sobre este punto).

Por este motivo, la traducción directa todavía era una actividad ligada al consumo masivo, muy dependiente de las modas editoriales. Las traducciones electivas, como las que hicieron Hérelle de D'Annunzio, Larbaud de Butler o más adelante Alexandre Vialatte de Kafka, fueron muy pocas y lo más común era que se enfrentaran a dificultades editoriales cuasi insalvables. El hecho de que las remuneraciones fueran tan modestas explica, en gran medida, el carácter industrial de muchas traducciones. Poco reconocidos y sujetos a la buena voluntad de los editores para determinar qué parte de los derechos les correspondía, los traductores cobraban por sus libros mucho menos que un autor francés. Ahora bien, en septiembre de 1899, en *La Revue*, Camille Mauclair, que conocía desde adentro la precariedad de los escritores polígrafos, afirmaba que un autor medio de su tiempo, que ganaba 40 centavos por ejemplar, rara vez cobraba más de 400 francos por libro. Las cifras de autoras como Matilde Serao o Grazia Deledda, invocadas por Gaston Calmann-Lévy para explicar a Georges Hérelle, su traductor, lo modesto de sus ganancias, tampoco superaban los 2.000 ejemplares, varios años después de la publicación, a pesar de la superficie comercial de la editorial y el apoyo de la *Revue de Paris* en la prepublicación.[15] Excepto algunos *best-sellers* rusos y *Quo vadis?*, que dio mucho que hablar a la prensa, habrá que esperar la llegada de los años 1900 y los éxitos de la literatura inglesa para alcanzar cifras importantes, aún muy lejos

13 Se trata de Turguéniev, Pushkin, Gogol, Tolstói y Korolenko.

14 Véase sobre este punto la correspondencia con Gosse editada por Linette Brugmans: *Correspondance of André Gide and Edmund Gosse. 1904-1928*. Nueva York: New York University Press, 1959.

15 Correspondencia de Georges Hérelle, Biblioteca Municipal de Troyes, ms. 3171, carta de Gaston Calmann-Lévy a Hérelle del 5 de marzo de 1906. Hérelle se hacía eco de las exigencias del autor italiano, que esperaba una tirada de 3.000 ejemplares para su próxima traducción.

de los grandes éxitos de los años 1870-1880. Hérelle recibía en promedio la mitad de los derechos, pero él era mimado por su editor, y no es seguro que todos los traductores estuvieran en la misma situación que este amigo de Paul Bourget que se había impuesto en París. A 30 centavos por ejemplar, Hérelle podía ganar 500 francos por cada título. Por lo tanto, había que traducir (y publicar) cuatro novelas de ese tipo para aspirar a alcanzar el salario de un maestro de escuela. La prepublicación en revistas, evidentemente, era mucho más redituable: la *Revue des Deux Mondes* pagó la traducción de *Triomphe de la Mort* de D'Annunzio 50 francos la página, es decir, más de 15.000 francos.[16] Publicar en una revista importante era muy fructuoso, pero solo publicaban adelantos de entre cuatro y seis novelas por año, de las cuales menos de la mitad solían ser títulos extranjeros. La remuneración de los traductores, pues, era particularmente desigual, lo cual forzaba a la gran mayoría de ellos a la producción intensiva o a mantener la actividad como un pasatiempo. En ese contexto, la iniciativa de traducir se repartía entre editores y traductores. El fenómeno de la novela rusa o el fervor por Sienkiewicz, entre 1899 y 1902, muestran cómo un texto extranjero de moda podía lanzar a todos los editores a la arena y ponerlos al acecho de traductores disponibles, que trabajaran rápido y no se ciñeran estrictamente a los métodos, y cómo podían complementarse un verdadero efecto de "*push*" producido por los traductores-importadores y el efecto de "*pull*" del mercado editorial. En efecto, la iniciativa de la publicación de *Quo vadis?* en francés quedó en manos del secretario polaco del conde de Chambrun, Kozakiewicz, que estaba muy integrado a la comunidad polaca de París e intentaba, desde hacía varios años, atraer la atención sobre el libro, cuyo éxito en Europa ya era fulgurante. Propuso una traducción del manuscrito a Thadée Natanson, el director y socio capitalista de la *Revue Blanche*, quien consideró que el libro era bueno, pero la traducción mala. Natanson ordenó comprarle a Sienkiewicz los derechos exclusivos de traducción, pero no pudo impedir que este nombrara a Kozakiewicz como único traductor autorizado del texto. Se lo rodeó entonces de un equipo de traductores que se encargó de convertir el libro en un producto aceptable para el público francés, procediendo a cortes que limitaban en particular la dimensión católica del texto. Otro traductor de origen polaco –de quien, por lo demás, no se sabe nada– retrabajó la traducción y el crítico Félix Fénéon la "releyó" en detalle, cuidando, como era costumbre, la "redacción en francés" sin vínculo directo con el texto en lengua extranjera".[17]

La traducción de una obra extranjera casi nunca prescindía de la iniciativa de un traductor. Ese es siempre el caso cuando se menciona a los traductores más artistas y menos "fieles" a un autor: Larbaud forzó a Gallimard a traducir a Butler; Louis Fabulet propuso a d'Humières la traducción de Kipling,[18] tras una cena con Wilde, quien le recomendó leerlo; Marcel Schwob descubrió a Stevenson en los bancos del liceo Louis-le-Grand y se encargó de un artículo de presentación del autor a la vez que de una solicitud expresa a la editorial Chatto and Windus de que vendiera los derechos de *Black Arrow* y así permitir que se tradujera. Aquel joven de 18 años sin ninguna notoriedad logró que el editor británico le cediera los derechos de traducción por 20 libras, es decir, apenas 500 francos, y quedó a cargo de la tarea de encontrar un editor.[19]

Este ejemplo es doblemente revelador. Por un lado, muestra el carácter informal, poco institucionalizado, de la traducción. Encuentros al azar, la tenacidad de un estudiante de secundario brillante, la presencia de determinada comunidad extranjera que proveía mano de obra potencial, relaciones personales –Donatella Cross, traductora de D'Annunzio en Francia e Inglaterra, era su amante– podían determinar el futuro de la recepción de un autor: las traducciones de Albert Savine, escritas a granel para saldar deudas, fueron referencia hasta la década de 1970, al igual que las que hizo Kozakiewicz de Wells, regularmente reeditadas hasta la década de 1990. Ningún agente literario ni agencia de traducción parece haber organizado los flujos de textos extranjeros y los rastros de profesionalización

16 Ibíd., ms. 3131, carta de Ferdinand Brunetière a Georges Hérelle, 10 de marzo de 1894.

17 Véase Maria Kosko: *Un best-seller 1900: Quo vadis?* París: José Corti, 1960.

18 Yves Guérin: *Une œuvre anglo-indienne et ses visages français*. París: Publications de la Sorbonne, Didier, 1971, p. 52.

19 Pierre Champion: *Marcel Schwob et son temps*. París: Grasset, 1927, en especial, pp. 65-68.

de la traducción o de la importación literaria son bastante escasos en aquella época.[20] Por el contrario, los traductores e importadores más dotados no dejaban de quejarse por la pobre calidad de los trabajos de sus colegas, de quienes buscaban afanosamente diferenciarse, al afirmar, contra toda norma profesional independiente, que un buen traductor primero debía ser un buen escritor francés.[21] En muchos casos, la traducción seguía siendo una actividad indiferenciada: no eran pocos los traductores de dos o tres lenguas, incluso de ámbitos lingüísticos muy diferentes. Théodore de Wyzewa traducía de todas las lenguas europeas, Jean Chuzeville traducía tanto del alemán como del italiano, para no hablar de los numerosos casos de doble "competencia" en literatura inglesa y literatura rusa. Las colecciones de literatura extranjera, que luego pudieron, a partir de los años 1920, dar una estructura simbólica a estas importaciones y regularizar sus condiciones de publicación, aún estaban en pañales: la colección de novelas extranjeras del *Mercure*, dirigida por Henry Davray, apenas comenzaba sus actividades en 1904 y solo debió su nacimiento a un azar familiar,[22] mientras que el Cabinet Cosmopolite se reducía a las traducciones a granel de Savine.

La importación literaria, rostro noble de una actividad indigna

La segunda enseñanza del ejemplo de Marcel Schwob permite extender la descripción de las formas que adopta la importación literaria articulándolas estrechamente con la traducción. Para convencer a Stevenson de dejarse traducir y encontrar un editor, Schwob escribió rápidamente un estudio en el que defendía la causa del autor, presentándolo como el futuro de la novela en Francia. El texto superaba con sus desafíos el papel del traductor, pero al mismo tiempo lo implicaba. Señala cómo todos los traductores algo talentosos o reconocidos persiguieron –o evitaron– el esfuerzo de traducir por otros medios: en los periódicos con las notas informativas, la recensión crítica o la presentación sintética y erudita; en los libros en forma de introducciones, prefacios a los textos originales o síntesis eruditas de estética o historia literaria; finalmente, en redes de sociabilidad, nacionales o internacionales, que servían como canales de información, como engranajes que autorizaban los contactos o incluso, invirtiendo su papel, como exportadoras de los valores literarios nacionales.

En efecto, la participación en las revistas, en forma de crónicas, notas, presentaciones de un autor, una corriente o una época fue una práctica fundamental para la importación literaria. A menudo incluía fragmentos de traducciones, a veces servía para preparar campañas o las volvía inevitables –los artículos de Eugène-Melchior de Vogüé sobre los novelistas rusos en la *Revue des Deux Mondes* preludiaron la explosión de las traducciones de mediados de la década de 1880–, o resumía a los autores para, en cierta manera, volver inútil su traducción. Desde un punto de vista económico, era una práctica más redituable que la traducción directa: cuando en septiembre de 1893 se convocó a Théodore de Wyzewa para encabezar una sección de literaturas extranjeras en la *Revue des Deux Mondes*, encontró una estabilización definitiva. Aunque la tarea era pesada, un cronista de revista académica, que cobraba entre 1.200 y 2.000 francos por mes, se ganaba cómodamente la vida y podía llevar una vida burguesa de autor parisino, sin contar los ingresos de la publicación de sus crónicas en forma de libro. En algunos casos, como el de Arvède Barine,[23] cuya reputación superaba de lejos la esfera parisina, podían llegar a pagarle 920 francos por la publicación de un artículo

20 La profesionalización de la traducción literaria sigue siendo hoy muy rudimentaria, y esto en parte es una herencia de las dificultades de los períodos precedentes. Véase sobre este tema Nathalie Heinich: "Les traducteurs littéraires, l'art et la profession". En *Revue Française de Sociologie*, 25-2, 1984.

21 Véase por ejemplo Henry Davray, especialista en literatura anglófona del *Mercure de France*, que en su crónica del 15 de abril de 1931 sobre la importancia de la traducción pretendía sacar conclusiones de dos décadas de ejercicio de la traducción. En Gran Bretaña, Hilaire Belloc, especialista en literatura francesa, se entregaba a consideraciones exactamente análogas en su ensayo de 1931, *On translation* (Oxford: Clarendon Press).

22 Henry Davray recibió la herencia de una tía y con ello pudo prestar los fondos para una empresa que Valette desestimaba, pues no creía en su valor comercial.

23 Se trata de Thérèse de Solms-Blanc, crítica en el *Journal des débats*, la *Revue politique et littéraire* y, sobre todo, en la *Revue des Deux Mondes*.

crítico equivalente a diez páginas de texto en las columnas de la revista internacional *Cosmopolis*.[24] Estos autores, además, podían sacar provecho de la multiplicidad de revistas para publicar sus textos varias veces, puesto que los grandes rivales se esforzaban por adoptar líneas editoriales que se acercaran lo más posible: Barine escribía a la vez en la *Revue des Deux Mondes*, la *Revue Bleue*, el *Journal des débats*, la *Nouvelle Revue*, *Le Figaro* y la *Revue de Paris*, a un ritmo tal que no podía tratarse sino de reciclaje. Por fuera de la esfera académica, podía darse la misma circulación, lo cual daba a Remy de Gourmont la posibilidad de ocuparse de la crónica inglesa del *Mercure de France*, mencionar a Emerson, Harte, Whitman en la *Revue contemporaine* o la *Revue Blanche* y luego publicarlos en sus *Promenades littéraires*.

En todos los casos se trataba de una mezcla de noticias y de crítica, que se iniciaba directamente con la publicación de síntesis cuya difusión era garantizada por editoriales consagradas. Bajo esta forma, la importación literaria permitía acceder al estatus de autor en un contexto donde el discurso cultural sobre lo extranjero aún estaba poco influido por la especialización universitaria: las revistas eruditas eran recientes o estaban en vías de constitución y apenas se esbozaba la diferenciación de las cátedras en especialidades lingüísticas o culturales, incluso para los ámbitos más centrales.[25] De ese modo, muchos profesores, sobre todo del nivel secundario, más numerosos debido a las reformas de la enseñanza de lenguas modernas en los colegios, participaban de esa importación integrada al universo de las bellas letras. Louis Cazamian, futura columna vertebral de los estudios ingleses y de la *Revue de littérature comparée*, se codeaba en ese entonces con Jean Dornis,[26] novelista y poetisa, pero también crítica en la *Revue des Deux Mondes* y la *Revue de Paris* y autora de imponentes ensayos sobre la poesía, la novela y el teatro italianos. Las más de las veces, los importadores ensayistas más publicados luego accedían a la dignidad de prologuista, reservada para figuras reconocidas de la creación literaria nacional, en la medida en que se trataba básicamente de un padrinazgo: podían convertirse en referentes intelectuales, en garantes dentro de la jungla de los valores estéticos. Pero esta forma de participación en la importación, probablemente una de las más prestigiosas, se encontraba cada vez más alejada de la traducción en sí: el prologuista casi siempre difería del traductor y, si bien cumplía con el inevitable halago de rigor sobre la calidad del trabajo del destajista, se reservaba el discurso general sobre la obra, la mayoría de las veces sin haber tenido contacto directo con ella. De este modo, el trabajo sobre el texto cedía cada vez más ante la manipulación elegante.[27]

Por último, la importación literaria a menudo consistía en animar de modo más o menos concertado una red de contactos internacionales favorables a la circulación de los textos y a la sociabilidad de los escritores. Este aspecto de la importación literaria fue el que más afectó a los intelectuales desde entonces y generó las imaginerías más fantasiosas sobre la Europa intelectual, los círculos elegantes y benevolentes de la literatura europea en la época del furor de los nacionalismos. Las décadas de Pontigny y su representante obligado de cada nación dominante, el "cosmopolitismo" elegante de Florencia, Venecia, París, de los Kursaal de Europa, las giras de las estrellas culturales francesas y europeas por las capitales del mundo occidental se sumaron a las representaciones aristocráticas del Grand Tour y de la internacional de las "cabezas coronadas" para constituir un cuadro brillante pero en realidad inconsistente de las redes literarias internacionales. Una imaginería equivalente instituye al simbolismo europeo alrededor de 1900 como una internacional de la

24 Biblioteca Nacional de Francia, Departamento de Manuscritos, Nuevas Adquisiciones Francesas, NAF 18340, carta del secretario de la revista del 21 de diciembre de 1897.

25 Véanse en este campo los trabajos de Michel Espagne, en especial *Le Paradigme de l'étranger. Les chaires de littérature étrangère en France au XIXe siècle*. París: Le Cerf, 1993.

26 Se trataba de Elena Goldschmidt, esposa de Guillaume y luego de Alfred Droin, quien había sido pupila de Edouard Rod.

27 En el caso de los campos lingüísticos de difícil acceso, como el de las lenguas escandinavas, los ensayistas y eruditos que aspiraban a la síntesis a menudo eran también traductores: Marc Hélys, Mme. Bernardini, Jacques de Coussange y el célebre André Bellessort eran de esos pocos casos alrededor de 1900. Ante la ausencia de una inmigración escandinava en la que apoyarse, la necesidad se imponía. Véase sobre este tema Vincent Fournier: *L'Utopie ambiguë. La Suède et la Norvège chez les voyageurs et essayistes français, 1882-1914*. Clermont-Ferrand: Adosa, 1989.

vanguardia liberada de todo yugo nacional: aunque resulte exagerada y se superponga en parte a la precedente, designa redes más significativas cuyas formas y resortes es posible esbozar.

Si partimos de las formas de contactos internacionales entablados por los importadores franceses, el cuadro de hecho parece bastante prosaico. Si bien la brillante sociabilidad de la región de Engandina permitió que Robert de Montesquiou entablara contactos con Matilde Serao, la novelista napolitana traducida más adelante en las páginas de la *Revue de Paris*, y conquistara su estima, manifestada en las páginas del *Mattino* de Nápoles, luego tuvo que rendirse ante la evidencia, ya desde los años 1900, de que la novelista recurría cada vez menos a sus servicios para contactarse con sus editores parisinos, puesto que sus viajes a la capital consistían básicamente en colocar sus últimas obras.[28] Por lo demás, es difícil saber cuál podía ser el contenido concreto de los encuentros mundanos relatados por una prensa propensa en aquel tiempo a tratar a los autores consagrados como a nuestras estrellas televisivas. La internacional académica se enloquecía con los costosos viajes de los ensayistas consagrados. El ejemplo del viaje "literario" de Édouard Rod a Gran Bretaña en marzo de 1898 es esclarecedor: el escritor debía pronunciar una conferencia sobre la novela francesa contemporánea, mientras hacía traducir novelas italianas y escribía algunas de inspiración suiza; recibió 98 libras por esa única conferencia, es decir, cerca de 2.500 francos en una sola noche. Allí pudo conocer a Mrs. Asquith y a la duquesa de Sutherland, pero también a Edmund Gosse y Henry James, quienes por un buen tiempo siguieron siendo desconocidos en Francia, a pesar de estos contactos.[29] ¿Qué puede deducirse, de manera general, de la larga teoría de los encuentros internacionales entre letrados? Lo cierto es que tales conferencias, tan redituables, no eran el eje de la Europa intelectual activa. El ejemplo de Robert d'Humières, inserto en los círculos aristocráticos, al mismo tiempo traductor de Kipling para el *Mercure de France* y director del muy vanguardista Teatro de las Artes en los años 1900, también es un ejemplo de los límites de la imaginería del "mundo de ayer": adinerado y esteta, sufría cruelmente por no ser tomado en serio por los artistas exigentes, de quienes se sentía cercano, ni ser comprendido por esa casta que lo consideraba extravagante.[30]

El motor de esas redes fue principalmente, tanto para la internacional académica como para los vanguardistas simbolistas, un sistema de intercambios de informaciones, recomendaciones, servicios y contactos socialmente provechosos. En el caso de los simbolistas, la sensación de aislamiento y la estrechez del público lector nacional explican la presencia de información sobre las pequeñas revistas y editoriales extranjeras, por ejemplo, en la revista mensual del *Mercure de France*. Asimismo, cuando Savine reunía a los catalanes independentistas como Narcis Oller y a los nihilistas rusos, favorecía determinadas circulaciones de textos, permitía participaciones cruzadas en revistas y ayudaba a la puesta en común de recursos escasos para grupos marginales que a veces se encontraban en situación de pura y simple ruptura. La cuasi fusión de los círculos simbolistas franceses y estetas británicos durante el período 1885-1895 ofrecía a Mallarmé, Swinburne, Oscar Wilde, Arthur Symons y Marcel Schwob soluciones de recambio frente a los avatares del destino o a la oposición violenta de los dominantes nacionales. En este caso, la sociabilidad internacional y los viajes se potenciaban con participaciones cruzadas, traducciones y reseñas regulares; las redes de Henry Davray ayudaban a la traducción realizada por Schwob de Stevenson o de Defoe, mientras Wilde encontraba asilo en París luego de haber sido marginado de la Inglaterra letrada.

Luego de esta descripción lo más empírica posible de las prácticas de importación literaria, podemos señalar claramente dos rasgos sobresalientes, entrevistos por Louis Gillet: la importación literaria, presente en todas las posiciones del campo, movilizadora de un conjunto de actores e instituciones de primer nivel

28 Pierre de Montera y Guy Tosi: *Gabriele d'Annunzio, Robert de Montesquiou et Matilde Serao.* Quaderni di cultura francese. Roma, 1972, p. 73.

29 Michael G. Lerner: *Édouard Rod, a portrait of the novelist and his times*. París/ La Haya: Mouton, 1975, p. 76.

30 Véase sobre este tema el prefacio de Camille Mauclair al *Livre de la beauté de d'Humières*, publicado en 1921 en el *Mercure de France*, que constituía un homenaje póstumo al traductor y amigo.

y organizada alrededor de la traducción, pero más amplia que la traducción, era esencial para la vida literaria francesa. Pero no se la reconocía plenamente como una actividad noble, puesto que sus formas más consagradas y rentables eran las que más se alejaban de su núcleo lógico y práctico: la traducción de textos extranjeros. La traducción seguía siendo, salvo raras excepciones, menos que un género secundario, una actividad ancilar que había que superar para dedicarse al comentario despojado y a la síntesis elegante. La traducción era fundamental para la vida literaria nacional, puesto que buena parte de los grandes debates intelectuales de la época giraban en torno a textos traducidos –los dramas de Ibsen, los tratados y las prosas poéticas de Nietzsche, la novela rusa, el esteticismo inglés, el realismo idealista de los italianos–, pero el traductor seguía siendo un hombre invisible y el importador solo podía ascender de categoría si abandonaba la actividad de traductor.

Las estrategias colectivas de la importación

Pasar de una presentación descriptiva de la importación literaria a una biografía colectiva de los importadores implica precisar la relación lógica que entendemos se establece entre estos dos métodos de comprensión sensiblemente diferentes e incluso aparentemente contradictorios. Sin embargo, utilizar ambos métodos, cruzando el análisis "micro-histórico-social" y el análisis morfológico del campo literario, a través de las categorías elaboradas por Pierre Bourdieu y Christophe Charle, puede permitirnos delimitar mejor los procesos que intervinieron en el recrudecimiento de los conflictos simbólicos que marcaron la vida intelectual del cambio de siglo. Entre el estatus de la traducción y el estatus social de sus actores, ya sea que se lo considere al comienzo de la carrera o después de varios años de actividad, se ejerce *a priori* una causalidad circular, ya que las disposiciones heredadas que los orientan hacia tal posición del campo se encuentran reforzadas por las tomas de posición que asumen en función de sus posibilidades estratégicas y de sus recursos. Así, esta armonía preestablecida entre el *habitus* de los importadores y el reconocimiento social de su actividad, reforzada por el ejercicio de la importación misma, actuaría como un doble vínculo: la calidad social de los actores de la importación se vería a la vez exigida por su papel en el campo literario y reforzada por la creciente adecuación de las disposiciones de los actores a la naturaleza de su posición. Pero el efecto de exhaustividad, horizonte regulador de la biografía colectiva, debe permitir confrontar esta circularidad –fácilmente demostrable en casos típico-ideales– con el gran número de distorsiones que pueden falsear esta armonía: la superposición de las generaciones, cada una con una historia parcialmente diferente, las modalidades complejas de articulación del campo literario con el campo del poder y la mayor o menor capacidad de los actores para utilizar los márgenes de indeterminación.

Mujeres, jóvenes y diplomáticos

Los datos biográficos sobre los importadores son difíciles de recolectar: incluso seleccionando a aquellos que conocieron algún tipo de éxito, es imposible reconstruir con precisión más de treinta trayectorias en la totalidad del período. En la gran mayoría de los casos, las referencias disponibles son incompletas, poco detalladas o difíciles de interpretar, a pesar de recurrir a un amplio abanico de fuentes. Pero la tasa de respuesta habría sido aún más modesta si hubiésemos intentado reunirlas dentro del conjunto de los traductores repertoriados, aún menos conocidos en la gran mayoría de los casos. Es preciso entonces tener en cuenta este punto de vista, impuesto por una fuerte selección inicial y una elevada tasa de no respuesta.

Entre el centenar de importadores sobre los que pudimos reunir elementos significativos, pueden contarse nueve mujeres, de las cuales siete firmaban con nombre de varón, el de su marido o un seudónimo. Nuestra selección reduce claramente esta proporción, pues el porcentaje para el conjunto de los traductores parece ser al menos de entre el 15% y el 20% (cuando es posible encontrar los seudónimos): la sobrerrepresentación de las mujeres es significativa, sobre todo si se desciende en la escala de consagración, al punto de que se alcanza la tasa británica de presencia femenina en la vida literaria, la más elevada de Europa.[31] Traducir a un hombre, a menudo adoptando el nombre de un varón, era una vía de acceso tolerable –tanto para los hombres como para las mujeres que habían

31 Christophe Charle: *Les intellectuels en Europe, essai d'histoire comparée*. París: Seuil, 1996, p. 229.

interiorizado las ataduras de la dominación masculina– al mundo masculino de la literatura, una postura modesta de cuasi-invisibilidad ampliamente compartida entre las mujeres de la burguesía francesa tentadas por la actividad intelectual.[32]

Entre los importadores, es fuerte la proporción de jóvenes en posición de ingresante en el campo literario: en cuarenta y tres casos, la importación literaria se incluye dentro de las primeras formas de aparición en el campo, a una edad donde es difícil hacerse publicar, en volumen o en la prensa, y en la mayoría de los casos la participación en la importación decrece con la vejez, en provecho de temas nacionales o textos originales. Para una parte significativa de los importadores, la literatura extranjera pudo servir como trampolín, para aquellos que lo lograron, y como vía de acceso indirecta al campo literario, para aquellos que permanecieron confinados a la importación. Habría que agregar a estos ingresantes los casos en que la importación se correspondió con una situación económica difícil, incluso desastrosa: sabemos de al menos cinco casos que durante sus estudios secundarios padecieron situaciones económicas desastrosas que los obligaron a recurrir a la traducción "industrial" para sobrevivir, como Charles Grolleau o como, más adelante, Savine, Maurice Weyer o Philéas Lebesgue. Es probable, además, que muchos extranjeros de nuestra biografía colectiva, y sobre todo los rusos o los polacos (es decir, doce casos), vivieran situaciones similares ligadas a su posición de inmigrantes o estudiantes pobres (son los más representados entre los traductores en serie). La biografía colectiva, pues, confirma en gran medida lo que aparecía en el análisis de las actividades del importador: la introducción de las literaturas extranjeras llevada a cabo ampliamente por actores poco o mal integrados en la vida literaria, que disponían de un capital social o económico modesto. La proporción de extranjeros merece alguna reflexión. Théodore de Wyzewa, por ejemplo, ¿era extranjero? Si bien era hijo de un inmigrante polaco, siempre había vivido en Francia y su lengua materna era el francés. Por lo tanto, nada lo predisponía *a priori* a importar abundante literatura inglesa. ¿Hay que considerar a Roland de Marès, Charles Morice y André Fontainas como extranjeros porque habían nacido en Bélgica?, ¿o a Édouard Rod y Louis Dumur porque eran de Ginebra o de Lausana? Aunque era francés, Savine disponía, debido a su condición de languedociano cercano a Cataluña, de múltiples recursos "extranjeros", y muchos parisinos contaban en su familia con parientes de origen inglés que les otorgaban el mismo tipo de ventajas. Por último, ¿cómo catalogar a los muchos alsacianos o loreneses (ocho en nuestra muestra) tan decisivos para la importación de la literatura alemana, pero también inglesa? Mucho más que la nacionalidad, el factor decisivo para entrar en la importación literaria era el origen periférico respecto del centro parisino, por lo que estas posiciones podían ofrecer en cuanto a recursos lingüísticos, como en el caso de los alsacianos, o a redes plurinacionales, como en el de los suizos, los belgas, los catalanes, o incluso los aristócratas como Montesquiou, d'Humières o Colleville, socialmente insertos en el universo del cosmopolitismo mundano, pero poco integrados al mundo de las letras de París. Desde esta perspectiva, al menos el 50% del total de nuestros importadores disponen, por un azar biográfico, de un vínculo personal con un recurso extranjero –lingüístico o relacional– y el porcentaje de los extranjeros en el sentido a la vez jurídico y lingüístico solo es significativo para las lenguas eslavas, el caso más marcado por la traducción industrial, pero también aquel donde el plurilingüismo es más claro, aunque esta vez en favor del francés. La idea de que la fuerte participación de "extranjeros" en la literatura joven era la que daba cuenta de su orientación internacional es, pues, ampliamente sesgada, en la medida en que retoma inconscientemente esquemas de clasificación nacionales operados por sus adversarios nacionalistas. Desde el punto de vista profesional, encontramos proporciones cercanas a las que establecía Christophe Charle a partir del *Catalogue Général de la Librairie Française* de Otto Lorenz para los autores franceses no ocasionales repartidos por género (novela, poesía y teatro),[33] con 59 "hombres" o "mujeres de letras", 6 aristócratas sin profesión, 14 profesores del nivel secundario o superior (con frecuencia ambos sucesivamente), dos funcionarios, un campesino y dos comerciantes. La importación literaria se inscribe, pues, en la morfología social

32 Véase Marie-Claire Hoock-Demarle: *La Rage d'écrire. Femmes-écrivains en Allemagne de 1790 à 1815*. Aix-en-Provence: Alinéa, 1990, comparable en lo más importante al caso francés de alrededor del 1900.

33 Christophe Charle: *Naissance des "intellectuels"*. París: Minuit, 1990, cuadro 1.4, p. 240.

del campo literario, reproduciendo su carácter heteróclito, pero, sobre todo, en el caso del grupo central de los hombres de letras, acentuando la proporción de ingresantes y dominados en situación de fragilidad o anonimato.

Lo cierto es que al menos ocho de nuestros importadores conocieron la consagración académica (cuatro se convirtieron en académicos, cuatro obtuvieron un premio de la Academia), trece fueron titulares de un doctorado, principalmente en el campo literario extranjero, y seis tuvieron una función diplomática (entre ellos tres diplomáticos de alto rango, en especial, Jean-Jules Jusserand): estas proporciones, esta vez muy elevadas, muestran, aunque la población es muy modesta desde un punto de vista estadístico, que la importación literaria podía ser al mismo tiempo una práctica regular de actores socialmente dotados del campo intelectual, compatible con una consagración académica y posiciones de poder nada despreciables, incluso una reputación mundana internacional.

Importación simbolista e importación académica

La síntesis de estos elementos permite esbozar una imagen global de las posiciones sostenidas por los importadores de literatura extranjera, que se organiza en dos grupos diferentes, a los que se les pueden atribuir estrategias colectivas, y una serie de posiciones intermedias que se asemejan a un "pantano". Los dos grupos comprenden, por un lado, a todos los importadores "simbolistas", por otro, a los "académicos". Los "simbolistas" inscriben su actividad como traductores, críticos o pioneros de las literaturas extranjeras en la esfera de influencia de la literatura de jóvenes, editados principalmente por las revistas pequeñas y erigidos a partir de 1885 en adversarios de la literatura de las academias y del naturalismo. En efecto, la etiqueta de simbolismo, propuesta por los propios actores y los contemporáneos ya desde 1886, pero siempre cuestionada, casi no tuvo coherencia estética o filosófica y, por otra parte, la lógica de distinción empujaba a los turiferarios de ayer a distinguirse en cuanto parecía necesario.[34] Pero si se toma en cuenta el narcisismo de las pequeñas diferencias favorecido por la autorrepresentación permanente del campo literario en los años 1890-1910, estas diferenciaciones internas podrán parecer secundarias respecto de los fuertes rasgos sociales compartidos, la juventud y el estatus de ingresante en el campo, la preocupación por distinguirse del naturalismo, el nivel educativo elevado, el reagrupamiento, en París, de autores provenientes tanto del interior como de países extranjeros; por último, y sobre todo, una organización alrededor de pequeñas revistas y editoriales independientes, basadas mayoritariamente en la negación de lo económico, que permitían una entrada en la carrera de las letras lo más independiente posible de la prensa de gran tirada y de la esfera académica.[35]

El papel de los importadores literarios en este movimiento parece decisivo, según nuestra biografía colectiva, lo cual viene a unirse a la impresión que da la efeméride literaria de la época, que asoció el simbolismo con el ardiente wagnerismo de fines de los años 1880 y luego la ola del teatro escandinavo, pero completando claramente el escenario habitual: la importación de la literatura rusa, la ola nietzscheana, y sobre todo la considerable importación del esteticismo luego de la nueva ola novelística inglesa también fueron campañas de los "simbolistas", hasta sus retractaciones de los años 1900. Pierre Quillard, André Ferdinand Hérold, Henri Albert, Henry Davray, Remy de Gourmont, Gabriel Sarrazin, Charles Morice, Philéas Lebesgue, André Fointainas, Francis Viellé-Griffin, Théodore de Wyzewa, Théo Varlet, Lugné-Poe, Louis Dumur, Marcel Schwob, Francis de Miomandre, Charles Grolleau, Guy-Charles Cros, Léon Bazalgette, Émile Hennequin, Jean Thorel, André Gide, Louis Charles du Bos, Henri Guilbeaux fueron algunos de esos simbolistas que combinaron su importación de literatura extranjera con un proyecto global de subversión de las normas literarias y liberación de la lengua.

Su centro de gravedad se situaba entre la *Revue Blanche* y el *Mercure de France*, principales precurso-

34 Véase al respecto el muy detallado análisis de Michel Décaudin: *La Crisis des valeurs symbolistes*. *Vingt ans de poésie française* (Toulouse: Privat, 1960), muy difícil de utilizar para un historiador, a tal punto el autor personaliza e intelectualiza los debates.

35 Véanse los trabajos de Christophe Charle, principalmente *Naissance des "intelectuels"*, *op. cit.*, y *Paris fin de siècle. Culture et politique.* París: Seuil. 1998.

res de la literatura del extranjero en las vanguardias, y el papel decisivo que desempeñaron en el movimiento literario permite completar la imagen que tradicionalmente se ha dado del simbolismo, volviendo a colocar en el centro la cuestión de la relación con el extranjero. No se trata solamente de la fuerte proporción de "extranjeros" en su seno: hemos visto que esta denominación no era evidente aunque, en efecto, el origen complejo de muchos de sus miembros es significativo. Se trata sobre todo del vínculo íntimo que se estableció entonces entre la postura de autonomía y la referencia a lo extranjero. Utilizar a Wagner, Nietzsche, Pater o los prerrafaelistas permitía ante todo cuestionar a las autoridades del campo literario oponiéndoles referencias a veces vagas o sesgadas, pero que gozaban de una consagración extranjera, incluso internacional: de este modo, el impacto de la novedad se veía potenciado por el exotismo del nombre y la ausencia de un control posible sobre informaciones escasas. Así, *La littérature de tout à l'heure*, de Charles Morice, manifiesto tácito del *Mercure*, pretendía fundar el simbolismo sobre algunos titanes extranjeros, de Goethe a Wagner. Los simbolistas recurrieron a Wagner, Ibsen, Hauptmann, el esteticismo inglés y los dramaturgos antiguos para apoyar lo que pretendían que fuera su revolución estética, golpe de fuerza fundamental para imponerse en el debate literario sin retomar las líneas de división preconstruidas. Pero hay que ir más allá: la liberación de la lengua poética, el preciosismo decadente, la invención lingüística y el plurilingüismo poético también constituyeron programas de liberación frente al estatus social y nacional de la lengua, y la importación literaria desempeñó allí un papel central.

La referencia al extranjero constituía el gesto de secesión por excelencia; en un contexto cuya presión nacionalizadora se ha subestimado, no es sorprendente que Remy de Gourmont, el autor del manifiesto más hostil a la instrumentación política del arte, el *Joujou patriotisme*, haya sido un importador y un teórico de la supranacionalidad de la literatura. Para estos escritores tildados de decadentes, el hecho de recurrir a lo extranjero, en un clima de nacionalización de la sociedad, manifestaba la ruptura superlativa con la literatura respetable de los académicos y el compromiso republicano de los naturalistas. Es así como puede comprenderse la presencia de militantes anarquistas entre los importadores de literatura extranjera: Victor Barrucand, cronista de literatura italiana, Augustin Hamon, el traductor de Shaw, Alexandre Cohen fueron, por diversas razones, promotores de lo extranjero literario al mismo tiempo que militantes anarquistas, que encontraron en este terreno una forma ideal de conciliación entre la autonomía literaria y los principios libertarios. Esa es la principal explicación de este acercamiento extraño pero frecuentemente mencionado de los vanguardistas del simbolismo y los militantes de la autonomía obrera. La oposición a la nacionalización del arte manifestada por una importación explícitamente antinacional[36] estuvo en el centro del simbolismo y le dio sus elementos de coherencia más fuertes, a partir de 1885 y hasta 1910, momento en que la creación de la *NRF* selló su muerte. No es que la importación en estos autores haya estado desligada de toda dimensión alimentaria: los primeros trabajos de Remy de Gourmont, en los años 1880, y las crónicas de Théodore de Wyzewa dan testimonio del hecho de que estos "ingresantes" al campo literario también se servían de las modas extranjeras para asegurar su supervivencia o imponerse poco a poco en las revistas. Pero todos tuvieron, más adelante o al mismo tiempo, los medios para convertirlas en una toma de posición sistemática, relacionada con pertenencias de grupo y elecciones estéticas, éticas y políticas.

El otro polo central de la importación literaria también es muy conocido, pero, una vez más, se lo ha estudiado poco desde este ángulo. La nebulosa académica –constituida por salones aristocráticos o de la gran burguesía, revistas poderosas (consagradas gracias al contacto con las elites gubernamentales como la *Revue des Deux Mondes*, la *Revue Bleue* o la *Revue de Paris* y apoyadas por editoriales como Plon, Perrin o Calmann-Lévy) o grandes periódicos parisinos, y la Academia misma (que era su areópago)– contribuyó mucho a la importación literaria entre 1885 y 1914, y más adelante también. El perfil de los importadores situados en este polo es claro: se trata de mujeres, que

36 Citemos este embate de Camille Mauclair en su reseña de *Solness le constructeur*, en el *Mercure de France* de septiembre de 1893: "Sí, negamos el espíritu nacional. Todos nuestros padres espirituales, los que acabo de nombrar, Carlyle, Hegel y Fichte, toda la música de Bach a Wagner, de Schumann a Borodine, todos son extranjeros: Rossetti y Swinburne ¡también Nietzsche y todos!".

casi siempre firman con nombres de varón, de letrados polígrafos representantes del tipo antiguo del hombre de letras, de diplomáticos a menudo muy conocedores de la literatura del o los países en los que habían ejercido, de una parte consecuente de profesores de enseñanza media o superior y, por último, de algunos altos funcionarios.

Podría pensarse que no había allí nada nuevo bajo el sol. Si se toma como ejemplo del mundo académico a su más antiguo y sólido pilar, la *Revue des Deux Mondes*, es sabido que la atención que se prestaba a las literaturas extranjeras era una actitud de larga data. Así, Philippe Régnier pudo demostrar que entre 1829 y 1870 la *Revue* había constituido un centro de confluencia de la importación literaria, proponiéndose como tarea implícita la de conceder, desde el lugar de faro que ostentaba la literatura francesa –universal por naturaleza– cartas de nacionalidad a las diferentes literaturas europeas, y a las propias naciones, según el principio de que un país se convertía en una nación determinada cuando había adquirido una literatura nacional.[37] Sin embargo, invocar ese pasado no resuelve nada: en sí misma, la traducción no explica nada. Supone siempre que se explique por qué una práctica antigua es retomada en un contexto nuevo, con un sentido nuevo y nuevos actores. La atención de los románticos moderados del Faubourg Saint-Germain ya casi no podía explicar que en 1900 se mantuviera el interés por la literatura extranjera, puesto que la geopolítica literaria de las naciones había cambiado y el romanticismo había declinado. No era evidente que la tradición académica se perpetuara sin tropiezos en la época de la renovación universitaria, que incluso se veía beneficiada por el aumento del número de doctores y con las nuevas exigencias de erudición en materia de cultura literaria. Esta combinación de intelectuales libres, diplomáticos y funcionarios titulados, típica de la esfera académica, daba muestras, en especial para todo lo que concernía al estudio de los pueblos extranjeros, de la lentitud de la profesionalización universitaria. El movimiento de especialización en los diferentes ámbitos extranjeros según las grandes áreas de civilización –la oposición entre filología y civilización– apenas estaba en sus comienzos, y prendía ampliamente en las filas de los profesores de secundario; más titulados y más formados desde el aumento de las promociones de *agrégation* y el refuerzo de las exigencias durante los concursos. Muchos de estos importadores, pues, habían defendido una tesis de doctorado y se encontraban en posición de espera, pues el número de puestos creados en las universidades no era consecuente con el aumento del número de profesores de lenguas modernas: en esta esfera académica fue donde su ambición encontró cómo expresarse, y el discurso sobre el extranjero, organizado principalmente alrededor de la cultura literaria, sirvió como puente entre estas diferentes elites.

La importación literaria académica, con sus síntesis de gran amplitud, con la traducción a granel de novelas extranjeras exitosas y la profusión de literatura de viaje –a menudo poco alejada del reportaje, que en ese entonces se abrió camino incluso en las páginas de revistas venerables–, respondía al deseo de un público burgués de hacerse una idea del vasto mundo en el momento en que se terminaba su conquista, nacía el turismo y se multiplicaban las tensiones entre las potencias europeas. Era también la razón que hacía que en esas revistas, esos salones y esas editoriales se codearan polígrafos y diplomáticos: garantizaban la formación de una elite con pretensiones internacionales, que encontraba allí también materia de distinción respecto de aquellos que solo tenían como perspectiva el horizonte nacional. Así, en Jusserand, Chevrillon, Chevalley, Vogüé, Barine, Gebhart, Bellessort y otros, el discurso sobre las literaturas extranjeras consistía en gran parte en una forma de "etnología literaria empírica", en la que la literatura constituía la fuente primera y el más auténtico testimonio del espíritu de los pueblos. Esta seudociencia, surgida de una mezcla de psicología fisiológica o histórica, de sociología precientífica y de crítica literaria de pretensión totalizante, cercana a la *Kulturkritik*, permitía unificar la cultura de las elites burguesas francesas, fuertemente literaria pero conminada a generar un nuevo espacio para una geopolítica de las culturas nacionales.

37 Philippe Régnier: "Littérature étrangère et littérature nationale au XIXe siècle: la fonction de la *Revue des Deux Mondes*, 1829-1870". En M. Espagne y M. Werner (dirs.): *Philologiques III. Qu'est-ce qu'une littérature nationale?* París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1994.

Por último, es posible hablar, entre estos dos bloques de importadores, de la existencia de un pantano de la importación modesta o venal, que agrupaba a la gran mayoría de aquellos que en muy escasas ocasiones habían tenido acceso al discurso crítico y aseguraban la mayor parte del trabajo de fondo, y que multiplicaba las traducciones, por lo general mal pagadas y hechas en poco tiempo. Se encuentran allí los importadores prolíficos, la mayoría extranjeros que, a excepción de los suizos y los belgas, no tenían acceso sino a funciones subalternas,[38] la tropa de los sin-nombre, de quienes solo nos quedan los seudónimos, y todos aquellos con un recorrido más atípico, como el cazador Maurice Weyer, durante un tiempo trampero en Canadá, quien se abocó luego a la traducción de novelas anglófonas para pagar sus deudas. También habría que citar a Maurice Bixio, traductor de Blasco Ibáñez y Pérez Galdós en los años 1900 y administrador de una empresa de automóviles. Esta infantería de la traducción no accedía a las tareas nobles de la importación sino en contadas excepciones, podía ser empleada por uno u otro de los grandes grupos de importadores anteriormente descriptos: servían en las batallas de unos y otros, al tiempo que provocaban repetidamente su ira debido a la supuesta mediocridad de su trabajo.

Los importadores constructores de fronteras: xenofobia cortés y proteccionista

Esta geografía social de la importación no permite llegar a la conclusión de que existiera algo así como un campo de la importación literaria. Es posible que se produjeran efectos de polarización, pero se mantuvieron modestos y circunscriptos a un corto período, entre 1885 y 1895, en pleno enfrentamiento entre el simbolismo y las elites político-literarias de la capital en vías de fusión alrededor del proyecto de república conservadora y nacional. En su gran mayoría, las brechas que estructuraban la importación literaria eran especificaciones de las líneas de enfrentamiento que organizaban el campo literario en su conjunto. Por esta razón, los importadores fueron los peones de los grandes debates, en los que la relación con el extranjero era central: contribuyeron mucho a reforzar la polarización entre los jóvenes del simbolismo y los partidarios de la literatura "moderada" que representaba el polo académico. La importación era una función secundaria, presente en cada polo del campo y asumida por escritores que casi siempre representaban papeles secundarios. Así, todos los grandes debates que surgieron sobre las literaturas extranjeras fueron lanzados por importadores, pero apenas se convertían en una problemática central, eran retomados y encabezados por figuras dominantes que no habían formado parte de la importación propiamente dicha.

Alrededor de 1895, el movimiento de interés por la literatura extranjera volvió a encontrar una oposición cada vez más fuerte, cuyo eje era la hostilidad hacia "la influencia de lo extranjero" y la desnacionalización de la literatura francesa. Sobre este tema se construyó la corriente del "nacionalismo" maurrasiano, que a partir de entonces se volvió predominante en el campo literario, alrededor de Bourget, Barrès, Mourras y Lemaitre, en pleno conflicto sobre Wagner, el teatro escandinavo y el esteticismo inglés. Esta hostilidad, proveniente de las propias filas de los jóvenes escritores, de personalidades académicas y críticos de la prensa masiva, no provocó, sin embargo, la desaparición de la importación literaria, pero cambió su sentido. Importadores como Pierre Lasserre, especialista en Nietzsche y Goethe, Henri Albert, el especialista en literatura alemana del *Mercure de France*, Wyzewa, Bellessort, traductor de Selma Lagerlöf, hasta Gide, inicialmente germanófilo, se hicieron defensores de una literatura francesa amenazada –por el romanticismo inspirado en Alemania, por la melancolía oriental de los eslavos, etc.– y denigradores de la importación desenfrenada. Simbolistas como Lebesgue o Morice escribieron en los años 1900 apologías de la literatura francesa como gran esfuerzo nacional, y Léon Daudet, que en su juventud había sido admirador de Wagner e Ibsen, comenzó a imponerse como un partidario del proteccionismo literario. Esta postura de desconfianza refractaria también fue asumida por un importador de primer nivel, Eugène-Melchior de Vogüé, quien en 1898 dio a conocer su preocupación frente a "la invasión de las literaturas del Norte", en la *Revue des Deux Mondes*.

38 Gómez Carrillo lo cuenta así, en sus *Sensaciones de París y de Madrid*: "Yo he tomado el aperitivo en la misma mesa que Catulo Mendés [sic], durante meses enteros [...]; yo he hablado con él de Cervantes y de Góngora; yo he llegado a creerme su amigo; pero luego he comprendido que en París es necesario ser francés para ser alguien" (París: Garnier, 1899, p. 180).

Si entonces se analiza la biografía colectiva ya no solamente desde un punto de vista sincrónico sino prestando atención a las reclasificaciones internas y a los recorridos erráticos, puede verse que la importación literaria también estaba estructurada como un *cursus honorum*, que partía de la subversión estética para llegar, en algunos casos, a la consagración académica. Numerosos profesores de secundario no tuvieron un recorrido académico sino desde un punto de vista retrospectivo, si uno se sitúa en las décadas de 1900 y 1910. Como más adelante para el caso de Louis Gillet, la entrada en la vida literaria, para Angellier, Bellessort y Lasserre, se había hecho en los círculos de la literatura inquieta y la consagración habría podido no pasar por las redes de la *Revue des Deux Mondes* o la *Revue Bleue*. A mediados de los años 1890 se produjo una verdadera crisis para los importadores, cuando los ataques de los defensores de la literatura académica se conjugaron con el giro nacionalizador de una parte de la generación simbolista. La situación socialmente frágil de los importadores y su posición de ingresantes en un campo literario donde se modificaban las reglas del juego limitaron a parte de ellos con fuertes ajustes, pero en el marco de su actividad de importadores. Este repliegue se dio hacia las posiciones de la importación académica, en la mayoría de los casos, y hacia las del nacionalismo proteccionista, en algunos otros: ya casi no hubo diferencia, por lo tanto, entre la importación de la literatura alemana según Henri Albert, que se entregaba a una verdadera etnología literaria del enemigo, la de Félix Bertaux en la *NRF*, que afirmaba que esta literatura no podría existir sino ennobleciéndose mediante la imitación del francés, y la de Wyzewa en la *Revue des Deux Mondes*, que despreciaba toda la cultura alemana –tras haber sido un ferviente wagneriano– y hacía apología de la cultura inglesa. La parte más inquieta de la generación simbolista había sido domesticada.

Por tanto, la mayor parte de la importación literaria en Francia entre 1895 y 1914, una vez que pasó el corto período del antinacionalismo simbolista, consistió, en su contenido, en una importación nacionalizadora, en el sentido de que los importadores contribuyeron colectivamente a la construcción de una geopolítica de las literaturas nacionales, en la que participaron los profesores de lengua y literatura extranjera en vías de consagración, diplomáticos letrados y una generación de escritores que en sus primeros años literarios habían vivido la plurinacionalidad de las redes simbolistas o la internacional del esnobismo. Importar significaba, fundamentalmente, valorar en el otro la expresión de su nacionalidad, hacer de él un modelo para una literatura francesa que olvidaba sus raíces o reforzar las relaciones de las elites francesas con las elites aliadas: la importación de literatura inglesa, por ejemplo, experimentó una recuperación considerable precisamente en el momento de la Entente Cordiale, alrededor del imperialista y francófilo Kipling. Desde el punto de vista crítico, esta postura correspondió a un tono distante, incluso para los aliados en no pocos casos, que se podría calificar como xenofobia cortés, a tal punto se esforzaba por afirmar la diferencia radical entre las literaturas nacionales, sin dejar de fingir una tolerancia de buena compañía, en el cruce de la urbanidad de la gran burguesía y la amplitud de miras liberal.

De este modo, la reversibilidad de la actitud frente a lo nacional constituye un aspecto fundamental de la importación literaria y la traducción alrededor del 1900. Incluso figuras tan claramente "cosmopolitas" como Henry Davray, un pilar del *Mercure*, pudieron ser llevadas, mediante las lógicas sociales que operaban en el proceso de importación, a ocupar de hecho una posición cuasi oficial: su consagración como especialista de las relaciones franco-inglesas y sus redes de allende la Mancha le ofrecieron la posibilidad de cofundar, junto con –entre otros– Edmund Gosse, un importador de literatura francesa en Inglaterra, asociaciones de entendimiento cordial que desembocaron, en 1917, en la prestigiosa Anglo-French Society. La presencia significativa de diplomáticos entre los importadores y el estatus de cuasi diplomáticos de Davray, de Fernand Baldensperger,[39] muestran hasta qué punto los importadores de literatura extranjera, esos productores de ciencia de las naciones, podían verse beneficiados con la nacionalización cultural entonces en curso en Francia para adquirir un estatus casi oficial, a semejanza de

39 Este germanista de origen lorenés, decisivo a partir de entonces para la germanística y el desarrollo de la literatura comparada, multiplicó las conferencias en Estados Unidos y, puesto que concebía sus viajes como misiones nacionales de lucha contra la influencia alemana, fue recibido como representante oficial de la cultura francesa. También fue miembro de la delegación del Six Power Loan en China. Véanse sus memorias, *Une vie parmi d'autres* (París: Conard, 1940).

escritores nacionales como Barrès o Kipling, llamados durante la Gran Guerra a convertirse en "los ruiseñores de la masacre".

La Francia literaria de la generación simbolista, pues, vivió, en simultáneo, grandes olas de importación y una profunda nacionalización de su vida intelectual, pero esa paradoja no se explica principalmente por la simple idea de reacción proteccionista frente a una invasión del extranjero. La intrincación de la traducción y la importación literarias con la nacionalización del campo intelectual es mucho más íntima: la principal consecuencia de la actividad de los importadores entre 1885 y 1914 fue constituir una geopolítica literaria organizada en naciones culturales esencialmente diferentes, incluso enfrentadas, cuyas obras traducidas o comentadas debían manifestar la insuperable alteridad. Este sistema de representaciones, de posturas críticas y teóricas, fue central en la constitución de la legitimidad de los "intelectuales nacionales" que dominaron la vida literaria y colonizaron el espacio público a partir de 1905. Los traductores, esos peones del debate intelectual que fueron los importadores de literatura extranjera, también fueron, al mismo tiempo, a menudo por principio y a veces por estrategia, constructores de fronteras nacionales. Pudieron salir así de situaciones mediocres o difíciles convirtiéndose, en el caso de los más afortunados o los más talentosos, en especialistas reconocidos por los intelectuales nacionales, en pleno recrudecimiento cultural de los antagonismos políticos internacionales. La importación fue una modalidad crucial de la nacionalización de la vida intelectual.

Traducción de Gabriela Villalba

Blaise Wilfert: docente e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la École Normale Supérieure. Sus áreas de docencia e investigación son la historia de la mundialización, la historia transnacional y global, la historia social de la literatura y de la cultura europea de los siglos XIX y XX, la historia del nacionalismo y de la nacionalización y la historia del libro y de la traducción. Es coautor de *Leçon d'histoire sur le syndicalisme en France* (Presses Universitaires de France, 1998) y miembro del comité editorial de *L'Europe. Encyclopédie historique* (Actes Sud, 2018), y autor de numerosos artículos en revistas especializadas y de capítulos en volúmenes colectivos.

Gabriela Villalba: traductora en francés (IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández"), profesora en Letras y doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. En el Lenguas Vivas se desempeña como tutora de Residencia en el Traductorado en Francés y como profesora del SPET curricular del Traductorado en Portugués. Es traductora de literatura, ciencias sociales y humanidades.

Isabelle Kalinowski

La vocación por el trabajo de traducción[1]

"Un día, un librero de Leipzig recibe *Les écorcheurs*, del conde D'Arlincourt, 2 vol., en octavo. Los lleva a uno de los jefes de su taller, y le dice: 'Señor, hoy es martes, y quisiera contar con la traducción completa de esta obra para el jueves por la noche'; y el jueves por la noche la traducción era entregada al librero".[2] Hacia fines del sigo XVIII y en el XIX, la productividad de las "fábricas de traducción" de Leipzig, que empleaban verdaderas cadenas de traductores para terminar antes de las ferias los volúmenes importados –sobre todo franceses–, que ocupaban entonces un lugar importante en el mercado libresco, dejaba atónito al viajero ilustrado.

La racionalización de la producción por concentración en un lugar de trabajo colectivo, minuciosamente controlado y cronometrado, sigue siendo, no obstante, un fenómeno anecdótico en el capitalismo editorial. No porque el trabajo intelectual, por ejemplo, el que pone en juego la traducción, sea fundamentalmente rebelde a una organización racionalizada, sino más bien porque, en este campo, la optimización de los costos no pasa por una separación entre el espacio doméstico y el lugar de trabajo. El estatuto de "obrero a domicilio", que estuvo y sigue asociado al ejercicio de la traducción, responde, justamente, a los criterios de flexibilidad que hoy son considerados como los más característicos de la gestión racionalizada: ausencia de salario, pago por tarea y empleo por encargo, compra de herramientas de trabajo y gastos de alquiler a cargo del traductor, ausencia de derechos sociales (licencia por enfermedad, seguro de desempleo, jubilación).

Las nuevas "fábricas de traducción" que son las pequeñas empresas de *packaging*, esos intermediarios entre las editoriales y los tercerizados, capaces de producir en pocas semanas volúmenes ilustrados de importación de venta inmediata, o incluso las editoriales de novelas populares de gran tirada (30.000 ejemplares en promedio), traducidos del inglés estadounidense, que emplean varios cientos de traductores, constituyen hoy la forma más acabada de rentabilización de un trabajo que puede llevar a rendimientos individuales de más de 2000 páginas por año, a cambio de una tarifa por página muy inferior al promedio indicativo[3] (80 francos por foja de 1.500 caracteres en lugar de 120 francos), y a la disminución del tiempo de elaboración de la mayoría de los títulos a un término no mayor a tres meses. Pero su organización no difiere, en principio, de la que rige el conjunto de la profesión.

La individualización en la relación laboral es un elemento determinante de la economía de la traducción. Quince traductores pueden repartirse, guiados por la batuta de un mismo *packager*, diferentes porciones de un mismo libro sin verse nunca; de un modo más general, los traductores de una misma editorial, al no mantener ningún tipo de contacto entre sí, nunca pueden comparar sus honorarios ni las cláusulas de sus contratos, y menos aún soñar con reivindicar una mejora colectivamente ante la editorial. Subjetivamente vivida

1 "La vocation au travail de traduction". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), pp. 47-54. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2006. Solicitante: Traductología (Traductorado en Alemán). Tutora: Patricia Willson. La presente versión, revisada por el traductor con la colaboración de Gabriela Villalba y Griselda Mársico, se publica con autorización de la autora, de lxs editores del núm. 144 de las *Actes de la recherche en sciences sociales*, de la publicación original (editorial Seuil) y del traductor.

2 Xavier Marmier: "Leipzig et la librairie allemande". En *Revue des Deux Mondes*, 1 de enero de 1834, citado por M. Espagne: *Le Creuset Allemand*. París: PUF, 2000, p. 79.

3 Este promedio es publicado todos los años por la *Association des traducteurs littéraires français*, de la que trataremos más adelante: se calcula a partir de un cuestionario anual sobre la tarifa por foja, que se envía a todos los miembros, y en función de las diferentes lenguas.

como un privilegio y una garantía de independencia –"no tengo jefe, soy independiente, soy libre de manejar mis tiempos, trabajo por mi cuenta, hago un trabajo interesante" (traductor de tiempo completo)[4]–, la tradicional soledad del traductor es un modelo para el funcionamiento actual del sector editorial, que emplea en promedio un 40%, y a veces hasta un 90% de no asalariados y desarrolla masivamente la tercerización y externalización. El presente artículo busca esbozar un análisis de los mecanismos de esta adecuación fatal de la "vocación por el trabajo" de los traductores a la "vocación por las ganancias" de aquellos que comercializan su producto.[5]

"Nuestro patrón[6] es San Jerónimo"

Muchos traductores literarios[7] ven en su aislamiento un correlato de la calidad de su trabajo, al que llaman "obra de artesanía". Parece ser que esta tarea de creación solo puede ser llevada a cabo lejos de los problemas banales de la vida social; exige una ruptura, una renuncia, legitimadas por el valor específico que se atribuye al ejercicio de la traducción: este se asimila a la consumación de una obra. "La traducción es de verdad una gran profesión que se realiza en soledad; nuestro patrón es San Jerónimo, alguien que pasó treinta años en su celda para traducir la Biblia, y que se dijo a sí mismo 'para traducir *bien*[8] algo, hay que trasladarse hasta el lugar', y por eso dejó todo, y se fue a los confines de Palestina… Y es tal cual, vivís experiencias muy marginales, como especies de monjes zen en sus celdas" (traductora de novelas para mujeres). El hecho de que la traducción sea vivida como una vocación no depende, y esto hay que señalarlo, de la calidad que se reconoce a las obras traducidas. Estas pueden situarse en las antípodas de la literatura sagrada o de los géneros socialmente consagrados (en este caso, las declaraciones se tomaron de una entrevista realizada a una traductora de lo que ella misma llama "literatura de alcantarilla"), sin que por ello la percepción del acto de traducir como un acto de creación –que exigiría un "escape del mundo"– se vea afectada. Al igual que los monjes, esos "virtuosos de la religión", los traductores pueden vivir su encierro como la condición por elección de virtuosos de la escritura, o al menos como portadores de exigencias específicas en materia de dominio de las palabras. "No puedo dejar pasar dos oraciones con el mismo verbo" (traductora de una *Enciclopedia del vino*). Es el rechazo a "hacer las cosas a las apuradas", a equiparar la naturaleza del trabajo con la de su objeto y con la de la modalidad de remuneración –una reivindicación "intramundana" que, en general, es formulada por el entorno del traductor– el que funda aquí la distinción entre la "vocación" y un simple "oficio".

Por esto, adquirir experiencia, ampliar la lista de obras traducidas, no necesariamente van de la mano con el desarrollo de una habilidad repetitiva y con un aumento del ritmo de trabajo. Consumar la vocación de traductor implica más bien, y de manera ideal, la lentitud, la capacidad de movilizar un tiempo que ya no se cuenta, "media página por día". "Alguien me dijo una vez: 'Al principio toma mucho tiempo, pero después vas a ver…'. Y lo que pasa es todo lo contrario: mientras más avanzás, más aprendés la profesión, y más exigente te ponés con el trabajo que hacés, y al final, no ganás nada de tiempo. Creo que traduzco más lento que al principio, pero mejor" (traductora de novelas populares). La inversión máxima en este oficio llevaría, según esta lógica, a renunciar a cualquier tipo de ganancia material producto de la traducción;

4 Los comentarios de traductores citados en este artículo fueron tomados de una serie de diez entrevistas realizadas en junio de 2002 a traductores residentes en la región parisina y miembros de la *Association des traducteurs littéraires français*. Les agradezco desde aquí su generosidad y todo lo que me han enseñado.

5 En *La ética protestante*, los aportes de Max Weber sobre la transformación del oficio en una vocación y su papel en el desarrollo del capitalismo racional concluyen, y a menudo lo olvidamos, que la particular eficacia de esta transformación se debe ante todo a una diferenciación social de la "vocación": "La idea de que el trabajo era una 'vocación' fue tan característica para el obrero moderno como la idea de la vocación por las ganancias para el empresario" (Max Weber: *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*. París: Flammarion, 2000, p. 298, traducido al francés por I. Kalinowski; traducción al español, D. P.).

6 [N. del T.] En francés, la palabra *patron* tiene el doble sentido de "jefe" y "patrono".

7 Llamaremos "traductores literarios" (por oposición a los "traductores técnicos") a aquellos que traducen obras, literarias o no, publicadas por una editorial.

8 El destacado es nuestro.

pero, de hecho, esto solo es posible para aquellos que obtienen un ingreso de otra actividad, es decir, para quienes no se dedican exclusivamente a la traducción: esta contradicción, pocas veces superada, estructura la posición ambigua de los productores culturales, que Natalie Heinich describió como en un vaivén entre "el arte" y la "profesión".[9] Una traductora "de tiempo completo" rechaza, en nombre de un ideal de creación en tiempo no medido –cuya realización le está vedada por su situación económica–, el modelo de la doble profesión, a pesar de ser lo único que podría garantizarle las condiciones para ejercer esta vocación: "Justamente, te dan ganas de ser traductor porque no te dan ganas de entrar en una estructura fija".

Esta convicción subjetiva de escapar, a través del estatuto de traductor, de las obligaciones comunes de la vida social, y de acceder a una práctica que, al proceder de una creación, trasciende el ámbito fijo de un "oficio", es lo que fundamenta positivamente, en particular para los traductores de tiempo completo, el apego a una profesión que los confronta con condiciones de precariedad angustiantes. "Sobre todo la alegría de esta vida hace que aceptes vivir como estudiantes sin un mango, a mi edad, estando tan cerca de la jubilación… Aunque, como bien sabemos, la jubilación nunca les llega a los traductores" (traductora de novelas "rosa"). Los mismos traductores de tiempo completo rechazan las contradicciones entre sus privilegios positivos y negativos: flexibilidad en los horarios y semanas de 60 horas, ausencia de jerarquía y sometimiento absoluto a las condiciones planteadas por el editor, autonomía estatutaria y necesidad de aceptar todos los contratos, estatuto "liberal" e ingresos equivalentes al salario mínimo, vital y móvil, soledad creadora y aislamiento doloroso, etc. Pero esta tendencia a ver en su ascetismo una forma de elección los lleva a aceptar sacrificios que se viven de forma mucho más negativa en otras profesiones, donde solo podrían entenderlos como formas de explotación. La reciente popularización de la etiqueta de "intelectuales precarios", vinculada con el éxito de una obra[10] en la que los periodistas estaban predispuestos a interesarse, no habría tenido tanto éxito si no se hubiera encontrado con la expectativa de muchos productores culturales dominados –traductores, doctorandos, empleados de editoriales, periodistas, etc. – que, ante todo, ven en esta noción un reconocimiento de su estatuto de "intelectual". Todo sucede como si una buena parte de ellos viera en esa "precariedad" una confirmación adicional de su pertenencia a esta categoría

El "código de buenas prácticas"

En Francia no existe un sindicato de traductores literarios, sino una *Association des traducteurs littéraires français* (ATLF), creada en 1973 y separada del sindicato de traductores "técnicos", la *Société française des traducteurs* (SFT), fundada en 1947. La reticencia de los traductores literarios frente a las formas de profesionalización más estructuradas se relaciona con su preocupación por marcar una distancia con los tipos de producciones más "tecnicistas", tradicionalmente mejor provistas de organizaciones colectivas para la defensa de sus intereses comunes.[11] La falta de reacción por parte de los traductores frente a la eliminación de la exención fiscal sobre los derechos de autor en 2002, que contrasta con el movimiento de protesta que esta medida generó entre los periodistas, también es un fenómeno significativo: de forma aparentemente paradójica, los traductores parecen más arraigados que los periodistas a las prácticas individualistas de los "autores" y a su correlato, el rechazo a entrar en "colectivos". La propuesta de transformar la ATLF en sindicato, presentada por una pequeña minoría de miembros en el año 2000, fue rechazada por unanimidad, por te-

9 Nathalie Heinich: "Les traducteurs littéraires: l'art et la profession". En *Revue française de sociologie,* XXV, 1984, pp. 264-280. Este artículo presentaba los resultados de una encuesta por cuestionario realizada a miembros de la *Association des traducteurs littéraires français* en 1983. Nathalie Heinich señalaba, y con razón, el efecto de "sobreselección" inherente a una encuesta como esta: las respuestas venían de traductores en los que la adhesión a la asociación y la elección de responder al cuestionario traducía una "fuerte inversión" en las preguntas sobre el estatuto de los traductores.

10 Anne y Marine Rambach: *Les Intellos précaires*. París: Fayard, 2001.

11 Véase Nathalie Heinich: "Les traducteurs littéraires…", art. cit., p. 276, nota. Recordamos aquí que, entre las profesiones relacionadas con los libros, las más sindicalizadas eran tradicionalmente las de la imprenta y la corrección.

mor a una "politización".[12] La debilidad de las prácticas militantes entre los traductores se refleja con mucha claridad en las formas de reivindicación de la ATLF, en particular la elaboración de un "código de buenas prácticas" que los editores firman sin ningún inconveniente, sobre todo porque no tiene ningún valor legal.[13]

A pesar de que logró dar valor de referencia a las tarifas promedio sugeridas por foja que publica cada año, las principales actividades de la asociación se concentran en el terreno de las luchas simbólicas, en especial la que se relaciona con la mención del traductor en la tapa de los libros traducidos.[14] Las asambleas y reuniones que organiza la ATLF todos los años, por ejemplo los congresos de traducción literaria de Arles, de amplia convocatoria ya que son vistos como una manera de "romper el aislamiento", no se dedican sino parcialmente a cuestiones de "derechos" del traductor, a pesar de que estos encuentros cumplen al respecto una función informativa considerada irreemplazable por todos (en especial por ser el momento de recordar colectivamente los litigios con los editores). También, y sobre todo, son el momento de organizar conferencias sobre traducción, que se confían a intelectuales prestigiosos, traductores o no, y mesas redondas que son el lugar para el intercambio de *savoir-faire* ("Traducir novela policial…").[15] La reciente creación de un sitio en internet de la ATLF y, en particular, de una lista de difusión para que los traductores que así lo desean puedan dialogar permanentemente con sus colegas fue recibida, por muchos traductores, como una excelente propuesta y una "fuente de ayuda mutua": las principales consultas son sobre problemas precisos de traducción, sobre tal o cual término.[16] No obstante, la función de "comunidad intelectual" que cumple ante todo la ATLF es inseparable de una función más profana, que determina en parte las adhesiones de sus 750 miembros: la publicación, cada dos años, de un *Répertoire des traducteurs littéraires français*, en el que figuran los datos y las especialidades de los traductores, así como la referencia a algunos de los títulos que han traducido. La existencia misma de este "anuario profesional", percibido como una vía de acceso potencial al mercado editorial, revela el abismo que separa a los traductores de una población como la de los escritores, mucho más reticente a dejarse ordenar alfabéticamente en otro lugar que no sea el diccionario. Salvo dos excepciones,[17] los únicos escritores traductores que figuran en el *Répertoire* escapan de las menciones comunes y solo están calificados como "miembros de honor".

12 El abandono del proyecto de sindicalización contó con la aprobación de sus propios promotores. "Incluso aquellos de nosotros que habían tenido participación en la iniciativa del proyecto y que habían trabajado en esta cuestión fueron convencidos por los argumentos. Quien dice sindicato […] dice politización; si hay sindicato, se teñirá de tal color, y estará más cerca de la CFDT (*Confédération Française Démocratique du Travail*) que de la CGT (*Confédération Générale des Travailleurs*) y así sucesivamente… […] Para la gente de letras, los autores, son las sociedades y las asociaciones las que, al parecer, defienden bastante bien los intereses de sus asociados; no se ve la necesidad de un sindicato. Especialmente en una época en donde –aunque este es un punto de vista completamente personal– los sindicatos en Francia se transforman cada vez más en *lobbies* que frenan el cambio –en la educación se da el caso más extremo–, ninguna reforma puede llevarse a cabo por causa de estos conservadurismos. Estamos frente a verdaderas defensas categoriales" (traductor universitario, miembro de la ATLF).

13 "Inventaron un lindo jueguito, nos vienen con esas historias de códigos de buenas prácticas. La tarifa, 120 francos la foja, […] todos los editores de París te la firman. […] Pero les decís: 'Disculpe, se cuentan 1.500 caracteres con espacios. —¡Ah!, sí, pero… —¿Qué? ¿No le gusta? Entonces váyase. —Pero usted firmó este papel. —Sí, pero no tiene ningún valor legal. Es como un *gentleman's agreement*, no tiene ningún valor. ¿No le gusta? Entonces, váyase'" (traductor que trabaja para un grupo concentrado, por 80 francos la foja).

14 Los traductores, autores en ocasiones aún privados de nombre, todavía no han terminado con su largo pasado de anonimato. La dificultad para "hacerse un nombre", en este ámbito, ha conservado un significado muy literal.

15 Estos textos se recopilan todos los años en un elegante volumen de tapa adornada con un dibujo, o con la reproducción de un cuadro, y se publican en Éditions Actes Sud.

16 "Lo que más cambió para nosotros es esa lista de la ATLF, que lleva a los traductores a hablarse, a percibirse como una especie de familia, así, unidos por todo el mundo; en cada momento del día y de la noche hay alguien velando por la lista, […] se transformó en una fuente de ayuda mutua extraordinaria. De golpe, te cae un término nuevo, […] y al segundo está la respuesta publicada, es fantástico" (traductora de novelas). El éxito de la "lista" se debe sin duda alguna a que pone entre paréntesis las inhibiciones que habrían impedido que un traductor hiciera una consulta a otro en una reunión no virtual; la capacidad de transfigurar en "familia" un universo por lo demás muy jerarquizado depende estrechamente del carácter estrictamente especializado los intercambios.

17 Se trata del poeta Philippe Jaccottet y del novelista Martin Winckler.

La brecha entre los traductores y los libros que hacen sonrojar

El antagonismo entre los traductores de tiempo completo y los traductores universitarios sigue siendo el principio de división fundamental entre los traductores literarios. Las desigualdades en el ingreso total son mucho más perceptibles si consideramos la oposición entre la privación casi completa de derechos sociales y un estatuto de empleado público que los garantiza. Aun cuando ejerzan otra profesión, hemos visto que también se considera a los universitarios como individuos que gozan de un tiempo precioso, que les permite dedicarse solo a la traducción de las formas literarias más "puras". Las brechas materiales son inseparables de una segregación simbólica que, en la mayoría de los casos, excluye a los no universitarios del acceso al patrimonio literario más noble. Un indicio del fortalecimiento de esta tendencia es, por ejemplo, el lugar cada vez mayor que ocupan los universitarios en la traducción de autores extranjeros de la "Bibliothèque de la Pléiade". Las excepciones son contadas y en general atañen a personas particularmente bien provistas de capitales simbólicos, en especial a escritores de renombre.

Si bien estamos de acuerdo en reconocer que la dificultad de una traducción no siempre depende del lugar que ocupa en la jerarquía tradicional de los géneros, los traductores llevan a un grado extremadamente alto la incorporación de la jerarquía social de las obras y de las editoriales, y conocen íntimamente las grandes y pequeñas diferencias que pueden llevar a sonrojarse o a guardar silencio en presencia de otro traductor. "Al principio, cuando llegué al Congreso de traducción en Arles, oía a los traductores de Dante, Shakespeare, y trataba de pasar desapercibida y pensaba: 'Que nadie me pregunte qué traduzco'. Y obviamente fue lo que pasó. Me preguntaron: '—Y usted, ¿qué traduce? —Eh, traduzco para Hachette. —Ah, sí, pero ¿qué? —Seguro que no lo conoce'" (traductora de novelas populares). Algunos universitarios traducen literatura "fácil", pero demuestran su preocupación por no rebajarse cuando recurren a un seudónimo. Consideran que ese tipo de traducción difícilmente responda a otra motivación que no sea la necesidad monetaria: "No hay que avergonzarse de trabajar por dinero, ¿no? Si traducís recetas o cualquier otra cosa, *El gran libro de las manualidades*, todos lo saben… […] Y la literatura popular no es para nada fácil de traducir; nunca lo intenté salvo para divertirme con los estudiantes, y me di cuenta de que era muy difícil de traducir; no tengo nada en contra de los que se dedican a eso…" (universitaria traductora).

Un profundo abismo separa a quienes pueden tomar la iniciativa de proponer a un editor la traducción de determinado "clásico" (por lo general, universitarios o escritores) de quienes reciben encargos que no siempre pueden darse el lujo de rechazar. Sin embargo, esta pesada disparidad de posiciones no está sistemáticamente asociada, en el ánimo de los traductores de tiempo completo, a una disparidad de las competencias; por el contrario, es bastante frecuente que lo reinterpreten para su propio provecho, al afirmar que a los universitarios les cuesta desprenderse del modelo de la "versión académica" y que su manera de traducir está manchada de "cierta escolaridad". La oposición entre la traducción como "creación", cuyo monopolio en ocasiones reivindican, y el "academicismo" de los traductores universitarios es para ellos una forma de inclinar hacia su lado la balanza del antagonismo que los ubica en posición dominada. Una de las teorías de la traducción que ha tenido más auge en Francia durante los últimos años, la de Antoine Berman (la "traductología"), que propone una defensa del vigor creativo de la traducción contra la norma de los "filólogos" y "especialistas de las lenguas y literaturas extranjeras", debería ser releída desde esta perspectiva.[18]

Capitales escolares y beneficios sociales

El porcentaje de casi un tercio (29,3%) de NS/NC (No Sabe/No Contesta) en el rubro "Diplomas" del *Répertoire* de la ATLF[19] sugiere que el reconocimiento académico representa un punto muy sensible para los traductores literarios. Es cierto que la omisión de los títulos universitarios no solo se da en el caso quienes no lo tienen y que algunos traductores *maîtres de*

18 Antoine Berman: *L'Épreuve de l'étranger*. París: Gallimard, 1984; *Pour une critique des traductions: John Donne*. París: Gallimard, 1995. Antoine Berman era traductor no universitario.

19 Las estadísticas que se presentan a continuación fueron calculadas a partir del *Répertoire* de la ATLF del año 2000.

conférence[20] o profesores evitan hacer referencia a sus diplomas, ya sea porque buscan restarle importancia, en el contexto del *Répertoire*, a esas propiedades distintivas, o porque fingen olvidarlo, como un signo de distinción adicional; pero más significativo aún es que entre estos NS/NC, el número de traductores de obras más "comerciales" sea seis veces mayor que el de los traductores de obras clásicas, en todo caso para el inglés. En un sector tan poco institucionalizado, en el que la "prueba" exigida por el editor es el único filtro explícito para entrar a la profesión, la selección vinculada con la posesión de títulos académicos se realiza a modo de censura interiorizada. La idea de definirse como traductor y la de traducir determinado tipo de textos tienen como consecuencia la escasa posibilidad de imponerse ante individuos que no cuentan con determinada experiencia escolar o universitaria pasada.

El grado de violencia verbal al que pueden llegar los conflictos entre traductores, en especial cuando discuten el tema de la definición legítima del traductor,[21] es un rasgo llamativo de la profesión. Podemos preguntarnos si, al menos en los ámbitos intermedios de este espacio, la exacerbación de la relación de competencia que divide a los traductores no depende tanto de la heterogeneidad de sus posiciones como del hecho de que en muchos casos comparten propiedades escolares que no se han visto acompañadas de los mismos beneficios sociales. La insistencia de algunos universitarios en diferenciarse de los traductores de tiempo completo, que en ocasiones se expresa en términos "meritocráticos", no sería tan marcada si no fuera por el empeño que ponen en reforzar la frontera simbólica que separa a los "recién recibidos" de los "más experimentados".[22] En efecto, el nivel académico de la población de los traductores literarios es en general muy alto, y no solo por la presencia de universitarios entre sus líneas. Cuentan con más del 20% de titulares de la *agrégation*,[23] casi un 14% de *docteurs*,[24] cerca del 11% de titulares de un *DEA*[25] y un 15,6% de titulares de una *maîtrise*.[26] En el *Répertoire* de la ATLF, solo el 8% de los traductores indica la *licence*[27] como título más alto. El porcentaje relativamente alto de traductores de tiempo completo que empezaron una tesis que nunca defendieron, dato que se puede corroborar en las encuestas, revela que los conflictos entre traductores de tiempo completo y universitarios se deben a menudo no tanto a una disparidad en su nivel de estudios como al abismo social que se cavó entre quienes

20 [N. del T.] Persona encargada de un curso de una Gran Escuela o docente en una universidad antes de acceder al título de profesor.

21 El universitario, traductor y poeta Henri Meschonnic publicó un artículo cuyo título resume por sí mismo la intensidad del conflicto: "On appelle cela traduire Celan" [A eso le llaman traducir a Celan] (*Pour la poétique*, t. II. París: Gallimard, 1973, pp. 387-405). La minuciosa comparación entre diferentes traducciones de un mismo texto y el relevamiento de los "pifies" de un colega suelen dar pie a encontronazos verbales motivados solo en parte por la preocupación por hacer justicia al texto.

22 "La verdad que me da un poco de bronca la animosidad de algunos colegas. Dicen: 'Esta nos quita traducciones'. Pero muchos de los que solo se dedican a la traducción nunca pudieron conseguir un CAPES o una *agrégation*" (universitaria traductora) [véase N. del T. *infra*]. En realidad, el número de traductores de tiempo completo que ganaron un concurso para ser docentes titulares, pero que abandonaron esta profesión que ejercían en segundo lugar, es relativamente alto.

23 [N. del T.] Título que se obtiene por oposiciones para profesores de nivel medio o superior. Quienes ganan dicho concurso se convierten en "professeurs titulaires", con lo que reciben un sueldo más alto y horarios de trabajo más reducidos. Es posterior al CAPES. El CAPES es el Certificado de Aptitud al Profesorado de Enseñanza Secundaria (título de profesor de enseñanza media obtenido tras un examen del mismo nombre). Los candidatos que aprueban el examen del CAPES reciben el título de "professeurs certifiés" y pueden enseñar en la escuela secundaria.

24 [N. del T.] Quien posee un *Doctorat*, el más alto grado universitario en una facultad, se convierte en *docteur*. Es posterior al Master, de tres años de duración y se obtiene tras ocho años de estudio luego del título secundario (*baccalauréat*).

25 [N. del T.] *Diplôme d'Études Approfondies*. Diploma de tercer ciclo universitario, previo al *Doctorat*.

26 [N. del T.] Título posterior a la *Licence*, de dos años de duración y seguido del DEA. Este título fue reemplazado por el de *Master*.

27 [N. del T.] Título universitario obtenido luego de tres años (o seis semestres) de formación, posteriores al título secundario (*baccalauréat*).

lograron entrar en la carrera académica y quienes no lo consiguieron.[28]

A la inversa, la actitud de los universitarios traductores frente a sus colegas "negativamente privilegiados" solo puede entenderse si se observa que la práctica de la traducción, a pesar de ser una fuente de ingresos adicionales para los primeros, es, de hecho, motivo suficiente para que queden fuera de una carrera universitaria, al menos en las disciplinas de las lenguas.[29] "Cuando nos presentábamos para ser *maître de conférences*, los que traducíamos evitábamos mencionarlo en el currículum. Aunque tuviéramos diez o doce libros traducidos, a la vista en todas las vidrieras, no lo decíamos, porque no lo tienen en cuenta, ni siquiera para presentarse a un puesto de profesor de lenguas extranjeras. […] Es algo que evitábamos, no se lo consideraba investigación ni como una actividad digna de un universitario"[30] (universitaria traductora). La idea de que los especialistas en lenguas vivas de las universidades se dedican específicamente a la "mediación intercultural" es, pues, completamente desmentida en la realidad de las carreras académicas,[31] donde quienes practican la traducción ocupan, en muchos casos, las posiciones más dominadas (sobrerrepresentación femenina, bajo índice de acceso a los cargos docentes, entrada tardía a la carrera, reducida cantidad de publicaciones "científicas", puestos en provincias, etc.) y son también los más sospechosos de heteronomía. Históricamente, esta aparente paradoja se explica por la posición dominada de las filologías extranjeras dentro del campo de las disciplinas de las letras y las humanidades: la ausencia de especialización, que tradicionalmente los condena a la exploración ecléctica de las "lenguas, literaturas, culturas y civilizaciones extranjeras", los lleva a compensar la falta de "métodos" y de "teorías" que les sean propios con una desvalorización sistemática de los capitales estrictamente lingüísticos[32] y, por consiguiente, de la práctica de la traducción, estadísticamente cada vez más improbable a medida que se asciende en la jerarquía universitaria. Ni siquiera cuando traducen "clásicos" o a los autores más prestigiosos, los universitarios están en condiciones de convertir en capitales académicos capitales simbólicos obtenidos de otros universos.

Heteronomía y capitales económicos

Esta posición específica de "dominantes dominados" en la que a menudo se encuentran los universitarios traductores explica, en gran medida, la ambigua relación que mantienen con los editores, mezcla de deferencia e imposición autoritaria de sus competencias. Obligados a esperar del universo editorial –y, por su intermedio, del universo mediático– retribuciones simbólicas que el mundo académico les niega, los universitarios traductores ven cómo sus colegas les reprochan una heteronomía que atribuyen a una pulsión de codicia.[33] Esta última acusación explica bastante mal la realidad económica de las relaciones entre universitarios

28 En *Le métier et la vocation du savant* (París: Plon, 1959, p. 76, trad. de Julien Freund), Max Weber subraya el papel del "azar" en el acceso a la carrera académica: "No conozco ninguna carrera en el mundo donde juegue un papel tan grande" [la traducción es propia; DP]. En este ámbito, no obstante, como lo demostró Pierre Bourdieu (*La Réproduction*. París: Minuit, 1970, pp. 251-252), las predisposiciones a la eliminación y la autoeliminación se distribuyen socialmente de manera desigual.

29 En filosofía, en cambio, al implicar sobre todo una familiaridad evidente con el patrimonio más prestigioso, el patrimonio filosófico alemán, el ejercicio de la traducción fue, a lo largo del siglo XX, una fuente de beneficios académicos importantes.

30 Los últimos informes del *Conseil National des Universités* (CNU) confirman, sin embargo, una evolución en este punto: la práctica de la traducción será tenida en cuenta de ahora en más, por ejemplo, para los pedidos de *habilitation*, "con la condición de que estén acompañados de una reflexión teórica sobre esta actividad". [N. del T.] *Habilitation*: permiso que se le otorga a una persona para, por ejemplo, dirigir una tesis.

31 Véase Isabelle Kalinowski: "Traduction n'est pas médiation". En *Études de lettres*, 2 (2001): *Les contextes de la littérature*, p. 28.

32 Véase Isabelle Kalinowski: "Une histoire de la réception de Hölderlin en France", tesis de doctorado, Universidad de París-XII, 1999. Los capitales lingüísticos están devaluados en las disciplinas de las lenguas vivas, ya que carecen de valor distintivo (sobre todo considerando que algunos ya los poseen "desde el nacimiento", los extranjeros o los bilingües); sucede menos en las disciplinas de las lenguas clásicas, ya que solo pueden ser adquiridos dentro del ámbito escolar y tienen por ello un valor de rareza "mensurable". Esta desvalorización se da también en el caso de los escritores traductores que, muy a menudo, hacen referencia a su desconocimiento de la lengua que traducen y a su capacidad para compensar esta falta de conocimiento con la magia de un "sentido poético".

33 "Forma parte de lo que no se dice o de los comentarios de pasillo. 'Hay que ver cómo corrige Fulanito los exámenes. Todo no se puede, este año tradujo dos libros'" (universitaria traductora).

traductores y editores: estos saben, en cambio, todos los beneficios que pueden obtener de una colaboración con los docentes del nivel superior, cuya reputación de desinterés científico les impone una negación bastante fuerte de los intereses materiales.[34] Solo este "interés por la virtud" permite entender que el nivel de ingresos obtenidos de la traducción sea en general inversamente proporcional al prestigio de la posición que se ocupa y de las obras traducidas.[35] También explica que, a pesar de estar lejos de las formas brutales de enunciación de la situación de explotación, que caracterizan las relaciones entre los traductores de tiempo completo y sus empleadores,[36] los traductores literarios más privilegiados no contribuyan mucho más que los menos privilegiados a mejorar las condiciones de trabajo poco favorables, excepto para la editorial. Un indicio de la posición dominada que en general ocupan los traductores literarios frente a los editores es su insistencia en calificar su relación con estos últimos, en un principio, como "excelente", antes de referir a lo largo de la entrevista un número a menudo alto de experiencias conflictivas. Entre los traductores, la importante cantidad de lugares de residencia en París (o en sus alrededores), o en el interior pero precedidas por un tiempo de residencia en París, es también, no tanto el indicio de un estatus social como una necesidad de vivir en la cercanía física de la capital de la edición. Por último, el hecho de que los vínculos de la profesión con las instituciones públicas (materializados en los subsidios a la traducción del Centro Nacional del Libro) estén, en la mayoría de los casos, mediados por los editores (quienes perciben las ayudas que luego entregan al traductor) no contribuye en absoluto a cambiar la relación de fuerza que se da en beneficio de aquellos.

Si bien el capital social de los universitarios traductores aumenta la probabilidad de entrar en contacto con los directores de colección más prestigiosos y, eventualmente, con algunos periodistas culturales, los beneficios simbólicos asociados a estas prácticas "heterónomas" tienen todas las posibilidades de seguir siendo reducidos. Invertir en una actividad de escritura que, históricamente, siempre ha dado menos posibilidades que otras de "hacerse un nombre", sigue siendo un homenaje que estos universitarios rinden a los valores de autonomía de un universo científico en el que tampoco han realizado esta posibilidad.

La imagen muy "femenina" de la traducción se vincula con esta situación específicamente dominada, más que con una realidad estadística (53% de mujeres). Si bien podemos relacionarla con el alto índice de feminización de las disciplinas de las lenguas, está acompañada de una división sexual del trabajo que hace que las traductoras sean dominadas entre los dominados. De la misma manera que las facultades de lenguas están pobladas de chicas y los cargos docentes de lenguas ampliamente monopolizados por hombres, se observa en la traducción una primacía de la variable sexual por sobre la del capital académico: a igualdad de títulos y posiciones, las mujeres son infinitamente menos numerosas que los hombres en sentirse con el derecho de traducir a los autores más consagrados. La masculinización de la traducción de los "clásicos", más que la de la literatura contemporánea, es un hecho patente.

En general, y para el conjunto de sus representantes, la traducción literaria parece al menos inscribirse solo de manera excepcional dentro de una trayectoria social netamente ascendente. En primer lugar, respecto de la familia: rara vez provenientes de sectores humildes, los traductores literarios de tiempo completo, en particular, suelen encontrar en formas de capitales económicos heredados (sobre todo, la propiedad de

34 Algunas editoriales, como Éditions du Seuil, confían a jóvenes universitarios o investigadores del CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique* – Centro Nacional de Investigación Científica), por ejemplo, traducciones comentadas de clásicos a cambio de una "cifra fija" simbólica, sin respetar la disposición reglamentaria del pago por foja.

35 El nivel de ingresos es particularmente más alto en las profesiones vecinas, aunque poco valoradas por los traductores literarios: la traducción técnica y la interpretación. La traducción literaria está estructurada, como el campo literario en general, por el antagonismo entre un polo de producción restringida y un polo de gran producción; pero los traductores que se encuentran en este último polo, de hecho, están excluidos de los ingresos excepcionales que puede proporcionar la explotación de los *best sellers*: prácticas muy comunes entre las editoriales más comerciales, sobre todo los contratos que privan a los traductores de los derechos de autor, o que los reducen a porcentajes ínfimos, dejan a los traductores afuera de los beneficios sustanciales de la gran producción.

36 Con cada pedido de aumento, por mínimo que sea, al traductor de un grupo grande le responden: "¿No está de acuerdo? Ahí tiene la puerta" (véase también *supra*, nota 11).

una vivienda) una de las condiciones de posibilidad de su propia precariedad. En segundo lugar, el recorrido profesional que los condujo a la traducción a menudo se ha visto salpicado, como muestran las entrevistas, de múltiples reorientaciones, vinculadas con la dificultad de reinsertarse en esferas profesionales (la del periodismo, por ejemplo, pero también la de la enseñanza), en las que tenían la impresión de ocupar posiciones muy dominadas (véase el recuadro). La soledad del traductor aparece, en muchos casos, como una forma de redención relativa con respecto a un pasado profesional doloroso. Por otro lado, a menudo va de la mano con una vida personal marcada por rupturas y períodos de depresión. Solo el examen de estas trayectorias puede echar luz a la vocación de los traductores literarios, que ejercen un oficio que los predispone tan poco a los beneficios simbólicos como a los beneficios materiales, y su apego a veces indefectible a una condición que ellos mismos sienten como un "escape del mundo", mientras que los enfrenta con crudeza a las realidades económicas del mercado de los bienes culturales.

Traducción de Diego Petrig

Dolor de manos

Fragmentos de una entrevista con una traductora de tiempo completo (54 años), que traduce dos novelas para mujeres de 800 páginas por año.

"Lo más difícil, casi, es la parte física, porque vos sabés que vas a hacer un viaje de seis meses a bordo de un barco en el que estás remando como en una galera. Te sentís como el peor reo de la peor galera. Te lo tenés que bancar físicamente seis meses".

La traductora me muestra la copia de una carta del traductor Bernard Hoepffner, enviada a la página web de la *Association des traducteurs littéraires français*:

> Anoche, mientras leía las cartas de Ossip Mandelstam (Solin), me puse a pensar en la lista frente al pasaje siguiente (p. 214): "En el acto de traducir hay una descarga nerviosa agotadora. Este trabajo consume y reseca el cerebro más que cualquier otro. Un buen traductor, si no se lo cuida, se desgasta en poco tiempo. La traducción es, en el sentido más estricto de la palabra, una tarea insalubre. Los profesionales, obligados por un sueldo miserable a redactar textos como quien hace tortillas, sin descanso ni tregua, libro tras libro, año tras año, se enferman de los nervios. Los amenazan la afasia, el debilitamiento de los centros del habla, la destrucción del discurso, una neurastenia aguda. Necesitamos una profilaxis del trabajo. Hay que estudiar y prevenir la enfermedad profesional".

"Para mí es tal cual, a esto me refiero cuando digo que la traducción es física, que hay que aguantar, porque la verdad es que a veces tengo la impresión de que me agarran calambres en el cerebro, de tanto… y ahí te ves obligado a contrarrestar con otra cosa en la vida, porque es verdad que es un desgaste físico y mental bastante grande". "Trato de hacer pausas, despejarme, porque por momentos las manos… Eso es de la profesión, cuando las manos… no paran de doler, etc., e incluso físicamente hay que salir a caminar, respirar, obligarse a caminar todos los días…". "Son… a veces diez horas delante de la computadora, con el teclado que no estaba en la mejor altura, etc. y ¡krrrk! (gesto de fuerte dolor), como Glenn Gould. Incluso físicamente hay que mantener el cuerpo para poder seguir, porque no estás hecho para trabajar ocho horas por día con la cabeza metida en la pantalla, es inhumano, y para la vista es espantoso. Así que, físicamente, ya no es a mano, gracias a Dios, pero igual…"

Era un subalterno

Fragmentos de entrevistas con traductores, sobre sus experiencias profesionales pasadas.

"Al principio, la verdad que me explotaban, y aunque tampoco era una nena, era nueva en la profesión, y la gente eso lo sabía… Cuando empecé a trabajar, vivía en Marruecos y no estaba muy al tanto de las cosas. […] No conocía mucho el ambiente, estaba tan contenta de haber conseguido una traducción" (universitaria traductora).

"Yo estaba en el margen. Era el asistente, servía el café, revelaba las fotos, hacía las copias, iba a hacer las compras, era el chepibe, me sentía externo. O sea que cuadra bien, porque era un subalterno total" (traductor de obras esotéricas).

"Trabajaba como secretaria en un semanario. Y no me gustó para nada. La atmósfera, el desprecio, el desprecio, espere, le hablo de hace veinte años, debía ser en 1981, el desprecio hacia las mujeres… […] Yo era el blanco de… Porque al fin y al cabo estaba en una situación inestable. Y la chica que era la mandona de todas las secretarias, me odiaba, porque se daba cuenta de que yo no era secretaria, que era una intelectual, etc., y cuando los periodistas te dictaban, decían Diderot, d-i-d-e-r-o-t, y yo decía: 'sí, gracias'" (traductora de novelas populares).

Isabelle Kalinowski: germanista, directora de investigación en el CNRS. Especialista en la sociología de la religión de Max Weber, de quien ha traducido varios volúmenes al francés. Es autora de *Leçons wéberiennes sur la science et la propagande* (Agone, 2005) y coeditora de *La poésie de Heinrich Heine* (CNRS editions, 2000). Recientemente ha coeditado la primera antología de textos de Franz Boas en francés (*Franz Boas. Anthropologie amérindienne.* Champs Flammarion, 2017).

Diego Petrig: traductor de francés egresado del IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández" en el año 2006. Se desempeña como traductor independiente y docente de francés en primaria y secundaria. Se ha desempeñado como traductor de francés para la Facultad de Agronomía y de Ciencias Económicas de la UBA.

Jean-Marc Gouanvic[1]

Prólogo

Guiados por la modestia, presentamos al lector este ensayo traductológico sobre la traducción al francés de la novela realista estadounidense, entre 1920 y 1960. Nuestra actitud está motivada por la inmensidad del tema (la novela realista estadounidense traducida al francés) y las implicaciones de la teoría sociológica de la traducción que aspiramos a poner en práctica. En efecto, la traducción de la literatura estadounidense gozó de una popularidad sin precedentes tras finalizar la Segunda Guerra Mundial y es indudable que los escritores que nos han interesado (Henry James, John Dos Passos, Ernest Hemingway, John Steinbeck y Henry Miller) son solo una parte de la oleada que llegó a Europa durante el período estudiado. Entre otros novelistas, quedaron fuera Sinclair Lewis, Upton Sinclair, William Faulkner, Thomas Wolfe, Francis Scott Fitzgerald, Erskine Caldwell. Hemos basado nuestra metodología en la teoría de la cultura de Pierre Bourdieu. Hemos centrado nuestra investigación, principalmente, en un análisis contrastivo de las traducciones con los originales, esforzándonos por interpretar los hechos de traducción de manera relacional, esto es, restituyendo los textos a la dinámica de trabajo de un traductor –tratando de describir su *habitus* (Bourdieu)– y de un editor, ambos doblemente condicionados: por el *habitus* del escritor y del texto fuente, por un lado, y por la cultura receptora, por el otro. Pero lo que puede decirse del *habitus* de un agente (escritor o traductor) solo puede decirse en sus relaciones con un campo (Bourdieu). Hemos intentado describir el campo de la literatura realista en su dimensión de traducción de lo angloestadounidense, en la época en cuestión, insistiendo en el estudio contrastivo de los textos, las editoriales donde desembarcaron, las colecciones de traducción y, marginalmente, los discursos prologales y críticos a los que los textos traducidos dieron lugar. Es por eso que este ensayo es una vista de corte que podrá servir como punto de partida a otras investigaciones sobre tal o cual autor encarado desde la perspectiva aquí propuesta.

Este libro da continuidad a *Sociologie de la traduction* (1999), que abordaba la traslación, a través de la traducción, de la ciencia ficción estadounidense al espacio cultural francés en los años 1950, y la emergencia concomitante de un campo autónomo de la ciencia ficción francesa gracias a los agentes Boris Vian, Raymond Queneau y Michel Pilotin. El presente ensayo trata acerca de un género que goza de gran reconocimiento desde hace mucho tiempo y que por ello es considerado en Occidente como el género novelístico por excelencia: la novela realista. La novela realista también "ocupa" un campo en el que lo que está en juego –la *illusio* (Bourdieu)– se diferencia de aquello que se juega en los campos adyacentes en los géneros novelísticos (ciencia ficción, fantástico, policial, etc.), como lo evidencian las clasificaciones que se observan en las colecciones especializadas de los editores y que se reflejan en el mercado de las librerías. Este modo particular –estadounidense– de *illusio* realista es el que la traducción hace pasar a la cultura francesa y es el que estudiaremos realizando análisis contrastivos de las novelas de los autores del corpus estudiado.

Al respecto, una de las ventajas de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu aplicada a la traducción consiste

1 "Avant-propos", "Introduction. Un modèle de constructivisme structuraliste en traductologie", "L'enjeu d'une théorie sociologique de la traduction – la signifiance et l'*illusio*" y ""*Ethos*, éthique et traduction: vers une communauté de destins dans les cultures". En *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960).* Arras: Artois Presses Université, 2007, pp. 9-49. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2016 (cap. 1 y 2, traducción de Laura Fabiana Liparoti) y 2017 (Prólogo e Introducción, traducción de Eduardo Ferrauti). Solicitante: Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET). Tutora: Gabriela Villalba. La presente versión, revisada por lxs traductorxs con la colaboración de Gabriela Villalba, se publica con autorización del autor, de la editorial y de lxs traductorxs. En 2022 se publicará en Buenos Aires una traducción del libro completo, realizada por Andrea Romero.

en permitir integrar una teoría de los géneros literarios al modelo heurístico de los campos. Desde luego que no todo género literario coincide siempre con un campo.[2] Pero los campos literarios están constituidos de modo tal que las problemáticas abordadas corresponden, en particular, a gustos del público lector y se encuentran divididas según su propia *illusio* literaria. Por consiguiente, la teoría bourdieusiana permite abordar el discurso literario de la traducción en su pluralidad socialmente jerarquizada, tomando en cuenta las dimensiones de producción, difusión y recepción-consumo de las obras tanto en el espacio social fuente como en el espacio social de llegada. Articular una teoría de la traducción con la teoría de los bienes simbólicos de Bourdieu no es algo que vaya de suyo. Sin embargo, aunque tal proyecto ha aparecido en forma reciente y, por tanto, se encuentra poco desarrollado, es posible realizar una crítica de la perspectiva bourdieusiana interpretada en función de la traducción, perspectiva que no fue concebida en función de los flujos internacionales de la traducción. Es lo que intentaremos hacer toda vez que esto se imponga.

Con justa razón, el lector podría sorprenderse al ver tantas referencias a determinadas ideas de Antoine Berman en una obra de sociología de la traducción. Consideramos que Antoine Berman abría el camino traductológico a una perspectiva que restituía su importancia al texto fuente, contrariamente, por ejemplo, al enfoque polisistémico, y que hacía preguntas pertinentes acerca de la ética del traductor, la dimensión psicoanalítica de la práctica de la traducción y, de un modo más general, acerca de esa famosa "pulsión traductora" (Berman 1995) que se observa en muchos traductores. Desde luego, no todo su trabajo teórico nos es útil, en especial, por su concepción eminentemente elitista de lo que es una "obra" literaria y del concepto de "proyecto de traducción" (1995: 76), que parece orientado hacia elecciones racionales, a pesar de la terminología psicoanalítica que también emplea. No obstante, la óptica de Berman nos parece interesante por el lugar preponderante que le otorga al traductor. Interpretaremos este lugar como el producto del *habitus* del traductor, adquirido, en particular, en dos espacios sociales o campos (cuando existen), el de la literatura francesa en contacto con el de la literatura extranjera, la de Estados Unidos.

En la introducción, examinaremos los fundamentos de la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu y la manera en que el modelo teórico que adoptamos se relaciona con el constructivismo estructuralista. Posteriormente, en el primer capítulo, se tratará de establecer los desafíos de la sociología de la traducción, haciendo foco en los desafíos éticos, tras haber efectuado un resumido análisis de la teoría del polisistema y de la teoría de Antoine Berman, en lo que atañe a los vínculos que la sociología bourdieusiana establece con ellas. El segundo capítulo aborda las cuestiones de ética social de la traducción, problemática que debe mucho a Berman, pero que nosotros criticamos de manera bastante radical. Luego, en el capítulo tres, trazamos un panorama de algunos escritores estadounidenses traducidos entre los siglos XIX y XX, en el campo francés de la literatura: Nathaniel Hawthorne, Henry James, William Faulkner, Ernest Hemingway, John Dos Passos y Francis Scott Fitzgerald. Ernest Hemingway, el primer escritor cuya obra traducida examinamos en el capítulo cuatro, nos permite plantear la cuestión de la búsqueda de "homologías" (Bourdieu) en traducción. El capítulo cinco está dedicado a las múltiples traducciones de John Dos Passos y a las consecuencias que esto tiene para la traducción de la obra. Seguidamente, un capítulo (el VI) está dedicado a los escritores estadounidenses expatriados en París durante el período de entreguerras y a Henry Miller. John Steinbeck constituye el tema del séptimo capítulo, que aborda el problema de la censura de traducciones en tiempos de guerra (1939–1945). Luego, en el capítulo ocho, analizamos el trabajo de "recuperación" de la traducción de Henry James que en 1947 efectuó Marguerite Yourcenar. Por último, en el capítulo nueve, analizamos el *habitus* de dos agentes de la traducción, Maurice-Edgar Coindreau y Marcel Duhamel. En el apéndice del capítulo nueve, presentamos una entrevista que realizamos a André Bay, director literario de la editorial Stock, Delmain et Boutelleau entre 1945 y 1980. En la conclusión, ponemos de manifiesto los aspectos principales

2 El campo de la literatura juvenil, por ejemplo, es multigenérico: está compuesto por novelas realistas, pero también por cuentos de hadas, ciencia ficción, cuentos de terror, sin contar las historietas, que por sí solas expresan temáticas y discursos que se relacionan con distintos géneros y que se encuentran, sociológicamente, en la intersección de varios campos. En nuestro próximo libro, examinaremos las consecuencias de esa posición para el "campo" de la literatura juvenil.

de las enseñanzas de una sociología de la traducción de la novela realista estadounidense en el campo literario francés entre 1920 y 1960, basada en la teoría de los bienes simbólicos de P. Bourdieu, preguntándonos acerca de la pertinencia de su teoría social aplicada a la traducción.

Nota: Agradecemos a las estudiantes de segundo ciclo en traductología (Département d'études françaises, Université Concordia) *Julie Arsenault, Giovanna Masella, Caroline Gerlach y Héloïse Duhaime por habernos acompañado en una parte de nuestras investigaciones. Su presencia ha sido muy estimulante.*

Un modelo de constructivismo estructuralista en traductología

> *To be fully understood, literary production has to be approached in relational terms, by constructing the literary field, i.e. the space of literary* prises de position *[position-takings] that are possible in a given period in a given society.* Prises de position *arise from the encounter between particular agents' dispositions (their* habitus*, shaped by their social trajectory) and their position in a field of positions which is defined by the distribution of a specific form of capital.*[3] (Bourdieu 1983: 311)

En traductología se suele establecer una distinción entre los estudios que abordan los productos y aquellos que se proponen analizar las determinaciones específicas del proceso de la traducción que se ha hecho o está a punto de hacerse. Esta distinción entre proceso y producto es clásica: fue originalmente propuesta por James Holmes en 1972 (Holmes 1988).[4] Su utilidad radica en denotar diferentes estados de reflexividad en traductología. El estudio de la traducción como proceso se concentra, más particularmente, en el análisis de los discursos de la traducción o en los conceptos pragmáticos que apuntan a comprender lo que la traducción puede ser. Estudiar la traducción como producto significa analizar los factores sociales e históricos de la traducción en una obra y una época dadas. De ahí que los enfoques orientados a los procesos se ocupen mucho menos de la dimensión histórica de la actividad y mucho más de los aspectos sincrónicos de la traducción, en tanto que los estudios orientados a los productos buscan reconstruir la lógica histórica que presidió su surgimiento. El estudio de la traducción como producto está centrado (allí está su horizonte) en el conocimiento histórico de un segmento cultural de un espacio dado en un momento dado de su historia y se esfuerza por posicionar la traducción como uno de los determinantes de este espacio en ese momento.

Existe otra posibilidad teórica, incluso si esta posibilidad presenta un punto de vista no del todo nuevo sobre la traducción. Esta posibilidad consiste en ver la traducción en términos de "producción". En cierta medida, la traducción como producción retoma las dos perspectivas de James Holmes (proceso y producto) aunándolas y aportándoles, de esta manera, una di-

3 [N. del T.] "Para ser completamente entendida, la producción literaria tiene que ser abordada en términos relacionales, a través de la construcción del campo literario, esto es, el espacio de las *prises de position* literarias [tomas de posición] posibles en un período dado, en una sociedad dada. Las *prises de position* surgen del encuentro entre las disposiciones particulares de los agentes (sus *habitus*, formados por su trayectoria social) y su posición en un campo de posiciones que se define por la distribución de una forma específica de capital".

4 A esta distinción entre "proceso" y "producto", Holmes agrega una tercera opción posible: la investigación centrada en la función (*function-oriented research*), que no opera en el mismo plano de pertinencia, puesto que las investigaciones en traducción como proceso y como producto pueden ser ambas funcionales.

mensión específica. De esta problemática de la traducción como "producción" es de lo que nos ocuparemos aquí. De este modo, dilucidaremos, al mismo tiempo, el aspecto central de este enfoque: el modelo de *constructivismo estructuralista* elaborado por Pierre Bourdieu.

Estado actual de las investigaciones en sociología de la traducción

Pero antes de encarar la cuestión del *constructivismo estructuralista*, examinemos, dado el interés cada vez mayor que los traductólogos tienen en su teoría,[5] la influencia que ha ejercido Bourdieu en los estudios traductológicos de los últimos años. Por ejemplo, en su artículo "The Pivotal Status of the Translator's Habitus" (1998), **Daniel Simeoni** se dedica a reinterpretar la teoría del polisistema con el objeto de integrar en ella el concepto de *habitus* traductivo. Según Simeoni, el concepto de *habitus* subsume el concepto de norma al incorporar en él la doble dimensión de función "estructurante y estructurada" (ibíd.: 21-22), que el concepto de norma no incorpora. Sin embargo, resulta lamentable que en su esfuerzo de integración, el autor no haya re-inscripto el concepto de *habitus* en el marco general de la teoría social de Bourdieu y, en particular, en su relación con el concepto de "campo" (Bourdieu), al que se encuentra indisociablemente ligado. Es lamentable, por ejemplo, que la teoría de la cultura de Bourdieu no sea objeto de ninguna cita de primera mano y que el lector solo tome conocimiento del concepto de *habitus* (ibíd.: 16-17) según Bourdieu por intermedio de John B. Thompson, citado a su vez por Gumperz y Levinson. Una recontextualización del *habitus* en los campos (no solo los campos especializados, sino los campos de poder) pondría de manifiesto las limitaciones insalvables del esfuerzo de acercamiento. No solo habría que redefinir el concepto de norma, sino también el de sistema (de polisistema) y sería necesario insertar allí el concepto de "capital", indispensable en la teoría de Bourdieu. En resumen, habría que revisar por completo la teoría del polisistema con relación al contacto con la teoría social de Bourdieu, a tal punto que la teoría del polisistema tendería a dejar de lado su paradigma propio para incorporar el de Bourdieu. Además, sería necesario que la teoría del polisistema hiciera una autocrítica que implicaría poner en discusión sus fundamentos teóricos.

En su libro *Translation in Systems* (1999), **Theo Hermans** realiza un pormenorizado racconto de la naturaleza e influencia de la teoría del polisistema en los estudios traductológicos. Respecto de los parecidos entre la teoría de Pierre Bourdieu y la teoría del polisistema, Hermans escribe: "While his [Bourdieu's] insistence on the relational nature of his thinking provides an obvious point of overlap (Bourdieu 1994: 17), in his own estimation the empirical urge underlying his work separates him from system theory, which he regards as based on an organicist, totalizing philosophy" (ibíd.: 131).[6] Bourdieu es presentado por Hermans como un pensador "empírico" y no como un teórico de los sistemas. En efecto, Bourdieu rechaza el concepto de sistema para dar cuenta del vínculo entre las producciones simbólicas y, en particular, su modo de recepción, lo que no quiere decir que solo sea "empirista". Bourdieu desarrolla un cuerpo de conceptos teóricos (*habitus*, campo, capital simbólico, *illusio*) fuertemente dependientes unos de otros, precisamente para dar una explicación racional de la realidad empírica, lo que hace también, aunque a su manera, la teoría del polisistema con los conceptos de polisistema, canon y norma. Volveremos a abordar la teoría del polisistema en el primer capítulo, sobre "El desafío de una teoría sociológica de la traducción".

Isabelle Kalinowski (2001), en su tesis de doctorado *Une Histoire de la réception de Hölderlin en France* –defendida en 1999, en la Universidad Paris-XII–, tiene puntos de intersección con nuestra perspectiva, en especial "el estudio de los traductores tanto como de los textos" (ibíd., nota preliminar: 25). La autora –muy

5 Entre las iniciativas sociológicas recientes en traductología, mencionemos el coloquio "Translating and Interpreting as a Social Practice" (5 al 7 de mayo de 2005) organizado por Michaela Wolf y Alexandra Fukari en la Universidad de Graz (Austria) y el número especial de la revista *The Translator*, titulado *Bourdieu and the Sociology of Translation and Interpreting* (11, 2, 2005), dirigido por Moira Inghilleri.

6 [N. del T.] "Mientras que su insistencia [la de Bourdieu] en la naturaleza relacional de su pensamiento constituye una superposición obvia (Bourdieu 1994: 17), según su propia estimación, la necesidad empírica que subyace a su trabajo lo separa de la teoría del sistema, a la que considera basada en una filosofía organicista, totalizante".

influenciada por las ideas de Bourdieu– tiene por objetivo, en este trabajo, "proponer un estudio empírico de la población de los traductores de Hölderlin en francés y analizar las problemáticas de las divisiones que la estructuran y que se hallan también en la base de algunas concepciones teóricas de la traducción" (ibíd.: 26). Las traducciones de Hölderlin, el poeta alemán más traducido del siglo xx (más de treinta traductores), "rara vez constituyen trabajos por encargo", es decir, hechos a pedido de un editor, "sino llevad[os] a cabo por iniciativa de individuos que creen disponer de una competencia específica requerida por este tipo de texto" (ibíd.: 27). Las "redes de solidaridad [entre la obra de Hölderlin y sus traductores] se entablaban por fuera de los circuitos de reconocimiento académico" (ibíd.: 41), operando según el modelo de la "afinidad poética" o del diálogo entre los poetas, que Berman (1984) criticó fuertemente, y de la proximidad entre "poesía y pensamiento" implantada por Heidegger. La interpretación que Heidegger hizo de Hölderlin, retomada por Maurice Blanchot, es analizada a través de un caso, la traducción de "*im Freien*" por "*dans l'ouvert*", en la versión de André du Bouchet de *Grèce* de Hölderlin. Este excelente estudio reúne el análisis de la trayectoria intelectual de los traductores, las editoriales en las que desembarcaron sus traducciones, los modos intertextuales de realización de las traducciones y las teorizaciones en las que estas se basan.

En septiembre de 2002 se publicó un número especial, dirigido por Johan Heilbron y Gisèle Sapiro, de *Actes de la recherche en sciences sociales*, revista fundada por P. Bourdieu. En este número, se publicaron artículos de Pascale Casanova, Zohar Shavit, Blaise Wilfert, Isabelle Kalinowski, Ioana Popa, Hervé Serry y Gisèle Sapiro. Están presentes aquí los partidarios de la teoría del polisistema y los que se sitúan en la perspectiva de la teoría social de Pierre Bourdieu. El conjunto de contribuciones aborda análisis de sociología de las instituciones y de los intercambios de traducción, como sugiere el título del número: *Traduction: les échanges littéraires internationaux*.

Zohar Shavit ("Fabriquer une culture nationale. Le rôle des traductions dans la constitution de la littérature hébraïque") retoma el nudo de las ideas propuestas por el teórico del polisistema Itamar Even-Zohar, con respecto a la constitución de una literatura hebrea laica, mediante la traducción, a partir de principios del siglo xx. La importancia de la traducción se mantuvo hasta finales de la década de 1930, época en que la traducción comenzó a ser percibida como competidora directa de los escritos producidos en hebreo y en la que se consolidó un campo de la literatura hebrea.

Blaise Wilfert[7] ("Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914") hace notar que, en esta época, la traducción es fundamental para dar sustento a los debates intelectuales, aunque no se la reconozca como tal. Esta "invisibilidad" (Venuti) se debe principalmente al estatus ancilar de los importadores de las literaturas extranjeras, en el espacio cultural francés (mujeres, jóvenes y diplomáticos), a los que el autor pasa revista, así como también a las condiciones contractuales a las que se encuentran sujetos. Paradójicamente, concluye Wilfert, "[la] importación fue una modalidad crucial de la nacionalización de la vida intelectual" (2002: 46).

Isabelle Kalinowski ("La vocation au travail de traduction") llevó a cabo una investigación sobre el oficio de traductora y traductor en Francia, en la actualidad. De allí, surge que el traductor es un ser solitario y apegado a su soledad, aun cuando esta actividad es productora de precariedad tanto económica como psicológica, y de dependencia (posición dominada en el campo de los productores culturales).[8]

Ioana Popa ("Un transfert littéraire politisé. Circuits de traduction des littératures d'Europe de l'Est en France, 1947-1989") analiza seis circuitos de tra-

7 En 2003, Blaise Wilfert defendió una tesis de doctorado titulada "Paris, la France et le reste. Importations littéraires et nationalisme culturel en France, 1885-1930", no disponible al momento de la redacción de este libro.

8 Véase también Nathalie Heinich (1984), quien, en base a 132 respuestas a un cuestionario a los miembros de la Association des traducteurs littéraires de France (ATLF), infiere que los traductores se encuentran en una "crisis de profesionalización" (ibíd.: 274). Casi todos los encuestados se consideran mal remunerados y, en última instancia, solo renunciarían a "ganancias significativas por una notoriedad extremadamente improbable" (ibíd.). Dos polos repartidos entre los traductores ocasionales y los de "tiempo completo" se oponen según consideren la traducción un arte o una profesión (ibíd.: 280).

ducción, de los cuales tres se inscriben en el espacio autorizado (los circuitos "de exportación", "oficial" y "patrimonial") y tres, en el espacio no autorizado (los circuitos "semioficial", "paralelo" y "directo", al igual que el "de tránsito") (2002: 57). El estudio analiza la literatura importada en Francia, de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania durante el régimen comunista (hasta la caída del Muro de Berlín). Este macroanálisis se vale de 1092 libros traducidos provenientes de esos cuatro países para elaborar jerarquías de producción y recepción de los textos. Las conclusiones a las que arriba la autora parecen globalmente convincentes, habida cuenta de la situación "satelital" de esos cuatro países respecto de la Unión Soviética: la "traducción tuvo un efecto de legitimación, literaria y política, de la producción literaria clandestina, y logró contrabalancear, desde el exterior, los circuitos de consagración nacionales" (ibíd.: 69).

Hervé Serry ("Constituer un catalogue littéraire. La place des traductions dans l'histoire des éditions du Seuil") estudia el catálogo de la editorial Les éditions du Seuil desde la década de 1930 (fundación de la editorial) hasta 1999. El objetivo es establecer la posición de las literaturas extranjeras en la acumulación de capital simbólico de la editorial. Surgida de una iniciativa católica en 1934, la Seuil de la posguerra busca "unir las redes católicas progresistas provenientes de la Resistencia" (2002: 70). "Paul Flamand […] opta por la traducción para constituir su catálogo" (ibíd.: 72). Entre 1949 y 1999, las distintas colecciones de textos extranjeros albergan 146 libros traducidos del inglés estadounidense, 140 del alemán, 108 del castellano, 106 del inglés y 104 del italiano. Las colecciones son analizadas una por una ("Cadre Vert", "Méditerranée", "Fiction & Cie"). El autor corrobora que la inversión en literatura estadounidense va remplazando, poco a poco, a la inversión en literatura alemana, muy importante en los decenios inmediatamente posteriores a la guerra.

Gisèle Sapiro ("L'importation de la littérature hébraïque en France. Entre communautarisme et universalisme") examina un corpus de 269 libros de literatura hebrea publicado por los principales editores franceses a partir de fines de la década de 1980. Sapiro constata un incremento en las traducciones de esta literatura (definida como literatura de ficción escrita en hebreo, lo que la diferencia de la literatura israelí). La intensificación de los intercambios culturales internacionales no basta para explicar este incremento: también hay que tener en cuenta el trabajo del Instituto para la Traducción de la Literatura Hebrea, de los agentes literarios y de los traductores. A partir de la década de 1950, nacen dos polos en el espacio de recepción: un polo comunitarista y un polo universalista, que van a especificarse, momentáneamente, en polo político y polo despolitizado. Es posible separar los libros que interiorizaron estas divisiones entre las distintas editoriales que tomaron posición como editoras de la literatura hebrea, en el mercado del libro. Asimismo, se corrobora que la edición francesa resiste "a una producción globalizada y estandarizada". Por su parte, la literatura hebrea se diversifica "desde lo más particular a lo más general: el multiculturalismo, la actualidad política, la tradición cultural judía y, por último, la literatura universal" (2002: 98).

Pascale Casanova ("Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal") da por demostrada la existencia de un "campo literario internacional", previo al análisis de la "doble jerarquía nacional y lingüística en la que se inscriben todas las operaciones de traducción" (2002: 8). La autora remplaza la oposición "centro/periferia" por los conceptos de "dominante/dominado" (Bourdieu). El número de políglotas, en un sistema de "figuración floral" (Abram de Swaan), es decir, "una estructura en la que las lenguas dominadas están unidas al centro mediante los políglotas", determina el poder de una lengua y su dominación. En el campo literario internacional, son los traductores quienes asumen el rol de políglotas. Para llevar a cabo el estudio de los desafíos de la traducción, "es […] necesario describir previamente la posición que ocupan la lengua de partida y la lengua de llegada en el universo de las lenguas literarias y luego situar al autor traducido en el campo literario mundial, dos veces: la primera, según el lugar que ocupa en su campo literario nacional y la segunda, según el lugar que ocupa en el campo literario internacional. Por último, es necesario analizar la posición del traductor y de los distintos agentes consagrantes que participan en el proceso de consagración de la obra" (ibíd.: 9). Pero el desafío de la traducción se puede dividir en "traducción-acumulación", cuando "los espacios literarios nacionales dominados tratan de importar capital literario" (ibíd.), y en "traducción-consagración", "cuando los consagrantes dominantes importan un texto proveniente de un espacio literario dominado" (ibíd.).

En este número de *Actes de la recherche en sciences sociales*, la sociología de la traducción es interpretada como una sociología "externa", sin consideración de los objetos textuales. Es la forma clásica que los sociólogos adoptan para analizar corpus, sean de la naturaleza que fueren, ya se trate de corpus de humanidades o corpus literarios.

En 1999, **Pascale Casanova** publicó un libro, *La République mondiale des Lettres*, en el que presenta ideas que no difieren, de un modo significativo, de las del artículo citado anteriormente. En su libro, hace referencia a Abram de Swaan, Valery Larbaud, Paul Valéry, Ezra Pound y otros. El libro es un análisis de la posición dominante que ejerce París, desde Du Bellay, en lo referente a la literatura mundial: París es una "ciudad-literatura" y la autora reúne a los inmigrantes y los parisinos (y son muchos) que encontraron en París la libertad de practicar la escritura literaria. Por consiguiente, esta ciudad adopta el rol de capital literaria mundial. Pero "[e]l caso particular de París, capital literaria desnacionalizada y universal del universo literario, no debe hacer pasar por alto que el capital literario es nacional" (1999: 55). No obstante, la supremacía parisina es desafiada por Inglaterra y luego por Alemania (revolución herderiana). Actualmente, nos encontramos en "el período de descolonización", "tercera gran etapa" (aún no concluida) "de formación del espacio literario internacional" (ibíd.: 116). Pascale Casanova utiliza los conceptos de "asimilación" y "diferenciación" o "disimilación" (ibíd.: 246) para describir las "dos grandes 'familias' de estrategias, fundadoras de todas las luchas dentro de los espacios literarios nacionales": "la asimilación" es "la integración por dilución o borramiento de toda diferencia original, en un espacio literario dominante" y "la diferenciación" (o "disimilación") es "la afirmación de una diferencia, específicamente a partir de una reivindicación nacional" (ibíd.). Pascale Casanova considera que Joyce y Faulkner produjeron "una de las mayores revoluciones" (ibíd.: 455) del universo literario. Sin embargo, las interpretaciones divergen en lo referente a la naturaleza de esta revolución. Para el centro (y, en particular, para París), Faulkner es grande sobre todo por sus "creaciones formalistas" (ibíd.), en tanto que, en las zonas excéntricas del universo literario, "se hizo un uso liberador" (ibíd.), y esto "porque encontró una solución literaria a lo que, hasta él, había sido un callejón sin salida político, estético y literario" (ibíd.).[9]

***

Nuestra labor se distingue, por un lado, de los análisis de sociología externa, de la institución, como los de las *Actes de la recherche en sciences sociales* o *La République mondiale des Lettres* de Pascale Casanova,[10] y, por el otro, de los intentos destinados a aclimatar tal o cual aspecto de la teoría de Bourdieu a cuestiones que se plantean en el campo de la traductología. Lo que nos proponemos es abordar la teoría de Bourdieu seriamente y en profundidad, para examinar cómo se inserta en la traducción. De este modo, evitaremos el escollo del sincretismo teórico, esforzándonos por extraer de la teoría bourdieusiana aquello que en ella hay de específico y fundamentalmente interesante para la traductología. Estableceremos ahora los fundamentos de esta teoría aplicada a la traducción, abordando el constructivismo estructuralista que sustenta el proyecto de Bourdieu y el nuestro.

Bourdieu define el "constructivismo" de esta manera:

> Por constructivismo entiendo que, por un lado, hay una génesis social de los esquemas de percepción, pensamiento y acción que son constitutivos de lo que llamo "*habitus*"; y, por el otro, de las estructuras sociales, y en particular, de lo que llamo "campos" y "grupos", principalmente de lo que se suele llamar "clases sociales". (Bourdieu 1987: 147)

El modelo de constructivismo de Bourdieu (con el componente estructuralista que trataremos a continuación) puede aplicarse a la traducción, sin dificultad. Como ve-

9 Véase la sección dedicada a Faulkner en el capítulo III.

10 Nuestra perspectiva y la sociología externa son complementarias, en la medida en que, en rigor, habría que acompañar el análisis interno de un corpus con un análisis externo del modo de inscripción de dicho corpus en la historia del campo. En efecto, en la teoría de Bourdieu no existen una exterioridad y una interioridad: "El concepto de campo permite superar la oposición entre lectura interna y análisis externo sin perder ninguno de los hallazgos y exigencias de estos dos enfoques, tradicionalmente considerados como irreconciliables" (1992: 288). Este tema será analizado en el capítulo IV, bajo el título: "La traducción como búsqueda de homologías".

remos, este modelo pone de manifiesto aspectos que, muy a menudo, son dejados de lado en traducción.

Una condición *sine qua non* de una perspectiva que se reivindica constructivista social es que, en primer lugar, debe tomar un estado de cosas en una sociedad, en un momento dado de la historia de esta sociedad. El constructivismo social no puede conformarse con periodizaciones vagas de corpus heterogéneos. Es imperativo que un análisis basado en este modelo sitúe las actividades que contempla en su medio social, en el sentido pleno del término. En otras palabras, este tipo de análisis estará centrado, por un lado, en las intervenciones de los agentes productores de las producciones estudiadas y, por el otro, en las condiciones estructurales e institucionales en las que se basa la producción estudiada. Aquí el medio social lo es todo excepto un marco o un contexto en el que se insertaría el texto traducido, un marco o un contexto que preexistiría y vendría a imponerse sobre el texto con posterioridad, dándole una parte de sus características. Todo texto, traducido o no, es el resultado de un proceso social de producción. No es posible considerarlo por fuera de lo social, porque eso implicaría quitarle lo que hace de él un texto, con todo lo que incluye, desde la creatividad del productor hasta los estereotipos que reproduce y que están arraigados en la *doxa* dominante. Un corpus posee rasgos característicos y específicos, y ahora procederemos a definir los límites del que hemos elegido.

El corpus en estudio

De la constitución del corpus en estudio dependerá la pertinencia de los resultados del análisis; por consiguiente, la elección del corpus es de suma importancia. La primera dimensión de la elección –la dimensión sincrónica– concierne a los tipos o géneros textuales. Elegimos enfocar la atención en un género literario que pertenece al discurso ficcional: *el género novelístico realista*. Los géneros constituyen hechos nodales de las actividades literarias. Sobre los contenidos y los discursos relativos a los géneros, se asientan las divisiones que se realizan en el mercado de la edición y que, por lo tanto, condicionan el consumo (la lectura) de aquello que puede ser leído. Los géneros influyen, además, en el tipo de discurso producido por los autores.[11] Nuestra investigación se basó específicamente en el género novelístico realista porque es el género por excelencia, o el género dominante en Occidente. Se plantean muchos interrogantes acerca de la novela realista, entre ellos el siguiente: ¿qué distingue al discurso realista de los demás discursos? Intentaremos dar respuesta a esta pregunta, en la medida en que la respuesta condicione nuestras hipótesis sobre la traducción.[12] Sin embargo, un corpus de traducción no es un corpus literario como los demás: está constituido por obras fuente vistas en refracción en el espejo de las culturas meta. Una parte de la pertinencia de nuestro estudio se halla en la relación refractada entre las obras meta y las obras fuente.

La segunda dimensión de la elección de un corpus se relaciona con la zona geográfica y lingüística de las obras consideradas. Las novelas realistas nacen en sociedades que las definen, porque delimitan sus fronteras geolingüísticas, ya que esas mismas novelas se traducen a una zona geolingüística otra (sociedad receptora o sociedad meta): el espacio cultural de Francia y las obras traducidas al francés. Como se trata de abordar las obras desde el punto de vista de la traducción, el espacio cultural receptor (francés) será prioritario para la elección de las obras del corpus. Tal o cual obra estadounidense del siglo XIX será tratada en el corpus en virtud de haber sido traducida al francés en la época estudiada (el siglo XX).

La tercera dimensión tiene que ver con la época considerada y su periodización en el *continuum* histórico. Por lo general, el límite *a quo* es un hecho histórico que tiene una influencia determinante en los textos elegidos en la sociedad meta. Elegimos como límite *a quo* el final de la Primera Guerra Mundial. Por su parte, el límite *ad quem*, se ubica después de la Segunda Guerra Mundial, en 1960.[13] Ambos hechos históricos, cru-

11 En nuestro libro anterior (1999), abordamos la ciencia ficción presentando la poética de este género "paraliterario".

12 Es poco frecuente que la traducción (meta) no reproduzca el discurso novelístico realista fuente: no encontramos ejemplos en los que la traducción hiciera migrar el texto fuente hacia configuraciones genéricas no ficcionales.

13 Consideramos que esta fecha, 1960, constituye un plazo lo suficientemente posterior a la Segunda Guerra Mundial como para permitir observar el modo en el que el campo literario meta se adaptó y encontró sus marcas una vez terminada la guerra.

ciales para el mundo y, en primer lugar, para Francia, constituyen los dos verdaderos hitos que permitieron delimitar nuestro corpus. La sociedad meta –la sociedad francesa– es la que define la dimensión histórica, diacrónica, del corpus de traducción.

Habitus y traducción

La traducción, como cualquier otra forma de producción escrita, está abierta al análisis científico. Sin embargo, difiere de las demás obras en que *al menos* cuatro elementos intervienen en su operación en tanto tal: el texto fuente (y sus determinantes), el texto meta (con sus determinantes), el traductor como subjetividad y el traductor como historicidad. Estos elementos establecen relaciones que los unen y que podemos describir, en términos bourdieusianos, valiéndonos de los conceptos de *habitus* y *campo*.

El *habitus* (Bourdieu 1997)[14] de un traductor en tanto productor podría definirse como una disposición duradera, transponible, adquirida por un "cuerpo socializado que aplica en la práctica los principios organizadores socialmente construidos y adquiridos durante una experiencia social situada y fechada" (ibíd.: 164). La traducción como producción es considerada aquí en el momento mismo de su génesis, en el instante de su surgimiento. Adicionalmente, es encarada *a posteriori* como producto visto en términos del uso que se hace de ella ulteriormente, en un marco dado, según las determinaciones de la traducción como producción. Ese operador práctico que es el traductor sitúa su acción en la conjunción de una subjetividad y una historicidad, en la precisa convergencia de la subjetividad historizada o de la historicidad subjetivada. El sentido práctico[15] del traductor es la "facultad"[16] que este tiene de producir una traducción inscripta en un campo dado y, más precisamente, en un estado del campo en cuestión. En tanto que historicidad, el campo da lugar a prácticas subjetivadas que son, a su vez, simultáneamente producidas en el ejercicio de las actividades que emanan del campo, ejercicio que construye disposiciones subjetivas específicas del traductor en tanto que agente de la traducción. Estas disposiciones subjetivas, que cobraron forma en la práctica histórica y fueron encarnadas en un *habitus*, son luego vueltas a aplicar en el campo que, en primer lugar, presidió su génesis, allí encuentran las condiciones favorables para su expresión.

Lo que llamamos "experiencia" está ligado a un *habitus* adquirido en un campo particular, el campo al que el texto por traducir está destinado. Sin embargo, los campos no están herméticamente cerrados sobre sí mismos. Gracias a su porosidad relativa, el *habitus* de traducción puede ser transferido de un campo a otro, por ejemplo, de la sociología a la etnología o incluso, de un género novelístico a otro género novelístico (por ejemplo, de la novela realista a la ciencia ficción). Los campos muy alejados, que no comparten desafíos adyacentes, como la física y la sociología, no tienen rasgos comunes expresados en forma de disposiciones transferibles adquiridas en un campo y válidas en otro.[17] Lo cierto es que el traductor, agente informado, aunque no sea el primer productor del discurso que produce por traducción, puede haber adquirido "experiencia" en otros textos pertenecientes a campos remotos. A través de su *habitus*, la experiencia del traductor lo predispone a traducir textos de diversas naturalezas y diversos contenidos.

El estatus heurístico de los conceptos de *habitus* y *campo*

De lo anterior se desprende que los conceptos de *habitus* y campo están estrechamente vinculados: no es posible concebir uno sin el otro. ¿Qué modelo teórico suponen estos conceptos? La objetivación a la que dan

14 Véase también el capítulo IX del presente libro.

15 El *sentido práctico* del traductor es la coincidencia necesaria entre un *habitus* y un campo, a través del cual el traductor encuentra inmediatamente, sin deliberar, cosas por hacer, y por hacer del modo que conviene en la situación de la traducción (Bourdieu 1997: 171).

16 La "facultad" en cuestión es la capacidad de producir una traducción conforme a las determinaciones de las estructuras del campo, por ejemplo, a las determinaciones vinculadas a una editorial.

17 Véase el primer capítulo de este trabajo: "No se podrá hacer correr a un filósofo con desafíos de geógrafos" (Bourdieu 1984: 114).

lugar es propia de una herramienta de análisis. En otras palabras, el estatus teórico de los conceptos de *habitus* y campo es heurístico. Esto significa que no apuntan estrictamente a representar la realidad, poniendo un signo "igual" entre ellos y la realidad, sino a proveer un punto de vista analógico (o metafórico) a partir del cual es posible encarar la realidad. Su modo de producción es el del "como si", lo cual es la condición misma del discurso teórico (Bourdieu 1987: 127). Nos comportamos –escribimos– "como si" existiera un *campo* de la literatura en Francia, campo en el que los agentes literarios, incluidos los traductores, luchan por imponer su producción como preferible a la de los otros productores y su lucha se apoya en las disposiciones que adquirieron en las luchas anteriores. En realidad, no es exacto decir que "los agentes luchan por imponer su producción como preferible a la de los otros". La lucha no tiene lugar en la esfera de las deliberaciones conscientes y racionales. Por el contrario, "todo sucede como si" los agentes lucharan por imponer su visión y su división de la realidad a la que apuntan, la del campo. En el modelo de Bourdieu, el poder del *habitus*, motor que infunde la acción, no está situado en el nivel de la conciencia, sino en el nivel de las creencias, es decir, que opera "en lo más profundo de las disposiciones corporales" (Bourdieu 1997: 212).

Campo fuente, campo meta: escotomización e historización

Entre los productores culturales, los traductores desempeñan un papel particular, puesto que la obra que debe surgir en el campo meta ya existe como obra en el campo fuente. Las luchas libradas por los traductores "para imponerse" en el campo meta no son del mismo orden que las emprendidas por un escritor en el campo literario. Una vez que el editor toma la decisión de mandar a traducir una obra, esta deja de ser objeto de la misma clase de luchas que implican los escritos originales.[18]

En materia de traducción literaria, el vínculo que une la traducción con el campo fuente está obliterado en y mediante la operación de traducción: el texto es descontextualizado del campo fuente y deshistorizado,[19] luego recontextualizado y rehistorizado en el campo meta según determinaciones diferentes, pero que pueden mantener relaciones homológicas con el campo fuente. La traducción lleva a cabo una ruptura con el campo fuente, sus luchas y las apuestas de estas luchas. El traductor puede asimilar los rasgos del texto de partida, puede disimilar (es decir, conservar en el texto traducido los rasgos lingüísticos y culturales del texto de partida) o puede, a la vez, asimilar y disimilar el texto original. En estos tres posibles traductivos se basa la escotomización que se observa en la traducción. La escotomización, proceso inconsciente de reducción mental por el cual el sujeto niega la existencia de una parte importante de la realidad, o de su realidad, compete al por-venir de las literaturas y su apuesta fundamental, que tiene que ver con su destino individual y nacional. No obstante, en la traducción hay una descentralización de las apuestas: a través de la traducción, mediante un forzamiento delicado, los textos son guiados a servir los intereses de la cultura meta y a mostrar las culturas extranjeras bajo su prisma. A la cultura meta "pasan", en efecto, rasgos específicos de la literatura extranjera. Entonces, gracias a la traducción, se establece una especie de diálogo entre culturas, pero los temas que se abordan en ese diálogo siempre están más o menos filtrados en función de los intereses de la cultura meta y el campo meta.[20] De lo anterior se desprende que la escotomización opera en dos niveles íntimamente relacionados: el nivel de la génesis del texto meta producido por el autor en el espacio social (o campo, cuando lo hay) fuente, escindido de sus apuestas por la traducción en el campo meta, *profundamente* extranjero a las apuestas del campo fuente; y el nivel del filtrado de los temas abordados en el diálogo entre culturas según los intereses de las culturas meta. En realidad, no se trata de un diálogo propiamente dicho, dado que la comunicación no se

18 Existen numerosos ejemplos de obras por traducir descubiertas por traductores, quienes comienzan, por consiguiente, a oficiar como directores de colecciones o directores literarios. Los traductores en tanto traductores son agentes culturales que se encargan de un texto extranjero y lo traducen a la lengua-cultura meta, dado que su práctica de traducción está centrada en el texto fuente y el texto meta a la vez.

19 A este respecto, véase Casanova (1999: 216).

20 Los polisistémicos trabajan fundamentalmente sobre este aspecto. Como veremos, no se trata, en absoluto, del único.

realiza simultáneamente en ambos sentidos: en la mayoría de los casos, no hay un retorno de la traducción a la cultura fuente, contrariamente a lo que Berman (1988) identifica como específico en el acto de traducir. Consideramos que el aporte de las culturas extranjeras al conocimiento de un escritor y sus obras no está dotado de una singularidad traductiva particular: este aporte se une a los trabajos en cultura fuente y no está provisto de una significación que lo ubicaría, por su pertinencia, más allá de los comentarios de la cultura fuente.

Sin embargo, esto de ningún modo quiere decir que la sociedad fuente esté ausente de la traducción. La sociedad fuente está presente, bajo alguna forma de intermediación, en la cultura meta. En primer lugar, esto es claramente visible en la indicación de origen extranjero, ubicada en la portada de la obra traducida: "traducida de *x* (lengua extranjera) por *y* (traductor)". Desde el momento en que se reconoce que el texto ha sido traducido de una lengua extranjera por un traductor,[21] se establece una relación con la sociedad fuente y la traducción produce una percepción de la cultura fuente a través de los ojos de la sociedad meta. No bien la inscripción "traducido de *x* por *y*" aparece en la portada de la obra, la legitimidad de la sociedad fuente es actualizada en la cultura meta, y el texto meta (traducido) es historizado y subjetivado según las reglas del campo meta. En el caso de la traducción de la literatura estadounidense en la cultura francesa de posguerra (1945), puede formularse la siguiente hipótesis: si la legitimidad puede evaluarse, entre otras cosas, por el número de traducciones publicadas, la sociedad estadounidense gozó de una legitimidad considerable en la sociedad francesa (si se compara este volumen con el volumen de traducciones efectuadas a partir de lenguas-culturas no estadounidenses y publicadas en el campo literario francés, durante el mismo período).[22] La presencia de la sociedad fuente no se corrobora simplemente en el plano externo, sino también en términos internos, textuales. El capital simbólico[23] que se transmite, mediante la traducción, de la sociedad fuente a la sociedad meta es legible en el texto meta bajo la forma de posibles que se abren a los lectores meta, y es un llamado a un "por venir" del mundo dictado por la traducción del texto fuente que opera la sociedad meta. La *illusio* literaria, inversión –no consciente y, por tanto, no cuestionada– en el juego que ofrece la ficción, atañe a la *doxa* –comportamientos que se imponen como "legítimos" (en el sentido sociológico)– e impone una "anticipación práctica de un por venir inscripto en el presente inmediato, protención, pre-ocupación" (Bourdieu 1997: 249). La traducción ofrece una imagen del mundo en la que las esperanzas y las posibilidades están orientadas hacia el por venir definido por la obra fuente.

Un constructivismo estructuralista

El constructivismo de Bourdieu no está idealizado: es un constructivismo estructuralista. "Por estructuralismo, o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social propiamente dicho, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de imponer sus prácticas o sus representaciones" (Bourdieu 1987: 147). Es un constructivismo donde el poder simbólico es ejercido con la colaboración de aquellos que se encuentran sujetos a ese poder. La conciencia de esta colaboración no es suficiente para contrarrestar ese poder. Como hemos señalado, el poder se expresa en los campos a través del cuerpo socializado por las creencias. Es un constructivismo que da cuenta de la parte inconsciente de las acciones y comportamientos humanos.

La parte estructuralista del modelo de Bourdieu saca a la luz la naturaleza relacional del poder. En los campos, la competencia es la encargada de instituir el

21 Algunos textos efectivamente traducidos no indican su relación de concepción: la traducción es anónima y no está reconocida como tal. Es más, otros textos pretenden ser traducciones cuando, en realidad, no existe texto fuente alguno (traducciones ficticias o seudotraducciones). Estos casos más o menos anómalos de traducción no invalidan lo dicho aquí acerca de las traducciones propiamente dichas.

22 Sobre este punto, véase, en particular, Hervé Serry (2002), que analiza el catálogo de la editorial Les éditions du Seuil de 1934 a 1999. De todos modos, teniendo en cuenta que nuestro estudio llega hasta 1960, para que esas estadísticas fueran utilizables aquí, su periodización debería ser más detallada.

23 Cf. Bourdieu (1997: 267): "Bajo sus distintas formas, el capital es un conjunto de derechos preferentes sobre el futuro".

juego del que participan los distintos agentes, ávidos de adquirir la mejor posición para sí y para aquellos con los que se encuentran en "connivencia". La competencia cooperativa o la cooperación conflictiva entre agentes es lo que, ante todo, hace existir al campo. Lo vemos en la lucha entre editoriales para obtener textos para traducir y publicar y para firmar contratos de exclusividad con autores/agentes extranjeros. Por ejemplo, una competencia manifiesta tuvo lugar entre la editorial Stock, Delamain et Boutelleau, por un lado, y la editorial Gallimard, por otro, para adquirir los derechos de publicación de *Tender is the night*, de Francis Scott Fitzgerald. Stock, Delamain et Boutelleau logrará adquirir la novela, la hará traducir por Marguerite Chevalley y la publicará en 1951 con el título *Tendre est la nuit*, acompañada de un prefacio de su director literario, André Bay.[24]

***

El estudio de la traducción como producción analiza el momento en que surge la traducción según el *habitus* de los agentes traductores activos en los campos a los que las futuras traducciones están destinadas. Por lo tanto, la traducción como producción descansa sobre la empatía particular entre el modo de socialización encarnado en un *habitus* que supone la práctica de la traducción y la subjetividad historizada que resulta de la pertenencia de un texto traducido a un campo en particular. Esta empatía puede buscarse no solo en la traducción *stricto sensu*, sino también en las producciones metatraductivas del traductor, expresadas en las biografías y las autobiografías, los prefacios, las introducciones, los prólogos, las notas de los traductores. Desgraciadamente, como todo el mundo sabe, son escasos los documentos en los que los traductores explican cómo perciben sus actividades y, de un modo más general, cómo conciben su trabajo. Esta falta de información está vinculada a lo que Lawrence Venuti (1995) llama la "invisibilidad" de los traductores, cuyas causas son múltiples. Pero puede augurarse que la traductología comenzará a gozar de un estatus un poco más reconocido,[25] en especial, cuando los principales agentes de la traducción dispongan de órganos en los que puedan expresarse sobre su experiencia particular y su trabajo.

Traducción de Eduardo Ferrauti

El desafío de una teoría sociológica de la traducción

La significancia y la *illusio*

En 1989, Antoine Berman publicaba un breve artículo en la revista *Meta*, "La traducción y sus discursos", donde hacía un resumen de las teorías de la traducción y manifestaba su opinión acerca de lo que debe ser la traductología futura. Lo que la traductología debe ser, Berman lo enuncia en una frase sintética: es la "reflexión de la traducción sobre sí misma a partir de la naturaleza de su experiencia" (1989: 675). Ber-

24 La literatura extranjera pronto se convirtió en el punto fuerte de Éditions Stock. Tras haber comprado Savine en 1900, Pierre-Victor Stock se encuentra a la cabeza de un importante fondo de literatura extranjera, en especial, gracias a la colección "Bibliothèque cosmopolite". Pierre-Victor Stock publica las obras completas de Tolstoi y enriquece el fondo extranjero con títulos anglosajones traducidos por Savine. En lo que respecta a la literatura estadounidense, Stock publica *Babitt* de Sinclair Lewis, *La Mousson* de Louis Bromfield y las novelas éxito de Pearl Buck. Lucien Maury, amigo de André Gide, dirige la "Bibliothèque cosmopolite". Aún es el director cuando André Bay obtiene el puesto de director literario en 1945 (Parinet 1991: 193-194; véase también *infra* el apéndice: "Entretien avec André Bay").

25 Existen órganos que llenan este vacío. Por ejemplo, es el caso de la revista *TransLittérature*, órgano semestral publicado por la *Association des traducteurs littéraires de France* y *Les Assises de la Traduction Littéraire en Arles*, que publica tribunas, bitácoras, entrevistas, notas de traductores, etc., todos instrumentos fundamentales para el conocimiento de la actividad traductiva y del traductor *hic et nunc*.

man detalla en once "tareas" los problemas que se le plantean a la traductología. Tres tareas nos parecen especialmente pertinentes: las tareas 1, 3 y 5. La tarea 1 ratifica que la traductología es una analítica de la falla y de la destrucción y que el "defecto de traducción" es inherente a toda traducción. La tarea 3 instala la traductología en la temporalidad y en la historicidad de los actos de traducción. La tarea 5 se centra en una analítica específica del traductor. Esta programática es fecunda: define la traductología como historicidad y le otorga al traductor un papel esencial, y con toda razón, aunque más no fuera como el agente a través del cual se actualiza lo que Berman (siguiendo a Freud) denomina "defectos de traducción". Por consiguiente, la definición bermaniana de traductología podría entenderse como una reflexión histórica acerca de la naturaleza de la experiencia analítica de la traducción. Por ende, no habría contradicción, en principio, entre las ideas de Berman y una socioanalítica de la traducción. No sucede en absoluto lo mismo con una de las teorías de la traducción que Berman incluye dentro de los "discursos generales" de la traducción, la teoría del polisistema. No obstante, la teoría del polisistema debería ser coherente con la sociología de la traducción, puesto que emplea nociones sociológicas, en especial la noción de "normas traductivas". Para aclarar esta cuestión, vamos a intentar definir una sociología traductológica señalando los puntos de oposición con la empresa polisistémica. De esta forma, delinearemos cuáles son los elementos que están en juego en una traductología sociológica.

La teoría del polisistema, un objetivismo

El problema al que se enfrenta la teoría del polisistema es una forma de objetivismo y los inconvenientes principales de esta teoría provienen de allí. ¿Qué posición asume el polisistémico en su calidad de traductólogo? La posición imparcial del académico situado por encima de los objetos que analiza, posición que se expresa en el título del libro de Gideon Toury, *Descriptive Translation Studies and Beyond*, publicado en 1995. Este descriptivismo es objetivista, en la medida en que está construido por fuera de los agentes, porque los agentes (en el sentido restringido que les confiere la teoría del polisistema, que excluye la subjetividad del traductor) solo están allí, según Toury, para transmitir a los textos traducidos determinados rasgos de clasificación que existen en el mundo social externo a ellos. ¿Qué hacen los agentes de traducción y, en especial, los agentes por excelencia, los traductores? Los polisistémicos guardan un silencio notable acerca de la naturaleza del papel del traductor; piensan al traductor como una simple correa de transmisión entre lo sociosemiótico y el texto traducido. El traductor es una especie de vector impersonal de normas, que, por consiguiente, solo son concebidas como restricciones que se transmiten a los textos a través de ellos. Esta posición aparece en el capítulo 2 ("The Nature and Role of Norms in Translation") del ya citado libro de Gideon Toury:

> En su dimensión sociocultural, la traducción puede describirse como sujeta a restricciones de diverso tipo y de grados variables. […] En lo que respecta a su **potencia**, las restricciones socioculturales se han descrito según una escala posicionada entre dos extremos: las *reglas* generales, relativamente absolutas, por un lado, y las *idiosincrasias* puras por otro. Entre estos dos polos existe una vasta zona intermedia ocupada por factores intersubjetivos comúnmente llamados *normas*. (Toury 1995: 54)

Las restricciones a las que está sometido el traductor se encuentran, entonces, entre dos extremos, las reglas "relativamente absolutas" (según una fórmula altamente improbable que denota por lo menos una inquietud con respecto a la terminología empleada) y "las idiosincrasias puras", con una zona intermedia de factores intersubjetivos ocupada por "las normas". ¿Dónde comienzan las reglas y las idiosincrasias? ¿Dónde comienzan las normas? ¿Y dónde terminan? Las idiosincrasias parecen escapar, según la opinión del autor, a todo tipo de normatividad, ya que se las define como "puras". Pero, dejando de lado que dista mucho de estar probado que tales idiosincrasias existan en la realidad, aún falta analizarlas para ver si no muestran comportamientos previsibles de traducción. Se podría observar, seguramente, que las idiosincrasias son otro nombre que se les asigna a las normas. En realidad, la cuestión de la existencia de las normas plantea el problema más general de lo individual y de lo colectivo en traducción y la manera en que el traductólogo explica estos dos estados de lo social en traductología. ¿Cómo define G. Toury las normas de traducción?

Gideon Toury clasifica las normas de traducción en dos categorías: las normas **preliminares** y las normas **operacionales**. Las normas **preliminares** se refieren a

las condiciones que rigen la decisión de traducir, esto es, la "política de la traducción" (1995: 58) y a lo que es aceptado en una cultura como tipo de transferencia (imitación, adaptación, traducción propiamente dicha). Las normas **operacionales** se refieren a la operación de transferencia en sí misma y se subdividen en normas *matriciales* (es decir, lo que atañe a la matriz o a la estructura del texto, tiempo, lugares, nombres propios, etc.) y normas *lingüístico-textuales*, que se refieren a la traducción como tal. Dentro de las normas operacionales, Toury incluye una serie de normas particulares que determinará la operación de traducción en su totalidad, las **normas iniciales**: estas normas atañen a la estrategia de traducción respecto del texto fuente. Si el traductor decide traducir ciñéndose estrictamente al texto fuente, la traducción entrará dentro de la categoría de "adecuación" (ibíd.: 57); si se ciñe a las normas de la cultura meta, la traducción corresponderá a la categoría de "aceptabilidad" (ibíd.).[26]

La teoría sociológica de la traducción: historicidad e historia de los campos

Se ve, a propósito de la definición de las normas, que el modelo de Toury es, sin lugar a dudas, objetivista de cabo a rabo. Bien puede decirse descriptivo, una vez que ha reificado la traducción. Es decir, es descriptivo[27] de su concepción reificada de la traducción, pero no de la traducción en su complejidad. ¿Cómo dar cuenta de la complejidad de la traducción? Interpretando la teoría sociológica de Pierre Bourdieu de manera tal de colocar la traducción en el centro del pensamiento sociológico y viendo cómo se articula la traducción respecto de las demás actividades de producción de textos. ¿Cómo puede la traductología emplear las nociones de campo, de *habitus*, de capital simbólico, y cuál es el desafío específico de una teoría sociológica de la traducción?

¿Qué es un campo en sentido general? Según Bourdieu,

> [u]n campo [...] se define, entre otras cosas, definiendo los desafíos e intereses específicos, que son irreductibles a los desafíos y los intereses propios de otros campos (no se podrá hacer correr a un filósofo con desafíos de geógrafos) y que no son percibidos por nadie que no haya sido construido para ingresar en ese campo [...]. Para que un campo funcione, es necesario que haya desafíos y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas del *habitus* que implica el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los desafíos, etc. (1984: 113-114)

En lo que respecta al campo literario, Bourdieu escribe:

> El campo literario es un campo de fuerzas al mismo tiempo que un campo de luchas que apuntan a transformar o a conservar la relación de fuerzas establecida: cada uno de los agentes emplea la fuerza (el capital) que ha adquirido mediante luchas anteriores en estrategias que dependen, en su orientación, de su posición en las relaciones de fuerza, es decir, de su capital simbólico. (1987: 170)

Lo que constituye el campo literario (por ejemplo) es la lucha entablada entre los agentes respecto de las producciones que dependen de ellos, ya se trate de escritos originales o de traducciones. Las "personas dispuestas a jugar el juego" de las que habla Bourdieu están animadas por una comunidad de preocupaciones fundadas en la diferenciación y el antagonismo, y son esta diferenciación y este antagonismo los que contribuyen a la modificación de un campo y a su transformación permanente. Esta diferenciación no es solamente una diferenciación de sentido; es, además, una diferenciación de fuerza, como recuerda Bourdieu (1992: 72) y, por ende, la puesta en juego del capital simbólico de un agente en relación con el capital sim-

26 Véase Theo Hermans, *Translation in Systems* (1999), para una discusión profunda de todo lo que atañe a la teoría del polisistema.

27 No podemos adherir a este objetivo de neutralidad descriptiva en traductología, principalmente porque el traductólogo no puede posicionarse como observador neutro de los hechos que estudia y porque está inmerso en aquello que describe. Véase Gouanvic (1999: 141-147). La primera consecuencia de este punto de vista es que no solo no dudaremos en emitir juicios axiológicos sobre los trabajos de las traductoras y los traductores analizados, sino que pensamos que está en la naturaleza de nuestra empresa el expresar tales juicios.

bólico de otro agente que entra en competencia con él por una cuestión específica del campo.

Vamos a ver que la traducción de la literatura estadounidense en el espacio cultural francés se vincula de modo intrínseco con el origen estadounidense de los textos y con el reconocimiento de este origen. Esta constatación entra en contradicción con los postulados de la teoría del polisistema: es toda la legitimidad de Estados Unidos en materia de literatura lo que se transmite a la Francia de la posguerra. La "*target-orientedness*" (Toury 1995) de la teoría del polisistema dista mucho de ser tan generalizada como pretende. Es verdad que la cultura meta está presente en la traducción y esto es así porque, en efecto, los textos han sido asimilados a la cultura francesa. Pero no es la única. La cultura fuente está omnipresente en el texto traducido, como comprobaremos en reiteradas oportunidades. De ello se infiere que los criterios polisistémicos de la "aceptabilidad" y la "adecuación" no pueden ser criterios de división entre las traducciones aceptables para la cultura meta y las traducciones adecuadas para la cultura fuente, puesto que la traducción se ajusta (o se adecua) a la cultura fuente sin dejar de cumplir con el criterio de aceptabilidad en la cultura meta.[28] La traducción establece relaciones de poder en las que el dominante ejerce lo que Bourdieu denomina "estrategias de condescendencia" (1979: 151, nota 9; 1992: 118-119) en relación con el dominado (la cultura francesa). Si se acepta a los "expatriados" estadounidenses en las décadas de los años veinte y treinta en París y su traducción,[29] se puede afirmar que el capital simbólico estadounidense se manifiesta en "estrategias de condescendencia", como en el caso de Faulkner y su actitud en relación a las traducciones de sus obras (sobre todo, las de Coindreau).[30]

Cuando se trata de un movimiento de recuperación traductiva de obras antiguas, la traducción se inscribe en un marco más amplio, que se aplica al conjunto de los fenómenos de traducción: la actitud de los dominados (en traducción, la cultura francesa) está condicionada por el acuerdo implícito y la "adhesión que el dominado no puede dejar de acordar al dominante (por ende, a la dominación) cuando solo dispone, para pensar y pensarse –o, mejor aún, para pensar su relación con él–, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, solo por ser la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen aparecer esta relación como natural" (1997: 204). Esta relación natural se vincula intrínsecamente con el capital simbólico que Estados Unidos va adquiriendo progresivamente en el siglo veinte.

El caso de la traducción de James Fenimore Cooper al francés

En este punto puede ser esclarecedor analizar un ejemplo, tomado del siglo XIX, de la traducción de uno de los primeros escritores estadounidenses, James Fenimore Cooper. En 1820, cuando Cooper comienza a escribir, no existe un campo literario en Estados Unidos. Y con razón, ya que el modelo de autonomización de los campos literarios no logra constituirse hasta entrado el siglo XIX en Francia con el impulso de Flaubert y Baudelaire. En Estados Unidos, esta autonomización se iniciará mucho más tarde, en el período de entreguerras (en las décadas de los años veinte y treinta) con las revistas específicamente literarias *The Dial* (1920-

28 De hecho, los modelos de pensamiento binario (aceptabilidad/adecuación, fuente/meta, etc.) describen solo muy parcialmente la traducción como práctica, porque la mayor parte de las veces la traducción es una práctica adecuada y aceptable, orientada hacia la fuente y orientada hacia la meta, todo al mismo tiempo.

29 Véase el capítulo 6, acerca de los escritores "expatriados" en París entre 1922 y 1939.

30 Véase el capítulo 9, nota 8.

1929), *The Hound & Horn* (1927-1934), *The Symposium* (1930-1933), *Partisan Review* (1934-), *The Southern Review* (1935-1942), *The Kenyon Review* (1939-), *The Sewanee Review* (1939-).[31] Toda la abundante obra de Cooper tendrá por objetivo conseguir el reconocimiento previo de la literatura nacional estadounidense como literatura específica. No lo logrará.

¿Cómo se ha traducido a Cooper? Defauconpret, su primer traductor, explicita abundantemente el texto fuente y se apropia del texto, asimilándolo. Es un caso típico de aplicación de las "tendencias deformantes" de Berman (1985). ¿Cómo dar cuenta de las tendencias deformantes desde una perspectiva sociológica? En el caso de la obra de Cooper, que se caracteriza por una dependencia respecto de Inglaterra, la traducción al francés (y en las grandes lenguas de la cultura europea) goza del fuerte capital simbólico de la cultura meta: es un honor ser traducido al francés en Francia, una cultura pujante con una incalculable cantidad de altas realizaciones culturales. El etnocentrismo de las traducciones de Defauconpret se explica por el capital simbólico del que están impregnadas ambas sociedades, si se las compara una con otra. Pero los éxitos en traducción no mejoran su posición simbólica en Estados Unidos. James Fenimore Cooper no recibirá un reconocimiento lo suficientemente generalizado (teórico, crítico y público) como para formar parte del panteón de los auténticos fundadores de la literatura novelesca estadounidense, junto a Melville, Hawthorne, Twain y James. Y, no obstante, Cooper fue, junto con Washington Irving, el primer escritor de prestigio verdaderamente internacional de Estados Unidos.

Sociología de la traducción y *habitus* de traductor

Es una manera de pensar la traducción, conforme a la tarea 3 de Berman. La sociología puede dar cuenta de lo que sucede en traducción y de las maneras de traducir los textos literarios, al reinstalar la traducción en su historicidad y en la historia de los espacios culturales y de los campos, cuando se forman. Pero la sociología puede más; puede ocuparse de los determinantes vinculados con el traductor, de acuerdo con la tarea 5 de Berman.

La traducción es una operación práctica que se manifiesta en una relación entre un trabajo *por hacer* y un agente que cuenta con disposiciones para hacer ese trabajo. Esta disposición para traducir se construye en el tiempo histórico desde los puntos de vista técnico y social, y estos dos puntos de vista están estrechamente vinculados. Lo que diferencia la norma de la disposición social para traducir es que los comportamientos de traducción no son vividos en absoluto como restricciones impuestas desde el exterior, sino como las condiciones operantes de la producción de una traducción. Las condiciones operantes tienen su raigambre en la historia social. Son ellas las que producen las traducciones por reproducción y por transformación. Hay un doble movimiento cuyo centro es el traductor, a la vez sujeto y objeto, a la vez activo y actuado, a un punto tal que el traductor en cuanto principio transformador y reproductor de los textos sobre los que aplica su capacidad técnica y social, cuestiona la división clásica entre sujeto y objeto y obliga a repensar la historia por fuera de la antigua oposición entre lo individual y lo colectivo. La noción de *habitus* en Bourdieu cumple un papel integrador de lo individual y lo colectivo. Bourdieu escribe:

> Producto de la historia, el *habitus* produce prácticas, individuales y colectivas, por ende, historia, en coincidencia con los esquemas generados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, que, presentadas en cada organismo con la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y

31 Estas revistas son exclusivamente literarias. Son "virtualmente impermeables a la presión ejercida por los intereses creados del mundo editorial, cuyas normas están en gran parte dictadas por intereses comerciales" (Janssens 1968: 11). En cambio, el modelo de estas revistas es francés. Según Janssens, "[c]asi todas las revistas importantes de Inglaterra y Estados Unidos han reconocido en un momento u otro [las décadas de los años 1920 y 1930] la excelencia y la influencia de esta publicación periódica francesa [*La Nouvelle Revue Française*] (ibíd.: 19). El campo literario estadounidense iba a sufrir una transformación debido a la influencia decreciente de revistas literarias en las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Janssens escribe: "[...] una publicación mucho más representativa de la década de los años sesenta es *The New York Review of Books*, que se publica quincenalmente, salvo en verano, y que cubre más libros y temas y llega a una audiencia mucho más amplia e informada que las publicaciones trimestrales anteriores" (ibíd.: 314). Este rasgo de heteronomía caracteriza al campo literario estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, a diferencia del campo literario francés.

> todas las reglas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su continuidad en el tiempo. (1980: 91)

En el capítulo 9 veremos de qué está hecho el *habitus* de traducción y nos preguntaremos en qué consisten los *habitus* de dos agentes de traducción en Francia en la década de los años veinte y siguientes, Maurice-Edgar Coindreau y, en los años en torno a la Segunda Guerra Mundial, Marcel Duhamel. Estos dos traductores son representativos en muchos aspectos. Y lo son ante todo porque se manifestaron ampliamente sobre su práctica como traductores, rompiendo el silencio, que es la regla en ese ejército de sombras del que forman parte los traductores, que trabajan *incognito* y en la discreción,[32] enteramente al servicio de la obra de un escritor fuente que ha sido diferenciado de la masa de otros escritores. Pero, antes de abordar la cuestión del *habitus* de los traductores, conviene examinar dos nociones centrales en el análisis de cualquier traducción, las nociones de *illusio* y de significancia.

La *illusio* (Bourdieu)

Entre las nociones de la teoría de Pierre Bourdieu, hay una a la que se le suele prestar poca atención: la de *illusio*. En la noción de *illusio* se expresa una constelación de otras nociones fundamentales de la teoría social del sociólogo: *habitus*, campo, capital simbólico, legitimidad. ¿Cuál es el lugar de la *illusio* en esta constelación? Bourdieu define la *illusio* de la siguiente manera:

> La *illusio* literaria, esa adhesión originaria al juego literario que legitima la creencia en la *importancia* o en el *interés* de las ficciones literarias, es la condición, casi siempre inadvertida, del placer estético, que siempre es, por una parte, placer de jugar el juego, de participar en la ficción, de estar en total acuerdo con los presupuestos del juego; la condición también de la *ilusión* literaria y del efecto de creencia (más que el "efecto de realidad") que el texto puede producir. (1992: 455)

En literatura, se manifiesta una *illusio* particular, no la *illusio* científica, tampoco la *illusio* del sentido común, sino la *illusio* de los intelectuales que sienten placer al jugar el juego de la literatura como reveladora de un estado de lo real. Flaubert (como Faulkner) "pone en funcionamiento las estructuras más profundas del mundo social que son al mismo tiempo las estructuras mentales que el lector emplea en su lectura", y estas estructuras "habitan una historia, en la que se realizan y se disimulan a la vez" (ibíd.: 458).

Ahora bien, en literatura, los géneros novelescos están provistos de rasgos significantes inscriptos profundamente en cada texto que se encuadra dentro de cada categoría: género de la novela realista, género de la ciencia ficción, género fantástico, etc., y que, a la vez, hace que el género exista y cambie. Dicho de otro modo, cada género posee una *illusio* particular y un lector puede definirse como lector exclusivo de ciencia ficción porque es sensible al discurso del género y juega con placer el juego de la ciencia ficción. En traducción, la tarea del traductor consiste en transferir al texto meta la *illusio* construida por el autor, que se manifiesta a través de las técnicas expresivas inscriptas en el texto fuente. Cada texto tiene su manera específica de analizar lo real histórico tanto a través de la historia contada como a través de la manera de contarla, porque la *illusio* producida por el texto se apoya en estas dos instancias. Cuando el campo está constituido por un género literario y no por varios (como en el caso de la literatura juvenil), la *illusio* de los textos repercute en los campos y se puede hablar de la *illusio* de un campo, que compite con la *illusio* de otro campo (por ejemplo, la novela realista y la ciencia ficción).

Las cuestiones éticas van a surgir desde el momento en que se planea traducir un texto, y cuando recién se inicia la traducción. Esta decisión puede ser tomada por un editor, un director literario o de colección, o también, mucho menos frecuentemente, por un traductor. Quien decide –por ejemplo, el director de una colección de traducciones– lo hace según su *habitus* adquirido en el campo literario y en función de la posición que ocupa en ese campo. Toma la decisión en función del capital simbólico de la obra y del autor en la sociedad fuente y en la sociedad meta y –algo que olvidamos con frecuencia– en función de la legitimidad de la cultura nacional a la que pertenecen la obra fuente y el autor del texto fuente.

32 Véase Isabelle Kalinowski (2002).

La significancia (Meschonnic)[33]

Estas dimensiones se transfieren del texto fuente al texto meta a través de la traducción: la traducción de un texto actualiza el *habitus* de autor y el *habitus* de los agentes de la traducción (editor y traductor), el capital simbólico y la legitimidad de la obra fuente en el campo meta, con todas las transformaciones que opera la traducción por su naturaleza. Sin embargo, no todas las transformaciones pertenecen al mismo plano; es aquí donde interviene la noción de significancia empleada por Henri Meschonnic, tomada de Julia Kristeva.

Julia Kristeva escribe:

> [H]ay que tener en cuenta dos modalidades de la significancia.
>
> [...] Llamaré a la primera *lo simbólico*. Comprende aquello que, en el lenguaje, pertenece al orden del signo, esto es, a la vez, de la nominación, de la sintaxis, de la significación y de la denotación de un "objeto", primero, o de una "verdad" científica, después.
>
> Llamaré a la segunda *lo semiótico.* Es cronológicamente anterior y sincrónicamente transversal al signo, a la sintaxis, a la denotación y a la significación. Constituida por facilitadores y sus marcas, es una articulación provisoria, un ritmo no expresivo. Platón (*Teeteto*) habla de una *chora*, anterior al uno, materna, retomando el "ritmo" de Demócrito y de Leucipo. (1977: 14)

La semiótica pertenece a las pulsiones de la más temprana infancia, pulsiones magmáticas sin expresividad simbólica.[34] La comunicación solo es posible cuando lo semiótico toma forma en y mediante lo simbólico. Es en la dialéctica entre lo semiótico y lo simbólico donde surge la significancia. La significancia es, por ende, para Kristeva, una tensión que hace posible la comunicación y que la dinamiza.

Henri Meschonnic interpreta la significancia como un concepto de traducción que da cuenta de los textos a traducir y los textos traducidos. Meschonnic escribe:

> La significancia es una rítmica y una prosodia de las que depende todo lo que construye sentido y que va más allá de la circunscripción tradicional del sentido, sus niveles lingüísticos. Es la cuestión más importante de una crítica de la traducción. (1999: 319)

La significancia está vinculada con el discurso, es decir, con la oralidad del lenguaje y lo continuo en la literatura. Esto significa que traducir la significancia de un texto comienza con la puntuación, el "orden de los grupos y de las palabras", en el caso de la traducción de "Eine kleine Frau" ("Una mujercita") de Kafka, el "número y [...] el lugar de los modalizadores, partículas de atenuación, de meticulosidad, de duda, de denegación", pues "el discurso de Kafka es una gestualidad, una rítmica, una prosodia. Es decir, una oralidad. En el sentido de que este conjunto prima en la significancia del texto, y construye su lógica" (ibíd.: 319).

La *illusio* y la significancia en traducción

La noción de *illusio* instala la ética de la traducción dentro de las prácticas sociales, algo que a la noción de significancia le cuesta operar, a menos que se haga migrar el sentido de significancia hacia el de *illusio*. Veamos desde ahora[35] un ejemplo tomado de la traducción de la obra de Dos Passos. En la trilogía *USA*, formada por *The 42nd Parallel* (1930), *1919* (1932) y *The Big Money* (1936), el relato se desarrolla según varios ejes que son también títulos de secciones: *Newsreel*, *Camera Eye*, personajes de la novela (como Mac, Janey), etc. El eje del *Camera Eye* atraviesa la trilogía y fue numerado sucesivamente del 1 al 51 por el autor (al igual que los *Newsreel*). Ahora bien, la traducción no solamente pone patas para arriba este orden, no solamente lo elimina a veces, sino que, cuando el traductor efectivamente traduce los títulos de las secciones, traduce sin comprender la importancia de la metáfora/metonimia que constituye la expresión *Camera Eye*. La pri-

33 En esta instancia nos limitamos a presentar las ideas de Henri Meschonnic. Las analizaremos en el capítulo 4, a propósito de la traducción de la obra de Ernest Hemingway.

34 Es entonces sobre lo *semiótico*, según la teoría de Kristeva, donde se apoya el *habitus* primario y en lo *simbólico*, donde se expresa.

35 Véase el capítulo 5, acerca de la traducción de la obra de John Dos Passos.

mera traducción (nos referimos a *The 42nd Parallel*) se publicó en 1933 en Grasset. Es obra de N. Guterman. En su traducción, Guterman propone "Chambre noire" [Cámara oscura] para *Camera Eye*. Esta traducción pone de manifiesto una incomprensión de la óptica en la que se sitúa todo el relato de Dos Passos. La óptica de Dos Passos es cinematográfica: está marcada por la influencia del cine soviético y de los grandes cineastas Pudovkin y, sobre todo, Eisenstein en la elaboración de su técnica,[36] como veremos más adelante.

Si adoptamos el punto de vista de la *illusio*, el juego que el texto traducido por Guterman propone al lector está edulcorado comparado con el texto de partida. No es que el efecto de creencia que produce el texto desaparezca del todo con esta traducción, sino que el efecto de creencia, fundado en la coherencia semiótica de los elementos textuales, se ve muy debilitado: el lector francés no logra comprender que es el ojo de una cámara el que observa la sociedad y el que organiza el texto. Por tanto, la lectura pierde su eficacia y la adhesión a la historia relatada disminuye en la misma proporción. Cuando un texto traducido presenta varias incoherencias de este tipo, el lector puede sentirse desanimado por la lectura y rechazar el libro por considerarlo no logrado.

Para comprender el concepto de significancia, veamos en dos ejemplos cómo encaran su tarea los traductores; en primer lugar, nuevamente Guterman en otra traducción de *The 42nd Parallel*. Ese pasaje es el de la traducción del *Camera Eye (1).* En dicho pasaje, Dos Passos pone en escena a un niño y se ve en acción la técnica del *Camera Eye*: el lector ingresa en su mente y sigue sus pensamientos como en un *stream of consciousness*. Para imitar la vida psíquica del niño, Dos Passos evita el uso de la puntuación: hay solamente cinco comas en el pasaje, un punto y coma y un punto. En la traducción, también cinco comas y un punto y coma, pero dos signos de exclamación y dos puntos. La significancia (en el sentido de Meschonnic) del original está modificada, en el sentido de la edulcoración, aunque la rítmica no se haya perdido completamente.

El segundo caso es el *Camera Eye (50)* de *The Big Money* en la traducción de Charles de Richter. La traducción de Charles de Richter del *Camera Eye (50)* está bien titulada, *Œil de la caméra* [Ojo de la cámara], pero sin el número 50, como en el original. Sin embargo, hay más. En el original, ante todo, no hay ninguna puntuación; en este pasaje sobre la ejecución de Sacco y Vanzetti, lo que funciona como puntuación son los espacios más o menos grandes entre los sintagmas, que le dan al texto su respiración. Charles de Richter solo tuvo en cuenta estos espacios diferenciales en una oportunidad, después de *furgones policiales*, e introduce dieciocho comas donde en el original no había ninguna. El traductor destruye completamente la coherencia lógica del pasaje, coherencia lógica informada por el Ojo de la cámara, en la que Dos Passos se apoya especialmente para construir su trilogía. La sustituye por una lógica clásica banal, la de la escritura (y no la de la oralidad, como Dos Passos).

¿Cómo se articulan las dos nociones de significancia y de *illusio*? La significancia es, para Henri Meschonnic, un dato semiótico/poético del texto literario. Es un dato que pertenece al material textual y, en traducción, corresponde a la transferencia más exacta posible del material textual fuente al material textual meta. Se puede inferir que la ética de la traducción, según Meschonnic, reside en la transferencia de la significancia fuente a la significancia del texto meta, ya que ambas están interrelacionadas. En nuestros ejemplos tomados de Dos Passos y su traducción, Guterman y Charles de Richter ilustran dos maneras diferentes de no lograr una traducción ética: en el caso de Guterman, *Cámara oscura* como traducción de *Camera Eye* y, marginalmente, traducción aproximada del *stream of consciousness* del niño; en el caso de De Richter, incomprensión de la poética de Dos Passos en el "Ojo de la cámara (50)" sobre la ejecución de Sacco y Vanzetti.

La *illusio* producida por el texto fuente está basada en las técnicas expresivas puestas en funcionamiento por Dos Passos, que pueden asimilarse a técnicas portadoras de significancia. Pero aquello hacia lo que apunta la *illusio* no son las técnicas expresivas sino el

36 Conviene recordar al respecto que Dos Passos fue director del New Playwright Theatre y dramaturgo prestigioso. Visitó la Unión Soviética en el otoño de 1930 para estudiar teatro ruso. Claude-Edmunde Magny no se equivocó al insistir en la importancia de la técnica del *Camera Eye* en la elaboración de toda la trilogía *USA.* Véase el capítulo 5.

efecto generado por el texto en la mente del lector. La relación entre el texto y el lector se apoya en una creencia, como se ha visto. En estos mismos dos ejemplos, la *illusio* producida en el lector por la traducción está alterada y el texto meta tiende a derrumbarse sin el elemento formal que sostiene todo el edificio de la ficción.

Las nociones de significancia y de *illusio* distan de ser antagónicas; son complementarias. Una traducción ética es, entonces, una traducción que, a nivel textual, se ocupa de los rasgos semióticos (o poéticos) del texto fuente y los transfiere a un texto meta, de manera tal que el texto meta logre la mayor homología posible (noción que examinaremos en detalle más adelante) con el texto fuente. Esta participación inmediata del lector en la ficción meta es una de las dos garantías de que la traducción es ética. La otra garantía está dada por el análisis formal de la significancia, un análisis concreto, práctico, del texto fuente que el traductor no puede dejar de efectuar de manera informada para realizar una traducción potencialmente ética.

Socioanálisis de la traducción y "sociotraductología"

Podemos preguntarnos justificadamente sobre la manera en que en traductología se aborda el trabajo del traductor. Hablar, por ejemplo, de estrategia de traducción, como si existieran varias estrategias traductivas que el traductor pudiera elegir en función de un determinado público destinatario, no parece suficiente. La noción de estrategia de traducción, como decisión racional y deliberada, no permite analizar la práctica de la traducción. Esto no significa que no existan casos en que puedan relevarse estrategias deliberadas que respondan a directivas precisas. En realidad, las estrategias, por lo general, no pasan de ser superficiales en la economía de la traducción. En este sentido, sin duda podemos remitirnos a Antoine Berman (1985: 69), cuando otorga al término "análisis traductivo" un sentido no solo cartesiano, sino también freudiano. El socioanálisis de la traducción es el adecuado para dar cuenta de la práctica de la traducción sin ocultar una dimensión esencial de esta práctica: la dimensión analítica, en el sentido psicoanalítico del término. La perspectiva socioanalítica necesita una redefinición del objeto y del sujeto (en este caso, el objeto traducido y el sujeto cognoscente). El sujeto cognoscente no goza de un estatus superior al objeto al que apunta, ni de un estatus de neutralidad con respecto a este objeto; y no es en absoluto un sujeto desinteresado, pues, como recuerda Bourdieu, "no existirían muchas verdades científicas si hubiera que condenar tal o cual descubrimiento [...] con el pretexto de que las intenciones o los procedimientos de los descubridores no eran muy puros" (1984: 23). Además, si bien, para nosotros, no existe un campo de la traducción entendido como "campo de relaciones objetivas entre individuos o instituciones en competencia por una cuestión idéntica" (ibíd.: 197), sí existe, sin lugar a dudas, un campo científico de la traductología, con sus propios desafíos, y con sus métodos. Y este desafío último consiste en poner en evidencia los poderes que están en juego en los intercambios internacionales de traducciones, según la lógica traductiva de la cooperación conflictiva que marca numerosos comportamientos humanos.

Ethos, ética y traducción: hacia una comunidad de destinos en las culturas

Uno de los objetivos que persigue la sociología de la traducción es definir en qué consiste y en qué condiciones se expresa una ética de la traducción. La cuestión de una ética de la traducción surge solamente si se está dispuesto a admitir que existen prácticas de la traducción que –por pensarse como universales para todas las sociedades, para todos los textos y para todas las lenguas consideradas– son efectivamente universalizables. Una ética de la traducción se expresaría entonces en una relación con lo universal. Pero esta relación con lo universal cuestiona aquello que, en apariencia, va a contramano de la práctica efectiva

de la traducción, esto es, que existen para un mismo texto múltiples maneras de traducirlo, para los diferentes textos posibles, una multiplicidad de posibles traductivos. Si existiese una manera ética de traducir un texto, de cualquier tipo, debería existir solo una manera de traducirlo bien; en ese caso, se excluirían prácticas "potencialmente" éticas de la traducción que no se adecuen a esta manera. Estaríamos ante una doble eventualidad: o bien se postula una única manera ética de traducir o bien se postula una relatividad ética de las prácticas traductivas. En la primera eventualidad (una única manera ética de traducir), se hace entrar la traducción en el lecho de Procusto de una teoría ética predeterminada. En la segunda eventualidad, se llega a negar la noción de ética, ya que todas las prácticas (*casi* todas las prácticas) tendrían el mismo valor en traducción, puesto que las condiciones sociales múltiples y cambiantes son las condiciones que determinan la ética. Desde una perspectiva sociológica como la nuestra, estas cuestiones no se plantean exactamente en estos términos: examinaremos cómo la ética posible de la traducción se articula con las condiciones sociales prácticas, con un *ethos* de la traducción.

La ética de la traducción según Antoine Berman

Antoine Berman ha sido uno de los primeros que intentó clarificar las cuestiones de la ética en traducción. En un seminario que tuvo lugar a principios del año 1984 en el marco del Collège International de Philosophie y que trataba sobre la *traducción literal*, Antoine Berman se había propuesto "proceder a una 'destrucción' de las teorías y de las prácticas dominantes de la traducción, orientadas hacia la transferencia de 'sentido' [...] y definir la finalidad propiamente ética de la traducción" (Berman 1984b: 109). Las teorías y las prácticas de traducción dominantes en Occidente son las que él califica como "etnocéntricas" e "hipertextuales", aquellas que se preocupan solamente por la transferencia del significado en detrimento de la letra del texto fuente. Luego de realizar un panorama histórico del etnocentrismo y de la hipertextualidad en traducción, toma el ejemplo[37] de poetas modernos traductores de otros poetas: Baudelaire, Mallarmé, George, Valéry, Rilke, Pasternak, Jouve, Celan, etc. "Muchos –no todos, no los más íntegros–", sostiene Berman (ibíd.: 118), se permitieron libertades con los textos fuente, realizando obras de "recreación" libre y no de *traducción*, descuidando "el *contrato* fundamental que vincula una traducción con su original. Este contrato –sin duda draconiano– prohíbe *cualquier tipo de rebasamiento de la textura del original*" (ibíd.: 118; la bastardilla es de Berman). La ética de la traducción estaría condicionada por el reconocimiento de la ajenidad del texto fuente en el texto meta. Acoger lo ajeno en la lengua/cultura meta, en la lengua materna, tal sería la energía fundamental de la traducción, su ética esencial, según Antoine Berman.

Frente a este programa –prohibirse en traducción "cualquier tipo de rebasamiento de la textura del original" librado a desarrollos y discusiones ulteriores–, vamos entonces a continuar la reflexión sobre la ética preguntándonos sobre las condiciones sociales prácticas de la ética del traductor, sobre el *ethos* de la traducción, analizando las determinaciones que irían a contramano de la ética de Berman, según la interpretación que se haga sobre la naturaleza de la "textura del original" y según la dimensión social de la traducción. A modo de comparación, tomaremos nuestros ejemplos de géneros distintos de los realistas. Vamos a ver que las cuestiones que se plantean a propósito de la traducción de textos literarios no consagrados –literatura popular, también denominada paraliteratura– son consideradas, sin razón, como claramente diferentes de las que se plantean a propósito de la traducción de textos de la alta literatura, la del circuito letrado, esos textos que Berman llama "obras". Esta diferenciación, en verdad, no tiene ningún sentido. Los textos denominados paraliterarios son paraliterarios solo porque sociológicamente se los ha mantenido fuera del circuito letrado, cuando nada intrínsecamente predetermina tal posición fundada en dicho juicio de valor. Esta cuestión es fundamental en materia de ética. Pues toda ética que se respete debe dar cuenta del conjunto de las prácticas de un sector; de lo contrario podría ser tildada de elitista o populista, según el caso, e ir así a contramano de las intenciones universales que son las de la ética. El interés de una teoría ética de la traducción tal como la entendemos nosotros reside en la integración de *todas* las prácticas –ni más ni menos– de la traducción.

37 Como veremos en el capítulo sobre la traducción de Henry James por Marguerite Yourcenar.

La deontología y la ética

En primer lugar, preguntémonos en qué se diferencia la ética, si se diferencia, de la deontología profesional y en qué la abarca, si la abarca. Examinemos brevemente el código de deontología de la profesión de traductores e intérpretes titulados de Quebec, tal como es presentado por el Colegio de Traductores, Terminólogos e Intérpretes Titulados de Quebec (OTTIAQ, en francés). En este caso, la deontología es un conjunto de disposiciones que se refieren a cualquier asociación profesional de servicios y no específicamente a la profesión de traductor. Por ejemplo, la promoción de la calidad y la disponibilidad de los servicios profesionales en el sector donde ejerce el asociado o incluso la promoción en el público de un conocimiento exacto de la naturaleza y de los objetivos de los servicios que ofrece el asociado. También sus obligaciones para con el cliente en cuanto a sus habilidades y a la satisfacción de su encargo según las normas profesionales y las reglas del oficio. A continuación, las cualidades éticas que el asociado debe demostrar en el ejercicio de su labor: integridad, disponibilidad y diligencia, independencia y generosidad, en particular cuando personas que no son sus clientes requieren información. Los honorarios forman parte de la deontología: deben ser justos y razonables. El secreto profesional y la confidencialidad son otras de las obligaciones que rigen la relación con el cliente. La tercera categoría de deberes deontológicos trata sobre las obligaciones para con la profesión, en especial sobre la obligación de cada uno de sus miembros de señalar al Colegio cualquier infracción de otro de ellos a la deontología profesional. La cuarta sección del código se refiere a la publicidad de los servicios del asociado, la quinta, a la razón social de una sociedad compuesta de asociados y, finalmente, la sexta tiene que ver con el símbolo gráfico del Colegio.

Podemos ver que un código de deontología como el de los traductores, terminólogos e intérpretes titulados de Quebec no se refiere a la traducción en tanto operación de transferencia interlingüística de un texto fuente a un texto meta, definición mínima de aquello que se considera traducción. Las capacidades exigidas son de un orden extremadamente general: integridad, disponibilidad y diligencia, independencia y generosidad. Pertenecen a una ética que es aplicable a casi todas las profesiones de servicios. La única dimensión que podría interesarnos es la de la integridad del traductor. Sin embargo, nada se dice sobre esta capacidad, es como si estuviera sobreentendida. El objeto que aquí nos ocupa pertenece a un orden más específico: el traductor es considerado como un operador práctico del acto de traducir y su manera de operar es juzgada en función de lo que socialmente se considera como el bien y lo verdadero de la traducción.[38]

Construcción traductológica del objeto "traducción"

Antes de plantear socialmente qué es el bien y lo verdadero de la traducción, es importante preguntarse cómo está construido el objeto "traducción" y en qué consiste su definición traductológica. En la época contemporánea, el objeto "traducción" difiere en primer lugar de la adaptación de textos a otra lengua (o dentro de una misma lengua). En este sentido, también tomamos distancia respecto de la teoría bermaniana de la traducción: la traducción es una actividad específica que se diferencia de las demás prácticas hipertextuales bilingües como las adaptaciones, imitaciones, seudotraducciones. Podría concebirse una ética de la adaptación, diferente de la ética de la traducción. Si no fuera así, toda adaptación, evaluada según la vara de la ética de la traducción, sería juzgada como no-ética. Sin embargo, las prácticas hipertextuales bilingües que no se piensan como traducciones son potencialmente tan éticas como las actividades intertextuales, ya sean bilingües o monolingües. Esto tiene que ver con los límites de la traducción y, por ende, de su ética. La traducción aparece como una empresa que se presenta como tal, con el nombre del autor en el encabezado del texto meta (exactamente como se encuentra en el encabezado del texto fuente) y en el subtítulo el nombre del traductor y la lengua/cultura fuente. Pues toda traducción sigue siendo propiedad intelectual de su autor fuente, no del traductor, a pesar de los contratos particulares firmados entre el editor fuente y el editor meta, entre el editor meta y el traductor.

38 En su libro *Pour une éthique du traducteur* (1997), Anthony Pym intenta pensar la traducción como una práctica profesional operada por un traductor y se esfuerza en superar las oposiciones binarias, comunes en traducción desde Cicerón, Schleiermacher, Nida, Newmark, Lévy, House, Nord, Berman, Venuti. Por eso, define a los traductores como *Blendlinge*, de sangre mezclada, mestizos, como actores culturales.

No obstante, ¿cuál es la definición traductológica de la traducción? La definición traductológica de la traducción se inscribe dentro de la operación de la objetivación científica: es tributaria de la empresa general de objetivación de la traducción, operación que incluye al sujeto, el agente traductor, como operador práctico con esquemas de acción específicos porque son el producto de una historia particular, donde se adquieren determinadas disposiciones susceptibles de actualizarse en la historia instituida. Esta objetivación se realiza a través de modelos heurísticos, en particular el de *habitus* y el de campo, como se ha visto anteriormente.

Es necesario recordar aquí una distinción esencial entre el campo traductológico, esto es, el campo científico de los estudios sobre la traducción, que se inscribe dentro del campo más amplio de las humanidades con sus propios desafíos, y los campos a los que pertenecen los textos de especialidad a traducir. Como la traducción en tanto práctica no constituye un campo específico, se la puede vincular con una multiplicidad de campos: campos literarios, campos científicos, campos administrativos, etc. Dicho esto, traducir un texto literario no significa necesariamente que ingrese de manera natural en un campo ya existente en la cultura meta. Por ejemplo, y como lo muestra el estudio sobre la traducción de la ciencia ficción estadounidense en la década del cincuenta (Gouanvic 1999), la traducción de textos fuente está acompañada de la traslación de un campo todavía inexistente en la cultura meta.

¿Pero qué sucede cuando se traducen novelas extranjeras en una cultura donde la novela goza de un reconocimiento ya adquirido, de una tradición poderosa y antigua? En este caso, los promotores de los textos traducidos no tienen necesidad alguna de invocar la novedad genérica para justificar la empresa de traducción y la implantación de la obra extranjera en colecciones especializadas: las colecciones locales existen y son prósperas en ese género. De hecho, también se publican las obras extranjeras en colecciones especiales, pero esta vez de obras extranjeras, como para distinguirlas de las obras locales. Con este fin, Gallimard creó la colección "Du monde entier" en el período de entreguerras para acoger las traducciones de novelas extranjeras pertenecientes al género realista, como las novelas de John Dos Passos.

Aunque no sea evidente que las traducciones difieran según los géneros y discursos traducidos[39] en una época dada, una de las determinaciones dominantes en la operación de traducción es de naturaleza clasificatoria. Esto se ve al examinar el caso de Marcel Duhamel, importador de la *detective-novel* angloestadounidense en el espacio cultural francés de los años cuarenta. La colección especializada de la Serie Negra que publica ese género en Gallimard opera un reagrupamiento de los textos pertenecientes a una misma configuración genérica. La posteridad extraordinaria del género denominado Serie Negra está vinculada con la manera de traducir impuesta por Marcel Duhamel y marcada por la omnipresencia de la oralidad. ¿Significa esto que el *ethos* de la traducción típico de la Serie Negra es menos ético que la traducción de ciencia ficción? Son, en verdad, dos maneras de traducir diametralmente opuestas. La ciencia ficción es traducida principalmente según el modo de la disimilación, puesto que hace aparecer en el texto traducido las marcas de "ajenidad" del texto fuente para la cultura meta, mientras que la Serie Negra ofrece por lo general una asimilación del texto fuente a la cultura meta. En este último caso, si nos remitimos a Antoine Berman, nos vemos obligados a condenar las novelas de la Serie Negra como prácticas de traducción no-éticas, ya que se trata principalmente de un modo de traducción que opera una traducción etnocéntrica del texto fuente. No obstante, la relación fuente/meta implica un respeto profundo por la significancia de los textos. La significancia es diferente según se trate del género ciencia ficción o del género novela detectivesca, por el hecho de que los discursos de los géneros y su poética particular difieren considerablemente. Pero la significancia está efectivamente preservada (prosodia, ritmo, tonalidad). Podemos constatar, entonces, que nada se opondría a que una traducción que se circunscribiera a una adaptación revistiera rasgos éticos, aunque no se haya "respetado la textura" de un original.

39 La traducción de géneros y discursos puede efectuarse según determinaciones diversas; se logran entonces resultados comparables o divergentes. La ciencia ficción ofrece un buen ejemplo: las traducciones realizadas para la colección "Le Rayon Fantastique" (Hachette-Gallimard) no difieren demasiado de las traducciones hechas para la colección de la novela realista "Du monde entier" (Gallimard), mientras que las traducciones de la revista *Galaxie* se alejan completamente de ellas.

Marcel Duhamel "traduce" asimilando determinados rasgos de la cultura-lengua angloestadounidense en el caso de la *detective-novel*, mientras que traduce *stricto sensu* las novelas realistas de la literatura estadounidense. De esta manera, adapta su comportamiento de traductor al objeto traducido. Este *ethos* de traducción de la *detective-novel* no se opera únicamente según el modo de la estrategia deliberada, sino según el del *ajuste* (Bourdieu) con fines que no se manifiestan como tales y que, a pesar de todo, están en conformidad con la significancia de la obra fuente. Esta conformidad con la significancia de la obra fuente depende de las clasificaciones en géneros recibidas socialmente en las sociedades fuente y meta.

¿En qué consiste esta conformidad? Todo sucede como si existiera una homología entre el campo fuente del que emerge el texto estadounidense y el campo meta donde la traducción del texto estadounidense encuentra su lugar de acogida. Sin embargo, la traducción es una empresa de deshistorización del campo fuente, porque la traducción escotomiza el texto respecto de los factores que presidieron su emergencia en el campo fuente. Pero es igualmente y ante todo una empresa de rehistorización, que renegocia el texto fuente, respecto del campo meta de la traducción, porque la rehistorización se construye a partir de los simulacros de tensiones del texto fuente.[40] Se considera, entonces, que el texto traducido produce un discurso homólogo al texto fuente, al transportar al lector meta dentro de la alteridad del texto meta, homóloga a la alteridad del texto fuente.

La traducción aparece así, en primera instancia, como una empresa de traslación de un texto fuente a la sociedad meta (por medio de la traducción) y, en consecuencia, como una empresa de construcción de homologías entre dos sociedades. La ética de la traducción está entonces vinculada con las clasificaciones de las traducciones en géneros y, por tanto, con las clasificaciones de los campos que se construyen más allá de las fronteras lingüísticas según producciones que mantienen relaciones de homología. De este modo, la traducción sería éticamente una construcción de homologías fundadas en la significancia concomitante de los textos fuente y meta.

Una ética del traductor

Hasta aquí hemos analizado la traducción ética respecto de los discursos de los textos y respecto de los campos. ¿Qué sucede con el traductor? A fin de cuentas, es a través del traductor como pasa la lógica objetiva de los campos y es a través del *habitus* del traductor como se incorpora, y se encarna, la manera de traducir.

El *habitus* del traductor –una disposición adquirida, duradera y transferible– es aquello que hace que traduzca de una manera determinada y no de otra, como hemos visto a propósito de Boris Vian.[41] Habiendo sido parte de la fauna que frecuentaba Saint-Germain des Près durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, ingresa a la École Centrale, obtiene su título y es contratado por la Office du Papier, donde escribe su novela más famosa, *L'Écume des Jours* (*La espuma de los días*). Anteriormente, había encarado la traducción de *The Lady in the Lake* (*La dama del lago*), de Raymond Chandler, con Michelle Léglise. Él, que posee un saber libresco del inglés, adquiere al traducir *The Lady in the Lake* un conocimiento de la lengua familiar estadounidense. *L'Écume des Jours* tendrá la huella profunda de la retórica de Chandler.[42]

Sin embargo, el género que más ha marcado su poética de autor es la ciencia ficción. De hecho, la primera particularidad de Boris Vian debe situarse en su *habitus* de topito.[43*] Lejos de temerle a la tecnología, a contramano de la mayoría de los autores y lectores de su tiempo, cuyo *habitus* los lleva a sentir un miedo terrible a la ciencia y a la tecnología en literatura,

40 Es una de las razones por las cuales una ética de la traducción basada ante todo en la preeminencia del texto fuente en traducción está condenada al fracaso, porque la traducción es en primera instancia una deshistorización del texto fuente.

41 Véase nuestro libro *Sociologie de la Traduction* (1999), donde se aborda el *habitus* de Boris Vian.

42 Véase, a modo de ejemplo, la manera típica en la que Chandler toma las palabras al pie de la letra y que Boris Vian adopta en sus propias ficciones.

43 [N. de la T.] En francés, *taupin*: en la jerga escolar, alumno de matemática especial que prepara el examen de ingreso a las grandes escuelas científicas (Polythecnique, Centrale, Normale Science).

Vian se convierte en el promotor de una literatura que integra ciencia y tecnología. Para él, el lector ideal de ciencia ficción "es el matemático, el físico o personas muy cultas del tipo Raymond Queneau, que saben tanto lo que se hace en literatura como lo que se hace en matemática, lo que se hace en física. Son las personas que no construyen un muro entre ellos y una parte del conocimiento" (Kast y Vian 1969 [1958]: 28).

Boris Vian comienza por traducir para *Les Temps Modernes* de Jean-Paul Sartre (nos referimos a "Labyrinthe", de Frank M. Robinson, en 1951), después están las cuatro adaptaciones publicadas en el *France-Dimanche* de France Roche,[44] "Tout smouales étaient les borogoves", de Lewis Padgett, en el *Mercure de France*, y finalmente sus dos traducciones clave de *The World of Null-A* y *The Pawns of Null-A* para la colección "Le Rayon Fantastique" en Gallimard. A nivel textual, la manera de traducir de Vian se caracteriza en particular por dos rasgos: la implicitación y la familiarización. A diferencia de la manera convencional de traducir que impera en el campo literario francés dominante e incluso de aquella que prevalece en el campo literario de la ciencia ficción y que Antoine Berman (1984b) ha designado con el término *elevación* –literalización del original–, Boris Vian se sirve de los recursos de los múltiples registros del francés contemporáneo para restituir el texto fuente. Gosseyn, el héroe de *Monde des non-A*, tiene "cuiqui" [*la frousse*] cuando en el original está *afraid*; es un "suertudo" [*verni*] en la traducción cuando en el texto fuente es *lucky*. Los ejemplos de este desplazamiento hacia el registro de la familiaridad oral son bastante abundantes: "me estás tomando el pelo", "fanfarroneó", "asquerosos", "mandar al diablo" [*tu te fous de moi*, *baratiné*, *dégueulasses*, *envoyer dinguer*].

Cuando Vian traduce a Van Vogt, estamos frente a un traductor que produce una traducción en un registro de lengua que difiere del original. Para determinar si la manera de traducir es ética, en primer lugar, hay que interrogarse sobre la significancia del texto fuente. Luego de un análisis detallado del texto de Van Vogt, de la implicitación a la que Vian gusta entregarse y de la ficcionalización de la ciencia sobre la que él interviene en su traducción, se desprende que la significancia del texto fuente queda preservada. Más aún, las intervenciones de Vian en el texto fuente aumentan la credibilidad de los hechos narrados y de la acción de los personajes. La traducción ofrece una imagen mutable del texto fuente en el sentido meliorativo de esta transformación y el traductor asume el papel de revisor del texto fuente, pero un revisor que corregiría el texto fuente yendo en el sentido de la propuesta del autor. De este modo, la traducción de Van Vogt por Vian no puede ser más ética, puesto que contribuye a ofrecer, en el momento de la lectura de la traducción, esa "suspensión voluntaria de la incredulidad" (Coleridge) intensificada sobre la cual volveremos. Esta suspensión voluntaria de la incredulidad es típica de la ciencia ficción, aunque también vale para la ficción en general, incluido el realismo. Pero, aplicada a la ciencia ficción, adquiere toda su dimensión. El lector puede entonces adherir a la *illusio* (Bourdieu) de la ciencia ficción, entrar en la creencia del juego de la ficción. En definitiva, Vian traductor de Van Vogt presenta un caso donde lo mejor no es enemigo del bien.

Conclusión

La ética del traductor está fundada en un *ethos* práctico, implícito y no-racional, y en principios coherentes y explícitos de su comportamiento (Bourdieu 1984: 133). La manera en que los traductores efectúan su tarea está casi enteramente ubicada del lado del *ethos*, siempre que el traductor no haya llevado a su conciencia traductora sus maneras de traducir para adecuar su acción a una ética explícita y coherente. ¿Es posible (¿pero es deseable?) que el traductor en su trabajo se esfuerce en aplicar reglas exclusivamente éticas? En otras palabras, ¿es éticamente admisible un totalitarismo ético? Una jerarquización de las cuestiones vinculadas con la ética es, desde nuestra perspectiva, necesaria, puesto que determinados aspectos del texto a traducir juegan un papel hegemónico y deben por ello ser objeto de una atención particular por parte del traductor.

44 Las adaptaciones para *France-Dimanche* se efectúan con un fin claramente *apologético*, para presentar el género de la ciencia ficción a un nuevo público; se sitúan dentro de una óptica de difusión y de legitimación del género, aún más por el hecho de que no están justificadas por necesidades económicas.

La ética del traductor puede estar lo más alejada posible del moralismo universalista que generalmente impera en el discurso de los comportamientos humanos. Para ello, conviene no olvidar que los comportamientos humanos son también comportamientos sociales y que el agente, es decir, el operador práctico, es su responsable. En el orden de las producciones simbólicas como la literatura, y además la literatura traducida, el agente traductor desempeña su acción inmerso en el campo literario, donde encuentra algo más que las condiciones de su acción: encuentra la razón de ser de su acción. Allí, habitado por su *habitus* de traductor[45] y a partir de un análisis racional e intuitivo de la significancia del texto a traducir, transporta (nos vemos tentados a emplear "traslada")[46] dicho texto a la cultura meta, puesto que lo instala finalmente dentro de una relación de comunidad de destino con la sociedad fuente que debe garantizarle un futuro legible en el texto meta. En esto consisten, nos parece, las condiciones generales de una ética del traductor.

Traducción de Laura Fabiana Liparoti

Bibliografía

Berman, Antoine (1984): *L'Épreuve de l'étranger: Culture et traduction dans l'Allemagne romantique – Herder, Goethe, Schlegel, Novalis, Humboldt, Schleiermacher, Hölderlin*. París: Gallimard.

Berman, Antoine (1984b): "Traduction ethnocentrique et traduction hypertextuelle". En *L'Écrit du temps*, 7, pp. 100-123.

Berman, Antoine (1985): "La traduction comme épreuve de l'étranger". En *Texte*, 4, pp. 67-81.

Berman, Antoine (1988): "De la translation à la traduction". En *TTR/ Études sur le texte et ses transformations*, I, 1, pp. 23-40.

Berman, Antoine (1989): "La traduction et ses discours", *Meta*, XXXIV, 4, pp. 672-679 [trad. esp.: "La traducción y sus discursos". Trad. de Lucía Dorin. En *Lenguas V;vas*, 15, 2019, pp. 140-150].

Berman, Antoine (1995): *Pour une critique des traductions: John Donne*. París: Gallimard.

Bourdieu, Pierre (1979): *La distinction – Critique sociale du jugement du goût*. París: Éditions de Minuit [trad. esp.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Trad. de Ma. del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 1998].

Bourdieu, Pierre (1980): *Le sens pratique*. París: Éditions de Minuit [trad. esp.: *El sentido práctico*. Trad. de Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007].

Bourdieu, Pierre (1983): "The Field of Cultural Production, or the Economic World Reversed". En *Poetics*, XII, 4-5, pp. 311-356.

Bourdieu, Pierre (1984): *Questions de sociologie*. París: Éditions de Minuit [trad. esp.: *Cuestiones de sociología*. Trad. de Enrique Martín Criado. Madrid: Istmo, 2000].

Bourdieu, Pierre (1987): *Choses dites*. París: Éditions de Minuit [trad. esp.: *Cosas dichas*. Trad. de Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa, 1996].

Bourdieu, Pierre (1992): *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Éditions du Seuil [trad. esp.: *Las reglas del arte. Génesis y estructura*

45 *Habitus* primario y *habitus* específico, como veremos en el capítulo 9.

46 N. de la T.] En francés, *il translate*: el verbo *translater* es una variante anticuada de "traducir". En español, "trasladar" posee el mismo sentido pero no se consigna en los diccionarios como antiguo, ni contiene la letra *t*, que en francés lo emparienta con la variante inglesa moderna *to translate*.

del campo literario. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1995].

Bourdieu, Pierre (1997): *Méditations pascaliennes*. París: Éditions du Seuil [trad. esp.: *Meditaciones pascalianas*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama 1999].

Casanova, Pascale (1999): *La République mondiale des Lettres*. París, Éditions du Seuil [trad. esp.: *La República mundial de las Letras*. Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001].

Casanova, Pascale (2002): "Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, septiembre de 2002, pp. 7-20 [trad. esp.: "Consagración y acumulación de capital literario. La traducción como intercambio desigual". Trad. de Susana Rut Spivak. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 24-40].

Gouanvic, Jean-Marc (1999): *Sociologie de la traduction. La science-fiction américaine dans l'espace culturel français des années 1950*. Arras: Artois Presses Université.

Hermans, Theo (1999): *Translation in Systems: Descriptive and System-oriented Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.

Holmes, James (1988 [1972]). "The Name and Nature of Translation Studies". En *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Ámsterdam: Rodopi, pp. 67-80 [trad. esp.: "Nombre y naturaleza de los estudios de traducción". Trad. de Patricia Willson. En *Lenguas V;vas*, 17 (2021), pp. 167-176].

Janssens, G. A. M. (1968): *The American Literary Review. A Critical History (1920-1950)*. La Haya y París: Mouton.

Kalinowski, Isabelle (2002): "La vocation au travail de traduction". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, septiembre de 2002, pp. 47-54 [trad. esp.: "La vocación por el trabajo de traducción". Trad. de Diego Petrig. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 58-68].

Kast, Pierre/ Boris Vian (1958): "Pierre Kast et Boris Vian s'entretiennent de la Science-fiction". En *L'Écran*, 1; parcialmente reimpreso con el título "Goûter des cosmonautes" en *Le Magazine Littéraire*, 31 de agosto de 1969, pp. 27-28.

Kristeva, Julia (1977): *Polylogue*. París: Éditions du Seuil.

Meschonnic, Henri (1999): *Poétique du traduire*. Lagrasse: Verdier.

Parinet, Élisabeth (1991): "L'édition littéraire, 1890-1914". En Chartier, Roger/ Henry-Jean Martin: *Histoire de l'édition française*. París: Fayard, pp. 161-209.

Popa, Ioana (2002): "Un transfert littéraire politisé. Circuits de traduction des littératures d'Europe de l'Est en France, 1947-1989. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 55-69.

Pym, Anthony (1997): *Pour une éthique du traducteur.* Arras: Artois Presses Université.

Sapiro, Gisèle (2002): "L'importation de la littérature hébraïque en France. Entre communautarisme et universalisme". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 80-98.

Serry, Hervé (2002): "Constituer un catalogue littéraire. La place des traductions dans l'histoire des Éditions du Seuil". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 70-79.

Shavit, Zohar (2002): "Fabriquer une culture nationale. Le rôle des traductions dans la constitution de la littérature hébraïque". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 21-32.

Simeoni, Daniel (1998): "The Pivotal Status of the Translator's Habitus". En *Target*, x, 1, pp. 1-39.

Toury, Gideon (1995): *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Ámsterdam/ Filadelfia, John Benjamins [trad. esp.: *Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de investigación en estudios*

de traducción. Trad. de Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra, 2004].

Venuti, Lawrence (1995): *The translator's invisibility. A History of Translation*. Londres: Routledge.

Wilfert, Blaise (2002): "Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 33-46 [trad. esp.: "Cosmópolis y el hombre invisible. Los importadores de literatura extranjera en Francia, 1885-1914". Trad. de Gabriela Villalba. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 41-57].

Jean-Marc Gouanvic: profesor emérito del Département d'études françaises de la Concordia University (Montreal). Su área de investigación es la sociología de la traducción basada en la teoría social de Pierre Bourdieu. Publicó *Sociologie de la traduction: la science-fiction américaine dans l'espace culturel français des années 1950* (Artois Presses Université, 1999) y *Pratique sociale de la traduction: le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960)* (Artois Presses Université, 2007). De este último libro se está preparando una traducción al castellano que se publicará en 2022. También es autor de numerosos artículos en revistas académicas y cofundador de la revista *TTR*.

Eduardo Luis Ferrauti: traductor literario y técnico-científico en francés (IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández"). Se desempeña como traductor, docente en el nivel terciario y coordinador de traducción en el Centro de Apoyo en Comunicación para América Latina y el Caribe (Comité Internacional de la Cruz Roja).

Laura Fabiana Liparoti: traductora literaria y técnico-científica en inglés (IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández"). Traductora literaria y técnico-científica en francés (IES en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández"). Se desempeña como traductora y profesora de inglés, francés y español lengua extranjera.

Gisèle Sapiro

Normas de traducción y restricciones sociales[1]

En su artículo "The Nature and Role of Norms in Translation", Gideon Toury (1995: 53-69) hacía hincapié en la dimensión sociocultural de las restricciones que influyen en el acto de traducir. Tal como explica allí, es en el nivel de la cultura meta donde se deben buscar esas restricciones, que se manifiestan tanto en el plano de las condiciones de la traducción como en el de las estrategias de los traductores. El presente artículo se propone plantear un marco de reflexión acerca de las restricciones sociales que influyen en la actividad de traducción y de la manera en que esas restricciones estructuran las prácticas de traducción literaria, articulando el análisis de las normas de traducción tal como fuera elaborado en el marco de la teoría del polisistema (Even-Zohar 1990, Toury 1995) con la sociología de la producción y circulación de los bienes simbólicos (Bourdieu 1971, 1977, 1992, 1993, 2002).

Como señalaba Gideon Toury en su artículo, las normas se sitúan entre dos extremos: por un lado, las reglas explícitas y, por el otro, las idiosincrasias. En su *Bosquejo de una teoría de la práctica*, Pierre Bourdieu (2000) retomaba un problema planteado por Wittgenstein y Quine respecto de la polisemia de la palabra "regla" y, de ese modo, advertía acerca de la tendencia de las teorías objetivistas –desde la lingüística saussureana o chomskiana hasta la antropología estructural de Lévi-Strauss– a considerar la regularidad de las prácticas como el producto de la ejecución de una regla. Así es como se pasa gradualmente del modelo de la realidad a la realidad del modelo, reificando los conceptos. Para paliar ese riesgo, Bourdieu proponía un enfoque praxeológico que tenía en cuenta la relación práctica con el mundo y que se basaba en el concepto de *habitus*.

La noción de norma presenta el interés de centrarse en la dimensión restrictiva de las prácticas, es decir, según la definición durkheimiana, en su carácter social y colectivo, independiente de las manifestaciones individuales. Como todos los hechos sociales, las normas se imponen al traductor desde el exterior y este las ha interiorizado en mayor o menor medida en el transcurso de su proceso de formación o de su práctica, fundamentalmente a través de las sanciones.

Desde el punto de vista metodológico, la reflexión acerca de las restricciones sociales permite articular el análisis interno y el análisis externo de los textos. Las restricciones sociales se ejercen a través de un conjunto de agentes, instituciones e individuos, que participan del proceso de transferencia de un texto de una cultura a otra a través de la traducción (acerca del concepto de "transferencia cultural" y su articulación con la traducción, véase Even-Zohar 1990, Espagne y Werner 1990-1994, Pym 1992, Espagne 1999). Aunque la teoría del polisistema tome en cuenta la heterogeneidad de las normas en las culturas de origen y de recepción, la traductología suele tender, desde una perspectiva culturalista, a reducir la cultura fuente y la cultura meta a dos sistemas de normas. Por el contrario, un enfoque sociológico debe tomar como objeto la heterogeneidad de los diferentes espacios, regidos por lógicas y restricciones diferentes –y en ocasiones contradictorias–, según las instancias y los factores sociales implicados en el proceso de transferencia. Dicho

1 "Normes de traduction et contraintes sociales". Una versión previa de este artículo se publicó en Anthony Pym, Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni (eds.): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2008, pp. 199-208. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2014. Solicitante: Estudios de Traducción (Traductorado en Alemán). Tutora: Gabriela Villalba. La presente versión, revisada por la traductora con la colaboración de Gabriela Villalba, se publica con autorización de la autora y de la traductora. La misma traducción se publicará en 2022 en un volumen que compila trabajos de Gisèle Sapiro sobre sociología de la literatura, al cuidado de Analía Gerbaudo y Santiago Venturini, en la Universidad Nacional del Litoral.

enfoque se interesará también por la variación de las normas según al menos dos variables: la posición social del texto y la posición social de los importadores.

Por lo demás, las normas presentan la ventaja de poder ser estudiadas no solo a través de su puesta en práctica sino también desde el exterior, en cuanto tales, a través de las expectativas de los editores, las correcciones de manuscritos, etc. Es cierto que puede haber una distancia entre las normas explícitas, tal como las formulan los actores, y las prácticas reales, pero, como señalaba Gideon Toury, la regularidad de las prácticas muestra en qué medida la norma es activa y efectiva (o bien en qué medida es restrictiva). Además, estas restricciones y normas no solo se manifiestan a través de las elecciones lingüísticas, sino también a través de los principios de selección de los textos, sus recortes (texto completo, fragmento, selección), el paratexto (comentario, notas al pie de página, contratapa), etc.

Los tipos de restricciones que influyen en la circulación de los bienes simbólicos

Las restricciones que influyen en la producción y circulación de los bienes simbólicos y, por lo tanto, en las transferencias culturales son de tres tipos: políticas, económicas y específicamente culturales. El modo de circulación de los textos dependerá de esas distintas lógicas, según la estructura de los campos de producción cultural en el país de origen y en el de recepción, y las modalidades de exportación e importación, que determinan en parte el circuito de transferencia. Las lógicas de importación y recepción dependen también del carácter desigual de los intercambios culturales (Heilbron 1999, Casanova 1999) y de las relaciones de dominación entre la cultura fuente y la cultura meta en lo político, lo económico y lo cultural, que incluye también la hegemonía lingüística (Heilbron y Sapiro 2002, 2007; acerca de las relaciones de fuerza entre las lenguas, véase De Swaan 1993, 2001).

Las restricciones políticas pueden manifestarse tanto en el espacio de producción cultural de la cultura fuente como en el espacio de recepción, como también a través de las relaciones entre los campos políticos de ambos países (guerras, relaciones diplomáticas, relaciones entre partidos –como el partido comunista–, imbricación en un movimiento internacional, etc.). Así, por ejemplo, en países donde el campo económico está subordinado al campo político, y donde tanto las instancias de producción culturales como la organización de las profesiones intelectuales son estatales –como en los países fascistas o comunistas–, la producción y la circulación de los bienes simbólicos se encuentran fuertemente determinadas por restricciones y factores políticos. La traducción aparece entonces como un instrumento ideológico o, incluso, como un instrumento de propaganda (es lo que ocurre en situaciones de guerra, donde la difusión de panfletos entre la población de los países enemigos constituye un ejemplo extremo; Jacquemond 2006). Esta sobrepolitización condiciona la transferencia cultural, ya sea en procesos de exportación o en procesos de importación, o incluso en la circulación legal o ilegal de las obras, como lo ilustra el caso de las traducciones de las literaturas de Europa del Este al francés durante el período comunista (Popa 2002, 2004). La dimensión política debe entenderse en un sentido amplio, que abarque los factores identitarios (nacionales, religiosos, regionales, etc.). De este modo, por ejemplo, la traducción puede tener como función social el mantenimiento de la cohesión de una minoría o la consolidación de la imagen de una cultura extranjera (Sorá 2002, Sapiro 2006a).

Otras transferencias culturales se rigen principalmente por la lógica del mercado. Los bienes culturales aparecen ante todo como bienes comerciales que deben asegurar beneficios económicos a corto plazo a sus productores. Así lo ejemplifica la producción de *best-sellers* mundiales estandarizados. En esos casos, la racionalización de los costos para maximizar la ganancia es el principio que gobierna la producción y la circulación de estos bienes considerados como mercancías.

A pesar de verse cercados entre las restricciones políticas y económicas, los campos de producción cultural y científica pueden gozar de una autonomía relativa (Bourdieu 1971, 1992; Sapiro 2003). Lo mismo ocurre con las transferencias culturales, que se insertan en intercambios o relaciones entre campos de producción cultural nacionales (Bourdieu 2002). Los campos literarios nacionales han desarrollado intercambios durante mucho tiempo y la traducción puede ser un modo de transferencia de capital simbólico (Casanova 1999). Estos intercambios no pasan solo por el mercado edi-

torial, sino también por instancias específicas, como las revistas o los cuadernos en el caso del teatro. Los campos científicos, menos atados a las lenguas nacionales, se encuentran en principio más internacionalizados y sus intercambios se institucionalizan a través de organizaciones como los congresos internacionales, las publicaciones en revistas extranjeras, etc. (Charle 1996). Mientras que en las ciencias naturales el inglés se impuso como lengua de intercambio, en las ciencias humanas y sociales, más cercanas a las tradiciones literarias, todavía prevalecen las lenguas nacionales y los intercambios suelen pasar por la traducción. Además, debido al lugar que aún ocupa el libro en dichas disciplinas, los intercambios dependen en parte del mercado editorial, que les impone restricciones de tipo económico (Thompson 2005, Auerbach 2006).

Tipos de restricciones y normas de traducción

Estos tres tipos de restricciones, que constituyen tipos ideales según la concepción de Max Weber, nunca existen en estado puro: las consideraciones económicas suelen combinarse con los factores culturales específicos, o estos últimos pueden depender de factores políticos. Sin embargo, ciertos tipos de factores predominan en determinadas coyunturas sociopolíticas (por ejemplo, los factores políticos en el caso de las literaturas que circulan desde o hacia regímenes comunistas).

Además, diferentes tipos de factores pueden coexistir en circuitos paralelos: la oposición definida por Pierre Bourdieu (1977, 1992, 1993) entre un circuito de producción restringida y un circuito de gran producción permite abordar la coexistencia de la lógica económica y de lógicas específicas en el mercado de los bienes simbólicos. Esta oposición presenta la ventaja de remitir a prácticas concretas (cifras de tirada) y a categorías utilizadas por los agentes: libros de fondo, rotación lenta o rápida, distinción por parte de los agentes literarios entre *literary upmarket* y *commercial fiction*, etc.

La hipótesis que planteamos en este artículo es que cada tipo de restricción implica normas de traducción particulares desde el punto de vista de la selección, el recorte y las modalidades de traducción de los textos.

De este modo, tanto las normas de respeto del texto original en su integridad, de fidelidad al contenido y a la forma (secuencias, estilo, etc.), como la idea de la superioridad de las traducciones directas por sobre las traducciones indirectas, a menudo presupuestas en los estudios sobre la traducción, no constituyen sino un caso particular de las prácticas. Dichas normas se han impuesto a través de la traducción de textos dotados de legitimidad cultural, es decir, según reglas específicas de los campos de producción cultural, y han sido codificadas a través de la legislación sobre derechos de autor. Desde ese punto de vista, es significativo que el derecho moral del autor, que prohíbe toda modificación de la forma del texto sin su autorización, sea inalienable en el derecho francés, mientras que es cedible en la legislación del *copyright*, que considera las obras ante todo como bienes comerciales.

Ahora bien, las normas de respeto a la integridad del texto y de fidelidad al contenido y a la forma no se observan en los circuitos politizados o comerciales. En los circuitos politizados, estas normas se encuentran subordinadas a los factores políticos, como lo demuestra el ejemplo de las traducciones del hebreo al árabe: aquellas que se realizan a instancias del Estado de Israel para la población árabe de Israel son expurgadas de todo aquello que podría atizar las tensiones entre las comunidades, mientras que, a la inversa, las efectuadas en los países árabes seleccionan los fragmentos capaces de reafirmar la relación conflictiva (Kayyal 2003).

Más allá de estas condiciones de circulación sobrepolitizadas de los textos, se puede situar en este polo la tendencia a la lectura “etnográfica” de las obras, aprehendidas como documentos que brindan una imagen de la cultura fuente más que como obras literarias por derecho propio: este tipo de expectativas induce a prácticas de selección de textos y de traducción que ponen de relieve su dimensión etnográfica o exótica (Jacquemond 1992, 2006: 93; Sapiro 2002).

El polo más comercial del mercado editorial obedece, como ya se ha dicho, a la lógica de la racionalización de los costos con el fin de maximizar los beneficios a corto plazo. Así, las normas de traducción estarán subordinadas a ese objetivo: el texto puede reducirse, el trabajo de traducción puede repartirse entre varios traductores para acelerar el ritmo, el contenido puede adaptarse a la cultura meta para llegar a un público más amplio, el estilo puede simplificarse, descuidando

la fidelidad al texto original. Esto es lo que ocurre con la literatura infantil, cuya circulación se ha comercializado fuertemente desde el comienzo de la década de 1990 (Sapiro 2012).

Posición del texto y posición del traductor

El tipo de restricciones predominante debe cruzarse al menos con otras dos variables para dar cuenta de las prácticas de traducción: la posición del texto en el espacio de producción simbólica y la posición del traductor. Examinaremos sucesivamente ambas variables.

Se puede plantear la hipótesis de que las normas de traducción varían ante todo conforme al grado de legitimidad cultural del texto, que se mide según la categoría a la que pertenece dicho texto, su posición en la jerarquía de los géneros, su antigüedad, el prestigio del que goza la cultura de la que proviene y su grado de consagración.

Las normas de traducción se diferencian, en primer lugar, dependiendo de la categoría del texto traducido y el objetivo de la transferencia, según el interés concedido al contenido o a la forma. En el polo donde prima el interés por el contenido, se sitúan las traducciones técnicas, jurídicas y científicas, que adoptan un lenguaje específico, fuertemente codificado, dado que el objetivo principal es la precisión, fuera de toda consideración estética. Por el contrario, las normas de traducción literaria ponen de relieve las cualidades estéticas y estilísticas, que en ocasiones pueden primar incluso por sobre el sentido. Esto ocurre, en particular, con la poesía (Kalinowski 1999). Así lo demuestra el hecho de que una gran cantidad de traductores franceses entrevistados[2*] haya insistido en referirse a su trabajo en términos de restitución de la "música" del texto. Las traducciones de textos de ciencias humanas y sociales se sitúan entre esos dos extremos, según su mayor o menor proximidad al modelo de escritura literaria (filosofía, historia) o al de las ciencias naturales (psicología, economía). Los textos políticos (panfletos, plataformas, etc.) o publicitarios tenderán a ser adaptados a los públicos deseados en función del efecto buscado.

La jerarquía de los géneros varía según los períodos y las culturas y puede contribuir al cambio de estatus de un texto entre una cultura y otra o de una época a otra. Así, por ejemplo, la editorial Bayard publicó en 2005 una nueva traducción al francés de la Biblia, realizada por un equipo de escritores con una perspectiva más literaria que religiosa. En las sociedades en las que se ha formado un campo literario autónomo, la poesía se sitúa en la cima de la jerarquía literaria y la novela rosa se encuentra, en la mayoría de los casos, en la parte más baja. Mientras que la traducción poética, que suele efectuarse al margen del mercado editorial, está sometida a las normas estéticas del polo de producción restringida del campo literario, la traducción de novela rosa obedece a una lógica estrictamente comercial. La novela, que cobró prestigio en el transcurso del siglo XIX, ocupa un lugar intermedio entre ambos extremos. Las normas de traducción de las novelas se diferencian en función de los demás criterios mencionados: la antigüedad y el grado de consagración de la obra. Según este criterio, los textos clásicos pueden oponerse a la literatura contemporánea, pues los primeros se encuentran menos sometidos a la presión comercial que la segunda. Además, los clásicos suelen estar acompañados de un paratexto, comentario que constituye un indicador de su legitimidad. El menor peso de las restricciones comerciales se explica, en parte, por el hecho de que, por un lado, es frecuente que dichas obras estén libres de derechos y, por el otro, porque ya encierran un capital simbólico que, a pesar de no asegurar un rendimiento económico inmediato, confiere legitimidad simbólica a sus importadores y al catálogo en que se inscribe, al tiempo que también garantiza beneficios materiales a largo plazo. Así lo confirma, por ejemplo, el acontecimiento que significó la publicación de la traducción al hebreo de *En busca del tiempo perdido* a cargo de Helit Yeshurun. En el grado de legitimidad cultural incide también el prestigio de la cultura a la que pertenece el texto en cuestión, que puede medirse por la cantidad de clásicos universalmente reconocidos que provienen de esa cultura.

Las normas de traducción también dependen de la posición de los mediadores –instancias e individuos– en el espacio de producción simbólica. Las instancias que participan en la transferencia traen consigo los

2 [N. de la T.] Se trata de traductores del hebreo al francés que fueron entrevistados por Sapiro (2004).

distintos tipos de restricciones mencionadas (políticas, económicas y culturales), según procedan del campo de producción ideológica (institutos culturales, partidos, movimientos de protesta, etc.), del campo económico (editoriales) o del circuito restringido del campo de producción simbólica (revistas). El propio espacio de producción editorial se estructura en torno a la oposición entre el circuito de gran producción y el circuito de producción restringida, aunque ambas lógicas pueden coexistir en un mismo editor. Así, la traducción no constituye solo un factor comercial, sino también un factor de acumulación y de mantenimiento del capital simbólico de un editor, que implica la elección de textos que posean determinado grado de legitimidad o que gocen al menos de determinado reconocimiento simbólico, como lo ilustran las colecciones de literatura extranjera de los editores franceses (Serry 2002, Sapiro 2006b).

Las normas que adoptan los traductores también varían según su posición social, el reconocimiento de que gozan, las condiciones de ejercicio del trabajo y su *habitus*. El oficio del traductor, todavía poco delimitado durante la primera mitad del siglo XX (Wilfert 2002), ha experimentado desde entonces un proceso de profesionalización. En primer lugar, los traductores se dividen en traductores técnicos, por un lado, y traductores literarios y científicos, por el otro (Heinich 1984). Dentro del último grupo, se encuentran los traductores profesionales, más sometidos a las restricciones editoriales tanto desde el punto de vista de la elección de textos como desde el de las normas de traducción, y los traductores ocasionales, que ejercen la traducción como complemento de su actividad principal. Los traductores ocasionales provienen del ámbito de los escritores y los universitarios, que están en mejores condiciones de imponer sus elecciones y sus propias normas, haciendo valer su competencia o su capital simbólico (Casanova 2002, Sela-Sheffy 2005). Esta distancia entre la posición de universitarios y escritores que traducen ocasionalmente y la de los traductores profesionales da origen a una división del trabajo que remite a la oposición entre literatura clásica y contemporánea (Kalinowski 2002). Finalmente, en un último nivel, las normas de traducción de los universitarios tienden a distinguirse de las de los escritores, puesto que unos y otros atribuyen funciones diferentes al acto de traducir: para los escritores, se trata de un trabajo vinculado, ante todo, con su propia búsqueda estética, que intenta legitimarse en el campo de producción literaria meta, mientras que para los universitarios, desprovistos de ambición creadora, se trata más bien de hacer valer la obra respecto de su cultura de origen.

Las normas y las prácticas de traducción también se relacionan con el *habitus* del traductor, que se vincula, más allá del *habitus* profesional, con las condiciones de adquisición de la competencia lingüística y con la relación con la cultura fuente (Simeoni 1998, Sapiro 2004, Gouanvic 2007). Se puede, entonces, plantear la hipótesis de que el aprendizaje de la lengua a través de una formación sistemática tiende a favorecer las prácticas de traducción "metistas", es decir, que se inclinan hacia la adaptación a la cultura de recepción de manera que desaparezca todo rastro de extranjeridad del texto, mientras que la adquisición de la lengua por medio de la práctica, en el marco de una migración, tiende a favorecer el mayor respeto por las especificidades culturales y lingüísticas de la cultura fuente, debido a la familiaridad con dicha cultura. Sin embargo, esta última variable debe cruzarse con las precedentes para dar cuenta de las prácticas efectivas.

Conclusión

Según el modelo de análisis propuesto en este artículo, se deben tener en cuenta tres tipos de variables para aprehender las normas de traducción de textos: el tipo de restricciones que influyen de manera predominante en la transferencia (política, económica, cultural), la posición del texto en el espacio de producción simbólica y la posición de los mediadores en el espacio de producción y circulación culturales. Por supuesto, este modelo debe ser perfeccionado y verificado empíricamente. Sin embargo, permite establecer indicadores que articulan el análisis externo y el análisis interno. También permite elaborar algunas hipótesis. De este modo, la posición elevada del texto en la jerarquía simbólica y el capital simbólico del traductor parecen garantizar una autonomía relativa frente a las restricciones heterónomas (sobre todo económicas) que los diversos agentes implicados en la transferencia cultural (en particular, los editores) pueden imponer a los traductores. Sin embargo, la traducción implica además una relación con la lengua que también depende del *habitus* del traductor.

Traducción de Melina Blostein

Bibliografía

Auerbach, Bruno (2006): "L'Édition en sciences sociales: une approche socio-épistémologique. Productions et marché; évaluation et sélection; mise en texte et mise en livre". Tesis de doctorado, EHESS.

Bourdieu, Pierre (1971): "Le marché des biens symboliques". En *L'Année sociologique*, 22, pp. 49-126 [trad. esp.: "El mercado de los bienes simbólicos". En *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura.* Trad. de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, pp. 85-152].

Bourdieu, Pierre (1977): "La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 13, pp. 3-43 [trad. esp.: "La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos". En *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Trad. de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, pp. 153-229].

Bourdieu, Pierre (1992): *Les Règles de l'art*. París: Seuil [trad. esp.: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1995].

Bourdieu, Pierre (1993): *The Field of Cultural Production*. Cambridge: Polity Press.

Bourdieu, Pierre (1999): "Une révolution conservatrice dans l'édition". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 126/127, pp. 3-28 [trad. esp.: "Una revolución conservadora en la edición". En *Intelectuales, política y poder*. Trad. de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Eudeba, 2009, pp. 223-267].

Bourdieu, Pierre (2000 [1972]): *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París: Seuil [trad. esp.: *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Trad. de Mónica Padró, Buenos Aires: Prometeo, 2012].

Bourdieu, Pierre (2002 [1989]): "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, pp. 3-8 [trad. esp.: "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas". Trad. de Carolina Resoagli. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 12-19].

Casanova, Pascale (1999): *La République mondiale des Lettres*. París: Seuil [trad. esp.: *La República mundial de las Letras*. Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001].

Casanova, Pascale (2002): "Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 7-20 [trad. esp.: "Consagración y acumulación de capital literario". Trad. de Susana Rut Spivak. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 24-40].

Charle, Christophe (1996): *Les Intellectuels en Europe au XIXe siècle. Essai d'histoire comparée*. París: Seuil.

De Swaan, Abram (1993): "The Emergent World Language System". En *International Political Science Review*, 14, 3, pp. 219-226.

De Swaan, Abram (2001): *Words of the World: The Global Language System*. Cambridge Polity Press.

Espagne, Michel/ Michael Werner (eds.) (1990–1994): *Philologiques*. París: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. 3 vols.

Espagne, Michel (1999): "Au-delà du comparatisme". En *Les transferts culturels franco-allemands*. París: Presses Universitaires de France, pp. 35-49.

Even-Zohar, Itamar (1990): "Polysystem Studies". En *Poetics Today*, 11, 1, pp. 9-96.

Gouanvic, Jean-Marc (2007): *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920–1960)*. Arrás: Artois Presses Université.

Heilbron, Johan/ Gisèle Sapiro (2002): "La traduction littéraire, un objet sociologique". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 3-5 [trad. esp.: "La traducción literaria, un objeto sociológi-

co". Trad. de Susana Rut Spivak. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 20-23].

Heilbron, Johan/ Gisèle Sapiro (2007): "Outline for a sociology of translation: current issues and future prospects". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam: Benjamins, pp. 93-107.

Heilbron, Johan (1999): "Towards a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World System". En *European Journal of Social Theory*, 2, 4, pp. 429-444.

Heinich, Nathalie (1984): "Les traducteurs littéraires: l'Art et la profession". En *Revue française de sociologie*, 25, pp. 264-280.

Jacquemond, Richard (1992): "Translation and Cultural Hegemony: The Case of French–Arabic Translation". En Venuti, Lawrence (ed.): *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 139-159.

Jacquemond, Richard (2006): "Recherches sur la production littéraire arabe moderne et sur les mouvements de traduction contemporains de et vers l'arabe". Tesis, Université d'Aix en Provence.

Kalinowski, Isabelle (1999): "Une histoire de la réception de Hölderlin en France". Tesis de doctorado, Université Paris XII.

Kalinowski, Isabelle (2002): "La vocation au travail de traduction". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 47-54 [trad. esp.: "La vocación por el trabajo de traducción". Trad. de Diego Petrig. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 58-68].

Kayyal, Mahmud (2004): Ponencia en el coloquio "Institutions, Habituses and Individuals: Social, Historical and Political Aspects of Cultural Exchanges". Tel Aviv University.

Popa, Ioana (2002): "Un transfert littéraire politisé: Circuits de traduction des littératures d'Europe de l'Est en France, 1947–1989". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 55-69.

Popa, Ioana (2004): "La Politique extérieure de la littérature. Une sociologie de la traduction des littératures d'Europe de l'Est (1947–1989)". Tesis de doctorado, EHESS.

Pym, Anthony (1992): *Translation and Text Transfer. An Essay on the Principles of Intercultural Communication*. Frankfurt, Berlín, Berna, Nueva York, París, Viena: Peter Lang.

Sapiro, Gisèle (2002): "L'importation de la littérature hébraïque en France: Entre universalisme et communautarisme". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 80-98.

Sapiro, Gisèle (2003): "The Literary Field: between the State and the Market". En *Poetics. Journal of Empirical Research on Culture, the Media and the Arts*, 31, pp. 5-6 y 441-461.

Sapiro, Gisèle (2004): "Translation and identity: social trajectories of the translators of Hebrew literature in French". Ponencia en el coloquio "Institutions, Habituses and Individuals: Social, Historical and Political Aspects of Cultural Exchanges". Universidad de Tel Aviv.

Sapiro, Gisèle (2006a): "Les enjeux politiques de la réception de la littérature hébraïque en France". En Charpentier, Isabelle/ Thomas Lynn (eds.): *Comment sont lues les œuvres? Actualités des recherches en sociologie de la réception et des publics*. París: Creaphis, pp. 217-228.

Sapiro, Gisèle (2006b): "Structure et évolution de l'espace de la littérature traduite en français (1984–2002)". Ponencia en el coloquio "Les contradictions de la globalisation éditoriale". París: EHESS-IRESCO.

Sapiro, Gisèle (2012): "Un révélateur des mutations du marché international du livre: les traductions (1980–2004)". En Mollier, Jean-Yves (ed.): *Histoire*

nationale ou histoire internationale du livre et de l'édition? Québec: Nota Bene.

Sela-Sheffy, Rakefet (2005): "How to be a (recognized) translator: Rethinking habitus, norms, and the field of translation". En *Target*, 17, 1, pp. 1-26.

Serry, Hervé (2002): "Constituer un catalogue littéraire". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 70-79.

Simeoni, Daniel (1998): "The pivotal status of the translator's habitus". En *Target*, 10, 1 pp. 1-39.

Sorá, Gustavo (2002): "Un échange dénié. La traduction d'auteurs brésiliens en Argentine". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, pp. 61-70.

Thiesse, Anne-Marie (1999): *La Création des identités nationales. Europe XVIIe siècle-XXe siècle*. París: Seuil.

Thompson, John (2005): *Books in the Digital Age*. Cambridge: Polity Press.

Toury, Gideon (1995): *Descriptive Translation Studies and beyond*. Ámsterdam y Filadelfia: Benjamins [trad. esp.: *Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de investigación en estudios de traducción*. Trad. de Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra, 2004].

Toury, Gideon (1999): "Culture Planning and Translation". En Álvarez Lugrís, Alberto/Anxo Fernández Ocampo (eds.): *Anovar/anosar: Estudios de traducción e interpretación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, pp. 13-25.

Wilfert, Blaise (2002): "Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885–1914". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, pp. 33-46 [trad. esp.: "Cosmópolis y el hombre invisible. Los importadores de literatura extranjera en Francia, 1885-1914". Trad. de Gabriela Villalba. En *El Lenguas*, 8: *El factor social. Selección de textos de sociología de la traducción*, pp. 41-57].

Gisèle Sapiro: especialista en sociología de los intelectuales, de la literatura y de la traducción. Es directora de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y directora de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Autora y directora de numerosos volúmenes; en castellano se publicaron *La sociología de la literatura* (trad. de Laura Fólica, Fondo de Cultura Económica, 2016) y *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (ed. a cargo de Alejandro Dujovne, Eduvim, 2017). Recientemente dirigió el *Dictionnaire international Bourdieu* (CNRS editions, 2020).

Melina Blostein: traductora literaria y técnico-científica en francés (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández", 2014). Vive en Francia desde 2018. Se desempeña como traductora independiente para agencias de traducción y editoriales.

Nadja Grbić

¿La guerra como capital?

Traducciones del bosnio, croata y serbio al alemán[1] [2]

1. El renacimiento sudeslavo en el mercado del libro alemán

Las guerras ajenas pueden servir, igual que cualquier otro acontecimiento espectacular, para intensificar la recepción del "otro". La guerra en la antigua Yugoslavia se vivió como la guerra de una "periferia" bastante alejada, pero al mismo tiempo, por la relativa cercanía geográfica, fue una guerra que se plasmó en los medios de comunicación de Europa occidental y central. La atención que se prestó en los medios de comunicación a los acontecimientos bélicos llevó a ocuparse nuevamente de la región sudeslava y desembocó tanto en la reproducción de viejas imágenes de los Balcanes como en la creación de imágenes nuevas. No obstante, no fueron solo la política y los medios los que se ocuparon de los Balcanes. Agentes de diferentes campos participaron en la transformación de la guerra en capital: la filosofía, las artes plásticas, la literatura, y, no en última instancia, la traducción.

El siguiente artículo parte de la hipótesis de que la guerra en la antigua Yugoslavia representó un impulso determinante que reposicionó a la literatura de la región sudeslava en el campo literario luego de una fase prolongada de escaso interés. Da la impresión de que el poder simbólico de las instituciones implicadas y las acciones de sus agentes llevaron, por la vía indirecta de los horrores de la guerra y sus connotaciones negativas, a que la literatura bosnia, croata y serbia recuperara su solvencia en el mercado del libro alemán. A continuación, tras una descripción de los enfoques traductológicos pertinentes y un resumen del desarrollo histórico de la importación de literatura en los países de habla alemana, se analizará el rol de la guerra en la acumulación de capital cultural y económico sobre la base de datos empíricos de la producción de traducciones.[3]

2. El poder simbólico de la traducción

Ya en 1990 Bassnet y Lefevere advertían sobre los peligros de una visión esencialista de la traducción. "La traducción, como toda (re)escritura, nunca es inocente" (Bassnett y Lefevere 1995 [1990]: 11) se transformó en el lema de un nuevo paradigma en la traductología, rotulado como "giro cultural" por Mary Snell-Hornby. Desde entonces pasaron muchos años de una dedicación intensa al poder simbólico de la traducción. Las concepciones tradicionales de la traducción como un fenómeno meramente lingüístico y textual quedaron superadas por la recepción de pensadores postestructuralistas como Derrida y Foucault y el interés interdisciplinario por la etnografía, la antropología cultural, el psicoanálisis, la historia, los estudios culturales y, finalmente, la sociología. Una de las premisas básicas fue haber comprendido que la traducción casi nunca es contacto o comunicación entre iguales o, para citar a Venuti: "Las asimetrías, inequidades, relaciones de dominación y dependencia existen en todo acto de traducción, de poner lo traducido al servicio de la cultura traductora" (Venuti 1998: 4). En este sentido, Gentzler

1 "Krieg als Kapital? Übersetzungen aus dem Bosnischen, Kroatischen und Serbischen ins Deutsche". En Norbert Bachleitner/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: Lit, 2010, pp. 221-264. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2017. Solicitante: Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET). Tutora: Griselda Mársico. La presente versión, revisada por la traductora con la colaboración de Griselda Mársico, se publica con autorización de lxs editorxs del volumen, de la editorial y de la traductora.

2 El artículo presenta una revisión y ampliación de Grbić (2004). El apartado 6 de la presente versión es completamente nuevo.

3 La investigación empírica se basa hasta 1990 en el corpus de Reinhard Lauer (1995b). Los datos de 1991 a 1997 fueron añadidos por la autora. Los datos a partir de 1998 proceden de la autora, así como de la tesina de Fischer (2002). Los datos de 2002 hasta 2008 proceden de la tesina de Lanz (2009) y fueron complementados con investigación propia. Como fuentes de todas las investigaciones se utilizaron el *Index Translationum*, el *Verzeichnis lieferbarer Bücher* [Catálogo de libros disponibles en venta], buchhandel.de y el *Karlsruher virtueller Katalog* [Catálogo virtual de Karlsruhe], así como los sitios web de las editoriales.

y Tymoczko hablan, en su extensa introducción al volumen colectivo *Translation and Power*, del pasaje de un "giro cultural" a un "*power turn*" (Gentzler y Tymoczko 2002: xvi).

Uno de los representantes más importantes del "*power turn*" es Venuti, quien en sus trabajos, por un lado, asigna a los traductores un lugar central, dado que son personas que intervienen activamente y, por otro lado, destaca el poder de la cultura importadora en la construcción de identidades culturales:

> La traducción ejerce un poder enorme en la construcción de representaciones de las culturas extranjeras. […] La traducción puede crear estereotipos de otros países que reflejan valores culturales y políticos vernáculos, excluyendo así debates y conflictos que no parecen contribuir a las agendas vernáculas. (Venuti 1995: 10)

Estas representaciones generan imágenes estáticas de culturas "enteras", lo que despierta la ilusión de sistemas culturales cerrados como instancias que garantizan las identidades. Este holismo determinante de la imagen, que no puede prescindir de categorías esencialistas como nación y pueblo, según Bachmann-Medick es un proceso de filtración, apoderamiento y fijación (1997: 11). Las fijaciones o imágenes estereotipadas de lo otro pueden conservarse como representaciones vivas y siempre activas. Citando a Turk (1993: 64), si se destaca el aspecto dinámico de este proceso, las imágenes de uno mismo y las imágenes del otro se mantienen en la memoria colectiva como una huella de historias de relaciones pasadas y a la vez funcionan como una disposición de expectativas para nuevas historias de relaciones. A estas historias de relaciones estará dedicada una parte de este artículo.

No obstante, el intercambio, la mediación y la traducción no tienen lugar entre dimensiones abstractas, sino que son el resultado de las acciones de distintos agentes e instituciones, que ponen en funcionamiento, controlan o también interrumpen estos procesos con la influencia que tienen a su alcance en el marco de sus sistemas y relaciones sociales. Esos agentes e instituciones son, entre otros, las editoriales, los libreros, las bibliotecas, las agencias literarias, las revistas y suplementos literarios, las casas de literatura y también los propios traductores. Estos agentes construyen el proceso y son, ellos también, construcciones sociales (ver Wolf 2007: 3). Ellos estructuran cada fase del proceso de traducción, desde la selección de la obra que será importada hasta el diseño de la cubierta del libro impreso y su presentación al público.

3. Sobre la historia de la actividad traductiva

Ya que, como subraya Bourdieu (1997: 49 s.), el capital cultural (y consecuentemente el económico) no se gana jugando a la ruleta, sino que es historia acumulada, parece razonable que, en primera instancia, y antes de analizar la producción de traducciones antes y después de la guerra en la ex Yugoslavia, se analice la evolución histórica de la actividad traductiva. La historia de la importación de literatura no es continua, sino cambiante. Hay etapas en las que las fases pasivas son interrumpidas por actividades de traducción y mediación activa. En la siguiente sinopsis se concederá especial atención a estas fases activas.

La mayoría de las numerosas publicaciones sobre contacto e intercambio literario entre países de habla alemana y la región sudeslava fueron escritas desde la perspectiva de los estudios literarios tradicionales, que se enfocan en la creatividad y la originalidad, es decir, en las "obras […] como expresión de un individuo 'creador'" (Jurt 1995: 74). Por ejemplo Rammelmeyer (1978: 7) considera que es "poco útil asegurar siempre que las razones sociales son decisivas para todo proceso literario, sin poder demostrar estas afirmaciones concluyentemente", y se aboca por completo al método inmanentista. En cambio, otros autores como Lauer (1978, 1995a) o Jähnichen (1983) intentan relacionar la publicación de traducciones con las condiciones políticas, económicas, sociales o culturales. Sin embargo, a pesar de considerar las influencias externas a la obra en la producción de traducciones, estos autores no priorizan el poder simbólico de las instituciones y el *habitus* de sus agentes con sus respectivas disposiciones. En el caso de Lauer, también se observa que sigue habiendo una visión sustancialista de la traducción como producto. Cuando habla de traducciones individuales salta a la vista la perspectiva filológico-valorativa tradicional, que esencializa una equivalencia inespecífica como criterio para el éxito de la traducción: Lauer prefiere como traductores fundamentalmente a

los eslavistas calificados, el mal posicionamiento de la literatura serbocroata en los países de habla alemana lo atribuye a la mala calidad de las traducciones hechas por aficionados a la literatura y legos y, por último, califica las adaptaciones literarias como versiones que alteran el sentido y son, por lo tanto, inadmisibles (Lauer 1995a: LII s.). De todos modos, hay que decir que su bibliografía *Serbokroatische Autoren in deutscher Übersetzung* [Autores serbocroatas en traducción al alemán] (1995b), que documenta la importación de literatura de 1776 a 1993 y contempla tanto las publicaciones de libros como la reproducción de traducciones en revistas, representa un logro excepcional para la reconstrucción del espacio de mediación (ver Wolf 2005).

3.1 Transfiguración romántica: Los Balcanes como museo del pueblo

La recepción programática de la literatura sudeslava en el ámbito de habla alemana se inicia con los programas literarios del *Sturm und Drang* y tiene su apogeo en el romanticismo alemán. Es inseparable de nombres como Goethe, Herder y Jacob Grimm. Con la recreación de Goethe de la epopeya popular *Hasanaginica* (Lamento de la noble esposa de Asan-Aga),[4] que se publicó en la primera parte de *Stimmen der Völker in Liedern* [Voces de los pueblos en las canciones] de Herder (1778/79), comienza una intensa actividad de traducción de literatura popular[5] sudeslava que duró más de cinco décadas. Esa actividad fue apadrinada tanto por ideas románticas como por el concepto humanístico de *Weltliteratur* de Goethe, que hace de la traducción parte de la literatura nacional, en tanto "reflejo", "rejuvenecimiento" y "regeneración" (Berman 1992). Es decir, la traducción al servicio de la formación de una literatura nacional alemana mediante la apropiación de otras literaturas, un proceso que Venuti denomina "básicamente narcisista" (1995: 18).

Goethe fue un agente central del sistema de mecenazgo (Lefevere 1992) de esa época. Debido a la gran atención que él le prestaba a la importación de literatura popular, el serbio Vuk Stefanović Karadžić comenzó junto con su hermana y con el apoyo de Bartholomäus Kopitar, bibliotecario de la Corte vienesa, a recopilar y registrar canciones populares de su país. Las recopilaciones fueron impresas inicialmente en Viena y luego en Leipzig.[6] Otro "patrón" importante de la literatura popular serbia fue Jacob Grimm, quien se encargó de realizar recensiones y así impulsó el éxito de estas recopilaciones:

> El cancionero de Vuk está lleno de la más maravillosa poesía de la naturaleza, como ninguna otra etnia eslava ha podido mostrar; y ni siquiera lo mejor que tienen los pueblos alemanes en cuanto a canciones populares lo supera en dulzura, inocencia y gracia. (Grimm 1819, citado según Krause 1980: 241)

Grimm era romántico. Mientras que durante la Ilustración "el mundo" era principalmente Europa, en el romanticismo el descubrimiento y la idealización de lo exótico fueron programáticos; de acuerdo con Schulz, ese fue tal vez uno de los cambios más trascendentales en la visión del mundo de esa época. Particular atención se le prestó a la literatura anónima en lengua popular, tanto a los cuentos maravillosos como a la poesía, de pueblos que eran considerados míticos antes que reales y eran capaces de inspirar la fantasía romántica (Schulz 1996: 25 s.,70). Así se deleita Grimm con la poesía popular serbia:

> En su mayoría son canciones de amor, llenas de ardor e inocencia, dotadas de la fuerza y la belleza de la expresión sencilla. Originadas en la frontera entre el Oriente y el Occidente, reúnen las ventajas de la lírica del este y el oeste. Las ideas son más intensas y pintorescas que en las poesías populares del resto de Europa, sin embargo, no tienen nada de la am-

4 La canción fue publicada primero por el naturalista y etnógrafo italiano Alberto Fortis en su obra *Viaggio in Dalmazia* [Viaje por Dalmacia] en su versión original y traducida al italiano, y se publicó por primera vez traducida al alemán por Clemens Werthes en Berna en 1775 (ver Pavić 1991: 117 s.).

5 La prosa recién comenzó a ser importada, y escasamente, a comienzos del último cuarto del siglo XIX. Se traducían sobre todo novelas del ambiente rural y de cuño etnográfico (ver Lauer 1978).

6 Las recopilaciones se publicaron en Viena en 1814 bajo el título *Mala prostonarodna slaveno-serbska pjasnarica* [Pequeño cancionero eslavo-serbio de la gente común] y en 1815 bajo el título *Narodna serbska pesnarica* [Cancionero popular serbio], y en Leipzig en 1823 y 1824.

> pulosidad y sobrecarga de la poesía árabe y persa. Su aroma dulce no embriaga. Tienen el aroma de las rosas, no de su aceite. (Grimm 1918, citado según Krause 1980: 249)

En los años veinte la poesía popular se transformó en una verdadera moda literaria en Alemania. La recopilación de Vuk obtuvo un éxito contundente gracias a las traducciones de las canciones épicas y amorosas hechas por Therese Albertine Luise von Jacob, quien firmaba con el anagrama *Talvj* (ver Grbić 2001b). Ella publicó en 1825 y 1826 *Volkslieder der Serben* [Canciones populares de los serbios] en traducción métrica en Halle y luego actuó también como intermediaria para la publicación de traducciones al inglés y francés. Al margen cabe señalar que Goethe, quien era muy aficionado a las canciones de amor y sentía aversión por los poemas épicos, celebró las traducciones de Talvj. Estaba convencido de que los "poemas bárbaros" acerca de un "héroe absolutamente monstruoso" se atenuarían con la traducción de una mujer (Lauer 1978: 80 s.). Sin embargo, Jähnichen (1983: 505) resalta explícitamente el significado de lo heroico como un elemento importante de la recepción. Así surgió la imagen de un pueblo balcánico combativo y amante de la libertad, cuyos principales mandamientos son el honor y el orgullo (ver Jähnichen 1971: 225). La fascinación extrema de Herder, Goethe y Grimm, así como la búsqueda del "folklore" y el "espíritu popular" transformaron a los Balcanes en un museo popular de Europa, como advierte acertadamente Todorova (1997: 129).

3.2 De museo del pueblo a museo político

En el siglo XX, entre otras cosas la inestabilidad de las relaciones políticas con los Balcanes repercutió en la intensidad de la mediación. Si las relaciones con los sudeslavos eran malas, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, hasta la fundación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en el año 1918, por el fracaso de la anexión de Austria a Alemania luego de la Primera Guerra Mundial, o por el ataque de Hitler y la ocupación de Yugoslavia en el año 1941, entonces disminuía el interés por la literatura. Por el contrario, siempre se incrementó la frecuencia de traducción como consecuencia de las crisis y guerras en la región balcánica, por ejemplo, luego del asesinato del rey serbio Alexandar Obrenović en el año 1903 o en el contexto de las guerras de los Balcanes de 1912 y 1913 (ver Lauer 1995a: XXXIII). Las guerras de los Balcanes representan, según Todorova (1997: 3), una cesura particular. Marcan el momento en el que el "mundo civilizado" experimentó por primera vez una profunda indignación por los Balcanes. Monárquicos austrohúngaros y británicos vieron la defenestración del rey Alexandar en Belgrado como un "acto de violencia particularmente espeluznante […] atribuible a una raza eslava primitiva", y las guerras de los Balcanes en sí como una "lucha fratricida desagradable" (ibíd.: 118). La indignación alcanzó su punto cúlmine en 1914 con el atentado de Gavrilo Princip al sucesor del trono austríaco en Sarajevo. A raíz de los acontecimientos, la barbarie se transformó en un rasgo característico de los Balcanes, una región influenciada por el oriente y subdesarrollada al margen de Europa.

Ni después de la Primera Guerra Mundial ni luego de la creación de la República Socialista de Yugoslavia aumentó considerablemente la actividad de traducción del serbocroata. Recién a fines de los años cincuenta del siglo XX, luego de que Tito se distanciara de Moscú y una serie de artistas rechazara el realismo socialista, lentamente Yugoslavia volvió a ser atractiva. El siguiente gráfico muestra el desarrollo de la importación de 1946 a 1979:[7]

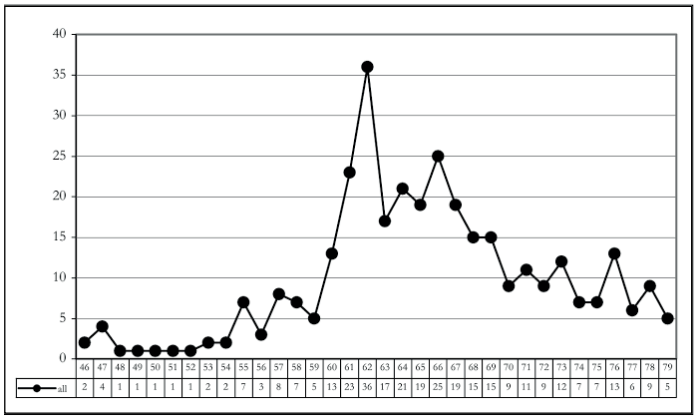


Fig. 1: Producción de traducciones (libros) 1946-1979 (Cifra total = 336)

7 Los datos provienen de la bibliografía de Reinhard Lauer (1995b). En el siguiente gráfico solo se tuvieron en cuenta las publicaciones de libros.

El suceso determinante que incrementó la producción de traducciones en el siglo XX y produjo nuevo capital cultural fue la concesión del Premio Nobel a Ivo Andrić en el año 1961. En los años sesenta se publicaron en total 68 libros de Andrić, de los cuales doce fueron primeras ediciones. Los libros fueron publicados, entre otras, en editoriales de renombre como Hanser en la RFA y Aufbau en la RDA. A raíz del éxito de Andrić en el mercado del libro alemán, las editoriales sumaron a una serie de otros autores yugoslavos a sus publicaciones. Los autores más traducidos fueron el montenegrino Milovan Đilas (doce publicaciones de libros, cinco de ellas fueron primeras ediciones), el serbio Miodrag Bulatović (catorce, nueve de ellas primeras ediciones) y el croata Miroslav Krleža (veinte, catorce de ellas primeras ediciones). Además, en los años sesenta se publicaron doce antologías de literaturas sudeslavas, nueve de ellas en la RFA, dos en la RDA y una en Austria. En total se publicaron en los años sesenta 203 libros de autores yugoslavos, lo que representa un promedio de 20,3 libros por año. En comparación, en los años cincuenta se publicó un promedio de 3,7 libros por año y en los años setenta, después del boom, 8,8.

El interés por la literatura yugoslava que surgió en el contexto de la entrega del Premio Nobel a Andrić sirvió a necesidades específicas de la cultura meta y estuvo influido por las huellas de las historias de relaciones pasadas. Para estimular al mercado, es decir, para transformar capital cultural en económico, tanto editoriales como reseñistas apelaron, por una parte, a la marca consolidada "exótico-oriental" del museo popular, pero incluyeron también la situación política de Yugoslavia, las consecuencias del comunismo y la represión de Tito. Dos imágenes que sugieren por un lado crueldad y por otro heroísmo.

El ganador del Nobel Ivo Andrić, oriundo de Bosnia, es reducido a la representación de mundos rurales con una impronta folklórica. Su recepción sugiere que se interesó únicamente por el pasado turco de Bosnia y por su historia brutal y exótica. La imagen de los Balcanes que aquí se transmite no tiene relación con el estado nacional yugoslavo. En cuanto al contenido, lo que le importa a Andrić, si damos crédito a las reseñas del año 1967, es sobre todo la "confrontación entre oriente y occidente" (*Welt*, 10/10/1967), el "doloroso encuentro entre lo que significaba el Oriente y el Occidente" (*Süddeutsche Zeitung*, 10/10/1967), su narrativa seduce por la "abundancia de material oriental" (*Welt*, 11/10/1967).[8]

En la antología *Jugoslawien erzählt* [Yugoslavia relata], publicada por Fischer en 1964, el editor literario Alfred Buttlar Moscon describe el aporte de Andrić de la siguiente manera:

> Andrić se convirtió en rapsoda de Bosnia, ese crisol de naciones y religiones. Con penetración poética y fuerza épica plasma los conflictos de los perseguidos y los proscriptos, y aboga siempre por sus compatriotas afectados por guerras, conflictos religiosos, disputas familiares y catástrofes naturales. (Buttlar Moscon 1964: 9)

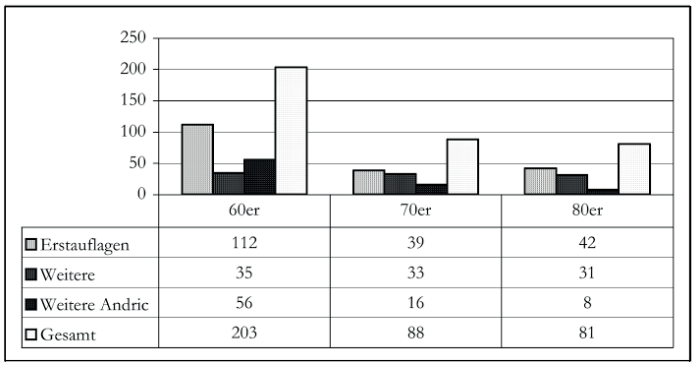
Por otro lado, el montenegrino Milovan Đilas queda reducido al papel de víctima de las persecuciones del titoísmo y héroe en la lucha contra la sofocación que representa el comunismo. Su obra literaria es eclipsada por sus trabajos políticos: interesa más el disidente y sus mensajes desde la clandestinidad política que el autor. En la cubierta del libro *La nueva clase*, que publicó Kindler en 1957 traducido por Reinhard Federmann, con reediciones en 1958 y 1963, llama la atención una gran estrella roja. Alfred Kantorowicz escribe en el prólogo acerca del arresto de Đilas tras la publicación de *La nueva clase* en los Estados Unidos:

> Allí [en la cárcel], el preso Milovan Djilas tiene el número de prisionero 6880. Se sabe por fuentes fidedignas que los estudiantes de las universidades yugoslavas transformaron este número en una referencia de valor simbólico: es su modo de saludarse cuando se encuentran, lo pintan en muros y paredes, lo llevan prendido en la ropa. ¡Experiencia estimulante! […] El nombre y la gloria del preso N° 6880 recorren el mundo. (Kantorowicz 1963: 6)

En los años setenta y ochenta del siglo XX se vuelve a apaciguar la recepción de la literatura sudeslava. Las necesidades del campo literario de habla alemana parecen estar satisfechas. En los años setenta se

8 Tomado del estudio de Klein, Kleon, Putz y Sturm (1986).

publicaron en promedio anual 8,8 traducciones de obras de ficción yugoslavas. En los años ochenta fueron en promedio 8,1.



	60er	70er	80er
Erstauflagen	112	39	42
Weitere	35	33	31
Weitere Andric	56	16	8
Gesamt	203	88	81

Fig. 2: Comparación de primeras ediciones (en gris claro) y otras ediciones (en gris oscuro y negro) 1960-1979

Si se comparan las primeras ediciones con otras ediciones o ediciones bajo licencia, se puede observar que en los años sesenta dominaron las primeras ediciones a pesar del gran número de otras ediciones/ediciones bajo licencia de Andrić. En los años setenta, por el contrario, predominaron las segundas ediciones y las ediciones bajo licencia de autores ya establecidos, mientras que las primeras ediciones se estancaron. En los años ochenta las primeras ediciones y las otras ediciones están más o menos equilibradas. El valor de mercado de Andrić disminuye continuamente. En resumen, se puede suponer que en las dos décadas posteriores al boom la industria editorial ya no esperaba mucho económicamente de la literatura yugoslava.

4. El valor de mercado de la guerra

Debido a los conflictos latentes entre los pueblos yugoslavos, tras la muerte de Josip Broz Tito en el año 1980 circulaba en Yugoslavia un chiste político que era muy popular: ¿Cuántos estados habrá en Europa en el año 2000? Diez. Una Europa occidental unida, una Europa oriental unida y ocho Yugoslavias. Si bien luego de la muerte de Tito sus adláteres intentaron estabilizar el orden existente fomentando el culto a su persona, el nacionalismo poscomunista creciente y cada vez más militante ofreció un fundamento completamente nuevo para la socialización, llenó el vacío de valores en política cultural e instrumentalizó las orientaciones étnicas. Los nacionalismos de los pueblos yugoslavos resultaron en intentos separatistas que en junio de 1991, con el ataque del Ejército Popular Yugoslavo a Eslovenia, llevaron al estallido de una guerra abierta intrayugoslava (ver Cohen 1995, Melčić 2007).

Como ya se señaló en el apartado introductorio, el siguiente estudio se basa en la hipótesis de que la guerra en la antigua Yugoslavia fue el desencadenante de la repentina restauración del interés por la literatura bosnia, croata y serbia en el ámbito de habla alemana. Esta hipótesis será verificada en primer lugar en el presente apartado mediante datos cuantitativos sobre la importación de libros. Para ello se recurrirá a datos de la producción de traducciones entre 1980 y 2001, es decir, aproximadamente los diez años anteriores y posteriores a la guerra. En el capítulo subsiguiente se complementará el análisis cuantitativo con datos cualitativos. Mediante algunos ejemplos se ilustrará de qué modo se introdujeron las publicaciones nuevas en el mercado y qué medios se utilizaron para apelar al poder de compra de los lectores. Tanto los datos cuantitativos como los cualitativos servirán de base empírica para reconstruir la práctica de traducción en el ámbito de habla alemana durante el período en cuestión. Finalmente, en un último apartado se investigará el desarrollo posterior de la producción de traducciones desde 2002 hasta 2008 y se lo comparará con los períodos precedentes.

Anticipemos que la importación de literatura bosnia, croata y serbia no se puede considerar alta, incluso en los años de aumento de la difusión de traducciones. En el año 2000, por ejemplo, se publicaron 7631 traducciones en el ámbito de habla alemana, lo que representa un 12,1% de la producción de libros (*Buch und Buchhandel in Zahlen* 2001 [Libros y librerías en números 2001]).[9] De ellas, 2876 o el 37,7% eran literarias. Dentro del grupo de las traducciones literarias, el 71,6% corresponde a traducciones de títulos originales en inglés, seguido de títulos en francés, italiano y español (ver ibíd.). De las 19 traducciones publicadas en el año 2000 del bosnio, croata y serbio, doce títulos fueron primeras ediciones, lo que equivale a un 0,4%

9 Al respecto cabe señalar que a partir de 1997 las estadísticas de la Asociación de Editores y Libreros Alemanes comenzaron a tener en cuenta solamente las primeras ediciones y no todas las nuevas publicaciones.

de las 2876 traducciones. Un par de años después, la situación en su conjunto se torna aún más sombría. De acuerdo con la Asociación de Editores y Libreros Alemanes, la tendencia a producir traducciones decrece desde hace años. Si se observan las estadísticas de traducción del año 2007, se editaron 6160 títulos de otras regiones lingüísticas, lo que corresponde a un 7,2% de las primeras ediciones (*Buch und Buchhandel in Zahlen* 2008). Con 3088 títulos (50%), la mayor parte de las traducciones del año 2007 son literarias, siendo los idiomas de origen más frecuentes en orden decreciente el inglés, el francés, el italiano y el sueco. Si se relacionan los datos de la Asociación de Editores y Libreros Alemanes con los datos del presente estudio, se manifiesta que, con un 0,5%, el porcentaje de traducciones del bosnio, croata y serbio apenas se modificó en el año 2007.

4.1 Producción total 1980-2001

En un período de aproximadamente diez años previos y posteriores al comienzo de la guerra en Yugoslavia se publicaron en total, incluyendo tanto primeras ediciones como reediciones, 311 traducciones al alemán. El desarrollo de la producción de traducciones se observa en la figura 3:

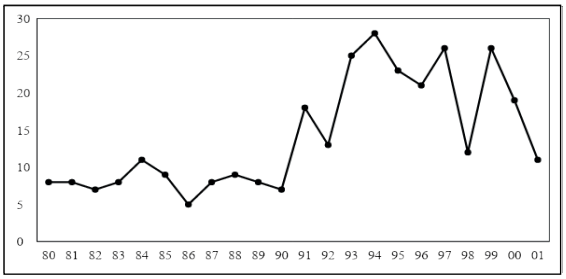


Fig. 3: Traducciones del bosnio, croata y serbio al alemán 1980-2001

Como se dijo anteriormente, la cifra promedio de traducciones en los años ochenta se eleva a unas ocho publicaciones por año. En 1991, el año en el que se declaró la guerra, se registra un aumento a casi el triple en la producción de traducciones en comparación con el año anterior. Luego de un pequeño retroceso en el año 1992, la importación alcanza en 1994 su valor máximo absoluto con 28 traducciones. A pesar de que en los años noventa la curva experimenta fluctuaciones bastante grandes, en general se mantiene por encima de la década anterior. El promedio de las traducciones publicadas en los años noventa se eleva a 19,9. Llama la atención que la producción de traducciones de los últimos dos años del período estudiado comienza a decrecer nuevamente de forma notable. Esto permite suponer que la guerra en Yugoslavia fue meramente un suceso singular que condujo a un aumento transitorio de la producción de traducciones y no implicó consecuencias a largo plazo. Este planteo se abordará en detalle en el apartado 6.

4.2 Países de publicación

Si observamos la importación de traducciones basándonos en los países de publicación, República Federal de Alemania (RFA), República Democrática Alemana (RDA), Austria (AUT) y Suiza (CH), el análisis será más significativo si no consideramos solo un período de diez años previos a la guerra, sino que nos remontamos a principios de los años sesenta del siglo XX. Esto permite hacer visible la producción de traducciones en la RDA y el rol de la censura como una institución poderosa en la selección de literatura. ¿Cuáles fueron los países que esperaban beneficiarse particularmente con la importación de literatura yugoslava? Las grandes editoriales que disponían del mayor capital económico y simbólico en el campo literario, y aspiraban a aumentarlo, estaban establecidas en Alemania. La RDA se vinculaba con la República Socialista de Yugoslavia (RFSY) como país hermano en el socialismo, y Austria se distinguía como país vecino por su cercanía geográfica. Ya que un análisis detallado de la producción anual de traducciones no brinda mayor información acerca del rol de cada país por la gran fluctuación de las publicaciones anuales, esta cuestión se abordará sobre la base de la producción total de cada década.

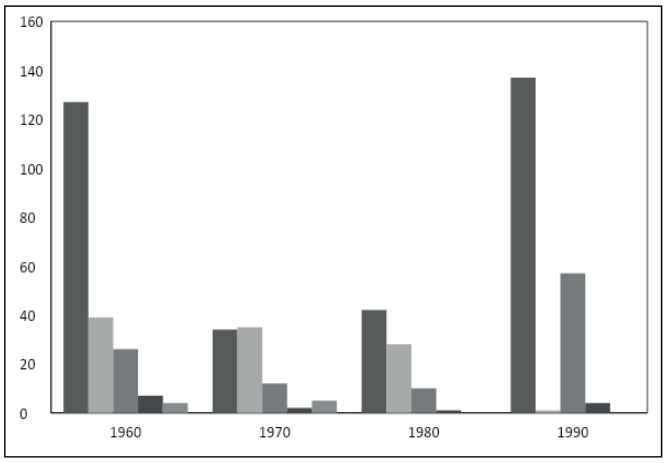


Fig. 4: Países de publicación por década

Mientras que en los años sesenta la mayor parte de las traducciones se publicaron en la RFA (127 o el 63%) y la producción se estancó en los setenta y ochenta luego del boom por la concesión del Nobel a Andrić, la RDA importó continuamente literatura de la RFSY. El Premio Nobel no fue motivo para un aumento considerable de la producción en comparación con la RFA.

En la RDA cada manuscrito a ser publicado como libro, ya fuera original o traducción, requería sin excepciones de un permiso de impresión de la *Hauptverwaltung Verlage und Buchhandel* [Administración para Editoriales y Libreros]. El manuscrito en cuestión y todos sus paratextos eran enviados a la oficina de censura, que los reenviaba a peritos anónimos, normalmente miembros de instituciones del partido, quienes o bien autorizaban la publicación o la prohibían (Randow 1997: 353 s.). Se prohibían incluso muchas obras de autores de los llamados países amigos. Estas traducciones estaban sujetas normalmente a una censura doble, ya que requerían en primera instancia de la concesión de una licencia de las autoridades del propio país y luego debían pasar por la censura de la RDA (Jähnichen 1997: 344). Jähnichen destaca en este contexto la posición particular de la RFSY, que no disponía de una oficina de censura –aunque en Yugoslavia había desde luego temas tabú–, lo que simplificaba la importación a la RDA. En un artículo escrito aún en tiempos de la RDA, Jähnichen (1983: 507) describe las condiciones de recepción de las literaturas yugoslavas en la RDA a partir de mediados de los años cincuenta como parte de las "relaciones entre nuestros países que involucran a la sociedad entera, que están reguladas por convenios estatales y unen a los pueblos, profundizan la paz y fortalecen el socialismo" con el objetivo de "elegir selectivamente lo más valioso posible sobre la base de los valores de nuestra política cultural". Por consiguiente, en una primera fase de recepción, desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, se importó principalmente literatura antifascista de la resistencia, así como obras de Andrić, que se destacaban por la "continuidad y a su vez el desarrollo innovador de la tradición narrativa realista" (ibíd.: 510). En una segunda fase de recepción, a partir de mediados de los años sesenta, comenzó un sistemático "aprovechamiento del patrimonio" socialista (ibíd.: 511), es decir, la publicación provista de comentarios de cuentos populares o narraciones realistas del pasado, así como la recepción de Miroslav Krleža, el autor croata más prominente, cuyo mérito, entre otras cosas, se ve en su "crítica intransigente [...] a los ideales, la forma de vida y las conductas de la burguesía y la inteligencia burguesa desde la posición de un marxista militante" (ibíd.: 513).

Un repaso de los datos existentes constata estos enunciados. Las treinta traducciones del disidente Milovan Đilas se publicaron de 1957 a 1987 exclusivamente en Alemania y Austria. De Branko Ćopić, que escribía entre otras cosas novelas humorísticas sobre los partisanos, se publicaron siete traducciones en la RDA y dos en Austria. Krleža y Andrić, en cambio, fueron publicados tanto en el oeste como en el este. De Krleža se publicaron entre 1981 y 1988 en total diez traducciones en la RDA, dieciocho en la RFA y dieciséis en Austria. Sin embargo, la recepción en Alemania del Este y del Oeste no se dio completamente por separado. En el caso de las traducciones de Andrić, por ejemplo, hubo convenios de cooperación entre las editoriales *Aufbau* de Berlín y *Hanser* de Múnich (ibíd.: 504).[10] Entre los años sesenta y ochenta, el porcentaje de Austria osciló entre un 12% y un 14%, siendo la cifra total de las traducciones en los años sesenta más del doble que en las dos décadas siguientes. El porcentaje de Suiza es muy bajo: 1-3%.

Volvamos, luego de esta digresión, al período original de la investigación, a saber, los años 1980 hasta 2001, que serán analizados en detalle. En la figura 5 se presenta el proceso de producción por país para este período.

10 De nuestros datos se desprende que de un total de nueve libros de Andrić que se publicaron tanto en el este (RDA) como en el oeste (RFA, Austria o Suiza), cuatro fueron traducidos en la RDA y uno en el oeste; dos obras se publicaron con traducciones diferentes en el este y en el oeste, y dos fueron traducidas dos veces en el oeste. En lo que respecta a Krleža, dos obras se publicaron con la misma traducción tanto en el este como en el oeste, tratándose de una traducción del este y una del oeste respectivamente; de tres obras hubo traducciones propias en el este y en el oeste.

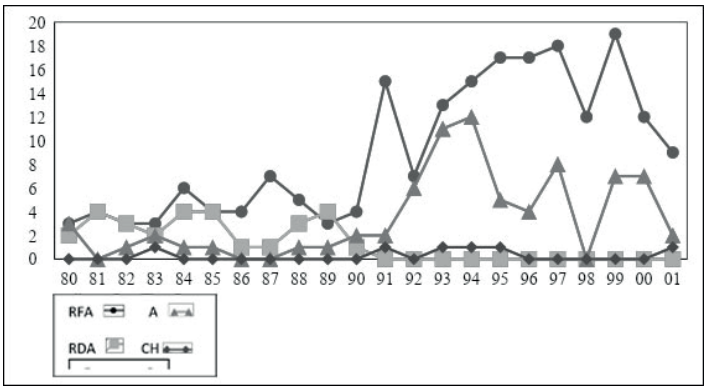


Fig. 5: Proceso de producción por país 1980-2001

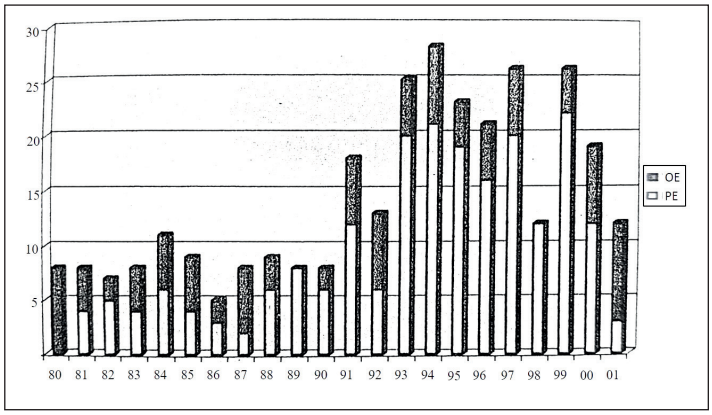


Fig. 6: Ediciones en el transcurso de 1980 a 2001

Luego del volumen de traducciones de los años ochenta, que –como ya hemos dicho– fue relativamente bajo pero estable en los distintos países, en 1991 el número de traducciones publicadas en la RFA llegó casi al cuádruple. Austria todavía no acompaña en este primer año de la guerra y sigue ocupando su puesto de segundo importador. Sin embargo, a partir de 1992 aumenta su producción notablemente. Por la caída del muro se pierde a la RDA como importador autónomo y en cambio ganan terreno las editoriales austríacas. El porcentaje total de las traducciones austríacas en los años noventa se eleva a casi un 30%, lo que representa una triplicación en comparación con los años ochenta.

4.3 Ediciones

Como se señaló anteriormente, en los años setenta predominaron otras ediciones, es decir, reediciones y ediciones bajo licencia (56%), frente a las primeras ediciones (44%). En los años ochenta se mantuvieron más o menos equilibradas: 52% de los libros publicados eran primeras ediciones (PE), 48% reediciones o ediciones bajo licencia (OE). En los años noventa se modificó notablemente esta proporción: 77% de las publicaciones eran primeras ediciones, mientras que solo en un 23% se trataba de obras reeditadas. En los años 2000 y 2001 vuelven a ser considerablemente inferiores las primeras ediciones; sin embargo, estos datos no pueden compararse con las otras décadas, ya que solo se trata de dos años de la década.

Con respecto a las reediciones debemos preguntarnos cuáles de los autores ya publicados cuentan, desde el punto de vista de las editoriales, con suficiente capital simbólico como para justificar que se reediten traducciones anteriores. Una conjetura lógica sería que se trata de autores que, por éxitos anteriores, ya estaban incluidos en el canon de representantes distintivos de la literatura bosnia, croata y serbia. Entre ellos figuran, por ejemplo, Andrić, Krleža, Đilas o incluso Bulatović, quienes estaban entre los autores más traducidos de la década de los sesenta y en esa época contaron también con una serie de reediciones (ver al respecto subapartado 3.2).

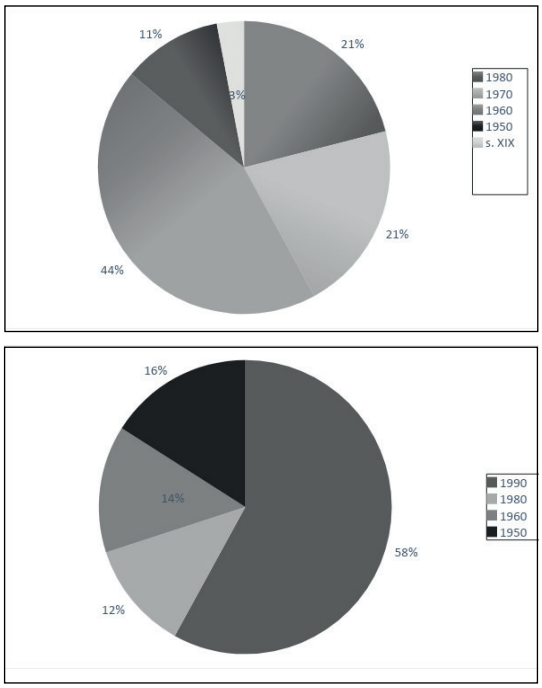


Fig. 7: Reediciones en los años ochenta (total: 39) y en los noventa (total: 49) de acuerdo a la década de su primera edición

Esta hipótesis se puede confirmar para los años ochenta (ver fig. 7, primer gráfico). El 44% de las 39 obras reeditadas se publicó originalmente en los años sesenta, el 11% en los cincuenta (todas obras de Andrić), aproximadamente un 21% en los años setenta y otro 21% en los ochenta. Pero para las reediciones de los años noventa parecen haberse aplicado otros criterios de selección: poco menos del 60% de las traducciones reeditadas se publicaron por primera vez en el mercado de habla alemana en los años noventa y, por el contrario, la continuidad de autores que habían sido populares en los años cincuenta y sesenta disminuyó considerablemente.

Los siguientes autores contaron con más de una reedición en los años ochenta:

Krleža, Miroslav	14
Andrić, Ivo	8
Đilas, Milovan	5
Kiš, Danilo	3
Bulatović, Miodrag	2
Ivanji, Ivan	2

Krleža, Andrić, Đilas y Bulatović están entre los autores que ya habían sido importados en los sesenta. La recepción del autor serbio Danilo Kiš comenzó en los años ochenta y las novelas de Ivan Ivanji tuvieron primeras ediciones en la RDA desde mediados de los años setenta hasta mediados de los ochenta.

Los siguientes autores contaron con más de una reedición en los años noventa:

Andrić, Ivo	11
Tišma, Aleksandar	11
Kiš, Danilo	6
Selimović, Meša	3
Bogdanović, Bodgan	2
Drakulić, Slavenka	2
Karahasan, Dževad	2
Ugrešić, Dubravka	2

Andrić y Selimović son los únicos dos autores cuya recepción comenzó en los años sesenta o, en el caso de Andrić, ya en los años cincuenta. Particularmente interesante es el hecho de que en ambos casos se trata de autores bosnios (sobre la controversia acerca de la herencia literaria de Andrić en los Estados sucesores de Yugoslavia ver Eismann 2005). La novela de Selimović *El derviche y la muerte*, que transcurre en Sarajevo en el siglo XVIII, fue reeditada tres veces en este período, y *Un puente sobre el Drina* de Andrić, siete veces. Las traducciones del serbio Kiš se publicaron por primera vez en los años ochenta. En el caso de Tišma, Bogdanović, Drakulić, Karahasan y Ugrešić, se trataba de autores contemporáneos cuya recepción comenzó recién en los años noventa. Ninguna de las nueve reediciones publicadas entre el 2000 y el 2001 había tenido una primera edición antes de 1990. Estos resultados indican que el capital cultural, y posteriormente económico, en los años noventa ya no dependía de los autores yugoslavos exitosos, canonizados. El interés de las editoriales estaba dirigido más bien a una nueva generación, que podía proveer al mercado de temas actuales, que frecuentemente giraban en torno a la historia de Yugoslavia, la desintegración y la guerra.

4.4 Editoriales

En los años ochenta fueron en promedio 6,5 editoriales por año las que introdujeron obras de autores yugoslavos en el mercado alemán. De 1990 a 2001 se duplicó la cantidad de editoriales a 13,6 en promedio para el período (ver fig. 8).

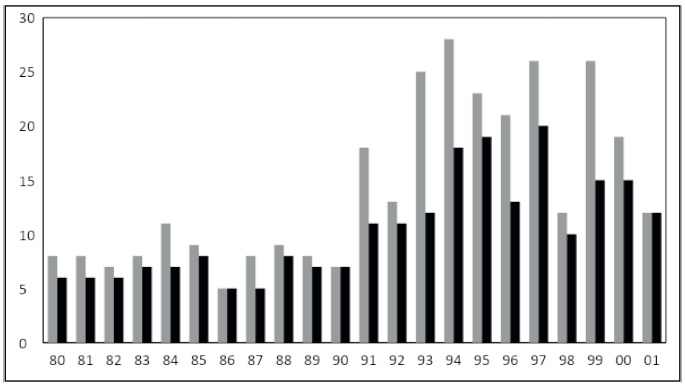


Fig. 8: Relación entre traducciones y editoriales

El gráfico, en el que se representa la relación entre el número de traducciones (en gris) y el número de editoriales (en negro), muestra que desde 1990 hasta 2001 siempre existieron años en los que hubo notablemente más traducciones publicadas que editoriales involucradas, lo que es de esperar para un alza de la producción de libros. Las siguientes editoriales publicaron en los años ochenta más de cinco traducciones respectivamente:

Editorial	Total	Primeras Ediciones
Volk & Welt	15	9
Athenäum	8	0
Hanser	6	4
Fischer TB	5	0

La editorial Volk & Welt, de Alemania Oriental, es con amplio margen la que publicó la mayor cantidad de traducciones, nueve de las quince publicaciones fueron primeras ediciones. Los ocho libros publicados por Athenäum son exclusivamente obras de Krleža. La mayoría de estos libros fueron publicados por primera vez en los años sesenta por la editorial vienesa Stiasny. Hanser publicó dos reediciones de Andrić, tres primeras ediciones de Danilo Kiš, así como *Diccionario jázaro* del serbio Milorad Pavić, que recibió una vasta atención internacional. Finalmente, Fischer TB publicó cuatro ediciones de bolsillo de Krleža y una de Kiš. Todas las editoriales mencionadas figuraban entre las grandes editoriales con mayor capital y todos los autores ya eran para ese entonces de renombre, a excepción de Pavić, cuya enigmática novela léxica, publicada en una edición en masculino y una en femenino, era muy fácil de vender.

En el período de 1990 a 2001 inclusive, la situación se modifica considerablemente. Las siguientes editoriales publicaron más de cinco traducciones:

Editorial	Total	Primeras Ediciones
Wieser	27	20
Bosanska riječ	20	20
dtv	17	0
Suhrkamp	16	10
Hanser	15	12
Rowohlt	10	7
Folio	7	6
Droschl	7	7
Aufbau	7	3
Drava	6	6

La mayor cantidad de traducciones las publicó, claramente, la editorial austríaca Wieser, fundada en 1987 y con sede en Klagenfurt, que se posicionó así en el campo literario como editorial especializada, seguida por la pequeña editorial Bosanska riječ, con sede en Wuppertal, formada por dos personas (fundada en 1993). De 27 publicaciones hechas por Wieser, veinte fueron primeras ediciones y siete segundas y terceras ediciones de libros que también fueron publicados por Wieser en este período. A excepción de un volumen de Andrić y uno de Krleža, se trata de autores publicados por primera vez en el ámbito de habla alemana. También Bosanska riječ publicó solamente primeras ediciones de autores bosnios. Deutscher Taschenbuchverlag (dtv) publicó seis reediciones de Andrić y once ediciones de bolsillo de autores de la "nueva generación". Suhrkamp publicó diez primeras ediciones; sin embargo, incluyó solo a dos autores nuevos en su programa: Dubravka Ugrešić[11] y Mihailo Kazić, y de ellos solo Ugrešić tuvo algunas reediciones. Crnjanski ya había sido traducido en los años sesenta y Bora Ćosić ya había sido publicado por Droschl y Rowohlt.[12] De las quince traducciones publicadas por Hanser, doce fueron primeras ediciones. Sin embargo, la editorial solo incluyó un autor nuevo en su programa: Aleksandar Tišma, quien es hoy uno de los autores más conocidos y considerados en el ámbito de habla alemana. Rowohlt publicó siete primeras ediciones y tres obras reeditadas. En el caso de Rowohlt las nuevas inclusiones en su programa fueron solamente Slavenka Drakulić y Vladimir Arsenijević. Bora Ćosić ya había sido publicado anteriormente por Droschl y Dževad Karahasan por Wieser. La editorial Folio publicó seis primeras ediciones, así como una retraducción de un libro de relatos de Miljenko Jergović, quien ya había sido publicado un año antes en Frankfurt por la editorial Palais Jalta, activa por un breve período. Las siete traducciones publicadas por Droschl fueron primeras ediciones; con respecto a la elección de autores, solo de un autor, Miodrag Pavlović, se habían publicado dos libros de poemas ya en 1968. Los siete libros publicados en la editorial Aufbau –tres de ellos primeras ediciones– son todos de Slavenka Drakulić, quien anteriormente había sido publicada por Rowohlt. Finalmente, la editorial Drava, con sede en Klagenfurt, publicó seis primeras ediciones de autores nuevos.

Los datos muestran con claridad la acumulación de capital simbólico en las pequeñas editoriales en los

11 De Dubravka Ugrešić ya había sido publicada en 1984 por Volk & Welt una novela corta que, sin embargo, no fue reeditada ni en el Este ni en el Oeste.

12 Una traducción de Ćosić ya había sido publicada por Suhrkamp en 1968.

años posteriores al estallido de la guerra. Ellas parecen asumir mayores riesgos en la introducción de nuevos autores en el mercado. De acuerdo con Pölzer (2007: 31) las pequeñas y medianas editoriales, a pesar de tener problemas económicos, suelen producir libros que no tienen perspectiva de ser éxitos comerciales contundentes; buscan por razones estratégicas un nicho temático o lingüístico, ya que el posicionamiento en un nicho le puede asegurar a una pequeña editorial un público confiable más allá de las tendencias efímeras. Digna de mención es también la fuerte presencia de editoriales austríacas, que aprovecharon la cercanía geográfica a la región sudeslava y pudieron beneficiarse del hecho de que Austria se hubiera transformado en el país de exilio de algunos autores de la ex Yugoslavia.

4.5 Autores

En los años ochenta, la década previa al estallido de la guerra, se tradujeron obras de un total de 33 autores, y se publicaron cinco antologías.[13] La mayoría de las primeras ediciones publicadas fueron de Danilo Kiš. Si se tienen en cuenta tanto las primeras ediciones como otras ediciones, Krleža supera a Andrić.

Autor	Total	Primeras Ediciones
Krleža, Miroslav	15	1
Andrić, Ivo	10	2
Kiš, Danilo	8	5
Đilas, Milovan	7	2
Ivanji, Ivan	4	2
Popa, Vasko	3	2

Ninguno de los autores con más de tres publicaciones de libros fue publicado por primera vez en los años ochenta. En el caso de Kiš hay que hacer la salvedad de que su primera novela traducida al alemán fue publicada ya en 1968 en la RFA, pero la recepción sistemática se inició recién en los ochenta.

Desde 1990 hasta 2001 se publicaron traducciones de un total de 97 autores, así como quince antologías. 64 autores publicaron solo un libro en alemán. Si se consideran tanto las primeras ediciones como también otras ediciones, los siguientes fueron los autores más difundidos en el mercado de habla alemana:

Autor	Total
Tišma, Aleksandar	18
Andrić, Ivo	14
Karahasan, Dževad	11
Drakulić, Slavenka	10
Kiš, Danilo	10
Ćosić, Bora	8
Ugrešić, Dubravka	8
Bogdanović, Bodgan	7
Velikić, Dragan	6
Pavlović, Miodrag	5
Obhođas, Šafeta	5

La mayoría de los autores con más de cuatro publicaciones de libros se popularizaron recién en los años noventa en el mercado del libro alemán. Si bien ya se habían publicado algunas obras en alemán de Ćosić (1968 en la RFA), Ugrešić (1984 en la RDA) y Pavlović (dos libros de poemas en 1968 en la RFA), estas obras no habían sido seguidas por otras traducciones o reediciones. Como ya se mencionó, la recepción de Kiš ya se había iniciado en los años ochenta. La recepción de Andrić disminuyó de forma constante en los años sesenta y volvió a aumentar en los años noventa. La obra principal de Andrić, *Un puente sobre el Drina*, fue reeditada tres veces en los años ochenta, mientras que solamente entre 1991 y 1997 fue reeditada siete veces. Luego no hubo más reediciones.

La relación entre primeras ediciones y reediciones es la siguiente:

Autor	Primeras Ediciones	Reediciones
Karahasan, Dževad	9	2
Ćosić, Bora	7	1
Drakulić, Slavenka	6	4
Tišma, Aleksandar	6	12
Kiš, Danilo	5	5
Pavlović, Miodrag	5	0
Velikić, Dragan	5	1
Bogdanović, Bodgan	4	3
Obhođas, Šafeta	4	1
Ugrešić, Dubravka	4	4

13 Las antologías no se incluyeron en el análisis.

4.6 Traductores

Junto con los agentes literarios, los lectores de las editoriales y las propias editoriales, que son sin duda las que disponen del mayor poder simbólico en el campo literario y, por consiguiente, también en el espacio de mediación, los traductores figuran entre los agentes centrales del campo. En los años ochenta, se registraron 44 traductores para un total de 81 traducciones publicadas.[14] Los siguientes traductores de primeras ediciones aparecen más de una vez:

Traductor	Primeras Ediciones	Reediciones	Total
Antkowiak, Barbara	11	2	13
Philippsen, Astrid	5	0	5
Creutziger, Werner	3	3	6
Ivanji, Ivan[15]	3	1	4
Dor, Milo	2	1	3
Fischer, Reinhold	2	1	3
Meyer-Wehlack, Benno	2	1	3

Desde 1991 hasta 2001 se publicaron 230 traducciones al alemán, que fueron hechas por 97 traductores.[16] Los siguientes traductores de primeras ediciones aparecen más de dos veces:

Traductor	Primeras Ediciones	Reediciones	Total
Antkowiak, Barbara	19	18	37
Olof, Klaus Detlef	19	6	25
Dor, Milo	8	3	11
Schulte, Bärbel	8	1	9
Kleidt, Brigitte	8	0	8
Becker, Katrin	6	1	7
Philippsen, Astrid	5	4	9
Wittmann, Mirjana	4	1	5
Wolf-Grießhaber, Katharina	4	1	5
Lindemann, Frank	3	2	5
Meyer-Wehlack, Benno	3	1	4
Vrkljan, Irena	3	1	4
Wittmann, Klaus	3	1	4
Bremer, Thomas	3	0	3
Džajić, Azra	3	0	3
Popović, Nenad	3	0	3

De los traductores ya activos en los años ochenta, todos tradujeron también en el período a partir de 1990, a excepción de dos, Creutziger y Fischer. De Ivanji se publicaron entre 1990 y 2001 solo dos primeras traducciones. Barbara Antkowiak es, con un total de once nuevas traducciones en los años ochenta y diez nuevas traducciones en el período que se inicia en 1990, la mediadora más productiva. Comenzó su actividad de traducción ya en los años setenta en la RDA y tradujo de forma continua hasta su muerte en el año 2004. En los años noventa ingresa al campo Klaus Detlef Olof, otro traductor altamente productivo, que además traduce literatura del esloveno, macedonio y búlgaro. Milo Dor, Bärbel Schulte y Brigitte Kleidt traducen ocho libros cada uno en el período que se inicia en 1991. Milo Dor comenzó su carrera de traductor ya a fines de los años cincuenta y tradujo, entre otros, a Andrić y Krleža. En suma, en los años noventa aparece en escena toda una serie de nuevos traductores.

La proporción entre la cantidad de traducciones publicadas y la cantidad de traductores solo se modificó ligeramente (ver fig. 9):

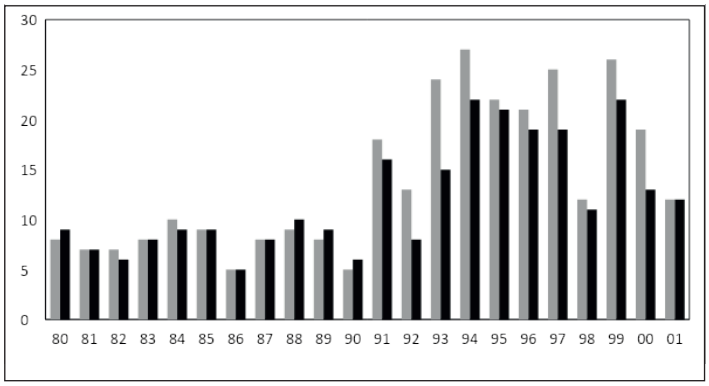


Fig. 9: Proporción de traducciones y traductores

Como se puede ver en el gráfico, en los años ochenta la proporción entre libros publicados (en gris) y

14 No se incluyó en la estadística una antología con más de tres traductores. Si en un libro participaron hasta tres traductores, los tres fueron incluidos.

15 Ivan Ivanji figura como autor y traductor.

16 No se incluyeron en la estadística cuatro antologías con más de tres traductores. En ocho casos no se pudo determinar el traductor, siete de estos casos fueron publicaciones de la editorial Bosanska riječ.

traductores (en negro) fue de forma continua aproximadamente 1:1, es decir, cada libro publicado en un determinado año fue traducido al alemán por un traductor o traductora diferente. En el período 1991-2001 esta proporción aumentó ligeramente.

Sin embargo, el capital simbólico de las traductoras y traductores no puede aclararse solo mediante un análisis meramente cuantitativo. Para reconstruir cuáles fueron los traductores que gozaron de particular prestigio en el marco de la creciente importación de los años noventa sería adecuado vincularlos a los autores y las editoriales. Se puede suponer que contaban con el mayor capital simbólico en el campo literario de habla alemana aquellos traductores que, por un lado, traducían autores que atraían particularmente la atención en la cultura meta y, por otro, trabajaban para las editoriales que contaban con mayor prestigio. Por supuesto que las editoriales de nicho y las editoriales minoritarias también acumularon capital simbólico, y muy frecuentemente gozan de buena reputación debido a su particular compromiso con un segmento especial del campo literario. No obstante, tienen poca presencia en el mercado del libro desde un punto de vista económico: no pueden pagarles a sus autores honorarios elevados, no pueden organizar extensas giras de promoción, cuentan con poco potencial financiero para un trabajo amplio de relaciones públicas, están por ese motivo menos representadas en librerías y no pueden contar con la cooperación sistemática de grandes instituciones como el DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst)[17] o el Instituto Goethe. Suhrkamp, Hanser, Rowohlt y también Aufbau se pueden incluir en nuestra lista de las grandes editoriales que publicaron más de cinco primeras ediciones en los años noventa.

Al intentar clasificar a los traductores en relación con las editoriales de mayor capital económico y con los autores de mayor presencia en el mercado del libro de habla alemana, resulta un orden diferente al del análisis cuantitativo:[18]

Traductor/a	Autores	Editoriales	Total
Antkowiak	14	13	27
Philippsen	5	4	9
Wolf-Grießhaber	4	4	8
Schulte	2	2	4
Becker	3	0	3
Kleidt	3	0	3
Meyer-Wehlack	2	1	3
Olof	2	1	3
Vrkljan	2	1	3

Al igual que en el análisis cuantitativo, Barbara Antkowiak figura aquí también en primer lugar. Ella tradujo todas las obras de Tišma (quien obtuvo la mayor repercusión en el campo literario de habla alemana con seis primeras ediciones y doce ediciones de otro tipo), tres libros de Ćosić, tres de Ugrešić, uno de Kiš y uno de Karahasan. Siete de las obras traducidas por ella fueron publicadas por Hanser, cuatro por Suhrkamp y dos por Rowohlt. A Antkowiak le sigue, bastante por debajo, Astrid Philippsen con tres traducciones de Drakulić y dos de Velikić. Tres de sus traducciones se publicaron en la editorial Aufbau. En tercer lugar se encuentra Katharina Wolf-Grießhaber con dos traducciones de Kiš, una de Drakulić y una de Ćosić. Dos de sus traducciones se publicaron en Hanser, una en Suhrkamp y una en Rowohlt.

Sin embargo, este cálculo hipotético no significa que otros traductores no tengan prestigio. Como se dijo anteriormente, las editoriales de nicho o las editoriales especializadas cuentan con un gran capital simbólico: se comprometen, a menudo esforzadamente, con la literatura que producen, tienen normalmente contacto personal con sus autores y asumen muchos más riesgos que las grandes editoriales con sus políticas editoriales. Además, son consideradas scouts de nuevos mundos literarios, para los que el público general aún no está “preparado”, y guardianas de valores éticos desatendidos. Figuran entre estas editoriales Wieser, Bosanska riječ, Folio, Droschl y Drava, casi todas austríacas. En este segmento es Klaus Detlef Olof quien cuenta con el mayor capital simbólico. Olof tradujo ocho libros para Wieser, seis para Folio, tres para Drava y uno para Droschl.

17 Servicio Alemán de Intercambio Académico.

18 Para obtener la siguiente tabla se le asignó a cada traductor un punto por cada traducción de un autor o autora de la tabla de los autores más traducidos y un punto por tener un contrato con una de las grandes editoriales mencionadas.

Los traductores que cuentan con un capital semejante tienen una posición privilegiada, ya que frecuentemente no solo traducen, sino que expanden su esfera de acción mediante otras actividades y funciones: son intermediarios o agentes literarios, realizan giras de promoción, dictan conferencias, trabajan como lectores para las editoriales, etc.

5. Del museo político de vuelta al museo del pueblo, pasando por el museo de la rendición incondicional

El análisis presentado muestra que la práctica de importación de literatura de autores bosnios, croatas y serbios se modificó notablemente desde el inicio de la guerra en Yugoslavia en comparación con la década anterior. En 1991, el año en el que estalló la guerra, se publicó el triple de traducciones que en el año anterior. También el volumen total de las traducciones se triplicó en los años noventa en comparación con los años ochenta. Sin embargo, se puede ver hacia fines del período investigado, en 2000 y 2001, una tendencia a la disminución constante de la producción luego de un boom en el contexto de la guerra. En el apartado 6 se analizará en detalle si esto también es válido para los años siguientes.

En el presente capítulo se abordará con la ayuda de algunos ejemplos la cuestión de cuáles medios utilizaron las instituciones del campo literario para insertar sus productos en el mercado luego del estallido de la guerra y qué mensajes transmitieron para lograr buenas cifras de venta. Para obtener resultados representativos se debería considerar un gran número de traducciones, solapas, prólogos, folletos de editoriales, reseñas, revistas literarias, anuncios de eventos de lectura y similares. Ya que esto no fue posible en el marco del presente estudio, los ejemplos citados valdrán solamente para ilustrar representaciones típicas de este ámbito en situación de guerra.

En los primeros años luego del estallido de la guerra se apeló frecuentemente a imágenes de unos Balcanes caóticos y en guerra. Autores cuyas obras no eran conocidas antes en el ámbito de habla alemana eran comercializados sobre todo por sus ensayos como autores políticos. Dubravka Ugrešić (1995: 249) opina certeramente al respecto en uno de sus libros que la guerra "restauró la profesión museística de los intelectuales". Una serie de revistas culturales y literarias publicaron ediciones especiales sobre el tema "guerra", como por ejemplo *Literatur und Kritik* (el número 275/276, de 1993), *Text und Kritik* (el número 124, de 1994) o *Lettre International* (el número 31, de 1995). Tan solo en Graz se realizaron entre 1992 y 1995 tres simposios con literatos de la ex Yugoslavia: en abril de 1992, un simposio sobre "literatura contemporánea croata"; en octubre de 1993, un simposio de fotografía sobre el tema "guerra" con autores de la antigua Yugoslavia; y en octubre de 1995, el simposio de literatura "Das jugoslawische Labyrinth" [El laberinto yugoslavo], una actividad que retomaba un simposio de literatura organizado en 1988 sobre literatura de Yugoslavia (ver Rigler 2001a). La guerra, acontecimiento mediático, fue un factor económico del campo literario que no se puede subestimar; incluso editoriales que no publicaban autores de la ex Yugoslavia promocionaban sus productos, dadas las circunstancias, con el tema de la guerra. Una publicidad a página entera de la editorial Haffman, en la edición especial de la revista literaria *Text und Kritik* (124/94) antes mencionada, se tituló "Guerra y paz en la editorial Haffman". En ella se publicitaban libros de Ambrose Bierce, Robert Harris, Rudyard Kipling, David Lodge, Robert O'Connor y Peter Tasker. En el año 1995 Aleksandar Tišma manifestó su enojo por las preguntas del moderador de una mesa redonda en el simposio literario "Das jugoslawische Labyrinth":

> Nos hemos patetizado demasiado, hemos hecho demasiado hincapié en esto. Como público, aquí en Graz, los entiendo. Para ustedes, para algunos, esto es un espectáculo: "¡Qué interesantes estos que andan peleándose en los Balcanes, vamos a ver qué dicen!" Sí, ¡pero es una hipocresía de su parte y de la nuestra! Hacemos como si no viviéramos y solo hiciéramos guerra. Y eso no es cierto. (Rigler 2001c: 169 s.)

En el transcurso de la historia de las literaturas de la antigua Yugoslavia siempre se pudo observar, por un lado, una tendencia separatista y, por otro, una tendencia integradora. Determinados autores se veían como representantes de la literatura croata o serbia, otros se sentían autores yugoslavos. Incluso durante la guerra y en los años siguientes hubo una serie de autoras y autores que no estaban dispuestos a escribir

bajo la bandera de los nuevos Estados nacionalistas. Seguían escribiendo sus libros en "serbocroata" y se autodenominaban autores ex yugoslavos, autores del exilio, nómadas, apátridas, etc. Algunos se quedaron, otros prefirieron irse al extranjero o debieron abandonar su país debido a la creciente presión. Así, en 1995 unos treinta autores, entre ellos Aleksandar Tišma, fundaron en el extranjero un centro PEN de autores de la ex Yugoslavia (ver Lauer 1995a: XLIX). No solo la guerra, sino también el grupo de autores del exilio se convirtieron en capital significativo del mercado literario de habla alemana. Eran invitados frecuentes en diversos eventos literarios y otros eventos culturales, marginales del mundo intelectual que permitían volver a evocar la tan conocida imagen del disidente anticomunista del sudeste europeo, perseguido por un régimen totalitario. En el grupo de autores del exilio estaban incluidas tres autoras cuyos textos enfurecían en gran medida al nuevo Estado croata. Mientras que los autores masculinos, aunque no eran figuras aceptadas, no se puede decir que fueran perseguidos, en contra de las "brujas" Dubravka Ugrešić, Rada Iveković y Slavenka Drakulić, así como contra dos mujeres periodistas, se realizó una verdadera campaña de desprestigio en los medios, que contó con el enérgico respaldo de escritores y escritoras colegas. Dicha campaña también fue reportada detalladamente en diarios alemanes (como por ejemplo el semanario *Die Zeit*). Los textos de estas autoras no pudieron publicarse por un largo tiempo en Croacia y solamente fueron objeto de recepción gracias a sus traducciones (ver Grbić 2001a). Al respecto dice la especialista serbia en literatura Jasmina Lukić (2001: 139):

> Con este tipo de literatura se impuso un nuevo tipo de heroína literaria, que no se conforma con su rol social establecido […]. Y este es el plano en el que la literatura de mujeres se evidencia como potencialmente subversiva en relación con las ideas colectivas y la paranoia colectiva. Pues en el momento en que la mujer comienza a pensar críticamente acerca de su posición, tiene que oponerse a las condiciones básicas del programa colectivo, que le destina un rol secundario. Y los tiempos en los que hoy vivimos no solo están marcados por un colectivismo explícito sino también por un nuevo […] patriarcado que pretende fijar inequívocamente el rol de la mujer como la "guardiana de la cocina" y la educadora de generaciones venideras de pueblos elegidos. Por eso no es casualidad que precisamente las mujeres que conscientemente reflexionan sobre su posición estén en conflicto con el nuevo sistema de valores de los nuevos Estados nacionales.

En la solapa de su libro *Das Museum der bedingungslosen Kapitulation* (1998) se presenta a Dubravka Ugrešić como una nómada sin rumbo, cuya identidad se hundió junto con su país, y como "alguien en busca de asilo, que busca recuerdos dignos en su exiguo equipaje", que "perdió el centro de su vida" y hace "su duelo en el extranjero". Si bien los autores mismos se benefician con el aumento del interés por ellos, se esfuerzan por esbozar una representación más sutil de su situación. Dragan Velikić (2001:149) dice en un texto *Über das Exil* [Acerca del exilio]: "Mi rechazo personal del uso de la palabra exilio es en realidad el rechazo de un cliché. Me parece que el exilio se convirtió en una cualidad en sí misma".

Junto con las alusiones a una región balcánica salvaje y bélica y junto con la particular comercialización de los "disidentes", llamó la atención un tercer tema que sirvió para orientar el interés de los lectores hacia la región sudeslava: la reminiscencia de una Bosnia exótica, un idilio oriental complejo, pero a su vez multiculturalmente ejemplar, un puente entre el este y el oeste, una imagen que ya en los años sesenta se había transmitido eficazmente. Así se tradujo a una serie de autores bosnios, especialmente a Dževad Karahasan, quien es a menudo comparado con el Ivo Andrić de los años sesenta.

Una editorial austríaca publicitaba sus nuevas publicaciones con el eslogan "Sarajevo, el corazón del mundo".[19] Y en la solapa del libro *Tagebuch de Aussiedlung*[20] de Dževad Karahasan, publicado en 1993, se leía lo siguiente:

> *Diario de un éxodo* no es una mirada desesperada al pasado, es más bien el retrato detallado de una

19 *Literatur und Kritik* 275/276.

20 *Sarajevo: Diario de un éxodo*.

> ciudad, periferia y a la vez corazón de Europa, en donde cuatro grandes culturas mundiales vivieron juntas pacífica y creativamente durante siglos… y luego de la guerra y la destrucción renacerán, mientras exista Sarajevo.

Incluso Karahasan se ofende por la transformación de Bosnia en un kitsch y la consecuente supresión de la realidad de su país. Se resiste a la comercialización unilateral de Bosnia como un idilio perdido en el fuego cruzado de una guerra civil entre etnias salvajes:

> En un ensayo escrito hace mucho tiempo, intenté explicar el kitsch como una estructura significante o mental en la cual la realidad está representada (experimentada) como horror o como idilio. […] La sensibilidad kitsch no es capaz de comprender, y por consiguiente de articular, una estructura polifónica compleja, que existe precisamente (entre otras razones) por la tensión entre los varios sonidos que componen la estructura. […] El ambiente cultural, el ambiente de la vida cotidiana, en Bosnia, un ambiente constituido por cuatro voces, cuatro formas posibles de participar en una cosa. [Un] drama consiste precisamente en la tensión que surge inevitablemente en el encuentro entre diferentes puntos de vista sobre la misma cosa; si las diferencias entre estas visiones no se mantienen, se pierden los personajes, se pierde su autonomía y totalidad relativa, se pierde la tensión. En otras palabras, se pierde el drama, para ser reemplazado por una estructura kitsch en la que todos son idénticos y todo es igual. […] Y es por esto que la sensibilidad kitsch no puede comprender a Bosnia. Bosnia no puede ser un idilio. (Karahasan [s./f.])

Apoyándose en Lacan, el filósofo Slavoj Žižek habla de la culpa de la "mirada impotente" en relación con el repliegue de occidente al lugar de observador. Las grandes personalidades ponen en acción mecanismos universales de victimización al comprometerse con sus "víctimas favoritas", generando impacto en el público. Sarajevo le parece directamente ideal como ciudad víctima. Lo bastante cerca como para dar escalofríos, pero lo bastante distanciada como para poder seguir los sucesos de lejos sin tener que sentirse parte de ellos. Para Žižek, esta mirada compasiva es un acto libidinoso y narcisista, y al mismo tiempo una estrategia de exclusión: el otro será respaldado y tratado con solidaridad siempre y cuando continúe siendo una víctima (ver Rigler 2001b: 58 s.).

Y así es que también el libro de Ivo Andrić *Un puente sobre el Drina* volvió a ser editado con mayor frecuencia después de 1991, en 1992 incluso cuatro veces. Se publicó una reedición en Hanser, que en el mismo año concedió tres licencias: una para dtv, una al club de lectura Donauland y una al Club Bertelsmann de Gütersloh. Estas ediciones bajo licencia, en particular aquellas de los clubes de lectura, son un indicio claro del capital simbólico de este título en ese período. A pesar de que oriente y occidente eran representados normalmente como dos magnitudes incompatibles, en cierto modo como mundos opuestos, a los Balcanes siempre se les asignó, de acuerdo a Maria Todorova (1997: 15 s.), una posición híbrida de mundo intermedio, cruce o puente. A partir de los años sesenta, esta metáfora del puente se relacionó frecuentemente con la novela de Andrić. Sin embargo, es una metáfora problemática, como señala Todorova. Los Balcanes, o en este caso Bosnia, son el puente entre el este y el oeste, entre los países desarrollados y los no desarrollados y por eso presentan a la región como semidesarrollada, semicolonial, semicivilizada y semioriental. Sin embargo, la relación con la región es ambigua, ya que al mismo tiempo existe el deseo de preservar este umbral como un museo multiétnico del pueblo en un rincón de Europa. El "East End" de Europa.

A continuación, en un último apartado, se analizará la producción de traducciones para el período de 2002 a 2008. Se señalarán así las últimas tendencias en la recepción de literatura bosnia, serbia y croata, para analizar de qué modo evolucionó la inserción de esta literatura en el ámbito de habla alemana años después de la guerra.

6. Los años siguientes: 2002 al 2008

La interpretación de los datos tanto cuantitativos como cualitativos mostró claramente que la guerra de Yugoslavia representó el motor que condujo a que una literatura que contaba con poca recepción de pronto despertara un gran interés en el campo literario de habla alemana. ¿Pero cómo es la situación entre diez y quince años después del inicio de la guerra? ¿Fue la guerra

solo un impulso singular que condujo a un aumento temporal de la actividad traductiva, entre otras cosas porque también en el nivel del contenido se operó con la temática de la guerra y del exilio? ¿Volvió a caer después la producción? ¿O pudieron las literaturas de Bosnia, Serbia y Croacia acumular suficiente capital simbólico como para poder mantener también más tarde su lugar en el ámbito de habla alemana? Como complemento de la investigación central, que se abocó a la producción de traducciones en los diez años previos y posteriores al estallido de la guerra, examinaremos ahora cómo continuó desarrollándose la inserción de literatura traducida del bosnio, croata y serbio hasta el año 2008.

6.1 Producción de traducciones 2002-2008

En el período investigado se publicaron en total 174 libros de 82 autores y 5 antologías en traducción al alemán. De los 179 libros publicados, 121 fueron primeras ediciones, 27 reediciones, 23 ediciones bajo licencia y 3 retraducciones. De la producción de traducciones participaron 54 editoriales y 70 traductores. Si se comparan estos valores con los del período 1991-2001, es decir desde el estallido de la guerra hasta 10 años después, se observa lo siguiente:

	Período 1: 1991-2001	Período 2: 2002-2008
Traducciones	223	179
Primeras ediciones	163 (73%)	121 (68%)
Traducciones por año	20,3	24,9
Autores	97 (2,3 por autor)	82 (2,2 por autor)
Traductores	95 (2,3 por traductor)	70 (2,6 por traductor)

A pesar de que en el período 2002-2008 las primeras ediciones de libros traducidos disminuyen, se observa un incremento de la producción total. Mientras que en el primer período después de la guerra se publicaron en promedio 20,3 traducciones por año, en el segundo período se publicaron casi 25. Estos valores muestran que la producción de traducciones no se estancó incluso años después de la guerra.

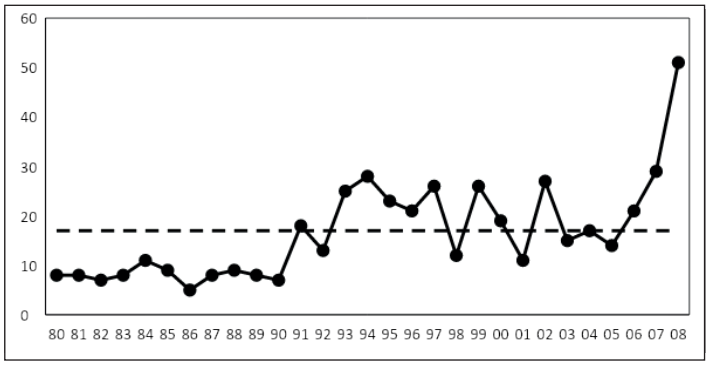


Fig. 10: Traducciones del bosnio, croata y serbio al alemán 1980-2008

En la fig. 10 se observa la curva de la producción de traducciones de 1980, es decir alrededor de diez años antes del estallido de la guerra, hasta 2008. Se puede reconocer claramente el ascenso de la curva en el año 1991. A excepción de dos caídas en los años 1992 y 1998 por debajo del promedio de 17 publicaciones, en el primer período examinado, de 1980 a 2001, se observa un claro aumento de la producción pese a las notables fluctuaciones. En el apartado 4.1, en el que se examina el período que finaliza, como ya se ha dicho, en 2001, se planteó una hipótesis basada en las drásticas fluctuaciones de las curvas en 2000 y 2001. Esta hipótesis decía que las posibilidades de insertar duraderamente literatura de Bosnia, Croacia y Serbia en el campo literario de habla alemana se habían agotado luego de que decreciera el valor de mercado de la guerra. Parecía que la guerra no había sido más que un acontecimiento drástico que solo aumentó la producción por poco tiempo, igual que la concesión del Premio Nobel a Andrić en el año 1961. No parecía tratarse de una participación a mediano o largo plazo en el mercado.

Ahora que también se encuentran a disposición los datos de 2002 a 2008, se comprueba que la hipótesis no era correcta. Luego del estancamiento temporal en los años 2000 y 2001, la producción se dispara en el año 2002 con 27 traducciones. Luego la curva cae levemente entre el 2003 y el 2005, pero vuelve a subir y alcanza en el 2007 un nuevo punto máximo con 29 obras traducidas; en el año subsiguiente esta cifra se supera enormemente, y alcanza el valor sin precedentes de 51 traducciones. En este punto habría que recordar nuevamente que en el marco de la estadística completa de 1946 a 2008, el año 1962, el año siguiente a la entrega

del Premio Nobel a Ivo Andrić, representaba hasta el momento la marca más elevada con 36 traducciones, seguida por las 28 traducciones del año 1994.

6.2 Autores

Como ya se indicó, en el período 1991-2001 se publicaron traducciones de un total de 97 autores; de 64 autores, es decir el 66%, se publicó solamente un libro. En el período 2002-2008 se publicaron un total de 82 autores; de ellos, 52, lo que equivale a un 63%, publicaron solamente un libro en alemán. La tabla siguiente compara los autores más traducidos de ambos períodos. Se consideraron solamente aquellos autores que tuvieron más de cuatro libros publicados, distinguiendo entre valores totales y primeras ediciones.

1991-2001			2002-2008		
Autor/a	Total	PE	Autor/a	Total	PE
Tišma, Aleksandar	18	6	Ćosić, Bora	11	7
Andrić, Ivo	14	2	Andrić, Ivo	9	0
Karahasan, Dževad	11	9	Albahari, David	6	4
Drakulić, Slavenka	9	6	Jergović, Miljenko	6	2
Ćosić, Bora	8	7	Krleža, Miroslav	6[21]	1
Kiš, Danilo	8	4	Ugrešić, Dubravka	6	4
Ugrešić, Dubravka	8	4	Baltić, Murat	5	4
Bogdanović, Bodgan	7	4	Drakulić, Slavenka	5	1
Velikić, Dragan	6	5	Fabrio, Nedjelko	4	1
Obhođas, Šafeta	5	4	Gavran, Miro	4	1
Pavlović, Miodrag	4	4	Karahasan, Dževad	4	3
			Pavlović, Miodrag	4	4
			Velikić, Dragan	4	4

A excepción de Andrić, quien en los años sesenta ya estaba consolidado en el mercado del libro de habla alemana y hasta el 2008 fue publicado constantemente, y de Danilo Kiš, quien fue objeto de una recepción sistemática desde inicios de los ochenta, en el primer período son todos autores que recién en los años noventa se hicieron populares en el mercado del libro alemán (ver al respecto apartado 4.5).

Si se comparan ambas tablas se puede observar que de Kiš, Tišma y Bogdanović se publicaron menos de cuatro libros en el período iniciado en 2002. Esto podría deberse a que Kiš, quien murió en 1989, ya estaba establecido sólidamente también en el ámbito de habla alemana, por lo que no había necesidad de reforzar su posición. Tišma murió en 2003 y el urbanólogo, arquitecto de monumentos y ensayista Bogdan Bogdanović, nacido en 1922 y residente en Austria, tuvo menos producción como escritor a partir de 2002. Siguen estando muy presentes Ćosić, Ugrešić, Drakulić, Karahasan, Pavlović y Velikić, quienes pertenecen, excepto Pavlović, a aquella generación crítica de autores provenientes de Bosnia, Croacia y Serbia que también se dieron a conocer políticamente en el extranjero porque intentaron rechazar cualquier forma de nacionalismo y en parte viven aún hoy en el exilio.[22] Con por lo menos cuatro traducciones aumentaron su producción Albahari, Jergović, Baltić, Fabrio y Gavran, figurando Baltić y Gavran por primera vez en el período que se inicia en el 2002. Ambos son publicados por pequeñas editoriales: Baltić por la editorial alemana Oberbaum y Gavran por Seifert, de Austria. Es llamativo para el período de 2002 al 2008 el redescubrimiento de Miroslav Krleža, uno de los fundadores de la literatura croata moderna. En los datos existentes para este estudio, disponibles a partir de 1946 (ver apartado 3.2), Krleža aparece por primera vez en los años sesenta, cuando se publicaron en total veinte de sus obras traducidas al alemán. En los años setenta se publicaron diez, en los ochenta quince y en los noventa solamente dos. Entre 2006 y 2008 aumenta llamativamente la publicación de libros de Krleža en el mercado literario de habla alemana: se publican en total seis obras, de ellas una primera edición y tres retraducciones, lo que es inusual. Sin embargo, el cuadro general no se modificó notablemente entre el primer período (1991-2001) y el segundo (2002-2008) en cuanto a los autores traducidos.

21 De ellos, tres retraducciones.

22 Agreguemos aquí que Velikić fue embajador de Serbia en Austria entre 2005 y 2009.

6.3 Traductores

Como se pudo mostrar en el apartado 6.2, poco se modificó en el período 2002-2008 con respecto a los autores. ¿Cómo es la situación con los traductores? En la siguiente tabla se listan aquellos traductores pertenecientes a los períodos comparados que tienen en cada uno de ellos por lo menos tres traducciones publicadas en el mercado de habla alemana, ya sean primeras ediciones o retraducciones:

1991-2001			2002-2008		
Traductor/a	Total	PE	Traductor/a	Total	PE
Antkowiak, Barbara	37	19	Olof, Klaus Detlef	29	20[23]
Olof, Klaus Detlef	25	19	Bremer, Alida	12	11
Dor, Milo	11	8	Wittmann, Klaus	16	9
Kleidt, Brigitte	8	8	Wolf-Grießhaber, Katharina	12	9
Schulte, Bärbel	9	8	Antkowiak, Barbara	14	7
Becker, Katrin	7	6	Wittmann, Mirjana	14	8
Philippsen, Astrid	9	5	Schulte, Bärbel	7	7
Wittmann, Mirjana	5	4	Urban, Peter	6	6
Wolf-Grießhaber, Katharina	5	4	Döbert, Brigitte[24]	8	4
Lindemann, Frank	5	3	Hinzmann, Silvija	4	4
Meyer-Wehlack, Benno	4	3	Philippsen, Astrid	5	3
Vrkljan, Irena	4	3	Blech-Vidulić, Heidi	4	3
Wittmann, Klaus	4	3	Lanksch, Hans-Joachim	4	3
Bremer, Thomas	3	3	Nollmann, Barbara	4	3
Džajić, Azra	3	3			
Popović, Nenad	3	3			

La tabla muestra que también muchos traductores se mantuvieron invariablemente productivos. Entre ellos se cuentan el traductor excepcional Klaus Detlef Olof, así como también Bärbel Schulte y Astrid Philippsen. Brigitte Dörbert y Barbara Antkowiak tradujeron menos en el período iniciado en 2002. Barbara Antkowiak, que junto con Olof es de las traductoras más productivas, murió en otoño de 2004. Las primeras ediciones de sus traducciones que se publicaron a partir del 2004 fueron publicadas como traducciones conjuntas con Klaus y Mirjana Wittmann. En el segundo período hay una serie de traductores que ya no aparece más: Milo Dor, Katrin Becker, Frank Lindemann, Benno Meyer-Wehlack, Irena Vrkljan, Thomas Bremer, Azra Džajić y Nenad Popović. De Milo Dor y Benno Meyer-Wehlack solo se publicó una reimpresión de cada uno. Un claro aumento de la actividad traductiva se registra para Katharina Wolf-Grießhaber y Klaus y Mirjana Wittmann, quienes normalmente traducen en pareja. En el primer período no figuraron Alida Bremer, Peter Urban, Silvija Hinzmann, Heidi Blech-Vidulić, Hans-Joachim Lanksch y Barbara Nollmann. De estos solamente Peter Urban, quien era conocido sobre todo como traductor de ruso y experto en Chéjov, ya a partir de los años sesenta figuraba sobre todo como traductor de literatura serbia. Los otros traductores son nuevos en escena y aún está por verse quiénes de ellos serán en el futuro traductores activos del bosnio, croata y serbio.

El gráfico siguiente ilustra quiénes son los traductores y traductoras más productivos desde 1991. En este caso se diferenciará nuevamente entre primeras ediciones (PE) y otras ediciones (OE), es decir reediciones y ediciones bajo licencia.

23 De estas, dos retraducciones.

24 Antes Brigitte Kleidt.

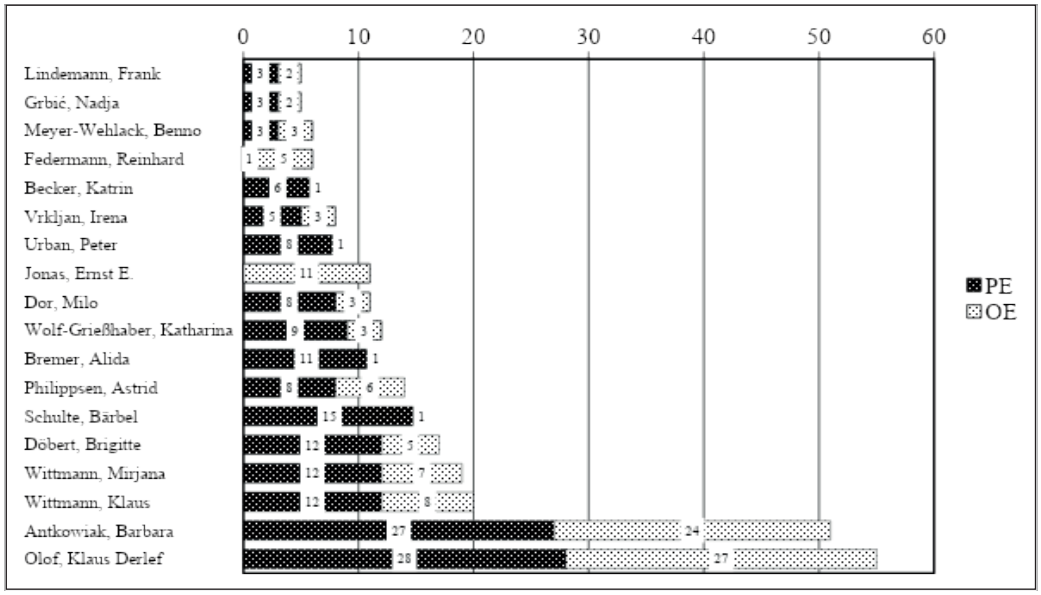


Fig. 11: Traductores entre 1991 y 2008 (Primeras ediciones vs. Otras ediciones)

6.4 Editoriales

A semejanza de lo que ocurre con los traductores, en el caso de las editoriales hubo en parte grandes cambios luego del primer período de investigación, que finaliza en el año 2001. En la siguiente tabla se presentan las editoriales más activas de ambos períodos:

1991-2001			2002-2008		
Editorial	Total	PE	Editorial	Total	PE
Wieser	27	20	Wieser	29	13[25]
Bosanska riječ	20	20	Suhrkamp	17	5
dtv	17	0	Ingenium	10	7[26]
Suhrkamp	15	10	Folio	7	7
Hanser	14	11	Daedalus	6	1
Rowohlt	9	7	Kitab	5	4
Folio	7	6	Oberbaum	7	7
Droschl	7	7	Zsolnay	6	4
Aufbau	7	3	dtv	5	4
Drava	6	6	Drava	5	5
			Seifert	5	5

Una actividad de publicación más o menos estable se registra solamente en el caso de una de las grandes editoriales alemanas, Suhrkamp. Sin embargo, las primeras ediciones se reducen a la mitad. Las otras tres editoriales con una actividad de publicación más o menos estable son las pequeñas editoriales Wieser, Folio y Drava, con sede en Austria. Wieser puede seguir posicionándose como una editorial especializada en el campo literario y encabeza ampliamente la actividad de publicación de traducciones de Bosnia, Serbia y Croacia en cuanto a sus valores totales. Llama la atención el bajo número de primeras ediciones en Wieser y la publicación de una retraducción de Krleža. En todas las otras grandes editoriales, fuera de Suhrkamp, la publicación de traducciones decrece considerablemente, si es que no cesa por completo. Tampoco en el caso de Droschl, la editorial de nicho austríaca, se publicaron más traducciones del bosnio, croata o serbio a partir del 2002. Llama la atención que desaparezca de la tabla la pequeña editorial especializada Bosanska riječ, establecida originalmente en Wuppertal, que al fin y al cabo había publicado veinte traducciones entre 1991 y 2001. Hoy en día se encuentra activa sobre todo como editorial de obras en idioma original y como tienda online, con sede en Tuzla. Se registra un aumento de la producción de traducciones en las editoriales alemanas Oberbaum (de 3 a 7) y Zsolnay (de tres a cinco). Las nuevas editoriales que se agregan a partir de 2002 son: Ingenium, Daedalus, Kitab y Seifert. La editorial Ingenium, que pertenece al grupo editorial Styria, fundó en 2005 en Zagreb la editorial Večernjakova knjiga,

25 De ellas, una retraducción.

26 De ellas, una retraducción.

inspirándose en el diario *Večernji list*, y publicó en 2007 una caja de diez libros en idioma alemán de autores croatas. Sin embargo, los libros no se podían conseguir en librerías del ámbito de habla alemana. No obstante, esta importante cifra repercute en las estadísticas, de modo que en el año 2007 se registra un fuerte aumento de la producción total. Las diez traducciones que no se vendían en librerías fueron tomadas y reeditadas en 2008 por la editorial Wieser. También Daedalus, editorial alemana de libros de divulgación, tomó un camino poco convencional. Para la feria del libro de Leipzig de 2008 publicó los primeros seis tomos de la colección Literatura Croata Contemporánea editados por Alida Bremer y Hermann Wallmann. Seifert (fundada en 2003) y Kitab (fundada en 1999) son pequeñas editoriales austríacas que disponen de un muy pequeño radio en el campo literario, aunque Kitab produce más libros que Seifert.

Por último, otro dato revelador digno de mencionar es que de 174 libros traducidos en el período 2002-2007, 94 se publicaron en Alemania, 77 en Austria, dos en Suiza y uno en Croacia. Esto representa una cuota de mercado para Austria del 44% (en el período 1991-2001 la cuota fue del 27%). Por lo tanto, la producción de traducciones del bosnio, croata y serbio es probablemente una de las pocas áreas en las que Austria no puede ser considerada una "periferia del mercado del libro alemán" (ver Pölzer 2007: 23).

El estudio mostró claramente que la guerra en la ex Yugoslavia aportó algo al campo literario en ambos períodos analizados en cuanto a capital económico y simbólico. Por lo tanto, pudo comprobarse la hipótesis formulada inicialmente: la guerra es un suceso rentable para el mercado de la traducción, tal como lo son otros eventos de connotación positiva, como la concesión de un Premio Nobel por una obra literaria o la invitación de honor a una feria del libro prestigiosa de un determinado país, sobre todo cuando esta se les concede a países vecinos. El breve revuelo editorial que representó la guerra en un principio condujo, no obstante, a un posicionamiento más fuerte y duradero de la literatura bosnia, croata y serbia en el campo literario de habla alemana.

Traducción de Julia Elena Faltlhauser

Bibliografía

Bachmann-Medick, Doris (1997): "Einleitung: Übersetzung als Repräsentation fremder Kulturen". En Bachmann-Medick, Doris (ed.): *Übersetzung als Repräsentation fremder Kulturen*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 1-18.

Bassnett, Susan/ André Lefevere (1995 [1990]): "Introduction: Proust's Grandmother and the Thousand and One Nights: The 'Cultural turn' in Translation Studies". En Bassnett, Susan/ André Lefevere (eds.): *Translation, History and Culture*. 2da. ed. Londres/ Nueva York: Cassell, pp. 1-13.

Berman, Antoine (1992): *The Experience of the Foreign. Culture and Translation in Romantic Germany*. Trad. de S. Heyvaert. Nueva York: State University of New York Press.

Bourdieu, Pierre (1997): *Die verborgenen Mechanismen der Macht. Schriften zu Politik & Kultur*, 1. Ed. de Margareta Steinrücke, trad. de Jürgen Bolder en colaboración con Ulrike Nordmann y otros. Hamburgo: VSA.

Buch und Buchhandel in Zahlen (2001). Frankfurt a.M.: Börsenverein des Deutschen Buchhandels/ MVB Marketing- und Verlagsservice des Buchhandels.

Buch und Buchhandel in Zahlen (2008). Frankfurt a.M.: Börsenverein des Deutschen Buchhandels/ MVB Marketing- und Verlagsservice des Buchhandels.

Buttlar Moscon, Alfred (1964): "Vorwort". En *Jugoslawien erzählt*. Frankfurt a.M./ Hamburgo: Fischer Bücherei, pp. 7-11.

Cohen, Lenard J. (1995): *Broken Bonds. Yugoslavia's Disintegration and Balkan Politics in Transition*. 2ª ed. Boulder/ San Francisco/ Oxford: Westview Press.

Djilas, Milovan (1958): *La nueva clase. Análisis del régimen comunista*. Trad. de Luis Echevarri. Barcelona: Edhasa.

Eismann, Wolfgang (2005): "Keine Brücke über die Drina. Vom Streit über einen jugoslawischen Schriftsteller". En *Osteuropa,* 55, 2, pp. 96-110.

Fischer, Margit (2002): "Die Selektion im Bereich der literarischen Übersetzung. Statistikanalyse zur Übersetzungsproduktion bosnisch/ kroatisch/ serbischer Werke im deutschen Sprachraum von 1991 bis 1999 im Vergleich zu den Jahren 1980 bis 1990". Tesis de licenciatura, Universität Graz.

Gentzler, Edwin/ Maria Tymoczko (2002): "Introduction". En Tymoczko, Maria/ Edwin Gentzler (eds.): *Translation and Power*. Amherst/ Boston: University of Massachusetts Press, pp. xi-xxviii.

Grbić, Nadja (2001a): "Freiheit und Gefangenschaft im Exil. Kroatische Autorinnen im deutschsprachigen Raum". En Messner, Sabine/ Michaela Wolf (eds.): *Übersetzung aus aller Frauen Länder. Beiträge zu Theorie und Praxis weiblicher Realität in der Translation*. Graz: Leykam, pp. 143-151.

Grbić, Nadja (2001b): "'Nein, nein, hier hab' ich offenbar Recht!' Zur Übersetzungstätigkeit der Therese Albertine Luise von Jakob". En Hebenstreit, Gernot (ed.): *Grenzen erfahren - sichtbar machen - überschreiten. Festschrift für Erich Prunč zum 60. Geburtstag*. Frankfurt am Main/ Berlín/ Berna/ Bruselas/ Nueva York/ Oxford/ Viena: Peter Lang, pp. 141-164.

Grbić, Nadja (2004): "Krieg als Kapital? Übersetzungen aus dem Bosnischen, Kroatischen und Serbischen ins Deutsche". En *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur,* 29, 2: *Soziologie der literarischen Übersetzung*, pp. 153-189.

Jähnichen, Manfred (1971): "Zum Anteil der Literaturrezeption bei der Formung des deutschen und österreichischen Südslawenbildes im 19. Jh. Teil 1: 1800-1860". En *Zeitschrift für Slawistik,* 16, pp. 221-234.

Jähnichen, Manfred (1983): "Die Rezeption jugoslawischer Literaturen im Wandel der Epoche". En *Zeitschrift für Slawistik* 28, 4, pp. 502-515.

Jähnichen, Manfred (1997): "Erfahrungen mit der Zensur bei der Herausgabe von Anthologien aus slawischen Literaturen in der DDR". En Bödeker, Birgit/ Helga Essmann (eds.): *Weltliteratur in deutschen Versanthologien des 20. Jahrhunderts*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 344-352.

Jurt, Joseph (1995): *Das literarische Feld. Das Konzept Pierre Bourdieus in Theorie und Praxis.* Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Kantorowicz, Alfred (1963): "Einführung". En Djilas, Milovan: *Die neue Klasse. Eine Analyse des kommunistischen Systems*. Múnich: Kindler, pp. 5-7.

Karahasan, Dževad (1993): *Tagebuch der Aussiedlung*. Trad. de Klaus Detlet Olof. Klagenfurt: Wieser [trad. esp.: *Sarajevo: Diario de un éxodo.* Trad. de Luisa Fernanda Garrido Ramos. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2005].

Karahasan, Dževad [s. f.]: "Europe's Wild East or what Europe's Failure to Understand Bosnia Says About Europe". En *Bosnia Report* [s./ f.].

Klein, Michael/ Ruth Kleon/ Renate Putz/ Martin Sturm (1986): "Untersuchung zur Rezeption der jugoslawischen Literaturen in ausgewählten deutschsprachigen Tages- und Wochenzeitungen. Untersuchungszeitraum 1966-1982". En Holzner, Johann/ Wolfgang Wiesmüller (eds.): *Jugoslawien – Österreich. Literarische Nachbarschaft*. Innsbruck: Universität Innsbruck, pp. 145-217.

Krause, Friedhilde (1980): "Nachwort". En *Serbische Volkslieder. Gesammelt und herausgegeben von Vuk Stefanović Karadžić. Teile einer historischen Sammlung*. Leipzig: Reclam, pp. 239-250.

Lanz, Evelin (2009): "Zdravo Jugoslavijo! Eine Übersetzungsanalyse des Romans, Ministarstvo boli' unter besonderer Berücksichtigung gesellschaftspolitischer Aspekte". Tesis de licenciatura, Universität Graz.

Lauer, Reinhard (1978): "Zur Rezeption serbischer und kroatischer Autoren im deutschen Sprachraum". En Kaiser, Friedhelm Berthold/ Bernhard Stasiewski (eds.): *Wechselbeziehungen zwischen deutscher und slawischer Literatur*. Colonia/ Viena: Böhlau Verlag, pp. 77- 99.

Lauer, Reinhard (1995a): "Zur Übersetzungsrezeption serbischer, kroatischer und bosnischer Autoren im deutschen Sprachraum". En Lauer, Reinhard (ed.): *Serbokroatische Autoren in deutscher Übersetzung. Bibliographische Materialen (1776-1983). Teil 1: Chronologischer Katalog*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. IX-LXVIII.

Lauer, Reinhard (ed.) (1995b): *Serbokroatische Autoren in deutscher Übersetzung. Bibliographische Materialen (1776-1983). Teil 1: Chronologischer Katalog.* Wiesbaden: Harrassowitz.

Lefevere, André (1992): *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. Londres/ Nueva York: Routledge [trad. esp.: *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Trad. de Ma. Carmen África Vidal y Román Álvarez. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1997].

Lukić, Jasmina (2001): "Literatur und Wirklichkeit in der Zeit der Versuchung – Der Krieg und die Krise im Raum des ehemaligen Jugoslawien". Trad. de Nadja Grbić. En Rigler, Christine (ed.): *Das Jugoslawische Labyrinth. Symposien im "Forum Stadtpark" 1988, 1995, 1999*. Innsbruck: Studien Verlag, pp. 133-141.

Melčić, Dunja (ed.) (2007): *Der Jugoslawienkrieg. Handbuch zu Vorgeschichte, Verlauf und Konsequenzen*. 2ª ed. actualizada y ampliada. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Pavić, Milorad (1991): *Istorija srpske književnosti 4. Predromantizam*. Belgrado: Dosije, Naučna Knjiga.

Pölzer, Rudolf (2007): *Kein Land des Übersetzens? Studie zum österreichischen Übersetzungsmarkt 2000-2004*. Viena/ Berlín/ Münster: LIT Verlag.

Rammelmeyer, Alfred (1978): "Grundsätzliches zu den deutsch-slawischen literarischen Wechselbeziehungen". En Kaiser, Friedhelm Berthold/ Bernhard Stasiewski (eds.): *Wechselbeziehungen zwischen deutscher und slawischer Literatur.* Colonia/ Viena: Böhlau Verlag, pp. 1-32.

Randow, Norbert (1997): "Über die Herausgabe von Anthologien aus slawischen Sprachen in der DDR". En Bödeker, Birgit/ Helga Essmann (eds.): *Weltliteratur in deutschen Versanthologien des 20. Jahrhunderts*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 352-361.

Rigler, Christine (2001a): "Das Forum Stadtpark und seine Beziehungen zu den (ex)jugoslawischen Nachbarländern". En Rigler, Christine (ed.): *Das Jugoslawische Labyrinth. Symposien im "Forum Stadtpark" 1988, 1995, 1999*. Innsbruck: Studien Verlag, pp. 7-27.

Rigler, Christine (2001b): *Das Jugoslawische Labyrinth. Symposien im "Forum Stadtpark" 1988, 1995, 1999*. Innsbruck: Studien Verlag, pp. 49-67.

Rigler, Christine (2001c): "1. Podiumsgespräch". En Rigler, Christine (ed.): *Das Jugoslawische Labyrinth. Symposien im "Forum Stadtpark" 1988, 1995, 1999*. Innsbruck: Studien Verlag, pp. 157- 173.

Schulz, Gerhard (1996): *Romantik. Geschichte und Begriff*. Múnich: C. H. Beck.

Todorova, Maria (1997): *Imagining the Balkans*. Nueva York/ Oxford: Oxford University Press.

Turk, Horst (1993): "Selbst- und Fremdbilder in den deutschsprachigen Literaturen. Zur Übersetzung von Kulturen". En Frank, Armin Paul/ Kurt-Jürgen

Maaß/ Fritz Paul/ Horst Turk (eds.): *Übersetzen, verstehen, Brücken bauen. Geisteswissenschaftliches und literarisches Übersetzen im internationalen Kulturaustausch.* Vol. 1. Berlín: Erich Schmidt, pp. 58-84.

Ugrešić, Dubravka (1995): *Die Kultur der Lüge*. Trad. de Barbara Antkowiak. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

Ugrešić, Dubravka (1998): *Das Museum der bedingungslosen Kapitulation*. Trad. de Barbara Antkowiak. Frankfurt a.M.: Suhrkamp [trad. esp.: *El museo de la rendición incondicional.* Trad. de María de los Ángeles Alonso y Dragana Bajic. Madrid: Alfaguara, 2003].

Velikić, Dragan (2001): "Über das Exil". En Rigler, Christine (ed.): *Das Jugoslawische Labyrinth. Symposien im "Forum Stadtpark" 1988, 1995, 1999*. Innsbruck: Studien Verlag, pp. 149-151.

Venuti, Lawrence (1995): "The Formation of Cultural Identities". En Schäffner, Christina/ Helen Kelly-Holmes (eds.): *Cultural Functions of Translation*. Clevedon/ Filadelfia/ Adelaide: Multilingual Matters, pp. 9-25.

Venuti, Lawrence (1998): *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*. Londres/ Nueva York: Routledge.

Wolf, Michaela (2002): "Translation Activity between Culture, Society and the Individual: Towards a Sociology of Translation". En *CTIS Occasional Papers,* 2, pp. 33-43.

Wolf, Michaela (2005): "'Der Kritiker muss ein Verwandlungsmensch sein, ein… Schlangenmensch des Geistes'. Ein Beitrag zur Dynamisierung der Feldtheorie von Pierre Bourdieu am Beispiel von Hermann Bahr". En Mitterbauer, Helga/ Katharina Scherke (eds.): *Entgrenzte Räume. Kulturelle Transfers um 1900 und in der Gegenwart.* Viena: Passagen, pp. 157-171.

Wolf, Michaela (2007): "Introduction: The Emergence of a Sociology of Translation". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 1-36.

Nadja Grbić: estudió lingüística general, eslavística y traducción. Es profesora extraordinaria del Instituto de Traductología Teórica y Aplicada de la Universidad de Graz (Austria). Sus principales áreas de investigación son la interpretación en lengua de señas, la sociología de las profesiones, las implicaciones sociales e ideológicas de la traducción y la historia de la traducción. Ha traducido novelas y relatos del bosnio, croata y serbio al alemán.

Julia E. Faltlhauser: traductora literaria y técnico-científica en alemán (IES en Lenguas VIvas "Juan R. Fernández"). Es traductora independiente y se dedica principalmente a la enseñanza del alemán como lengua extranjera.

Wolfgang Pöckl

Retraducciones: entre el azar y la necesidad[1]

Cuando un clásico en otro idioma se vuelve a traducir al alemán y sale al mercado, en las críticas se corrobora, casi inevitablemente, que las traducciones envejecen y que por eso es bienvenida una nueva versión. Las reseñas medianamente serias se valen, en el mejor de los casos, de una o dos comparaciones de determinadas palabras o frases aisladas para mostrarnos cómo hay que imaginarse ese proceso de envejecimiento, pero a menudo se lo deja librado a la imaginación del lector o la lectora. Ahora bien, ¿qué significa realmente hablar de envejecimiento? ¿A qué se puede atribuir este juicio? Este es un tema del que la traductología debería encargarse alguna vez de una manera sistemática, sobre todo porque el postulado tradicional de que el lector o la lectora de literatura extranjera puede tolerar cierto grado de alteridad –un postulado que tiene sus fundamentos en el romanticismo– hoy tiene que competir con una postura que, en cierto sentido, vuelve a defender lo que ambicionan las *belles infidèles*, y que desea ver desterrado todo lo extranjero de las versiones en lengua meta.

Pero, sin dudas, no van al fondo los críticos y críticas que sostienen que se hace necesaria una nueva versión porque una traducción ya no se corresponde con el ideal estilístico del momento. Es que la mayoría de las veces son precisamente aquellas versiones que procuran emplear una lengua actual, que le rinden homenaje al espíritu de la época, las que provocan las reacciones más negativas. La nueva edición completa de la obra de Shakespeare realizada por Frank Günther, por ejemplo, fue acogida predominantemente con distancia y recibió incluso comentarios muy maliciosos a causa del "alegre desenfado" con el que "el lenguaje de Shakespeare es liberado de las cadenas de decoro de Schlegel y Tieck" (Klier 1995). Tanto en este caso como en muchos otros comparables, ya la posibilidad de hacer un uso consecuente y coherente de la lengua actual para la traducción es considerada, por lo general, con mucho escepticismo. Aún mayor repercusión ha tenido la "ruda" retraducción de la *Ilíada* que tuvo a cargo Raoul Schrott (Homero/ Schrott 2008). La polémica sobre esta versión no se desarrolló solamente en los suplementos culturales de la prensa de calidad, sino sobre todo en internet, es decir en un medio que no da lugar solamente a las opiniones (en su mayoría negativas) de los pocos especialistas altamente calificados.

En la (re)traducción de textos canónicos de literatura extranjera, además de la lengua, muchas veces existen otros factores que juegan un papel importante pero que quizás son menos evidentes o que incluso es imposible extraer de la lectura del texto. Algunos de ellos serán discutidos brevemente a continuación, con el aporte de casos bien documentados.

a) En ocasiones, los traductores y traductoras (y los editores y editoras) están convencidos de que las traducciones existentes hasta el momento no resaltan los aspectos relevantes (para el presente) del contenido de una obra, o que no emplean los recursos expresivos más adecuados.

b) De acuerdo a una pretensión algo más abstracta, se espera que los textos de la literatura universal se encuentren siempre disponibles en una traducción al alemán que se pueda usar.

1 "Neuübersetzungen: Zwischen Zufall und Notwendigkeit". En Norbert Bachleitner/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: Lit, 2010, pp. 317-330. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2016. Solicitante: Estudios de Traducción (Traductorado en Alemán). Tutora: Griselda Mársico. La presente versión, revisada por la traductora con la colaboración de Griselda Mársico, se publica con autorización de lxs editorxs del volumen, de la editorial y de la traductora.

c) Muchas veces los aniversarios ofrecen un pretexto para sacar al mercado una nueva traducción aun cuando no exista, en apariencia, una demanda urgente.

d) Las causas judiciales que llevan a realizar retraducciones (o tal vez deberíamos decir traducciones paralelas) son más bien casos curiosos.

e) En muchas ocasiones, sin embargo, se trata simplemente de una constelación de hechos azarosos lo que lleva a realizar una retraducción.

a) Un ejemplo ilustrativo de que los traductores y traductoras, cada uno a su manera, intentan sondear el potencial de una obra nos lo ofrece la historia de la traducción de los textos de François Villon, el poeta francés de fines de la Edad Media. La primera traducción al alemán de las *Œuvres*, principalmente del *Testamento* (por lo general llamado el *Gran Testamento*), realizada por K. L. Ammer (Villon/ Ammer 1907)[2] fue un éxito notable (como se sabe, Bert Brecht estaba tan convencido de la calidad de esta versión que integró pasajes bastante extensos en su *Ópera de dos centavos*). Sin embargo, autores con un mayor interés en la historia intelectual se esforzaron más tarde por conseguir precisión semántica con la traducción en prosa (cf. versiones en Villon/ Chapiro 1931 y Villon/ Habeck 1969). Fue justamente este modo "seco" de aproximación a la obra lo que les disgustó a su vez a otros, que veían en Villon un crítico de todas las autoridades de su tiempo y que se identificaban ellos mismos con ese gesto, infiltrando a menudo de una manera anacrónica sus propios pensamientos y problemas, o los temas de su época, en la traducción. Sin duda, el ejemplo más conocido es el de la versión de Paul Zech (Villon/ Zech 1931) que, si bien se presenta como una recreación, a los ojos de muchos amantes de la literatura ostenta la exclusividad en el ámbito de habla alemana. Pero entre los traductores también se encuentran aquellos, en especial Martin Remané (Villon/ Remané 1964), que veían y valoraban a Villon como un virtuoso artista de la forma (no es casual que Villon haya sido redescubierto en su país de origen, algunas décadas antes que en los países de habla alemana, precisamente por los parnasianos, fervientes adeptos de *l'art pour l'art*). El punto de vista formal tuvo especial importancia para los que componían melodías para sus traducciones (Villon/ Stankovski 1981), aunque el mismo Villon ya no preveía acompañamiento musical para sus versos. A pesar de que el francés que emplea Villon puede ser fácilmente considerado como una variedad estándar de su época, algunos traductores han creído que el dialecto era el instrumento más adecuado para su reproducción (se han hecho conocidas sobre todo las versiones Villon/ Artmann 1968 y Villon/ Schaefer 1977, que también fueron grabadas en disco en la voz de recitadores de renombre). Pero lo que le pone el punto final a esta historia de traducción del siglo XX es la edición rítmica, sumamente confiable en lo filológico y muy bien provista de comentarios, elaborada por un especialista en literatura de Friburgo, que hace posible evaluar la cantidad de información que ha logrado procesar la romanística en el transcurso de casi un siglo para llegar a una mejor comprensión del texto (Villon/ Hausmann 1988). Es evidente que los diferentes abordajes de los traductores no pueden ser interpretados como un progreso gradual sino como versiones complementarias de distinto peso. En este caso concreto, sin embargo, después de la última versión publicada parecerían haberse agotado por un tiempo las posibilidades de realizar una traducción innovadora, pareciera que por el momento es imposible encontrarle una faceta radicalmente novedosa a la obra, pues en las dos últimas décadas no ha salido ninguna versión nueva.

Respecto de sus sucesores, quien realiza la primera traducción tiende a encontrarse en una posición nada fácil. Habitualmente considera que su tarea principal es lograr que el texto –o el autor– le resulte atractivo al público de la lengua meta (y antes a un editor, en algunos casos), lo que rara vez se logra con una ruptura radical de los hábitos de lectura convencionales, aunque el original transgreda en lo formal o en el contenido las tradiciones con las que se está familiarizado. Si luego el autor o la autora de la cultura de partida se convierte en una figura muy reseñada en el mundo de la cultura, más allá de su país de origen, y aumenta rápidamente el grado de información acerca de la persona y la obra, la retraducción puede, por un lado, basarse en la versión anterior, que habitualmente ha logrado ya

2 K. L. Ammer es el seudónimo de Karl Klammer, teniente del imperio austro-húngaro. La traducción se sigue editando hasta hoy y se la puede conseguir en la edición de bolsillo de Diogenes (Zúrich, 1987).

superar muchas de las dificultades técnicas y semánticas, pero por otro lado también puede presuponer que la expectativa se ha modificado, por ejemplo en relación con la nueva estética, por los conocimientos adquiridos previamente. De manera que, con todo el respeto por la sin duda genial traducción del *Ulises* que realizó Hans Wollschläger (Joyce/ Wollschläger 1975), indudablemente ha sido injusto desacreditar por completo la versión de Georg Goyert (Joyce/ Goyert 1927), como ha sucedido en repetidas ocasiones (sobre todo después de las muy despectivas declaraciones de Arno Schmidt).

Por cierto, la acumulación de conocimientos es un argumento que no solo es válido para las retraducciones de alta literatura. También la literatura de entretenimiento más elevada –en especial si es considerada de culto, como *El señor de los anillos*, de Tolkien– se retraduce por el mismo motivo. De esta manera se publicita en internet, por ejemplo, la nueva versión editada por Klett-Cotta (Tolkien/ Krege 2000):

> Varias generaciones de lectores han disfrutado de la hermosa traducción de Margaret Carroux del año 1968. Hoy, sin embargo, sabemos todavía más sobre Tolkien, conocemos las distintas fases de elaboración y contamos con su última versión, corregida por él mismo. Además, las traducciones envejecen. Todos estos son buenos motivos para encargarle al mayor conocedor de Tolkien en Alemania y reconocido traductor de literatura inglesa la extraordinaria tarea de realizar una nueva traducción de *El señor de los anillos*. Una labor que ha resuelto de manera brillante. (Libri.de 2010)

Claro que la editorial Manesse, por ejemplo, obra de manera consecuente cuando sustituye por una nueva versión la traducción de *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen, realizada en el año 1948. Al cabo de algunas décadas de formación de una conciencia feminista, los lectores y las lectoras no solamente aprecian los diálogos ágiles y burbujeantes de Andrea Ott (Austen/ Ott 2003), que se corresponden mucho más con el original que la versión de posguerra, "afanada por emplear un lenguaje que resulta complicado y anticuado, como de museo" (Ostwald 2004), sino también el toque feminista que ya no necesita ser formulado de una manera incomprensible ni escondido debajo de una sintaxis tortuosa. El público lector actual desea una forma de redactar que sea particularmente resuelta y decidida, tan clara y directa como el original.

En otras ocasiones, si bien hay especialistas que ya cuentan con el conocimiento, este deberá ir abriéndose paso poco a poco en el mundo de la cultura. En el caso de las traducciones de la obra de Shakespeare realizadas por Schlegel y Tieck fue necesario que primeramente se tomara más clara conciencia de que no habían sido concebidas por los integrantes de esta gran empresa familiar para ser representadas en escena sino para ser leídas, como es el caso de una gran parte de las obras dramáticas románticas originales. A principios del siglo XIX las obras de este clásico inglés se representaban en versiones muy diferentes.[3] Fue a partir de haber comprendido este hecho que la elaboración de versiones más adecuadas para el teatro ya no se consideró un intento de restarle prestigio a un monumento literario en alemán.

Respecto del género lírico habría que mencionar un cambio en las pretensiones que concierne a toda una época. En los círculos medievalistas se sabe desde hace ya mucho tiempo, por supuesto, que si nos concentramos solamente en el texto no tendremos más que una idea muy limitada de la lírica medieval (¡y muchas veces no contamos más que con el texto!), pues el efecto que generaba la canción de amor cortés se basaba esencialmente en la música y en la representación, en la "*performance*", como se diría hoy. Llevados por el gran entusiasmo por lo medieval que se dio a partir de mediados de los años setenta del siglo XX, varios cantautores, generalmente trabajando junto con filólogos e historiadores de la música, comenzaron a darle nueva vida a los textos traducidos al alto alemán moderno. A partir de ese momento es frecuente que en las traducciones se le preste mayor atención que antes a la rítmica y a la posibilidad de cantarlas. Pero

3 Cf. Tgahrt, Zeller y Deutsche Schillergesellschaft Marbach (1982: 154): "Wieland y Eschenburg, pero también Schlegel, tradujeron las obras de teatro de Shakespeare para los lectores, no para el teatro, o en todo caso sin tener en cuenta las necesidades del teatro contemporáneo. Pero sus traducciones fueron un estímulo para que algunas obras escogidas fueran 'ajustadas' para el teatro, o bien se elaborara una nueva versión". En esta tarea, los distintos autores se especializaban en un determinado aspecto: Gottfried August Bürger, por ejemplo, en las escalofriantes escenas de brujas (cf. ibíd.: 159).

este nuevo abordaje implica también una retraducción más o menos sistemática de los textos, una tarea en la que se involucran cada vez más filólogos y filólogas competentes en este campo. Como ejemplo de un acertado trabajo conjunto entre un germanista y un editor, mencionemos la colección de retraducciones que publica Franz Viktor Spechtler en la editorial Wieser, entre ellas la poesía de Walther von der Vogelweide. Para el caso de Walther por supuesto que es válido, *cum grano salis*, todo lo dicho sobre Villon: existen traducciones en todos los matices posibles. En su edición de la editorial Reclam, Günther Schweikle se ha ocupado brevemente de hacer la tipología de toda esa gama de tentativas y ha presentado justificaciones detalladas para su propio método, que se encuentra entre la recreación y la paráfrasis que infla el texto. Reproducimos aquí solamente la aseveración principal: "Por ese motivo se ha elegido en esta edición la *metáfrasis*, la traducción (en prosa) verso por verso, en su mayor parte literal, del texto en alto alemán medio, que solo tiene como finalidad indicar cuál es el sentido del texto que se encuentra en la página opuesta, sin pretender tener valor por sí misma" (Walther von der Vogelweide/ Schweikle 1994: 65, destacado en el original).

Franz Viktor Spechtler (Walther von der Vogelweide/ Spechtler 2002: 237 s.) es breve al explicar su manera de proceder, señalando lacónicamente:

> Partí [...] de la base de que estos textos siempre estuvieron destinados a la recitación ante un público interesado. Por eso toda mi traducción está pensada para la recitación en público. De allí que [...] haya intentado imitar con la mayor precisión posible el ritmo de cada verso y el número de sílabas, pero no la rima, ya que limitaría demasiado las posibilidades de la sintaxis. Es cierto que una traducción tiene la función de conducir al original, pero también de hacer posible la recitación ante el público actual.

b) Generalmente se dice que los clásicos de la literatura extranjera deben ser retraducidos a intervalos regulares. ¿Pero quién o qué está detrás del "deben" en esta frase, casi siempre escrita sin mayor reflexión y apenas fundada? Da la impresión de que no siempre se puede distinguir una necesidad real. El famoso escritor francés y teórico literario Philippe Sollers, por ejemplo, le da una no tan cálida bienvenida a la nueva traducción al francés del *Ulises* (Joyce/ Aubert 2004), a pesar de las virtudes que se le reconocen:

> El lector francés quiere saber inmediatamente si la nueva traducción del *Ulises*, de James Joyce, era necesaria y si es preferible a la anterior. La respuesta, en términos generales, es sí. El texto es más preciso, más intenso, más crudo. Dicho esto, ¿va más allá la curiosidad del lector? A uno le gustaría pensar que sí, pero por desgracia es cada vez más difícil encontrar a alguien que haya leído el libro. Cualquier persona educada ha oído hablar de Joyce, conoce tres o cuatro anécdotas sobre él, pero sobre cuestiones de fondo, más allá de la repetición de comentarios universitarios, seguimos en la nebulosa, y no es la farsa de "Bloomsday", el 16 de junio de cada año en Dublín, lo que echará luz sobre el asunto. (Sollers 2004)

La manera en que Alemania se concibe culturalmente a sí misma parece estar marcada por la convicción surgida –no sin cierta justificación– en tiempos de Goethe, de que gracias a su gusto por traducir los alemanes y las alemanas son conocedores destacados y defensores privilegiados de la literatura universal, que el idioma alemán es una lengua especialmente idónea para la traducción, y que la filosofía y la filología alemanas representan la vanguardia en la teoría de la traducción. De hecho, los intensos esfuerzos por conseguir el Homero alemán, el Shakespeare alemán, el Ossian alemán, el respeto por la alteridad (algunas veces algo romantizada, hay que reconocerlo) han fomentado de una manera notable la flexibilidad y la capacidad de expresión de la lengua literaria alemana (sobre todo si se la compara con el francés, de una rigidez muy clasicista). Si bien las estadísticas actuales de producción de libros en Alemania siguen indicando que la cuota de traducciones es alta,[4] al preguntarnos si es posible comprobar la pretensión de que la industria editorial alemana continúa poniendo a disposición los grandes clásicos de la literatura universal en traducciones acordes con la época, los hechos nos dan una respuesta que nos hace abrir los ojos. Ni siquiera es necesario hacer referencia a la demora casi escandalosa con la que

4 Según el *Index translationum*, el alemán continúa ocupando el primer lugar entre las lenguas meta, en términos cuantitativos.

autores latinoamericanos como Miguel Ángel Asturias o Gabriel García Márquez llegaron a los lectores y las lectoras de Alemania. También hay textos importantes más antiguos, que alguna vez han existido incluso en varias traducciones rivales, que suelen desaparecer de los catálogos durante largos períodos; y la solemne idea de que desde fines del siglo XVIII el mundo literario alemán considera que es una obligación cultural y un capital simbólico asegurar el acceso a las traducciones de obras canónicas, se desmorona en vista de algunas historias de recepción investigadas con mayor profundidad.

Un ejemplo: mientras que en el siglo XIX contábamos con diez traducciones diferentes del único texto de cierta antigüedad de la literatura portuguesa que disfruta de indiscutido prestigio internacional, *Los lusíadas* de Luís de Camões (de las cuales algunas son más bien versiones reelaboradas; cf. la lista de las traducciones en Camões/ Schaeffer 1999: 651-653), para el siglo XX la bibliografía menciona solamente una traducción de pasajes selectos realizada en 1949 (Camões/ Taube). De una época más reciente se puede mencionar la edición parcial, comentada, de una traducción del año 1833 [!], que tuvo a su cargo el romanista de la ciudad de Trier Johannes Kramer (Camões/ Donner 1991 [1833]). De acuerdo a las estimaciones de los editores, no parecía entonces existir una gran demanda de esta obra entre el público alemán, pues durante muchos años el traductor Hans Joachim Schaeffer intentó inútilmente –según sus propias palabras– encontrar un lugar de publicación para su versión moderna. Después de que en el año 1999 la editorial Elfenbein de Berlín se comprometiese con el proyecto, convencida además probablemente por tres *sponsors* portugueses de alto rango, resultó sin embargo que el interés era tan grande que las dos primeras ediciones se agotaron en muy poco tiempo. El público de habla alemana sabe apreciar entonces las buenas –y bien reseñadas– traducciones, aun si no existe un motivo de gran efecto publicitario para la lectura y si las editoriales por sí mismas no vislumbran la existencia de una demanda.

c) Si bien los aniversarios de nacimiento o muerte y otras conmemoraciones algunas veces ofrecen un pretexto para lanzar una retraducción que aparezca puntualmente para ese acontecimiento, por lo general solo se le concede mayor atención en los medios a este tipo de acciones si se trata de un proyecto editorial innovador y de cierta envergadura, o si el traductor o la traductora es una figura destacada.

A veces incluso un proyecto que no estaba planeado con ese motivo se concluye para el aniversario. En el 2001, es decir exactamente 150 años después de la publicación de la novela *Moby Dick*, "aparecieron en escena dos nuevas traducciones al alemán, y no paralelas sino enfrentadas" (Zimmer 2001: 3). Un redactor del suplemento cultural del periódico *Die Zeit*, que a su vez es un renombrado traductor, describe de un modo muy detallado e interesante qué fue lo que motivó esta situación. Su relato puede ofrecernos aquí tal vez una mirada a los procesos que tienen lugar en la trastienda entre la firma del contrato y la publicación, a veces bastante turbulentos y que, como es natural, permanecen generalmente ocultos para el consumidor.

> Este caso tiene una historia poco feliz que duró once años. En 1990 salió un número de la revista literaria *Schreibheft* dedicado a Melville que movió a la editorial Hanser a concebir el propósito de publicar una nueva edición alemana de Melville. La editorial designó un comité integrado por los editores de *Schreibheft*, Norbert Wehr y Hermann Wallmann, y por Paul Ingendaay, quienes propusieron para *Moby Dick* a Friedhelm Rathjen [...], defensor de una forma de traducir extremadamente literal. En 1993 Rathjen entregó las mil páginas de su *Moby Dick*. Sin embargo, la editorial vacilaba y en 1996, como seguía sin dar muestras de querer publicar la obra, los tres editores renunciaron. Pero la editorial Hanser no había perdido de ningún modo el interés, solamente tenía dudas de que la traducción de Rathjen fuera la adecuada para la edición que tenía planeada. Inmediatamente designó un nuevo editor [...], quien confirmó las dudas de la editorial respecto de que la versión de Rathjen fuera la adecuada y le encomendó su redacción al traductor Matthias Jendis, que había sido marino y que resultaba idóneo por haber realizado la traducción de varias novelas históricas sobre guerras marítimas [...]. Jendis reescribió el texto, Rathjen no aceptó las intervenciones y en 1999 retiró su versión definitivamente. De este modo, Jendis obtuvo vía libre y [...] retradujo la novela entera. Es su traducción [...] la que ha salido ahora en la editorial Hanser. Al mismo tiempo, la revista *Schreibheft* presentó una parte consi-

derable, veintiocho capítulos, de la versión de Rathjen. (Zimmer 2001: 4)

d) Las disposiciones legales en materia editorial impiden por lo general que exista en el mercado más de una traducción de una obra de un autor o autora contemporáneo por país (o por región lingüística). Pero que una misma editorial comercialice tres textos del exitoso autor italiano Alessandro Baricco en dos versiones diferentes es consecuencia de un dudoso accionar de la editorial Piper y del litigio que este desencadenó. Para no tener que remunerar a la traductora Karin Krieger con lo que ella exigía, que era la participación en los beneficios generados por el éxito de la novela *Seda* (*Seta*, en italiano), convertida de manera algo sorpresiva en un *bestseller*, Piper recurrió a una versión que Erika Cristiani había presentado anteriormente *motu proprio*, y le encargó dos traducciones más. La justicia determinó, sin embargo, que la editorial tenía que comercializar las dos versiones con una presentación diferente y con distintos ISBN. Tanto el acontecimiento en sí como también las numerosas reacciones en los medios alemanes e internacionales fueron documentados con todo detalle en una tesis de licenciatura (Rollmann 2003).

e) Es llamativa la frecuencia con la que precisamente los propietarios de las editoriales pequeñas apuestan por nombres desconocidos si están convencidos de la calidad de un texto. Solo si la traducción ha superado su bautismo de fuego en la cultura meta y se espera una mayor salida, las editoriales grandes se esfuerzan por conseguir el *copyright*.

Por otro lado, en el caso de textos que ya no están protegidos, este tipo de iniciativas de las casas editoras pequeñas no siempre sirven a la difusión de traducciones de calidad. Un ejemplo que conocemos gracias a las minuciosas investigaciones de Araceli Marín Presno (2005) es el de la traducción más reciente al alemán de la novela de Cervantes *Rinconete y Cortadillo*. Como se desprende de la entrevista que Marín llevó a cabo con la traductora Rosa Ribas, aquí el texto adquiere en cierto sentido un papel secundario, pues el interés principal era la publicación del material gráfico de un miembro de la familia:

> Por lo general, cuando se realizan publicaciones con ilustraciones se cuenta primero con el texto y más tarde se añaden los gráficos o dibujos. En el caso de *Rinconete y Cortadillo* fue exactamente al revés. Theo Reichenberger tenía una serie de gráficos que tocaban el tema de Cervantes y su obra. Para poder mostrar al público los dibujos de su hermano, a Kurt Reichenberger se le ocurrió publicar una de las *Novelas ejemplares*. Las opciones eran *El licenciado vidriera*, *El coloquio de los perros* o *Rinconete y Cortadillo*. De las novelas cortas de Cervantes, la favorita de Kurt Reichenberger es *Rinconete y Cortadillo*. En consecuencia, me propuso que la tradujera. Él se ofreció como consultor. Kurt Reichenberger es romanista y tiene predilección por la literatura española del siglo de oro. El intercambio intelectual con él contribuyó de una manera esencial en la traducción. Es una constelación ideal cuando en la traducción del español al alemán, por ejemplo, uno es español y el otro alemán. (Marín Presno 2005: 264 s.)

Al avanzar la entrevista se pone de manifiesto que la traductora no era consciente de que ya existen veinte versiones en alemán –"Pero eso tampoco hubiera tenido ninguna influencia, porque teníamos una idea y queríamos plasmarla" (ibíd.: 265)–, pero como se pudo comprobar conocía al menos una, de cuya influencia su trabajo no estuvo exento y que era ya a su vez una reelaboración, como ha demostrado y documentado Marín: "La versión en alemán de Ribas es, desde el punto de vista del texto completo, una versión hábilmente reelaborada entrelazando dos textos previos: la reelaboración de Thorer (1907) y la de Uslar (1948), que a su vez es una reelaboración del texto de Thorer" (Marín Presno 2005: 218). En cambio, la versión de Rothbauer realizada en el año 1963, que es considerada como el punto cúlmine en la historia de la traducción de la obra de Cervantes al alemán hasta ese momento, no fue tenida en cuenta en absoluto (Cervantes/ Rothbauer 1963).

En vista de episodios como estos, que son incontables en la industria editorial moderna, solo nos queda suspirar frente al optimismo que irradia un especialista en traductología de origen chino en la revista especializada *Babel* con respecto a las retraducciones:

> La retraducción es necesaria por el deseo de superación del traductor. Las sucesivas retraducciones representan la perseverante búsqueda de perfección artística del tra-

> ductor. Este perseverante esfuerzo es lo que hace que la versión traducida de las obras literarias, especialmente de las obras famosas, sea cada vez mejor. (Jianzhong 2002: 193)

Según este autor, los retrocesos cualitativos son más bien un fenómeno secundario que recibe rigurosas sanciones: "Si la retraducción no es mejor que la anterior o las anteriores, no valdrá un centavo y no será promovida sino criticada. Si es un plagio, habría que prohibirla" (ibíd.: 194). Tal vez estas palabras reflejan las circunstancias en China, pero por varios motivos no se pueden aplicar a la situación centroeuropea.

No todos los casos que han sido expuestos aquí con cierta precisión sugieren concluir que la publicación de traducciones es siempre consecuencia de un cálculo editorial racional y de un sentido de responsabilidad en materia de política cultural. Esto nos lleva a preguntarnos cómo es que las editoriales encuentran a sus traductores, y viceversa. Las respuestas que se han obtenido de algunos traductores y traductoras literarios de renombre no son, a su vez, para nada concluyentes. Un traductor estrella como Burkhart Kroeber podrá elegir lo que llega a su mesa de trabajo; por lo menos, la editorial parece escucharlo, o al menos lo hizo en el caso de Manzoni:

> La iniciativa del proyecto partió de mí. En los años ochenta entré en contacto por primera vez con *Promessi Sposi*, de Manzoni: tenía que traducir un artículo de Umberto Eco sobre la novela, que iba a ser el epílogo de una reedición de la traducción realizada por Junker en la editorial Winkler [...]. Ya entonces había pensado en que podría, quizás, retraducir la novela. (Kroeber 2001: 413)

Casi el extremo opuesto, en lo que a las posibilidades de propuesta por parte de los traductores y las traductoras se refiere, es el que sugiere, generalizando, Helga van Beuningen, quien se especializa en traducir del neerlandés. En una entrevista se le pregunta "¿Cómo consigue sus encargos? ¿Toma usted la iniciativa o la consultan?" y ella responde de la siguiente manera:

> La mayoría de las veces con iniciativas propias no se llega muy lejos. Muchos traductores que cuentan con pocos encargos se acercan a las editoriales y recomiendan autores que les gustaría traducir. Las editoriales, como es comprensible, reaccionan con escepticismo ante esta forma de conseguir trabajos. (Van Beuningen 2002: 236)

Pero si un trabajo conjunto ha tenido un buen resultado, con gusto será continuado incluso por una editorial de renombre. Rainer Kohlmayer, reconocido especialista en la recepción de Oscar Wilde en el ámbito de habla alemana (Kohlmayer 1996), consiguió colocar en la editorial Reclam dos traducciones de obras de teatro de este clásico irlandés (*La importancia de llamarse Ernesto* y *Un marido ideal*) y cosechó el reconocimiento de la crítica. El último proyecto de Kohlmayer consiste en trabajar en varias obras de Molière. La particularidad de las traducciones de Kohlmayer está en que han sido escritas para un grupo de teatro compuesto principalmente por estudiantes que no son hablantes nativos del alemán. Por este motivo, el empleo de un alemán moderno, fluido, claro y de fácil dicción tiene absoluta prioridad. Se le ofreció a la editorial Reclam una versión de *Las mujeres sabias* que ya había sido probada en funciones de teatro, y la editorial efectivamente la publicó (Molière/ Kohlmayer 2004). Lamentablemente, son pocos los casos de retraducciones (y de traducciones en general) en los que desde ambas partes se trabaja de una manera tan seria por la optimización del resultado.

Es sabido, y debería además entreverse de lo expuesto precedentemente, que no toda retraducción merece realmente ese título. Por supuesto que surge la pregunta, justificada, de hasta dónde tiene que llegar la pretensión de originalidad.[5] Mientras que los traductores serios en general le dan importancia a que sus trabajos se perciban y valoren como una obra "de una pieza", también hay opiniones aisladas que, basándose en reflexiones artísticas, recomiendan el método del *patchwork*. Como Felix Philipp Ingold (2008), quien explica el procedimiento empleado con poemas de Emi-

5 De la misma manera que, a la inversa, no podemos confiar en que los textos de las traducciones cuyos derechos pasan de una editorial a otra permanezcan invariables. Una comparación muy interesante de las distintas ediciones de la (única) traducción al alemán de la novela de John Steinbeck *Tortilla flat* fue llevada a cabo recientemente por Jasmin Häfele (2008) en el marco de una tesis de licenciatura.

ly Dickinson. En el *abstract* esta postura se expresa de manera concisa:

> El autor aboga en su ensayo por un trabajo de traducción sintetizante, que incluya en la nueva versión las excelentes soluciones de traducciones al alemán ya existentes en lugar de suprimirlas, como sigue siendo habitual. (Ingold 2008: 41)

Esta manera de proceder es una práctica usual y poco cuestionada en la traducción de obras de teatro. También está presente, como se vio en el caso de Cervantes, en obras de narrativa. Si bien cabe preguntar cómo es compatible esto, en general, con los principios éticos de la cultura de traducción de Alemania, y si los conglomerados de traducciones producidos de esa manera satisfarían las pretensiones estéticas del público lector y la crítica en mayor grado que las traducciones realizadas según los principios tradicionales, estos interrogantes aún no tienen respuesta.

Traducción de Analía Aguilar

Traducciones

Austen/ Ott (2003) = Jane Austen: *Stolz und Vorurteil*. Traducida del inglés por Andrea Ott, epílogo de Elfi Bettinger. Zúrich: Manesse Verlag.

Camões/ Donner (1991/1833) = Luís de Camões: *Os Lusíadas/ Die Lusiaden*. Traducción de los Cantos I – III a cargo de Johann Jakob Christian Donner, edición de Johannes Kramer. Gerbrunn bei Würzburg: A. Lehmann.

Camões/ Schaeffer (1999) = Luís de Camões: *Os Lusíadas/ Die Lusiaden*. Traducido del portugés por Hans Joachim Schaeffer, edición y epílogo de Rafael Arnold. Berlín: Elfenbein Verlag (2003, 3ra. ed.).

Camões/ Taube (1949) = Luís de Camões: *Die Lusiaden*. Selección, traducción e introducción de Otto Freiherr von Taube. Friburgo: Herder.

Cervantes/ Ribas (1997) = Miguel de Cervantes: *Rinconete y Cortadillo*. *Eine Gaunernovelle aus dem Goldenen Zeitalter*. Trad. de Rosa Ribas. Kassel: Reichenberger.

Cervantes/ Rothbauer (1963) = Miguel de Cervantes. *Rinconete y Cortadillo*. En Miguel de Cervantes Saavedra: *Gesamtausgabe in vier Bänden.* Trad. de Anton Rothbauer. Tomo I. Stuttgart: Goverts, pp. 235-280.

Cervantes/ Thorer (1907) = Miguel de Cervantes: *Die Novellen.* Traducción de Konrad Thorer, glosa de Felix Poppenberg. Leipzig: Insel.

Cervantes/ Uslar (1948) = Miguel de Cervantes: *Die beispielhaften Novellen*. Trad. de Gerda Uslar. Wiesbaden: Dieterich'sche Buchgesellschaft.

Homero/ Schrott (2008) = Homer: *Ilias.* Traducción de Raoul Schrott, comentada por Peter Mauritsch. Múnich: Hanser.

Joyce/ Aubert (2004) = James Joyce: *Ulysse*. Nueva traducción bajo la dirección de Jacques Aubert. París: Gallimard.

Joyce/ Goyert (1927) = James Joyce: *Ulysses.* Versión en alemán de George Goyert aprobada por el autor. Reimpr.: 1956. Basilea: Rhein-Verlag.

Joyce/ Wollschläger (1975) = James Joyce: *Ulysses*. Trad. de Hans Wollschläger. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

Molière/ Kohlmayer (2004) = Molière: *Die gelehrten Frauen*. Traducción del francés por Rainer Kohlmayer. Stuttgart: Reclam.

Tolkien/ Krege (2000) = John R. Tolkien: *Der Herr der Ringe.* Trad. de Wolfgang Krege. Stuttgart: Klett-Cotta.

Villon/ Ammer (1907) = François Villon: *Werke*. Trad. de K. L. Ammer. Leipzig: Zeitler.

Villon/ Artmann (1968) = François Villon: *Baladn*. Traducido al dialecto vienés por H. C. Artmann. Frankfurt a.M.: Insel.

Villon/ Chapiro (1931) = Joseph Chapiro: *Der arme Villon*. Berlín/ Viena/ Leipzig: Zsolnay.

Villon/ Habeck (1969) = Fritz Habeck: *Villon oder die Legende eines Rebellen*. Viena/ Múnich/ Zúrich: Molden.

Villon/ Hausmann (1988) = François Villon: *Das Kleine und das Große Testament.* Francés/ alemán. Traducción y comentarios de Frank-Rutger Hausmann. Stuttgart: Reclam.

Villon/ Remané (1964) = François Villon: *Die Lebensbeichte des François Villon.* Trad. de Martin Remané. Berlín: Rütten & Loening.

Villon/ Schaefer (1977) = François Villon: *Balladen & Leeder*. Traducido al bajo alemán por Friedrich Hans Schaefer. Leer: Schuster.

Villon/ Stankovski (1981) = François Villon: *Das große Testament.* Traducción de Ernst Stankovski con musicalización para guitarra de catorce baladas y siete xilografías de una danza macabra medieval. Múnich/ Viena: Langen-Müller.

Villon/ Zech (1931) = François Villon: *Die Balladen und lasterhaften Lieder des Herrn François Villon.* Versión libre de Paul Zech. Weimar: Liechtenstein.

Walter von der Vogelweide/ Schweikle (1994) = Walther von der Vogelweide: *Werke*. Edición en alto alemán medio/ alto alemán moderno. Tomo I: *Spruchlyrik*. Trad. de Günter Schweikle. Stuttgart: Reclam.

Walter von der Vogelweide/ Spechtler (2002) = Walther von der Vogelweide: *Sämtliche Gedichte.* Trad. de Franz Viktor Spechtler. Klagenfurt: Wieser.

Bibliografía

Häfele, Jasmin (2008): "John Steinbeck: *Tortilla Flat*. Eine Übersetzung in 11 Ausgaben". Tesis de licenciatura, Universidad de Innsbruck.

Ingold, Felix Philipp (2008): "Praxis und Kritik der literarischen Nachübersetzung". En *Variations*, 16, pp. 27-41.

Jianzhong, Xu (2002): "Retranslation: Necessary or Unnecessary". En *Babel*, 49, 3, pp. 193-202.

Klier, Walter (1995): "Spaß am Blankvers. Ein neuer Shakespeare, zweisprachig". En *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 15 de julio de 1995.

Kohlmayer, Rainer (1996): *Oscar Wilde in Deutschland und Österreich. Untersuchungen zur Rezeption der Komödien und zur Theorie der Bühnenübersetzung*. Tubinga: Niemeyer.

Kroeber, Burkhart (2001): "Zu meiner Neuübersetzung der *Promessi Sposi*". En Albrecht, Jörn/ Hans-Martin Gauger (eds.): *Sprachvergleich und Übersetzungsvergleich*. Frankfurt a.M.: Peter Lang, pp. 413-425.

Libri.de (2010): "Tolkien: Herr der Ringe". En <http:/ www.libri.de/shop/action/ productDetails?artiId=1463988> [enlace no disponible].

Marín Presno, Araceli (2005): *Zur Rezeption der Novelle* Rinconete y Cortadillo *von Miguel de Cervantes im deutschsprachigen Raum*. Frankfurt a.M.: Peter Lang.

Ostwald, Susanne (2004): "Der erste Eindruck täuscht — oder nicht? Jane Austens *Stolz und Voruteil* in neuer Übersetzung". En *Neue Zürcher Zeitung*, 3-4 de enero de 2004.

Rollmann, Daniela (2003): "Alessandro Bariccos *Novecento* in deutschen Übersetzungen. Eine Übersetzungskritik". Tesis de licenciatura, Universidad de Maguncia-Germersheim.

Sollers, Philipp (2004): "Joyce, de nouveau". En *Le Monde des livres*, 11 de junio de 2004.

Tgahrt, Rheinhard/ Bernhard Zeller/ Deutsche Schillergesellschaft Marbach (1982): *Weltliteratur. Die Lust am Übersetzen im Jahrhundert Goethes*. Catálogo de exposición. Marbach: Deutsche Schillergesellschaft.

van Beuningen, Helga (2002): "Literaturübersetzen als Beruf (Interview)". En Best, Joanna/ Sylvia Kalina (eds.): *Übersetzen und Dolmetschen*. Tubinga/ Basilea: Francke, pp. 235-241.

Zimmer, Dieter E. (2001): "Adolf Atta Ahab. Vor 150 Jahren erschien Herman Melvilles Roman *Moby-Dick*". En *Die Zeit*, 15 de noviembre de 2001, suplemento *Zeitliteratur*, pp. 3-6.

Wolfgang Pöckl: estudió romanística y germanística en Salzburgo, es profesor en la Universidad de Innsbruck (Austria) desde 2003. Es coeditor de la revista *Moderne Sprachen*. Sus áreas de trabajo son la lingüística, la traductología, la traducción literaria, la historia de la traducción y los estudios de recepción. Es coautor, editor y coeditor de numerosos volúmenes y autor de gran cantidad de artículos publicados en revistas especializadas. Recientemente coeditó *„... übersetzt von Peter Handke" - Philologische und translationswissenschaftliche Analysen* (Frank & Timme, 2019).

Analía Aguilar: traductora en alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández", 2019). Actualmente se desempeña en la enseñanza del alemán como lengua extranjera.

Dagmar Archan y Evelin Lanz

Premios y becas de traducción

¿una desgracia o una bendición para lxs traductorxs y su trabajo?[1]

Introducción

Los premios y distinciones son una pieza fundamental de la cultura humana. Reconocen desempeños destacados y los fomentan con apoyo financiero y reconocimiento público. Los premios y becas de traducción, aunque no reciban mayor atención, también influyen en la vida laboral de lxs traductorxs.

¿Cómo se fomenta la traducción con premios y becas? ¿Desde qué lenguas y a qué lenguas son las traducciones que se fomentan y quién es responsable de otorgar premios y becas? ¿Quién recibe qué tipo de apoyo o subsidio? ¿Qué comisiones deciden sobre las distinciones que se otorgan? ¿El género influye? ¿Se observan tendencias? Y por último: ¿Los premios de traducción representan una desgracia o una bendición para lxs traductorxs y su trabajo? A lo largo de este artículo, que se apoya en la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, se abordarán las preguntas formuladas.

La teoría de los campos de Bourdieu y su aplicación al fenómeno de los premios y becas de traducción

Ya en sus trabajos tempranos Pierre Bourdieu indagó en el campo de la sociología de la literatura y subrayó allí la existencia de numerosos niveles de mediación entre la infraestructura literaria y el producto cultural (Jurt 1995: 72). En ese contexto Bourdieu también planteó la noción de campo literario. En este campo de fuerzas, sometido a un permanente dinamismo, operan agentes que, sirviéndose de capital, han alcanzado, ratificado o modificado su posición social dentro del campo. Las acciones de los individuos están determinadas socialmente por su *habitus*.

En este trabajo se ilustrará la teoría de los campos de Bourdieu y las fuerzas que operan dentro de un campo, a partir de un intento por aplicarlas al ámbito de trabajo de lxs traductorxs. Para ello se acudirá al concepto de campo de la traducción, que se empleará a continuación con la previa aclaración de que se trata más bien de una hipótesis de trabajo y no de un término constituido. En este contexto se remite al uso crítico de este concepto que hacen Wolf (2007) y Simeoni (1998). El campo de la traducción se entiende como un espacio que se superpone con otros campos, como el literario, siendo necesario considerar que no es posible delimitarlo con precisión (Wolf 2007: 114).

Los siguientes agentes actúan dentro del campo literario y de la traducción: lxs traductorxs, autorxs, responsables de las editoriales y agentes literarixs, lxs librerxs o bibliotecarixs como instancias de distribución, lxs editores, lxs críticxs, el público que compra y lee literatura, las instituciones universitarias, los medios. En el campo de la traducción, el capital económico, cultural, social y, como se demostrará a lo largo de este artículo, el capital simbólico tienen un rol muy importante. Lxs editorxs cuentan con un cierto capital económico y por lo tanto tienen poder. Pero no solo poseen recursos económicos, sino que muchas veces también, en la medida en que ya hayan conseguido insertarse en un determinado ámbito de la literatura como una instancia de referencia, poseen capital cultural, que se

1 "Übersetzerpreise und Übersetzungsstipendien – Flucht oder Segen für ÜbersetzerInnen und ihre Arbeit?". En Norbert Bachleitner/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: LIT, pp. 111-126. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2019. Solicitante: Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET). Tutora: Griselda Mársico. La presente versión, revisada por la traductora con la colaboración de Griselda Mársico, se publica con autorización de lxs editorxs del volumen, de la editorial y de la traductora.

manifiesta a través del conocimiento y la formación, o del reconocimiento por parte de la industria cultural. Además, lxs editorxs también poseen capital social, es decir, una red de relaciones con individuos e instituciones relevantes. El capital del que disponen lxs editorxs determina la aceptación potencial que van a encontrar una obra literaria y su traducción cuando se publiquen (en su editorial). Lxs agentes literarixs constituyen una instancia de mediación importante entre editoriales, autorxs y traductorxs porque son quienes representan a lxs autorxs, ofrecen los manuscritos a las editoriales y controlan el proceso de publicación de los libros. Pertenecen al campo del poder y poseen capital social, cultural y simbólico, que se manifiesta en el prestigio. Además, lxs agentes literarixs tienen la capacidad de otorgar capital simbólico. Lxs editorxs y lxs agentes literarixs tienen una responsabilidad decisiva en la posición del/de la traductor/a dentro del campo de la traducción. Lxs traductorxs, por otra parte, poseen fundamentalmente capital cultural y social. El capital cultural consiste en los conocimientos y habilidades específicas que debe tener un/a traductor/a para desempeñarse exitosamente como mediador/a entre culturas y lenguas. Entre esos conocimientos y habilidades se encuentra, en primer lugar, el hecho de conocer tanto la lengua y la cultura nativas como aquellas a traducir. El capital social, por su parte, consiste en las relaciones de las que disponen lxs traductorxs. Como el campo de la traducción es un espacio de dinamismo, el trabajo de un/a traductor/a en un libro particularmente conocido, y la consiguiente resonancia en los medios, pueden influir, por ejemplo, en que el/la traductor/a incremente su capital social y, como consecuencia, que también aumente su capital simbólico, y de este modo pueda mejorar su posición dentro del campo de la traducción (Wolf 2002: 38).

También los demás agentes mencionados más arriba se influencian entre sí e influyen en la actividad de lxs traductorxs. Aquí es donde las redes de poder tienen un rol importante porque las casas editoriales y lxs autorxs pueden influir en el trabajo de lxs criticxs, por ejemplo, a través de estímulos económicos o incluso sociales y simbólicos; lxs responsables de las editoriales, editorxs y críticxs tienen influencia a su vez sobre las ventas y la recepción de un libro (por ejemplo, con una buena comercialización y buenas críticas). Cuanto más positiva es la imagen que dan lxs críticxs y las editoriales de un libro o una traducción, mayor capital simbólico puede adquirir el/la autor/a o el/la traductor/a. Cuanto mayor es el capital simbólico, es decir, el reconocimiento y el prestigio, más obras del/de la autor/a llegarán a largo plazo a los mostradores de las librerías, es decir que el capital simbólico también incide en la esfera económica. El campo de la traducción es en definitiva, igual que el campo literario, un espacio de lucha y un espacio en el que se miden las fuerzas. Los diferentes agentes utilizan su capital, su posición y su poder para imponer sus intereses o para fortalecer su posición dentro del campo (ibíd.: 41).

Dentro de esta estructura de poder no se debe subestimar el rol de los premios de traducción. Los premios y las becas de traducción pueden influir en el capital simbólico, social y económico de lxs traductorxs y mejorar su posición dentro del campo literario. Al recibir un premio en dinero aumenta el capital económico de lxs traductorxs y, en consecuencia, esto también influye sobre el capital simbólico, porque una distinción representa un reconocimiento de la tarea realizada y además el/la traductor/a se hace más conocido/a y gana prestigio. Por último, los premios de traducción también pueden aumentar el capital social de lxs traductorxs, ya que el mayor capital simbólico permite tomar contacto con más gente y así se amplía la red de relaciones. Las becas para cursos y talleres de traducción también pueden contribuir a enriquecer el capital cultural del/de la traductor/a.

Para todxs aquellxs traductorxs que reciben un premio el resultado pareciera ser un aumento de capital y, por ende, una mejora en su posición dentro del campo de la traducción. A continuación se analizará qué fuerzas actúan concretamente, de qué manera se seleccionan las traducciones y lxs premiadxs y qué influencia tienen los premios y las becas de traducción en la producción de traducciones.

Premios y becas de traducción: la situación actual

A modo de introducción es necesario aclarar que en el ámbito germanoparlante no existe una fuente completa (ni como guía impresa ni como portal de Internet) que reúna todos los premios y becas de traducción que existen en la actualidad. La búsqueda de datos se dificulta aún más porque las entregas de premios y becas de traducción muchas veces tienen (muy) poca presencia en los medios y mucho transcurre de espaldas al pú-

blico. Además, este ámbito está en permanente cambio porque surgen nuevos premios o becas, algunos se dejan de entregar temporalmente y otros se eliminan o no se entregan regularmente, y esto dificulta el registro de datos.

Como guía para el relevamiento de datos se utilizó la obra de Andreas Johannes Wiesand y el *Zentrum für Kulturforschung* [Centro de Investigación Cultural] titulada *Handbuch der Kulturpreise 4* [Guía de premios culturales 4], nueva edición 1995-2000 (Wiesand/ *Zentrum für Kulturforschung* 2001), probablemente la recopilación más completa de premios culturales en el ámbito germanoparlante. En la sección de literatura, la guía enumera 392 premios en los que se incluyen todos los géneros literarios conocidos, como prosa, poesía, teatro, ensayo, pieza radiofónica, literatura infantil y juvenil, poesía dialectal, crítica literaria, libros de divulgación... y también traducciones. En la obra de Wiesand/ *Zentrum für Kulturforschung* no se justifica por qué se eligió esta clasificación un tanto arbitraria. Para tratar las traducciones no se establecen restricciones por género textual y seguidamente se mencionan todo tipo de premios de traducción. Esta clasificación refleja la postura frente al fenómeno de traducir, pero de todos modos se recurre a los relevamientos de Wiesand/ *Zentrum für Kulturforschung* porque resultan reveladores.

De 392 becas y premios enumerados, 30 premios y 9 becas (esto equivale en sumatoria al 9,94% de los fomentos enumerados en el ámbito literario) están previstos para traducciones. Hay que diferenciar entre premios "puros", que se entregan solamente a traductorxs, y premios de literatura que también pueden recibir traductorxs pero que no se confieren exclusivamente por traducciones. De los 75 premios relevados, alrededor de dos tercios (72%) son exclusivamente premios de traducción. En el 28% restante los premios de traducción quedan mezclados con los premios de literatura.

El registro de los datos para el análisis de los premios y becas de traducción se apoya en cuatro pilares fundamentales, que muchas veces se superponen. Como se menciona más arriba, la guía de Wiesand/ *Zentrum für Kulturforschung* fue una fuente indispensable. A partir de la información que se encuentra allí sobre los premios y becas, se realizó el registro de datos y la categorización. Además se recurrió a las siguientes páginas web como fuentes de información para consultar todos los premios y becas que premian traducciones al alemán (o desde el alemán): Literaturübersetzer, Pro Helvetia, Übersetzerfonds, http://www.translatorscompanion.org.mainsite.jsf. También se extrajeron datos importantes, premios y becas del volumen publicado por Christina Böde y Ulrich Janetzki, *Preise und Stipendien. Handbuch für Autoren. Deutschland, Österreich, Schweiz* [Premios y becas. Guía para autores. Alemania, Austria, Suiza] (Böde y Janetzki 2000). Por último, otra fuente de información importante fueron las instituciones que otorgan los premios y becas. Datos o información faltantes o más precisos se extrajeron de las páginas web de las instituciones o se obtuvieron tras haberlas contactado por e-mail. Como ahora Internet es la principal fuente de consulta, conviene manejarse cautelosamente con la información publicada porque no siempre está completa. En definitiva, los institutos responsables de otorgar premios y becas pueden decidir qué información hacen pública, y esta decisión la toman según sus intereses.

De estas fuentes se recopilaron datos sobre las siguientes categorías: premio/ beca, creación/ objetivos, institución (las instituciones son, según Bourdieu, una pieza importante en el campo del poder, cuentan con capital económico, social y simbólico y lo transfieren en forma de premios), tipo de fomento (este punto se corresponde con el capital económico de Bourdieu, aunque en el análisis de los datos se diferenciarán premios y becas), frecuencia con la que se entrega el premio o la beca, jurado, postulación/ condiciones, si es miembro de una asociación de traductorxs, lenguas, género textual, tema/ obras, premiadxs/ distinguidxs.

En el transcurso de la investigación se analizaron 75 premios y 74 becas de traducción que distinguen traducciones del alemán o al alemán, que luego fueron ingresados a una grilla y categorizados. El marco temporal comprende premios y becas que se otorgaron al menos una vez entre 2007 y 2009 inclusive o que se crearon en los últimos 40-60 años.

Resultados destacados del relevamiento de datos

Candidatura a premios de traducción

En esta categoría se clasificaron los premios en función de si lxs traductorxs pueden presentar una candida-

tura propia o no. El análisis indica que en 25 premios pueden presentar ellxs mismxs sus candidaturas. En 33 premios no se aceptan candidaturas propias sino que deben presentarlas otrxs. En 17 casos no se especifica.

En el gráfico 1 se expone este resultado.

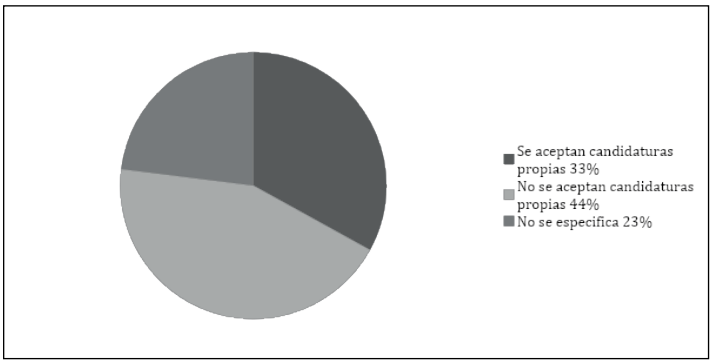


Gráfico 1: Candidatura a premios

Por lo tanto, en la mayoría de los premios la candidatura de un/a traductor/a solo puede presentarla una tercera persona o institución (editorial, jurado especializado, etc.).

Condiciones para la candidatura a premios de traducción

A continuación se enumeran las condiciones que lxs traductorxs deben cumplir para presentar candidaturas a los premios de traducción, ordenadas según la frecuencia de aparición. Puede haber más de una mención por premio.

Condiciones	*Frecuencia de aparición*
Traducción publicada	42
Sin especificar	16
Trayectoria/ obra completa/ desempeño	9
Vínculo/ relación con una ciudad o región	7
Proyecto de traducción	7
Obra publicada en una editorial alemana y disponible en catálogo	6
Traductor/a joven	5
Primera edición/ publicación nueva	5
Ser miembro de una asociación/ institución	3
Tener una cantidad limitada de traducciones publicadas	3
Límite de edad	3
Manuales escolares excluidos	2
Obras sin contenido religioso	2

Tabla 1: Condiciones para las postulaciones

En el primer lugar de esta tabla figura la condición de que solo una traducción ya publicada puede recibir un premio. Esta condición se podría interpretar en el sentido de que aquellxs traductorxs que tienen traducciones publicadas y, por lo tanto, han trabajado con editoriales, ya se encuentran dentro de una red y entablaron contactos importantes, es decir que hasta cierto punto son conocidos en el ámbito editorial. En este caso los premios de traducción benefician a lxs traductorxs que se pudieron establecer en el sistema vigente. Lamentablemente, 16 casos no arrojaron datos concretos.

Lenguas distinguidas en los premios de traducción

En esta categoría se lleva a cabo un análisis de las lenguas premiadas con mayor frecuencia. Se premia una, ninguna o todas las lenguas. Como en este trabajo se analizan premios que se otorgan en países de habla alemana, la pauta fija en todos los casos es que se trata de traducciones “del alemán” o “al alemán”. En la mayoría de los premios (40 menciones) no se hace referencia a otras lenguas. En 35 casos el/la encargadx de otorgar el premio determina la lengua de partida y/o la lengua de llegada. La tabla a continuación refleja qué lenguas se nombran explícitamente, y por lo tanto, se premian

Lenguas premiadas	*Frecuencia de aparición*
Francés	6
Inglés	4
Italiano	4
Par de lenguas (lenguas FIT)[2]	3
Holandés/ flamenco	2
Polaco	2

2 Las lenguas de la Federación Internacional de Traductores (*Fédération Internationale des Traducteurs/ International Federation of Translators)* son el francés y el inglés (ver *Fédération Internationale des Traducteur*s 2010).

Lenguas premiadas	*Frecuencia de aparición*
Portugués de Brasil	2
Español	2
Catalán	1
Estonio	1
Finlandés/ sueco-finlandés/ lenguas sami	1
Griego	1
Hebreo	1
Hindi[3]	1
Japonés	1
Ruso	1
Serbio	1
Húngaro	1

Tabla 2: Lenguas premiadas

Este análisis muestra claramente la dominancia del francés, que con seis menciones ocupa el primer lugar de la lista cómodamente. Inglés e italiano solo tienen cuatro menciones, seguidos de cerca por las lenguas FIT. Holandés/ flamenco, polaco, portugués de Brasil y español tienen dos menciones cada una, ya sea como lengua de partida o de llegada. Sobre todo resulta llamativo que se premien traducciones de lenguas europeas y que haya solo dos premios dedicados a lenguas no europeas (hindi y portugués de Brasil).

Ganadorxs de premios de traducción

En este punto se agrupará a todxs los ganadorxs de premios por su género para averiguar si las políticas de premiación favorecen a los hombres o a las mujeres. Se registraron datos, por un lado, para el período que abarca desde 1950, cuando se entregó el primer premio, hasta 2004 y, por otro lado, para el período 2005-2009. La investigación arrojó el siguiente resultado:

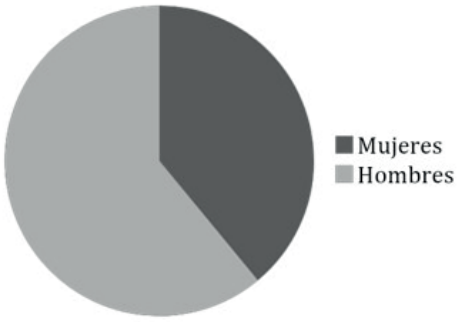


Gráfico 2: premios entregados entre 1950 y 2004 (por género): varones 61% - mujeres 39%

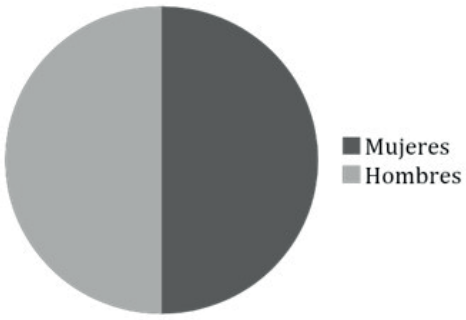


Gráfico 3: premios entregados entre 2005 y 2009 (por género): varones 50 % - mujeres 50%

De 396 premiadxs (hasta el 2004), 242 fueron hombres y 154, mujeres. Es decir que en el período 1950-2004 hubo más hombres premiados que mujeres. Sin embargo, es interesante el cambio que se inició en 2005. De un total de 162 premios otorgados, el porcentaje de hombres y mujeres premiadxs es igual.

Como ya se mencionó, para el relevamiento de datos se consideraron no solo premios sino también becas de traducción. En muchos puntos, el relevamiento de datos de premios y becas arrojó resultados similares.

3 Este dato se extrajo de la página web del premio de literatura Rabindranath Tagore. El dato no tiene en cuenta que en el subcontinente indio no existe una lengua común para todxs lxs indixs. Independientemente de las dos lenguas oficiales, el hindi y el inglés, en India existen muchas otras lenguas (*Bundeszentrale für politische Bildung* 2010).

Condiciones para la postulación a becas de traducción

En la tabla que sigue se exponen las condiciones que establecen las instituciones para postularse a una beca de traducción, ordenadas según la frecuencia de aparición. Puede haber más de una mención por beca.

Condiciones	*Frecuencia de aparición*
Traducciones ya publicadas (= traductorxs experimentadxs, con experiencia laboral)	25
Proyecto de traducción (con o sin contrato editorial)	22
Residencia en/ vínculo con una determinada ciudad o región	17
Contrato editorial/ autorización del/ de la autor/a	16
Sin especificar	14
Dominio de idioma (por ejemplo, inglés)	5
Plazo de carencia, o bien no percibir otro subsidio o realizar otra postulación en paralelo	4
Límite de edad	4
Estudios completos/ presentar referencias	3
Ser miembro de asociaciones, organizaciones (FIT, SSA,[4] etc.)	2
Poca experiencia de publicación	2
Publicaciones aseguradas	2
Autorxs de determinadas regiones	1
Primera traducción	1
Interés por el país en el que se realiza la beca o el viaje	1

Tabla 3: Condiciones de postulación

Para acceder a la posibilidad de obtener una beca (beca de trabajo, de viaje, de estadía, subsidios), en la mayoría de los casos es necesario que lxs traductorxs ya cuenten con traducciones publicadas (al menos una). De este modo se da por sentado que lxs traductores ya tienen experiencia laboral. En el segundo lugar de la lista (con 22 menciones) figura como condición la presentación de un proyecto de traducción definido. En estos casos, no es necesario que lxs postulantes presenten un contrato editorial ya firmado. Solo dos de las becas analizadas se orientan a traductorxs con poca experiencia de publicación y solo una de ellas está destinada a subsidiar trabajos de traductorxs noveles. En este punto también queda claro que, para recibir una beca, lxs traductorxs ya tienen que tener cierta inserción en el ámbito laboral (por ejemplo, habiendo publicado una traducción). A partir de este resultado se puede concluir que las becas, al igual que muchos premios, no funcionan como una ayuda para comenzar una carrera profesional, sino que están orientadas a traductorxs que ya han podido armar una red.

Análisis de los resultados presentados

Luego de haber expuesto algunos resultados significativos, se plantean dos preguntas fundamentales: ¿hasta qué punto los premios y becas de traducción condicionan la aparición de traducciones? y ¿en qué medida influyen en la vida laboral de lxs traductorxs? Para abordar estas preguntas en profundidad se analizarán tres aspectos: las lenguas que se premian, el género de lxs traductorxs que reciben los premios y las condiciones que deben cumplir lxs potenciales ganadorxs. El primer aspecto, vinculado a las lenguas premiadas, tiene la particularidad de influir tanto en la aparición de traducciones como en la vida laboral de lxs traductorxs, mientras que los otros dos aspectos, el género de lxs traductorxs y las condiciones de postulación, se investigan principalmente para averiguar qué influencia tienen las políticas de premiación vigentes sobre lxs traductorxs, es decir, qué traductorxs, según el género, la experiencia, etc., se benefician, o se perjudican, con el fenómeno de los premios y becas de traducción.

El análisis muestra una clara dominancia del francés en los premios de traducción. Es llamativo que las

4 Société Suisse des Auteurs/ Schweizerische Autorengesellschaft/ Società Svizzera degli Autori.

instituciones alemanas, en muchos casos, premien traducciones del francés o al francés. Esta tendencia se podría atribuir a la voluntad de reconciliación de Alemania y Francia luego de la Segunda Guerra Mundial, que se manifiesta, por ejemplo, a través del hermanamiento de ciudades o de programas de intercambio lingüístico. A la vez, ambos países son estados europeos grandes y poderosos que, gracias al importante papel que tienen en la política y la economía, están en condiciones de otorgarles importancia a "sus" respectivas lenguas y fomentar su divulgación.

Las lenguas que reciben premios reiteradamente son, en la mayoría de los casos, lenguas con una cantidad considerable de hablantes (además del francés se mencionan el inglés y el italiano). En general se puede señalar que lxs traductorxs que traducen desde o hacia esas lenguas tienen más probabilidades de recibir un premio. De esta manera, los premios influyen no solo en la vida laboral de lxs traductorxs, dependiendo de si traducen desde o hacia alguna de las lenguas que generalmente se premian, sino también sobre la decisión por traducciones de o hacia tales lenguas. Entonces, que un/a traductor/a reciba un premio no depende solamente de su desempeño como traductor/a,[5] sino también de la combinación de lenguas que traduce. Para lxs traductorxs que trabajan con combinaciones de lenguas que son premiadas, los premios pueden ser una bendición, pero para otrxs traductorxs el hecho de no poder postularse, o de tener pocas posibilidades de hacerlo, va a ser una desgracia. En última instancia, este hecho también influye sobre lxs autorxs provenientes de países cuyas lenguas no se consideran para los premios de traducción porque, al igual que lxs traductorxs, también para ellxs las posibilidades de publicar sus obras en la mayor cantidad de países posible son menores que para lxs autorxs que escriben en lenguas que reciben subsidios de traducción.

Otra cuestión que, como ya se mencionó, influye sobre todo en la vida laboral de lxs traductorxs tiene que ver con el género de quienes reciben los premios, es decir, de lxs traductorxs distinguidxs. El análisis de los premios entregados hasta 2004 arrojó como resultado, como se señaló anteriormente, que el 61% de los premios de traducción se entregaron a hombres y el 39%, a mujeres. Sin embargo, se puede observar un cambio en las políticas de premiación con respecto al género. En el período que va de 2005 a 2009 se entregaron 162 premios, de los cuales la mitad se otorgó a traductoras y la otra mitad a traductores. Para ampliar la reflexión es necesario observar estos porcentajes en relación con la proporción de hombres y de mujeres que se desempeñan como traductorxs. Resulta difícil realizar esta comparación porque hay pocos datos concretos al respecto. Los registros de traductorxs que confeccionan la Asociación de Traductores en Austria y la Asociación Federal de Traductores en Alemania son reveladores en lo que respecta a la proporción de traductoras dentro del colectivo de lxs traductorxs. En estos registros se ingresa únicamente a lxs traductorxs que se contactan con lxs editores para solicitar su incorporación. Por ese motivo, estos registros de ninguna manera reúnen a la totalidad de lxs traductorxs activos en Alemania y Austria; no obstante, el número de traductorxs ingresadxs se puede considerar como una muestra representativa y su análisis arroja resultados interesantes.

El registro de traductorxs de Alemania que se publicó en 1999 con el título *Übersetzerinnen und Übersetzer. Verzeichnis 1999/ 2000* [Traductoras y traductores. Registro 1999/ 2000] reúne a 607 traductorxs, de los cuales 215 (35,5%) son hombres. En el registro hay 392 traductoras registradas (64,5%), es decir que claramente hay más traductoras que traductores (Bundessparte 1999). El documento homólogo al registro alemán lo publicó la Asociación Austríaca de Traductores con el título *ÜbersetzerInnen in Österreich. Biographisches und bibliographisches Verzeichnis* [Traductorxs de Austria. Registro biográfico y bibliográfico] en el año 2003 y allí se observa una proporción aún mayor de mujeres que se desempeñan como traductoras. De 174 traductorxs ingresadxs, 135 son mujeres (77,6%) y solo 39 son hombres (22,4%).[6] Aunque los datos extraídos de estos registros ya no sean actuales, las verificaciones puntuales realizadas sobre el registro de la Asociación de Traductores Alemanes (VdÜ) indican que

5 Las instituciones que otorgan los premios no especifican criterios concretos al respecto; en general se habla de "desempeños destacados", pero no se dan mayores detalles.

6 Messner y Wolf (2000: 45) confirman estos resultados.

se mantiene la tendencia y que no se esperan grandes cambios.

La traducción es entonces, claramente, una profesión ejercida en general por mujeres. Sin embargo, es llamativo que aunque en los últimos años se observa un cambio, en total se entregaron 323 premios a hombres (57,9%) y 235 a mujeres (42,1%).[7] Como no existe ningún motivo para asumir que los hombres son mejores traductores que las mujeres, se impone como conclusión que los hombres tienen mejores relaciones y redes, que les facilitan ser postulados y premiados. En su libro *Frauen und Karriere* [Las mujeres y la carrera profesional] Britta Seeg reflexiona acerca de la distribución del trabajo entre hombres y mujeres y sostiene que, a pesar de que la formación de las mujeres ha mejorado, son más los hombres que, con las mismas calificaciones, consiguen ascender profesionalmente y ocupar posiciones de jerarquía (Seeg 2000: 17). El planteo de la autora se puede comparar con el ascenso profesional que significa recibir un premio o una beca de traducción. Según Bourdieu, existe una diferencia determinante entre hombres y mujeres con respecto a la probabilidad estadística de acceder al ámbito público y ejercer influencia sobre él. Un individuo social, sea hombre o mujer, se caracteriza, entre otras cosas, por la probabilidad de conseguir un trabajo y con él, una posición socialmente reconocida. Pero también dentro del ámbito público existe una diferencia entre los géneros, según Bourdieu, y es que las mujeres se encuentran sistemáticamente por debajo de los hombres (Bourdieu [1997] 2000). Este fenómeno también ocurre en el ámbito de los premios de traducción. Aparentemente las mujeres, en su labor como traductoras, al igual que en otras áreas de trabajo, se topan con un techo de cristal. Del otro lado ven los premios de traducción, que en la mayoría de los casos se entregan, sin embargo, a hombres. A su vez, lxs (hombres) premiadxs, al recibir premios de traducción, adquieren capital simbólico, social y económico (en una profesión como la traducción, que está muy mal remunerada, como es de público conocimiento, el apoyo financiero es muy importante), y de ese modo siguen ampliando su red personal de relaciones. Así vuelve a aumentar la distancia entre el techo de cristal y aquellas mujeres que no alcanzan los premios, que están tan cerca pero tan fuera de su alcance: un círculo vicioso. Por lo tanto los premios de traducción parecen ser una bendición para lxs traductorxs sobre todo si son hombres.

El hecho de que una gran parte de los premios y becas de traducción exijan a lxs postulantes tener una traducción ya publicada o un contrato editorial también influye en la vida laboral de lxs traductorxs, ya que esto quiere decir que solo se pueden postular aquellxs traductorxs que de algún modo ya estén insertos en el medio. El *Index Translationum*[8] lo deja claramente de manifiesto: muchxs de lxs traductorxs que reciben una beca ya tienen entre 30 y 50 traducciones publicadas (este dato se desprende de la búsqueda de una cantidad representativa de becarios en el *Index*). Christa Schuenke, Bernhard Robben, Heike Brandt y Christiane Buchner (ver *Index Transtationum* 2010) son algunos ejemplos. De aquí se deduce que tanto los premios como las becas solo en casos excepcionales funcionan como estímulos para traductorxs que recién inician su carrera profesional. Los premios y becas les facilitan apoyo financiero (capital económico) sobre todo a aquellxs traductorxs que ya cuentan con una determinada red (contacto con una editorial, etc.) y, además, les permiten adquirir capital social y simbólico.

Si además se incluyen aquellos casos en los que no es posible presentar una candidatura propia, es decir, el 34% de los premios de traducción, se puede suponer que los premios de traducción y las becas, en definitiva, son una bendición solo para aquellxs traductorxs que ya están insertxs en esta red y la pueden seguir ampliando con las becas o premios. Sin embargo, lxs otrxs traductorxs que por distintos motivos –ya sea porque trabajan con una combinación de lenguas que no es de las más convenientes, o simplemente por el hecho de no estar en el momento justo en el lugar indicado– no pueden sacar provecho de los premios,

7 La suma de premios otorgados a hombres y mujeres surge del registro de datos de los períodos 1950-2004 y 2005-2009. En el período 1950-2004, 242 hombres y 154 mujeres recibieron distinciones. En el período 2005-2009, en cambio, las traductoras recibieron, con 81 premios, exactamente la misma cantidad de distinciones que los traductores.

8 Se hace referencia a una base de datos elaborada por UNESCO, que contiene datos bibliográficos de obras de distintas áreas traducidas desde 1979 en más de 800 lenguas.

podrían interpretar el mecanismo descripto como una desgracia, más que como una bendición.

Conclusiones

A partir de la investigación realizada, la pregunta inicial acerca de si los premios y las becas de traducción son una bendición o una desgracia para lxs traductorxs y su trabajo, no se puede contestar de manera categórica con un sí o con un no. Al igual que el fenómeno de los premios y becas de traducción, la respuesta a esta pregunta también requiere un abordaje múltiple y complejo.

A partir del análisis de los datos relevados se concluye que lxs traductorxs aspiran a recibir premios o becas de traducción. Sin embargo, al analizar los datos relevados surge la impresión de que tanto los premios como las becas solo son accesibles para una determinada clase o grupo de traductorxs. Aparentemente, no alcanza con ser una buena traductora o un buen traductor (o lo que se entienda por ello), sino que para recibir un premio también es importante trabajar con la combinación correcta de lenguas, tener relación con personalidades influyentes y, por supuesto, mentorxs. Expresado de un modo provocativo, aparentemente también resulta conveniente pertenecer al género masculino.

Traducción de Sofía Stubrin

Bibliografía

Böde, Christina/ Ulrich Janetzki (eds.) (2000): *Preise und Stipendien. Handbuch für Autoren. Deutschland, Österreich, Schweiz.* Múnich: Econ Ullstein List Verlag.

Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Trad. de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.

Bundessparte Übersetzer im Verband deutscher Schriftsteller in der IG Meiden (ed.) (1999): *Übersetzerinnen und Übersetzer. Verzeichnis 1999/ 2000*. Hemsbach: Druck Partner Rübelmann.

Bundeszentrale für politische Bildung (2010): "Indien". En <https://www.bpb.de/internationales/asien/indien/> [Último acceso: 11-6-2021].

Fédération Internationale des Traducteurs. En <https://www.fit-ift.org/> [Último acceso: 13-06-2021].

Index Translationum (2010). En <http://www.unesco.org/xtrans/bsstatlist.aspx?lg=2> [Último acceso: 04-06-2019].

Jurt, Joseph (1995): *Das literarische Feld. Das Konzept Bourdieus in Theorie und Praxis*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Messner, Sabine/ Michaela Wolf (2000): *Mittlerin zwischen den Kulturen - Mittlerin zwischen den Geschlechtern?* Graz: Institut für Translationswissenschaft.

Seeg, Britta (2000): *Frauen und Karriere. Strategien des beruflichen Aufstiegs.* Frankfurt a.M.: Campus Verlag.

Simeoni, Daniel (1998): "The Pivotal Status of the Translator's Habitus". En *Target*, 10, 1, pp. 1-39.

Übersetzergemeinschaft (ed.) (2003): *ÜbersetzerInnen in Österreich. Biographisches und bibliographisches Verzeichnis*. Viena: Rema-Print.

Wiesand, Andreas Johannes/ Zentrum für Kulturforschung (ZfKf) (eds.) (2001): *Handbuch der Kulturpreise 4. Neuausgabe 1995-2000. Preise, Ehrungen, Stipendien und individuelle Projektförderungen für Künstler, Publizisten und Kulturvermittler in Deutschland und Europa.* Bonn: ARCult.

Wolf, Michaela (2002): "Translation Activity between Culture, Society and the Individual: Towards a Sociology of Translation". En Harvey, Keith (ed.): *CTIS Occasional Papers,* 2, pp. 33-43.

Wolf, Michaela (2007): "The Location of the 'Translation Field'. Negotiating Borderlines Between Pierre Bourdieu and Homi Bhabha". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 198-219

Dagmar Archan: estudió administración de empresas, se formó como traductora en la Universidad de Graz y se graduó con una tesina sobre premios en traducción. Trabaja como traductora independiente y es coordinadora del área de lenguas y directora de didáctica universitaria en la universidad de ciencias aplicadas Campus 02 (Graz).

Evelin Lanz: se graduó como traductora e intérprete y como intérprete comunitaria en el Instituto de Traductología de la Universidad de Graz. Trabaja como intérprete comunitaria y como traductora independiente.

Sofía Stubrin: traductora literaria y técnico-científica en alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández"). Trabajó 6 años en el Goethe-Institut Buenos Aires en gestión de proyectos educativos y programas de cooperación con universidades alemanas. Actualmente se desempeña como traductora independiente y trabaja en la Oficina Comercial de la Embajada de Austria de Buenos Aires.

Martina Hofer y Sabine Messner

Mujeres que hacen libros

Una mirada a la situación actual de las traductoras y las editoras[1]

Los diferentes sectores involucrados en la difusión de la literatura, incluidas la traducción y la actividad editorial, están en gran parte en manos de mujeres, motivo suficiente para echar un vistazo a su situación actual dentro de la industria literaria. Para ello, a continuación, se analizarán especialmente el rol de las editoras que publican literatura de mujeres, es decir, literatura feminista y literatura orientada a las mujeres, y el rol de las traductoras en función de su contribución al surgimiento de traducciones.[2]

Traductoras: las invisibles mediadoras lingüísticas y culturales

Ya en el año 2000, en el marco de un estudio realizado en el Instituto de Traductología de la Universidad de Graz titulado "Teoría y práctica de la traducción feminista", se analizaron en detalle los avances de la traductología feminista y de la práctica de traducción feminista en el ámbito germanoparlante (cf. Messner y Wolf 2000).[3] Una serie de encuestas por muestreo sobre las condiciones de trabajo y el entorno social ponen de manifiesto que en los últimos años no se ha modificado la situación de las traductoras literarias.[4] A continuación, se profundizará en los resultados obtenidos en el estudio.

Situación social e imagen

En la práctica de la traducción

> se trabaja sobre todo en la soledad de una habitación [...], ocasionalmente, cuando hay que acompañar a algún autor conocido, [lxs traductorxs] captan la atención, pero el resto del tiempo realizan una tarea que está mal paga y muy poco promovida, aunque sin ella la difusión de la literatura sería absolutamente impensable. (Schweder-Schreiner 2000: 186)

Esta declaración resume al mismo tiempo los resultados que arrojó una encuesta dirigida a traductoras independientes, que se llevó a cabo en el marco de la investigación mencionada anteriormente. En ese caso no se realizó una encuesta sistemática, es decir mediante el envío de un cuestionario, sino que, por intermedio de asociaciones de profesionales, editoriales, redes y listas de e-mails que figuraban en Internet, se contactó

1 "FRAU MACHT BUCH. Ein Blick auf die aktuelle Situation von Übersetzerinnen und Verlegerinnen". En Norbert Bachleitner/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum.* Viena: LIT, pp. 98-110. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2019. Solicitante: Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET). Tutora: Griselda Mársico. La presente versión, revisada por la traductora con la colaboración de Griselda Mársico, se publica con la autorización de lxs editorxs del volumen, de la editorial y de la traductora.

2 El concepto "literatura de mujeres" se emplea en este trabajo con el significado que se le dio en los años setenta en el contexto del movimiento de mujeres. Se hace referencia a la literatura de mujeres en su sentido más amplio, "aunque en un sentido acotado remite a la literatura de mujeres que se involucra conscientemente con la situación de las mujeres" (Heuser 1983: 123).

3 El proyecto de investigación recibió financiamiento del Banco Nacional de Austria en el marco de la conmemoración de su fundación.

4 A lo largo del estudio se puso el foco en la situación de las mujeres; respecto de la situación de los hombres en el ámbito de la traducción solo hay resultados específicos para el área de los servicios lingüísticos de las instituciones de la Unión Europea (cf. Rothfuß-Bastian 2004).

a traductoras laboralmente activas. Los 46 testimonios recolectados acercan una visión sobre la tarea de las traductoras y brindan claridad sobre las condiciones básicas específicas en las que se desarrolla esta profesión. Aunque en general las traductoras encuestadas están conformes con la elección de su profesión, sufren sobre todo la baja remuneración, su "invisibilidad" y la consecuente mala imagen que tienen en la opinión pública, y el aislamiento social.[5]

La encuesta del año 2009 arrojó los mismos resultados: a pesar de que en general la mayoría de las mujeres consideran beneficioso trabajar desde su casa, este mismo hecho, con el correr del tiempo, se convierte en una carga. Algunas sufren el aislamiento. Si bien el intercambio con colegas y clientxs a través de Internet se volvió cada vez más sencillo, también se redujo el contacto personal. Aunque las encuestadas tienen la impresión de que en los últimos años al menos lxs reseñistas y los medios lentamente empiezan a considerar su trabajo, la mera mención de los nombres de lxs traductorxs literarixs no alcanza para ayudarlxs a ganar mayor visibilidad. Las mujeres parecen aceptar más que los hombres la poca atención y reconocimiento que se le da a su labor. El ámbito literario refleja en este punto una imagen de toda la sociedad: mientras que los hombres ocupan con gusto las primeras filas, las mujeres están acostumbradas a quedar en segundo plano (cf. Oh 2000: 171 s.). Las circunstancias mencionadas dejan claramente de manifiesto por qué son relativamente pocos, en proporción, los hombres que ejercen en el ámbito de la traducción literaria y la traducción de libros de no ficción. Esta rama de la traducción en particular es la peor paga y la que peor imagen tiene dentro de la industria literaria. Esto queda aún más claramente de manifiesto al comparar los honorarios de traducción según los distintos tipos de texto: como señalan los sindicatos y las asociaciones de traductorxs, los honorarios de traducción de literatura técnica, por ejemplo de textos científicos, son notablemente más elevados que los de textos literarios. Además de que los honorarios no son adecuados, en los últimos diez años tampoco hubo aumentos significativos. Según un estudio publicado en 2008 por el Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios (CEATL), lxs traductorxs literarixs perciben un ingreso equivalente a aproximadamente dos tercios del ingreso de un trabajador industrial. En los países germanoparlantes "la situación económica de lxs traductorxs es crítica y lxs traductorxs literarixs profesionalxs virtualmente apenas superan la línea de pobreza" (Fock, de Haan y Lhotová 2008: 69).

Los bajos honorarios también son el motivo por el cual, según la encuesta, el 60% de lxs traductorxs ejercen una segunda profesión (ibíd.: 6). En el año 2000, esta cifra era del 40%. Las actividades complementarias "para subsistir" –como denominan las traductoras a las actividades adicionales que realizan– que se mencionan con mayor frecuencia incluyen el desempeño como referentes en la formación de adultxs, como editoras, docentes y periodistas.

Al recluirse y autoencasillarse lxs traductorxs en el rol de humildes servidorxs de la obra del autor o la autora, se sigue fomentando su invisibilidad. En muy pocas ocasiones lxs traductorxs aparecen en primer plano. En la opinión pública los textos traducidos todavía se consideran exclusivamente como obras del autor o la autora, aunque por lo menos la inclusión del nombre de lxs traductorxs en la portada del libro está bastante instalada. Sin embargo, solo en casos aislados el nombre de la traductora o del traductor aparece en la tapa del libro. Por un lado, las traducciones tienen que transmitir la sensación de que se trata de un "original"; las traducciones no deben percibirse como tales, una premisa que algunxs traductorxs todavía tienen internalizada y que cristaliza su "invisibilidad". Por otro lado, las traducciones representan un costo para las editoriales. La inversión se realiza sobre "el original" y por tal motivo las exigencias de lxs traductorxs deben mantenerse bajas. La gran mayoría de las traductoras encuestadas considera que lxs traductorxs más prestigiosxs están en una posición más favorable para negociar.

En los últimos años lxs traductorxs han contrarrestado estas condiciones desfavorables con iniciativas propias. En este punto las asociaciones de traductorxs hacen un trabajo valioso. También surgen cada vez más

5 La invisibilidad de lxs traductorxs, según Lawrence Venuti (1995), se debe a que en el canon literario casi siempre se prefirieron las traducciones que tendieran a una domesticación del texto fuente.

redes de traductorxs que pretenden atraer la atención y remarcar su aporte a la difusión de la literatura. Así, por ejemplo, en 2003 se inauguró un "Centro de Traductores" en la Feria del Libro de Frankfurt que pretende ayudar a lxs traductorxs a tomar contacto con editoriales y colegas, y ser además un espacio donde lxs traductorxs "sobre todo se posicionen frente al público como mediadorxs culturales y lingüísticxs: [...] el arte de invisibilizarse [...] es un arte que los traductores dominan hace mucho tiempo. Ahora tienen un nuevo desafío: visibilizarse" (Frowein 2003). Desde 2003 el Centro de Traductores es un punto de encuentro para traductorxs, intérpretes, editorxs y directorxs de editoriales, y otrxs visitantes que contratan servicios de traducción. Según la programación de la Feria del Libro de Frankfurt de 2009, en este espacio se organizan mesas de debate, conferencias, lecturas y entregas de premios, entre otros eventos. La actividad titulada "El traductor de cristal" (*Der gläserne Übersetzer*) permite al público espiar el trabajo de la traducción propiamente dicho, mientras ve a un traductor o una traductora traduciendo en vivo.

Estrategias feministas de traducción

Ya desde los años ochenta las traductoras feministas examinaron posibilidades y desarrollaron estrategias para valorizar su propio trabajo. Según ellas, la traductora debería dejar de ser reproductora y pasar a ser productora. Visibilizar la traducción y a las traductoras va de la mano con el deseo de visibilizar en los textos a las mujeres y sus condiciones de vida, pues "modificar el uso del lenguaje genera a largo plazo un cambio en nuestro accionar sociocultural y a su vez un cambio en la realidad social" (Wolf y Messner 2001: 13). Las traductólogas feministas hablan[6] del llamado *womanhandling* para denominar la intervención creativa en un texto. Susanne de Lotbinière-Harwood, una de las primeras traductoras que se involucró con su trabajo de traducción también desde un abordaje teórico, llama a esta práctica de traducción reescritura en femenino (*réécriture au féminin* o *re-writing in the feminine*) y constata: "mi práctica de traducción pretende visibilizar el femenino en la lengua de modo tal que se vea y se escuche a las mujeres en el mundo" (Lotbinière-Harwood 1991: 112). Y también las estrategias feministas de traducción descriptas por Luise von Flotow, suplementación o compensación (*supplementing*), metatextualidad (*prefacing, footnoting*) y secuestro (*hijacking*), fomentan la visibilización de lxs traductorxs (cf. Flotow 1997).

Dentro de la industria literaria estas ideas feministas se pudieron aplicar, sobre todo, en la traducción de novelas lesbianas y de novelas policiales de mujeres, y en textos feministas especializados que, a su vez, son publicados por editoriales feministas integradas por mujeres. Tal como lo confirmó también la editora alemana Ulrike Helmer, en una entrevista a la que más adelante se hará referencia con mayor profundidad, las editoriales de mujeres esperan que sus traductorxs tengan sensibilidad por el factor de género. Ulrike Helmer incluso describe esta competencia como una de las más importantes para traducir libros de su editorial, y prefiere encargar las traducciones a mujeres. El género biológico femenino no es una condición excluyente para poder traducir libros de mujeres, pero el género como un constructo social es decididamente importante para la interpretación de los textos (cf. Henitiuk 1999: 473 s.).

Editoras: voceras del feminismo comprometidas

La fundación de las primeras editoriales de mujeres se remonta a los años setenta y no se puede disociar del movimiento de mujeres. La primera editorial de mujeres en lengua alemana, Frauenoffensive, celebró en 2009 sus treinta y cinco años. En el marco de la Feria del Libro de Frankfurt de 2003 la asociación Bücher-Frauen[7] distinguió a la editorial con el premio "Bücher-Frauen del año". En 2008 recibió este premio Karen Nölle-Fischer, una de las primeras traductoras feministas en el ámbito germanoparlante, y en 2009 se

6 [N. de la T.] Hemos sustituido por una forma personal femenina la construcción impersonal del original, en la que se utiliza el pronombre indefinido *frau* (derivado del sustantivo *Frau*, mujer) para expresar la forma impersonal en lugar de utilizar el pronombre indefinido *man* (derivado del sustantivo *Mann*, hombre), que es el que indica la norma gramatical.

7 La asociación BücherFrauen e.V. (2010) es una red de mujeres dentro de la industria literaria. Representa los intereses de las editoras y directoras editoriales, libreras, traductoras, agentes literarias y otras mujeres que trabajan en el mundo del libro.

distinguió la labor de la comprometida editora Ulrike Helmer.

Los objetivos y pretensiones de las editoras son los mismos de siempre: "Capacidad de innovación y compromiso para exponer lo privado en el espacio público y volverlo político" (Lange 2003). En el ámbito germanoparlante la editorial Frauenoffensive, además de publicar obras feministas, creó numerosas redes y colaboró con otras. Para nombrar algunos ejemplos, ya en 1976 la editorial organizó en la ciudad de Múnich el primer "Encuentro de mujeres escritoras", y en 1978, la primera "Conferencia Internacional de Editoriales Feministas" en esa misma ciudad. Frauenoffensive se entiende a sí misma como parte de una red internacional, tal como advierte Hilke Schlaeger, su responsable de edición y encargada de prensa:

> Feminism is an international project, and feminist publishing was international publishing from the beginning. Las amigas y hermanas de otras editoriales de todo el mundo siempre constituyeron una red que abarca todo el planeta. (Schlaeger 2003)

Al igual que Frauenoffensive, las otras editoriales de mujeres también son editoriales conducidas por mujeres que además se esfuerzan por promover literatura de mujeres en la industria literaria, que siempre estuvo dominada por hombres (cf. Broos 1993: 8).

Condiciones básicas de la edición de literatura de mujeres en original y traducción

Las condiciones básicas de publicación para las editoriales de mujeres son distintas de las que rigen para las grandes editoriales establecidas hace tiempo. Las editoriales de mujeres se instalaron en nichos para satisfacer la demanda de literatura de mujeres de alta calidad. Los temas que se abordan están dirigidos a un público interesado en temáticas feministas, compuesto principalmente por mujeres. Estas editoriales valoran el uso del lenguaje con perspectiva de género, trabajan, según expresan, más intensamente en conjunto con sus traductoras y promueven su visibilización más que otras editoriales. La fuerte competencia y las dificultades económicas representan un gran desafío para las editoriales de mujeres, donde en general trabajan pocas colaboradoras, y esto también tiene un impacto negativo en la situación económica de sus traductoras. Como estas editoriales tienen estructuras pequeñas y, en consecuencia, una cantidad limitada de publicaciones, alcanzan menos visibilidad que las editoriales grandes y están menos presentes en el mercado. En lo que respecta a la compra de derechos de traducción, las editoriales de mujeres, debido a sus limitados recursos, están en desventaja en relación con las editoriales grandes (cf. Buttgereit 1999: 65).

En los últimos cuarenta años se suscitaron cambios decisivos en la publicación de obras feministas. Mientras que en el contexto del movimiento de mujeres surgió un público nuevo interesado en estas lecturas, Hilke Schlaeger duda que el feminismo represente hoy un modelo exitoso (cf. Schlaeger 2003). Además, aumentó la competencia. Como en los años setenta las publicaciones específicas para mujeres alcanzaron grandes tiradas, las editoriales de libros de bolsillo reaccionaron rápidamente para satisfacer las nuevas necesidades de las lectoras y lanzaron al mercado colecciones para mujeres. En 1977 la editorial Rowohlt, por ejemplo, lanzó la colección "nueva mujer" (*neue frau*) y en 1978 la editorial Fischer lanzó la colección "La mujer en la sociedad" (*Die Frau in der Gesellschaft*). Entretanto, también surgieron numerosas editoriales de libros especializados y editoriales de nicho.

Para averiguar cuáles son las principales dificultades que enfrentan hoy en día las editoriales de mujeres y si se modificaron, y en qué medida, las condiciones básicas para la edición de obras específicas para mujeres, en el marco del presente trabajo se eligieron editoriales de mujeres para realizar entrevistas a algunas de sus integrantes.[8] A continuación se profundizará en los resultados obtenidos.

8 En total se contactaron seis editoriales. Respondieron Doris Stump, de la editorial suiza eFeF-Verlag, que ya no publica traducciones, Ulrike Helmer, que dirige una de las editoriales alemanas más destacadas de literatura académica en estudios de la mujer y de género, según la propia editorial (fundada en 1988), y Ekpenyong Ani, directora ejecutiva y editora de Orlanda Frauenverlag, fundada en 1976, la segunda editorial de mujeres más antigua de Alemania. Las respuestas de estas dos editoras no se pueden considerar representativas, pero tienen carácter ilustrativo.

En la entrevista a Ekpenyong Ani (Orlanda Frauenverlag), se le preguntó a la directora de la editorial si se habían modificado las condiciones básicas para la publicación de literatura específica para mujeres o de literatura feminista, y la entrevistada respondió lo siguiente:

> Como el movimiento de mujeres tal como existió en sus orígenes ya no existe, hoy en día es mucho más difícil saber para quién hacemos nuestros libros en realidad. Es necesario interpelar a un público destinatario mucho más amplio, mucho menos específico. Eso también repercute en el diseño del catálogo de la editorial.

Ulrike Helmer (de la editorial homónima) afirma al respecto que, a raíz de la institucionalización de los estudios de la mujer y los estudios de género, el mercado de producciones académicas en esta área nunca fue tan grande como en la actualidad. Helmer sostiene que, en este marco, en el mercado del libro en general hubo un cambio en relación con la aceptación de las editoriales de nicho.

Las mayores dificultades con las que se enfrentan las editoras son, según Ulrike Helmer, "que la demanda potencial ya prácticamente no se puede satisfacer a través de las librerías tradicionales. Además, hay recortes en los recursos de las bibliotecas y en las librerías hay una cierta fijación mediática". Ekpenyong Ani sostiene al respecto que

> las ventas bajan continuamente, y si bien todas las editoriales deben enfrentarse a esa problemática, las editoriales de nicho, pequeñas, son las más afectadas. El mayor obstáculo que tenemos es el sistema de economía de mercado, por el cual las librerías grandes solo compran títulos de editoriales que garantizan una venta mínima. Por eso en muchas librerías ya no estamos para nada visibles.

La fuerte competencia en el mercado del libro representa entonces un gran problema para las editoras de literatura feminista. Hace mucho tiempo que la publicación de obras feministas dejó de ser algo exclusivo "de editoriales de mujeres". Como ya se mencionó, hace tiempo que muchas editoriales incorporaron temas de mujeres a sus catálogos.

Las editoriales pequeñas, entre ellas también las editoriales de mujeres, muchas veces se enfrentan con problemas económicos como consecuencia de la fuerte competencia. Pero a pesar de tener recursos limitados, las editoriales de mujeres, como por ejemplo las alemanas Frauenoffensive, Orlanda Frauenverlag y Krug & Schadenberg y la austríaca Milena Verlag, que aquí se nombran en representación de muchas otras, son decisivas para que autoras y traductoras jóvenes no conocidas tengan al menos una oportunidad de publicar su trabajo.

En la compra de derechos de traducción, las editoriales pequeñas muchas veces no pueden competir con las grandes editoriales. Ekpenyong Ani, de Orlanda Frauenverlag, sostiene en la entrevista que las traducciones son importantes para su editorial "porque con las traducciones nosotras podemos satisfacer nuestra ambición de internacionalidad. Sin embargo, los costos muchas veces son una razón para descartar la idea de realizar una traducción". Según datos de la editorial, las traducciones representan el 30% del total de las publicaciones. Ulrike Helmer informa que, por los costos que conlleva realizar una traducción, en su editorial las traducciones no representan ni el 10% de las publicaciones. No obstante, son muy importantes en su catálogo "porque solo tradujimos aquellos libros que considerábamos muy pero muy relevantes". Como evidentemente las traducciones son importantes para las editoras de literatura feminista, ellas también son conscientes de la importancia de lxs traductorxs en el contexto de la publicación de un libro. Por ejemplo, en su discurso de agradecimiento al recibir el premio "FrauenBuch del año", Hilke Schlaeger, de Frauenoffensive, reconoció el rol de las autoras y las traductoras para su editorial:

> Frauenoffensive would be nothing without her authors and translators, without women from the scientific community, without les femmes des lettres, sin las magas del lenguaje en femenino, sin las que curan el espíritu y el alma a través de los libros. (Schlaeger 2003)

Sin embargo, las traductoras, entre las numerosas agentes del ámbito literario, representan sin duda el eslabón más frágil de la cadena.[9] Las traductoras trabajan, como ya se mencionó, de manera invisible en segundo plano. En los catálogos de las editoriales muchas veces ni siquiera se las menciona.[10] Habría que corroborar si esta situación se modificó en los últimos años.

El trabajo conjunto de editoras y traductoras

Antes de analizar de cerca el trabajo conjunto de editoras y traductoras, es preciso echar un vistazo a su margen de acción. La teoría de los campos, que desarrolló el sociólogo francés Pierre Bourdieu, permite entender el arte y la literatura como un "hecho social". El campo debe entenderse como un espacio de disputa social, como un constructo de relaciones entre los y las agentes (Jurt 1995: 75 ss.). El campo de las editoriales de mujeres forma parte del campo general de la literatura. Las instancias y lxs agentes implicadxs en la publicación de literatura de mujeres, que están vinculadxs entre sí por diversas relaciones, son lxs directorxs de las editoriales, autorxs, traductorxs, librerxs, editorxs, reseñistas, lectorxs y otrxs. En el llamado campo de la traducción se produce el encuentro entre traductoras y editoras (cf. Wolf 2006: 135). Un concepto importante en este contexto es el de capital y, en consecuencia, el de poder. El capital de lxs traductorxs consiste, en términos generales, en su capacidad de mediar entre distintas lenguas y culturas. Se trata así, según Bourdieu, principalmente de un capital cultural: conocimiento, formación, obras de arte, escritos (cf. Bourdieu 1997: 53 ss.). Las editoras feministas esperan de sus traductoras, por ejemplo, que tengan conocimientos sobre teorías feministas, puntos de vista y una perspectiva feministas o específicas de mujeres, que utilicen la lengua de un modo no discriminatorio y que tengan experiencia, práctica y sensibilidad a la hora de tratar temas feministas (cf. Hofer 2002: 158 s.). La mayor parte del capital de las directoras de las editoriales consiste en capital social, es decir, en estar inmersas en diferentes redes de contactos.

El margen de acción de lxs traductorxs, que muchas veces es un modo de medir el poder que están en condiciones de ejercer, es, en general, relativamente limitado, a pesar de que poseen un alto grado de capital cultural. Como se mencionó anteriormente, a menudo se espera de ellxs que se mantengan invisibles y que hagan una "buena" traducción. Si una traducción es lograda o no lo deciden, por ejemplo, lxs editorxs, críticxs y lectorxs. Los derechos de autor/a que les corresponden a lxs traductorxs tienen sus limitaciones.[11] Si bien tienen permitido hacer sugerencias para el título del libro, el diseño de la tapa es un asunto exclusivo de la editorial. Como ya se expuso anteriormente, en nuestras sociedades dominadas por hombres las mujeres se siguen adaptando muy bien al rol de permanecer en segundo plano. En el ámbito de la traducción feminista, el margen de acción de las traductoras tiende, en general, a ser mayor, por ejemplo, a través del uso de las estrategias feministas de traducción que se expusieron en este trabajo, pero incluso en este ámbito sus posibilidades son limitadas. Principalmente las condiciones económicas del mercado del libro son desfavorables para las traductoras de literatura de mujeres y de literatura feminista. Como ya se mencionó, las editoriales de mujeres se enfrentan actualmente a problemas económicos y no pueden pagar honorarios de traducción tan altos como las grandes editoriales.

Como la transformación del campo, según Bourdieu, no se genera a partir de modificaciones externas, depende de las propias agentes luchar por un mayor reconocimiento de su labor (cf. Jurt 1995: 94). En este contexto, parece necesario, en primera instancia, romper las estructuras de poder que existen dentro del campo de la traducción, y un camino para alcanzar este objetivo podría ser potenciar los vínculos de trabajo

9 Esta problemática también afecta a los hombres. El presente análisis, sin embargo, está enfocado en la situación de las mujeres y se apoya en las declaraciones de directoras de editoriales que publican literatura feminista.

10 Una investigación sobre un total de 14 catálogos editoriales en el estudio titulado "Teoría y práctica de la traducción feminista" del Instituto de Traductología de la Universidad de Graz, sobre el que ya se ha hablado al comienzo, demostró que en el 68,6% de los catálogos de las editoriales de mujeres figura el nombre de lxs traductorxs. En editoriales con colecciones para mujeres, lxs traductorxs figuran en el 17,3% de los casos (cf. Messner y Wolf 2000: 66 ss.). Estas cifras muestran que las editoriales de mujeres tienen una conciencia mayor del trabajo de lxs traductorxs y de sus intereses y hacen un aporte a su visibilización.

11 Más sobre este tema en Noll (2010).

entre editoras y traductoras. Como ya mostraron los dos estudios mencionados anteriormente (Messner y Wolf 2000, Hofer 2002), el trabajo conjunto de editoras y traductoras es algo corriente en el ámbito de las editoriales de mujeres, pero también es necesario reforzarlo e intensificarlo. En el marco de las entrevistas con Ekpenyong Ani y Ulrike Helmer se les preguntó a ambas cómo se lleva adelante ese trabajo conjunto y Ulrike Helmer contestó que, en su caso, mantienen largas conversaciones telefónicas e intercambios por correo electrónico con la traductora sobre el texto a traducir y que durante el proceso de traducción se aclaran los detalles. Además se informa a las traductoras las modificaciones que se realizan en la traducción y entre ambas partes se define el título del libro. El diseño de la tapa es un asunto exclusivo de la editorial. En Orlanda Frauenverlag, según Ekpenyong Ani, también hay un intercambio exhaustivo sobre el libro a traducir y durante el proceso de traducción se aclaran los detalles "sin excepción". Allí también se notifica a las traductoras sobre los cambios que se realizan en la traducción. Sin embargo, no hay una conversación entre la editora y la traductora para definir el título del libro o el diseño de la tapa. Estas afirmaciones de las entrevistadas revelan que ya existe un trabajo conjunto de editoras y traductoras; sin embargo, desde la perspectiva de las traductoras, hay un deseo de ganar más espacio en la toma de decisiones.

Desiderata

Las traductoras sufren mucho su invisibilidad, la mala imagen de su profesión, que es una consecuencia de lo primero, y la baja remuneración. Las directoras de editoriales que publican literatura feminista también se enfrentan con problemas económicos y tienen poca presencia en el mercado. Más trabajo conjunto de las agentes implicadas podría conducir a modificar esta situación. Un camino posible sería crear redes entre todxs lxs implicadxs en el proceso de traducción, para poder intercambiar experiencias y opiniones, y hacer sinergia. Un trabajo conjunto más intenso de editoras y traductoras podría ayudar a superar las dificultades económicas. Una mejora en la situación actual implica, sin embargo, un cambio de conciencia. Las editoras también podrían, junto con su compromiso con la visibilización de las mujeres en la lengua y a través de la lengua, aumentar las posibilidades de las traductoras de romper con su invisibilidad, por ejemplo, incluyendo una breve biografía de la traductora además de la biografía de la autora.[12] Si bien se identifican avances positivos, el trabajo conjunto debe mejorar más para que a las traductoras les sea posible transmitir la literatura feminista de forma adecuada a un público interesado, y con ello también responder a los genuinos reclamos feministas. Las entrevistas con las dos editoras apuntan en la dirección correcta y permiten tener la esperanza de que va a haber una mejora paulatina del entorno social para el surgimiento de traducciones con perspectiva de género.

Traducción de Sofía Stubrin

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1997): "Ökonomisches Kapital - Kulturelles Kapital - Soziales Kapital". En Steinrücke, Margareta (ed.): *Die verborgenen Mechanismen der Macht. Schriften zu Politik & Kultur.* Trad. del francés de Jürgen Bolder con la colaboración de Ulrike Nordmann y otros. Hamburgo: VSA, pp. 49-79.

Broos, Susanne (1993): "Offen für Vagabundinnen zwischen den Disziplinen". En *Börsenblatt für den Deutschen Buchhandel*, 160, 71, pp. 8-10.

BücherFrauen (2010). En <http://www.buecherfrauen.de/index.php?seite=Startseite> [Último acceso: 14-06-2021].

12 Esto ya se hace en muchas editoriales (ver por ejemplo Unionsverlag 2010).

Buttgereit, Silke (1999): "Zwischen Lesenische und Marktlücke. Feministische Frauenverlage im dritten Jahrzehnt". En BücherFrauen e.V. — Women in Publishing (eds.): *Das Blaue Buch. Das Who's who der BücherFrauen 1999.* Leck: Clausen & Bosse, pp. 57-65.

Flotow, Luise von (1997): *Translation and Gender. Translating in the "Era of Feminism".* Manchester/ Ottawa: St. Jerome Publishing/ University of Ottawa.

Fock, Holger/ Martin de Haan/ Alena Lhotová (2008): *Comparative Income of Literary Translators in Europe.* Bruselas: CEATL - Conseil Européen des Associations des Traducteurs Littéraires. En <http://ceatl.eu/docs/surveyuk.pdf> [Último acceso: 13-06-2021].

Frowein, Nicola (2003): *Revolution der Mauerblümchen.* En <http://www.heute.t-online.de/ZDFheute/artikel/24/0,1367,MAG-0-2071704,00.html> [sitio web no disponible]

Henitiuk, Valerie (1999): "Translating Woman. Reading the Female Through the Male". En *Meta*, 44, 3, pp. 469-484.

Heuser, Magdalene (1983): "Literatur von Frauen/ Frauen in der Literatur. Feministische Ansätze in der Literaturwissenschaft". En Pusch, Luise (ed.): *Inspektion der Herrenkultur*. Frankfurt a.M: Suhrkamp, pp. 117-148.

Hofer, Martina (2002): "Ohne Verlegerinnen keine Frauenliteratur? Die Rolle deutschsprachiger Verlage bei der Übersetzung frauenspezifischer Literatur". En Grbić, Nadja/ Michaela Wolf (eds.): *Grenzgängerinnen - Zur Geschlechterdifferenz in der Übersetzung*. Graz: Institut für Translationswissenschaft, pp. 149-163.

Jurt, Joseph (1995): *Das literarische Feld. Das Konzept Pierre Bourdieus in Theorie und Praxis*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Lange, Susanne (2003): "´Lobrede der Bücherfrauen´ im Rahmen der Ehrung der Frauen vom Verlag Frauenoffensive als ´Bücherfrauen des Jahres 2003´ auf der Frankfurter Buchmesse 2003". En <http://www.frauensachbuch.de/aktuell.htm#jubi> [sitio web no disponible].

Lotbinière-Harwood, Susanne de (1991): *Re-belle et infidèle/ The Body Bilingual.* Montreal/ Toronto: Les éditions du remue-ménage/ Women's Press.

Messner, Sabine/ Michaela Wolf (2000): *Mittlerin zwischen den Kulturen - Mittlerin zwischen den Geschlechtern? Studie zu Theorie und Praxis feministischer Übersetzung.* Graz: Institut für Translationswissenschaft.

Noll, Alfred J. (2010): "Der ´dienende Charakter´der Übersetzung: Zum Übersetzungsrecht in Deutschland und Österreich". En Norbert Bachleitner/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum.* Viena: LIT, pp. 176-185.

Oh, Barbara (2000): "Nicht nur Beruf, auch Berufung. Gabriele Lorenz - Leitung Rechte und Lizenzen". En Kalmbach, Gabriele (ed.): *Frauen machen Bücher.* Königstein/ Taunus: Ulrike Helmer, pp. 168-176.

Rothfuß-Bastian, Dorothee (2004): *Frauen und Männer im Übersetzerberuf. Eignung, Motivation und Engagement.* St. Ingbert: Röhrig Universitätsverlag.

Schlaeger, Hilke (2003): "´Dankrede der Offensive-Frauen´ im Rahmen der Ehrung der Frauen vom Verlag Frauenoffensive als ´Bücherfrauen des Jahres 2003´ auf der Frankfurter Buchmesse 2003". En <http://www.frauensachbuch.de/aktuell.htm#jubi> [sitio web no disponible].

Schweder-Schreiner, Karin von (2000): "Jedes Buch ein neues Abenteuer. Ray-Güde Mertin - Literaturagentin und Übersetzerin". En Kalmbach, Gabriele (ed.): *Frauen machen Bücher.* Königstein/ Taunus: Ulrike Helmer, pp. 182-188.

Unionsverlag (2010): "Ohne Übersetzer keine Weltliteratur". En <http://www.unionsverlag.com/info/text.asp?text_id=1001> [Último acceso: 24-2-2022].

Venuti, Lawrence (1995): *The Translator's Invisibility. A History of Translation.* Londres/ Nueva York: Routledge.

Wolf, Michaela/ Sabine Messner (2001): “Übersetzung aus aller Frauen Länder - eine Herausforderung”. En Messner, Sabine/ Michaela Wolf (eds.): *Übersetzung aus aller Frauen Länder. Beiträge zu Theorie und Praxis weiblicher Realität in der Translation*. Graz: Leykam, pp. 13-20.

Wolf, Michaela (2006): “The Female State of the Art. Women in the ‘Translational Field’”. En Pym, Anthony/ Miriam Shlesinger /Zuzana Jettmarová (eds.): *Sociocultural Aspects of Translating and Interpreting.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 129-141.

Martina Hofer: se graduó como traductora e intérprete (italiano y español) en el Instituto de Formación de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Graz, con una tesina sobre la visibilidad de lxs traductorxs en el campo editorial en lengua alemana.

Sabine Messner: se graduó como traductora e intérprete (italiano e inglés) en el Instituto de Formación de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Graz. Es coautora de *Mittlerin zwischen den Kulturen – Mittlerin zwischen den Geschlechtern?* (Institut für Translationswissenschaft, 2000) y coeditora de *Übersetzung aus aller Frauen Länder* (Leykam, 2001).

Sofía Stubrin: traductora literaria y técnico-científica en alemán (IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”). Trabajó 6 años en el Goethe-Institut Buenos Aires en gestión de proyectos educativos y programas de cooperación con universidades alemanas. Actualmente se desempeña como traductora independiente y trabaja en la Oficina Comercial de la Embajada de Austria de Buenos Aires.

Gisella M. Vorderobermeier

1. Sociología de la traducción: ¿Una subdisciplina que molesta?[1] [2]

Una primera referencia a la posible importancia de una futura *translation sociology* o –en otra expresión conceptual– de los llamados *socio-translation studies* se remonta ya a la trascendente presentación oral que James S. Holmes, a quien los "translation studies" le deben su nombre, hizo en 1972 (Holmes [1972] 1988). Queda delimitado así el período dentro del cual los abordajes sociológicos se convirtieron en un área de investigación relevante de la traductología, un área que puede reclamar para sí ser mucho más que una disciplina subsumida en la sociología y que, al ocuparse del fenómeno de la traducción como una técnica cultural única, puede contribuir a su vez a precisar conceptos sociológicos. No obstante, se puede constatar que la sociología, pese a su pretensión de abordar un número casi infinito de objetos y de no estar sujeta a limitaciones en ese sentido –una pretensión inscripta ya en los inicios de su conformación como disciplina–, descubrió relativamente tarde a la "traducción" como objeto de investigación. Y que también dentro de la traductología la perspectiva sociológica solo pudo ir ganando espacio de forma gradual (Simeoni 2005, cf. también Wolf 1999, 2002 y 2003).

Los enfoques sociológicos, tal como se presentan en la actualidad a los ojos de lxs observadorxs, se concentran principalmente en considerar problemáticas como las asimetrías de poder, la (im)posibilidad de mantener la neutralidad en los procesos de traducción e interpretación, y la percepción y visibilidad social de lxs traductorxs vinculada con dichos procesos, una tendencia que se ha intensificado en los últimos años. Hay aportes relevantes que provienen tanto de la propia disciplina (se podría nombrar aquí a Buzelin, Gouanvic, Inghilleri, Simeoni, Sela-Sheffy y Wolf) como de otras (por ejemplo, Casanova [2004] 2001),[3] [4] y parte de los aportes en Heilbron y Sapiro 2002 y 2008). Hasta el momento, los estudios que tematizan la traducción desde un ángulo sociológico predominan sobre los aportes que se ocupan de un tratamiento sociológico de la interpretación o los que comprenden ambas áreas, traducción e interpretación. Sin duda, esto se debe más a los caminos diferentes que han tomado en su desarrollo ambas subdisciplinas, los estudios de traducción y los de interpretación, que a la aplicabilidad de los conceptos sociológicos privilegiados hasta ahora. Al mismo tiempo, se comprueba que el área de la traducción literaria ha concitado muchos más esfuerzos de investigación que la traducción de textos especializados. Una exposición amplia y meticulosa del estado de la investigación para la sociología de la traducción en su conjunto se puede encontrar en Wolf (2007a)[5] y otra,

1 "Translationssoziologie – une sous-discipline qui dérange?" y "Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus – die konzeptuellen Grundlagen". En *Translatorische Praktiken aus soziologischer Sicht. Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus?* Opladen/ Berlín/ Toronto: Budrich Unipress Ltd, 2013, pp. 23-63. Traducción realizada en la residencia del Traductorado en Alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández") en 2018 (cap. 1 y cap. 2.1, traducción de Daniela Campanelli, edición final de Griselda Mársico) y 2020 (cap. 2.2 y 2.3, traducción de Mónica Greiser). Solicitante: Seminario Permanente de Estudios de Traducción, Traductorado en Portugués. Tutora: Griselda Mársico. La presente versión, revisada por las traductoras con la colaboración de Griselda Mársico, se publica con autorización de la autora, de la editorial y de las traductoras.

2 La pregunta del título fue formulada a partir de la afirmación de Bourdieu según la cual la sociología, en el mejor de los casos, puede ser *une science qui dérange* [una ciencia que molesta] (cf. Bourdieu [1980] 2003).

3 Para la cuestión no menor de los límites de las representaciones que restringen los campos literarios a las fronteras de los estados nacionales, cf. además los aportes en Jurt 2007.

4 [N. de la E.] Cuando se remite a traducciones, el año antepuesto entre corchetes indica la fecha de la publicación del texto fuente o de la edición con la que se maneja la autora (en este caso, la segunda edición en francés de Casanova, cuya primera edición es de 1999). En tales casos, en la bibliografía se consigna primero la traducción y luego la edición en la otra lengua entre corchetes.

5 En forma muy comprimida, cf. también Inghilleri 2009, Wolf 2010b, Vorderobermeier 2012; véase también Wolf 2006b, Heilbron y Sapiro 2007.

enfocada en los trabajos de investigación que retoman los conceptos de Bourdieu, en Inghilleri (2005).

La aspiración central de los enfoques sociológicos es hacer que la traducción se pueda captar, describir y explicar como práctica social, como hecho social y, por ende, como "actividad regulada socialmente" (Hermans 1997: 10). Esto incluye, entre otras, cuestiones relativas a los procesos de selección, producción, distribución y recepción de traducciones, y al papel de lxs agentes en esos procesos (cf. Bachleitner y Wolf 2010). Lo que se espera es obtener información sobre cuáles son las decisiones y los procesos de negociación que subyacen a la producción de traducciones concretas y definen sus respectivas características. También se tematiza en qué estructuras sociales o sistemas de acción más amplios están insertos los actos de traducción y cómo estos actos influyen a su vez en esas estructuras. Además, se indaga sobre cómo se imbrican los contextos macro y micro en las situaciones mediadas por intérpretes (Inghilleri 2003). Interesa saber qué se puede decir con las herramientas de la sociología sobre el valor de las traducciones, y por lo tanto de lxs traductorxs, y qué conclusiones se pueden sacar sobre el prestigio relativo de las lenguas a partir de la cantidad y la composición de los flujos de traducción entre diferentes culturas. En este sentido, la investigación de los flujos de traducción resultó ser un abordaje extraordinario para poder analizar el mercado internacional e internacionalizado de bienes simbólicos/culturales, para lo cual se recurrió a los conceptos de Bourdieu con diferentes grados de precisión teórica (cf. los artículos en Heilbron y Sapiro 2002 y 2008 y los aportes en Wolf 2006a, también el trabajo de Casanova [2004] 2001). Más en el marco de la sociología del trabajo han surgido planteos sobre la profesionalización y el estatus de lxs traductorxs. El potencial de los conceptos sociológicos se revela también en planteos de índole ética (cf. Gouanvic 2001, Inghilleri 2008).[6]

Algunas primeras distinciones relevantes –incluso para consideraciones sociológicas posteriores– con respecto a lxs participantes del proceso de traducción y, por consiguiente, también respecto de los diferentes papeles en ese proceso, se encuentran ya en los años ochenta, en una obra de Holz-Mänttäri alineada con la teoría de la acción (1984), en la que todavía se pone el acento en la dimensión cooperativa. Otro aporte importante a la hora de sentar las bases de una perspectiva sociológica fue la definición de la traducción como un acontecimiento guiado por normas, en el marco de un enfoque descriptivo que parte de considerar las traducciones como hechos de la respectiva cultura meta (*Descriptive Translation Studies*), representado sobre todo por Gideon Toury (1995). Posteriormente, junto con la concepción de la traducción como institución se produjo una diferenciación con respecto al grado de obligatoriedad de las normas, grado que estas no alcanzan *ex nihilo* o por efecto de entidades abstractas como la cultura o la sociedad, sino por el poder para imponerse y ser fuente de interpretación que tienen lxs agentes e instituciones que se encuentran detrás de ellas (Hermans 1996, 1999).[7] Lo que se ofrece al análisis, entonces, son realidades sociales. Hermans, apoyándose en Luhmann, entiende las normas como expectativas cognitivas y normativas a la vez, que no tienen principalmente un carácter de regulación o limitación, sino que sirven, sobre todo, para reducir la inseguridad en el comportamiento y posibilitar la cooperación (cf. al respecto el problema de la doble contingencia en Luhmann [1984] 1998: 113 ss.).

Comenzados los años noventa, las corrientes traductológicas interesadas en un abordaje sociológico vivieron una expansión, sobre todo por la incorporación de problemáticas y métodos de tres teóricos: primero de Pierre Bourdieu y Niklas Luhmann, y luego de Bruno Latour. Inversamente, estos enfoques dentro de la traductología ponen a disposición de otras disciplinas conocimientos relevantes, con lo cual comienza también a perfilarse su consolidación.

La teoría de la praxis en tanto praxis de Pierre Bourdieu es una teoría de la acción que comienza más allá

6 Para una evaluación de este potencial a nivel metateórico que al mismo tiempo destaca sus consecuencias para la docencia y la investigación, cf. especialmente Wolf 2010a: 34 ss. La autora trata este aspecto entrecruzado con la cuestión de la "conciencia sociopolítica", que también es necesario tener muy en cuenta al someter las actividades traductoras a una consideración sociológica (ibíd.: 38 ss.). Sobre la ética de la traducción en general, cf. Prunč 2005.

7 Para un panorama crítico (del desarrollo) de los conceptos de norma en la traductología, remitimos también a la obra mencionada de Hermans (1999).

de las antinomias de agencia y estructura, subjetividad y objetividad, factores explicativos internos y externos (cf. por ejemplo Bourdieu [1997] 1999: 134 ss.). Como tal, esta teoría hizo un aporte notable a la consolidación teórica y metodológica de los enfoques sociológicos en la traductología. Además, inspiró la realización de una gran cantidad de estudios de casos. Según la concepción decididamente relacional (y diametralmente opuesta a una concepción sustancialista) de Bourdieu, las condiciones de posibilidad que subyacen a los actos dependen de la interacción (Bourdieu también habla de complicidad) de "campo" y "habitus". Con el concepto de campo Bourdieu persigue, igual que Luhmann, un enfoque basado en una teoría de la diferenciación (sobre las diferencias y similitudes, cf. Kneer 2004). Los campos se caracterizan por al menos cuatro principios: su existencia se da gracias a procesos de autonomización que pueden ser prolongados y relativamente reversibles, están estructurados de manera jerárquica, se distinguen por las continuas luchas por conservar o modificar las posiciones en el campo y se reproducen precisamente mediante estas luchas. Como ejemplos de campos se pueden mencionar el literario, el científico, el religioso, el económico o el jurídico. Cada campo posee su propia *illusio*, es decir, un conjunto de creencias compartido por quienes lo integran, que deben traer consigo lxs nuevxs agentes que ingresan al campo y no son reductibles a creencias dominantes en otros campos. Cada campo, además, muestra una distribución específica de las diferentes formas del capital, es decir, capital económico, cultural, social y simbólico.

Lxs teóricxs que trabajan con un enfoque bourdiano ponen en tela de juicio, con argumentaciones parcialmente divergentes, la razonabilidad de considerar la existencia de un "campo de la traducción" (véase al respecto ya Simeoni 1998: 19).[8] Se explica, por ejemplo, que no se cumple con las precondiciones mencionadas para la existencia de un campo porque se observa una inestabilidad demasiado grande, las relaciones entabladas con el objetivo de la traducción no tienden a ser duraderas y la lucha por las posiciones no está tan marcada (Wolf 2007b). También se cuestiona el grado de autonomía con respecto a otros campos que aparecen como clientes (Gouanvic 2007b: 81).

El habitus es un principio generativo que comprende esquemas de percepción, de pensamiento y de acción (cf. Bourdieu [1980] 2007: 88), que al mismo tiempo constituyen formas sociales y cognitivas de la di-visión (es decir, la visión y la división) del mundo (cf. Bourdieu 2004b: 13). La incorporación de un habitus primario[9] se realiza desde los primeros momentos de vida (cf. Bourdieu 1972: 272, 285 ss.; Bourdieu [1980] 2007: 88), mientras que el habitus específico (*habitus spécifique*) comienza a desarrollarse cuando lxs agentes ingresan a un campo determinado (cf. Bourdieu [1997] 1999: 25 s.). Aplicado a la traductología, el concepto de habitus, en tanto estructurado y estructurante a la vez (cf. Bourdieu [1980] 2007: 68), permite acercarse a la trayectoria social de lxs traductorxs.

En conjunto, estos conceptos le ofrecen a la traductología instrumentos de análisis que pueden servir para corregir los conceptos de normas, reglas, regularidades, estrategias e idiosincrasias, es decir, conceptos que se inclinan demasiado a buscar explicaciones ya sea del lado de la cultura y la sociedad o del lado del individuo. La particular capacidad explicativa del concepto de habitus radica más bien en la estabilización no cuestionada que se alcanza a través del habitus (cf. por ejemplo Bourdieu [1980] 2007: 109), pero recurrir a dicho concepto también puede ser muy útil cuando se trata de analizar situaciones en las que se presenta una brecha entre habitus y campo. Esto último se describe, por ejemplo, en un estudio sobre un tema inquietante: el comportamiento de los llamados "lingüistas militares" en Guantánamo y los conflictos éticos experimentados por ellos (cf. Inghilleri 2008).

Gouanvic ha mostrado de forma convincente que la "importación" de subcampos literarios enteros no se produce por necesidad o porque existan lagunas en la cultura de llegada, sino por homologías entre las culturas en cuestión.[10] Gouanvic llega incluso a considerar

8 Para un panorama de las posiciones adoptadas, cf. Wolf 2007b: 114 ss.

9 En la obra original se lo denomina *habitus primaire* (cf. Bourdieu 2003: 25) o *habitus originaire* (cf. ibíd.: 237).

10 Sobre el caso de la ciencia ficción y el de la "novela realista", ambas importadas en Francia desde los Estados Unidos, cf. Gouanvic 1999 y 2007a respectivamente.

la *illusio* en conexión con procesos de dominación cultural en el proceso de globalización (Gouanvic 2007b: 90). Así, la traductología cuenta con un triple instrumento para el análisis: la investigación de la *illusio* en el nivel del texto individual, luego en el nivel de los géneros y, finalmente, de la literatura *per se*. Además de los instrumentos bourdianos ya descriptos (campo, habitus, capital, *illusio*), su enfoque también permite interpretar convincentemente fenómenos como los mecanismos de consagración, que favorecen la creación de nuevos subcampos. También se puede explicar cómo se gana estatus a través de la acumulación de capital simbólico.

A diferencia de lo que suele suceder con la recepción de su obra en otras disciplinas y contextos nacionales,[11] muchas veces bastante selectiva, en la traductología Bourdieu es tomado en cuenta como sociólogo y también como etnólogo, e incluso –aunque quizás en menor medida– como filósofo. Que el potencial crítico de su enfoque se pueda rastrear con tanta claridad en este ámbito se debe precisamente a la receptividad y a la sensibilidad para con estas diversas facetas de la obra bourdiana por parte de lxs investigadorxs que trabajan dentro de esta corriente de la sociología de la traducción. En este sentido, se podría decir que el hecho de que la recepción de Bourdieu haya sido relativamente tardía en comparación con otras disciplinas, un hecho que resulta de la breve trayectoria de una disciplina aún joven, no ha supuesto necesariamente una desventaja para la traductología.

A pesar de la relativa demora que se ha constatado en la recepción, la línea de la sociología de la traducción orientada hacia la teoría bourdiana puede considerse como ya instaurada y ha sido a su vez innovadora para la subdisciplina en su totalidad. Por el contrario, la teoría del actor-red (ANT, por sus siglas en inglés) es una teoría que ingresó recientemente a la sociología de la traducción y que hasta el momento no tiene muchos representantes.[12] Esta teoría fue desarrollada por Bruno Latour y sus colegas en el contexto de los *science studies*.[13] Una de sus características fundamentales es la concentración en no considerar "lo social" como un atributo (cf. Latour [2005] 2008: 12 ss.), lo cual genera una inseguridad productiva ya al momento de determinar qué es un grupo social. De acuerdo con Latour, esto es algo que no puede ser establecido a priori por lxs sociólogxs, que solamente pueden realizar afirmaciones sobre la constitución de grupos. La investigadora o el investigador dependen además de estos procesos de formación (y realizan su aporte a los mismos), porque los rastros que dejan estos procesos representan el único material al que tienen acceso lxs investigadorxs (cf. ibíd.: 23 ss.). Según esta concepción, los actos no parten de lxs actores, sino que estos son inducidos a actuar. Sería, sin embargo, una presunción errónea y una reducción improcedente suponer detrás de ello el "poder" o las "fuerzas sociales" como motivo y explicación concluyente (cf. ibíd.: 58). Para Latour, no solo las personas sino también los objetos tienen capacidad de agencia en el sentido antes mencionado (cf. ibíd.: 95 ss.).

La capacidad de inducir a lxs actores a la acción es aprehendida con el concepto de "traducción", que no es una actividad que tenga lugar automáticamente, ya que está ligada a un esfuerzo especial. "Traducción" es algo muy distinto a simple difusión, transporte o transmisión (cf. ibíd.: 155 ss.).[14] Las redes que se originan a través de dichas concatenaciones de "traducciones" tienen un estatus conceptual. Sería un malentendido –aunque no infrecuente– interpretarlas como algo concreto, asible, por analogía con las redes sociales o técnicas, o tratarlas como si consistieran en la acción o en los resultados de "armar redes" en organizaciones

11 Para el ámbito germanoparlante cf. Krais 2005 y para el contexto anglo-americano, el aporte de Wacquant 1993, cuya exposición está centrada en los llamados "individuos epistémicos", al mejor estilo bourdiano.

12 Aquí habría que nombrar, además de los trabajos de Buzelin, que trataremos más en detalle, los de Córdoba Serrano 2007, Tahir-Gürçağlar 2007 y Bogic 2010. Para otros estudios basados en redes, no necesariamente restringidos a la ANT, cf. también otros aportes en Buzelin y Folaron (2007), como el de Abdallah y Koskinen 2007, aportes en Kinnunen y Koskinen (2010), Pym 1998. Para un panorama general, véase especialmente Buzelin 2007b.

13 Sobre su génesis y contextos, cf. Latour [2005] 2008: 138 ss. y especialmente ibíd.: 149 ss.

14 El uso del término como tal (cf. también Callon 1986, especialmente 204 s.) es interesante de por sí para una traductología que ya experimentó el giro cultural, cf. Buzelin 2005: 201.

(cf. Latour [2005] 2008: 186 ss.). Por lo tanto, no solo es deseable sino también imprescindible concentrarse en los procesos y –para utilizar la expresión frecuente de Latour– "seguir a lxs actores mismos" en cada proyecto de investigación (cf. Latour [2005] 2008: 28, 102, 178 *et passim*).[15] Si se toma la ANT como punto de partida, las preguntas por las dimensiones –es decir, si se trata de un estudio micro, meso o macrosociológico–, no se pueden responder de antemano, sino que surgen recién del propio contexto de investigación (cf. ibíd.: 140 ss., 258).

En la traductología es Buzelin, entre otrxs, quien pone esto en práctica al estudiar las "traducciones en proceso", concretamente tres proyectos de traducción de tres editoriales independientes de Quebec (Buzelin 2007a). Su enfoque resulta muy productivo, en especial, en un contexto de globalización progresiva del sector editorial. También parece haber sido aplicada aquí la recomendación de Latour ([2005] 2008: 186) de no descuidar las particularidades de cada caso. Buzelin llega a la conclusión de que ya es hora de tener en cuenta con cuánta frecuencia las traducciones son el resultado de procesos de "coedición" y de "cotraducción", en cuyo marco lxs actores que hacen valer su peso son bastante más de los que generalmente se supone. Esto es algo que solo permite apreciar, según Buzelin, la minuciosidad etnográfica de un estudio basado en la ANT. Es importante señalar que Buzelin no puede evitar constatar en sus resultados un grado inesperadamente alto de estructuración, que proviene del peso de los estados nacionales y de las instituciones o campos literarios, pero también de ponderaciones económicas (Buzelin 2007a: 165), mientras que la mayoría de lxs traductólogxs que se basan en el enfoque bourdiano no parten de la existencia de un campo de la traducción, entre otras razones, por la falta de consolidación y durabilidad en las relaciones de intercambio vinculadas con la traducción (ver *supra*). Siguiendo a Latour, Buzelin observa que el aporte central de la ANT radica, por un lado, en ofrecer una compensación para la crítica que se le hace reiteradamente a Bourdieu de que descuida el contenido concreto (de las obras de arte, de los conocimientos científicos, etc., cf. Latour [2005] 2008: 331 ss.) y, por otro lado, en incrementar la capacidad de explicar lo imprevisible y la creatividad (Buzelin 2005: 200). En lugar de adoptar una mirada retrospectiva, trabajar con la teoría actor-red implica estudiar los procesos durante su desarrollo, mientras sus resultados todavía son inciertos y hay riesgo de que fracasen. En general, se puede comprobar que Latour destaca la importancia de las descripciones exhaustivas por encima de las "meras descripciones" (Latour [2005] 2008: 197) –como las llama de forma algo despectiva–, a las que les suele atribuir falta de poder explicativo (cf. ibíd.: 197 ss.). Con respecto a las divergencias y convergencias entre las teorías de Bourdieu y Latour, Buzelin coloca a ambas en una continuidad que está dada por una atención cada vez mayor a la noción de agencia en traductología, y está convencida de que en este punto podría haber un enriquecimiento recíproco (cf. Buzelin 2005: 199 ss., 214 ss.). No obstante, no duda respecto del peso relativo que en su opinión le corresponde a cada teoría, dado que su argumentación apunta a demostrar que la sociología de la traducción que viene de Bourdieu será transcendida en dirección a Latour.[16]

Una tercera teoría introducida en la traductología con éxito considerable es la teoría de sistemas de Niklas Luhmann ([1984] 1998). Esta teoría se ocupa de la diferenciación y autonomización funcional de las sociedades en sistemas y sus respectivos entornos, que comprenden todo lo que está fuera del sistema en cuestión (cf. Kneer 2004: 28, 35 ss.).[17] Lo funcional no debe entenderse aquí en el sentido de cumplir funciones para una entidad superordinada de cualquier índole.[18] Los sistemas están constituidos (únicamente) por comunicaciones (cf. Luhmann [1984] 1998: 145 ss.) que siguen códigos binarios que son propiedad exclusiva del sistema en cuestión (cf. ibíd.: 333 s.) y se concretan en detalle en "programas". Dado que los sistemas psíquicos están provistos de su propio medio (la con-

15 De la gran variedad de referencias que hay, aquí solo se presentan las que están insertas en exposiciones sobre este requisito que son sustanciales o tienen un carácter programático.

16 Inghilleri parece adoptar una posición contraria (cf. Inghilleri 2005: 140).

17 En investigaciones independientes se han tratado, por ejemplo, los sistemas político, jurídico, económico, científico, artístico y religioso.

18 Sobre el concepto de orientación funcional, cf. Luhmann [1984] 1998: 307 ss.

ciencia), son relegados al entorno. En este sentido, la teoría de sistemas prescinde de personas individuales o individuos en tanto agentes (cf. ibíd.: 117, 359 ss.). Se trata aquí pues de algo así como un "antihumanismo metodológico, no normativo", como lo caracteriza Reese-Schäfer (2005: 78), poniéndole nombre a un malentendido que es frecuente en lo que a la teoría de Luhmann se refiere.[19] Los sistemas solamente pueden reaccionar a las comunicaciones dentro de su propio código (por ejemplo, nuevo/viejo para el sistema cultural, verdadero/falso para el sistema científico). Además, se caracterizan por ser autopoiéticos, esto es, tienen la capacidad de perpetuarse a sí mismos, y por su cierre operativo, por lo que la autonomía no es una cuestión de grado, como en Bourdieu, sino una propiedad fundamental de los sistemas (cf. Kneer 2004: 45 s.). No obstante, esto no implica que el sistema en cuestión no interaccione o tenga puntos de contacto con o reciba influencias de otros sistemas. Esto puede darse por irritaciones o perturbaciones, o por (inter) penetración, y es algo no solamente inevitable, sino indispensable (cf. Luhmann [1984] 1998: 199 ss.). Es así como se producen modificaciones en el sistema, aunque siempre mediadas por el código correspondiente (cf. ibíd.: 318 ss.).

En la traductología fue Hermans quien, en una serie de publicaciones (1996, 1999, 2007a, 2007b[20]), representó con mayor continuidad y durante un período prolongado la teoría de sistemas de Luhmann,[21] de modo tal que puede considerarse un mérito suyo haber anclado esta teoría en la sociología de la traducción. También Hans J. Vermeer, uno de los grandes generalistas y referente clave de la traductología en el ámbito germanoparlante (aunque no solamente), intervino con un trabajo no muy extenso sobre la teoría de Luhmann (Vermeer 2006a). Contrariamente a lo que daba a entender el breve esbozo de los propósitos ofrecido en el "A modo de prólogo", el trabajo es muy poco adecuado "para interpretar la teoría social de Luhmann aplicada a la traducción" (ibíd.: 5 ss.). De hecho, es una exposición a la que se le nota el carácter de "observaciones", como Vermeer mismo admite (ibíd.); su abordaje está tan marcado por la intención de usar la teoría de sistemas para fundamentar su propio enfoque teórico (la teoría del escopo) que, como bien indica Tyulenev, muchas veces se sobrepasan los límites y se llega a una interpretación errónea (cf. Tyulenev 2011: 48 ss.). Objeciones similares se pueden hacer, *cum grano salis*, cuando el autor retoma la teoría de sistemas para describir desplazamientos entre áreas de investigación relativamente amplias, organizadas en torno a determinados conceptos centrales (Vermeer 2006b, cf. también en detalle Tyulenev 2011: 48 ss.).

Recientemente, el ya mencionado Tyulenev se ha perfilado con un análisis y una profundización muy exhaustivos, cuyos primeros resultados aparecieron en varios artículos (2009, 2010a y b) y ahora se encuentran también disponibles en forma de libro (2011). Según Tyulenev, que el fenómeno de la traducción se interprete recurriendo a los conceptos de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann no significa determinar desde el vamos en qué nivel se asienta dicho fenómeno. La teoría en sí depara varias posibilidades de interpretación. El traducir/ la traducción puede ser entendido/a como un sistema, como parte de otro sistema, o como un "fenómeno limítrofe" (cf. Tyulenev 2009: 158 s.).[22]

Si hasta aquí caracterizamos la orientación sociológica principalmente como una orientación que empalma con una cantidad limitada de "grandes teorías" sociológicas consolidadas, mencionaremos ahora otro tipo de aportes, que van en dirección contraria y en los que los procesos sociales en general se interpretan como procesos de la traducción o de traducción (cf. especialmente Renn 2006a y b, Fuchs 1997, 2002 y 2009, Neilson y Rossiter 2008; cf. también la discusión en Wolf 2011: 16 ss.). El punto de vista que se perfila aquí no es menos explosivo que el concepto de "traducción cultural" y, como este último, también tiene el

19 En el marco de la discusión del concepto de sociedad de Luhmann, cf. también Kneer 2004: 30.

20 Al respecto cf. en detalle Vorderobermeier 2010.

21 En relación con la discusión sobre las normas se puede mencionar también a Poltermann (1992), quien fue el primero en ocuparse de Luhmann en la traductología.

22 Para una ampliación reciente y precisa de los enfoques basados en la teoría de sistemas al área de la interpretación simultánea, que aquí no es posible discutir en profundidad, cf. Monacelli 2009.

inconveniente de toda la serie de preguntas que deja planteadas sobre el alcance de la traductología.[23]

En su trabajo sobre las prácticas de traducción en la monarquía de los Habsburgo durante el período 1848-1918, Wolf (2012) acomete la enorme tarea de integración conceptual y empírica de convertir todos los grados –posibles o efectivamente existentes– de traducción en sentido amplio y estricto en un conjunto coherente de instrumentos descriptivos que comprende, además, tanto el aspecto social como el cultural. Lo que lo hizo posible fue la descripción cruzada de prácticas que pertenecen al área que Wolf llama "comunicación policultural" y otras que Wolf documenta como "traducción policultural" (cf. especialmente la síntesis en el cap. 10, Wolf 2012: 362 ss.). En la primera se incluye a aquellas personas que se mueven en ámbitos socialmente subordinados (se nombra a sirvientxs y artesanxs, y también –aunque no es tan claro por qué entran en esta categoría– a los "niñxs de intercambio"[24]), quienes "de forma espontánea" y, por lo tanto, como si fuera absolutamente natural, se ven obligadas a realizar una "forma de traducción", la "traducción habitualizada", para "superar problemas de comunicación cotidianos" (ibíd.: 90). Esta forma de traducción, en consecuencia, "tiende a estar orientada unilateralmente hacia la cultura meta y ocurre mayormente dentro de relaciones comunicacionales caracterizadas en mayor o menor medida por una fuerte asimetría", y se encuentra además "limitada principalmente a la comunicación oral" (ibíd.). De ella se diferencia la "traducción institucionalizada", situada también en el ámbito de la "comunicación policultural", que describe prácticas que ocurren de forma regular en ámbitos que ya no pertenecen necesariamente a la esfera cotidiana (administración, ejército) (ibíd.: 103, 370 s.). Por último, la "traducción policultural" (o también "traducción transcultural", una vez traspasadas las fronteras de la monarquía de los Habsburgo) designa la actividad de traducción e interpretación en sentido estricto, es decir, en tanto actividad de mediación decidida (cf. ibíd.: 119 ss.). Se nos presenta así un complejo cuadro de conjunto, en el que se prescinde de jerarquizar los diferentes niveles (cf. ibíd.: 87) y se aborda siempre la cuestión de las consecuencias para la valoración o la ausencia de valoración (y las oscilaciones que aparezcan) de las prácticas traductoras y las competencias genuinamente traductoras.

Tras una década y media de trabajos de investigación clasificados explícitamente como sociológicos, resulta oportuno identificar potenciales tendencias futuras dedicando también un análisis propio a las introducciones a volúmenes colectivos y números especiales, para comprender los posicionamientos y los perfiles trazados que se plasman, en particular, en la denominación propuesta para el nuevo ámbito de investigación, y sus desplazamientos a lo largo del tiempo.

Si bien la concentración en unos pocos marcos conceptuales puede haber sido indispensable para una primera fase del desarrollo de los enfoques sociológicos, hacia 2005, como sugiere Inghilleri, ya se esperaba eventualmente una mayor diversificación, incluso "cierto eclecticismo en relación con la teoría social", o el desarrollo de "abordajes divergentes y contrapuestos" (Inghilleri 2005: 142). Como consecuencia de las conquistas sociológicas, la autora también observa una potencial reducción de la brecha existente en el tratamiento de traducción e interpretación, en beneficio de una "meta-mirada" que podría permitir "percibirlas como actividades diferentes pero relacionadas, con una fuerte impronta social y política" (ibíd.).

Pero podría ser que en el futuro la expansión se diera también, y sobre todo, en dirección a una mayor inclusión de otros tipos de traducción, luego de que el foco estuviera puesto durante mucho tiempo y por motivos comprensibles[25] principalmente en las traduc-

23 No podemos ocuparnos aquí con más detalles de estas implicancias, cf. al respecto en general Prunč 2004; con especial referencia al concepto de "traducción cultural", D'Hulst 2008 y, haciendo referencia a este último, Wolf 2008b; también el debate en "*Translation Studies* Forum: Cultural Translation" (Buden *et al.* 2009, Pratt *et al.* 2010 y Ha *et al.* 2010); en el caso concreto de Joachim Renn, cf. la reseña de Pym (2008: 234 s.) del volumen colectivo editado por Parada y Diaz Fouces (2006), donde se publicó dicho aporte.

24 [N. de las T.] Lxs "niñxs de intercambio" [*Tauschkinder*] eran niñxs que se alojaban en casas de familias extranjeras para adquirir una nueva lengua.

25 Estos motivos se pueden hallar, por un lado, en la orientación general de la disciplina y, por otro, en el hecho de que en la sociología de la traducción dominaron durante bastante tiempo los enfoques provenientes de la teoría bourdiana.

ciones literarias (cf. al respecto también la crítica de Tyulenev 2010b: 168). Junto con notables excepciones, que avanzaron tempranamente hacia otros ámbitos (cf., entre otros, Vidal Claramonte 2005, Koskinen 2008), se podría señalar, por ejemplo, el artículo programático de Bielsa Mialet (2010). Sobre el estado y los desiderata de la investigación, Tyulenev ha expresado recientemente: "La investigación debería ser tanto intensiva como extensiva: (1) deberíamos incluir más enfoques teóricos modernos de la sociología y (2) deberíamos profundizar en cada uno de ellos" (2011: 203).

La introducción al volumen colectivo editado por Kinnunen y Koskinen, que lleva el programático título de *Translators' Agency*, resulta en principio prometedora. Allí, las autoras se proponen delimitar teóricamente el complejo concepto de "agency" (cf. Kinnunen y Koskinen 2010: 4) y hacerlo operativo desde el punto de vista metodológico. La definición de "agency", resultado de las discusiones que dieron lugar al volumen es, finalmente, "la voluntad y habilidad de actuar" (ibíd.: 6). No obstante, ya al diferenciar "agency" del concepto de habitus las editoras incurren en desplazamientos conceptuales que, tal como están formulados, no se sostienen,[26] de modo que la confianza en las aspiraciones formuladas en la introducción pierde fuerza de forma crucial. En cambio el volumen colectivo publicado por Milton y Bandia (2009), que contiene toda una serie de aportes valiosos, se presenta de antemano como abierto conceptualmente.

Sigue siendo difícil juzgar si las cuestiones sociológicas han avanzado, como deseaba Wolf (2007a: 6), hasta convertirse en un área central dentro del trabajo con la traducción, en lugar de que se las relegue a una "subdisciplina" o un "aspecto de una subdisciplina" (la variante menos eficaz, desde esta perspectiva), y sobre todo si esto sucede o ha sucedido sin resignar complejidad. Wolf (2010a: 34) subraya el hecho de que el trabajo sociológico con el fenómeno de la traducción ya recorrió todas las fases que autorizan a hablar de un "giro sociológico".

Finalmente, es muy importante destacar el aporte significativo de la sociología de la traducción a la autorreflexión de la disciplina. Entre otras cosas,[27] esta autorreflexión puede manifestarse en un socioanálisis de lxs traductólogxs que, siguiendo a Bourdieu, ponga en relación sus posicionamientos con la posición que ocupan en el "campo científico" y a partir de la cual formulan sus teorías (cf., por ejemplo, Gouanvic 2007b: 91 s.). Para la autorreflexión también se pueden retomar propuestas de la teoría de sistemas para problematizar a fondo la relación entre la descripción y quien describe, recurriendo a los conceptos de Luhmann de "observación de primer y segundo orden" (cf. Hermans 1999: 146 s., 150). Si se quisiera tomar seriamente la demanda de Tyulenev de profundizar el análisis de cada uno de los enfoques también con relación al potencial crítico, encontraremos, por ejemplo, para el análisis de Bourdieu, propuestas variadas: ya sea en la clasificación general de su proyecto teórico como "el marco teórico más prometedor para una noción íntegra de poder social" (Strecker 2012: 84), o en trabajos sobre conceptos aislados (para el concepto "capital cultural", cf. Bittlingmayer 2002, para una visión del efecto de histéresis como lo que hace posible la humanidad en condiciones inhumanas, cf. Suderland 2009a). En lo que se refiere al potencial crítico en un nivel más general, es decir, con respecto al desarrollo de la disciplina, en un apartado titulado "Translation as social practice: responsibilities" [La traducción como práctica social: responsabilidades] de su artículo panorámico sobre las perspectivas sociológicas dentro de la traductología, Wolf vincula dichas perspectivas con cuestiones de ética de la traducción y de activismo social de lxs traductorxs y, por ende, con su responsabilidad en un mundo globalizado (Wolf 2011: 18 ss.); también en un trabajo anterior se encuentran opiniones parecidas (Wolf 2010a).

26 El concepto de habitus es introducido al principio como un concepto rival, pero poco después se convierte subrepticiamente en un cuasi-sinónimo (cf. ibíd.: 7). Cf. también la siguiente afirmación: "se podría suponer que el foco resultante sobre el concepto de habitus inclina la balanza hacia lxs agentes" (ibíd.: 8). No obstante, esta constatación no implica un juicio de valor sobre los distintos aportes del volumen colectivo, muy interesantes en muchos aspectos.

27 Consideraciones –aunque en gran parte ofrecidas en forma de lista– respecto de cuáles podrían ser los contenidos y el objeto de una vuelta autorreflexiva sobre la propia disciplina, es decir, el esbozo de una "socio-traductologie", se pueden hallar en Gambier (2006, 2007).

Hasta aquí hemos hecho una descripción muy general de los contornos de una sociología de la traducción que se desarrolla rápidamente, en cuyo contexto se sitúa también el presente trabajo. En lo que sigue reduciremos la amplitud del foco temático acercándonos al concepto de habitus desde una perspectiva filosófica, sociológica y traductológica.

2. Dependencia contextual del habitus traductor: fundamentos conceptuales

En el capítulo anterior se brindó un panorama general tanto del desarrollo de la sociología de la traducción, su posición relativa y perspectivas como de sus rasgos esenciales, y se presentaron aportes individuales que fueron sometidos a una valoración crítica. En este capítulo se profundizará el análisis teórico de los aspectos del complejo concepto de habitus que se consideran especialmente relevantes y productivos para el presente trabajo. Con ello se establecerán las bases conceptuales para los dos estudios siguientes, que se entrecruzan. La aproximación a la pregunta por la dependencia contextual del habitus, que guía este trabajo, se realizará en tres pasos organizados consecutivamente. Primero se brindará un breve panorama de las transformaciones del concepto de habitus en la historia de la filosofía desde su aparición con Aristóteles (como *hexis*) (2.1). Brindar tal panorama –aunque necesariamente breve– de un concepto que posee una pregnancia tan marcada y tan antigua en la historia de la filosofía es imprescindible. Le sigue un segundo paso –que tiene una importancia central– de apreciación crítica del concepto de habitus según Bourdieu y en los análisis derivados de allí, especialmente en la nueva sociología francesa y alemana (2.2). La presentación está estructurada de la siguiente manera: en 2.2.1 se retoma el resumen de 2.1 para exponer sobre esa base las raíces filosóficas del concepto de habitus de Bourdieu, y para poner de relieve su contenido y su lugar sistemático en el conjunto de la obra del sociólogo francés. En 2.2.2 se realiza un acercamiento al tema de la relación entre habitus "primario" y "específico". En 2.2.3 tiene lugar el análisis de la lengua y del sentido estético como elementos constitutivos centrales del habitus. En 2.2.4 se trata en primer plano la dimensión temporal de la *praxeología* bourdiana como un concepto a redescubrir. Finalmente, las críticas realizadas al concepto de habitus de Bourdieu relevantes para el presente trabajo y los desarrollos derivados de ellas ocupan un lugar central en 2.2.5. El capítulo 2 finaliza con un esbozo del ingreso del concepto de habitus a la traductología, que se centra en los problemas, señala los desiderata existentes y desemboca en conclusiones que permiten ubicar el presente trabajo dentro de la sociología de la traducción (2.3).

2.1 Idea y concepto de habitus: manifestaciones en la historia de la filosofía

Una fuente muy importante para la siguiente exposición sobre la idea y el concepto de habitus previos a Bourdieu ha sido el excelente trabajo –que es mucho más que una sinopsis– de Nickl (2001) *Ordnung der Gefühle. Studien zum Begriff des Habitus* [El orden de los sentimientos. Estudios sobre el concepto de habitus]. También fueron clave la revisión –relativamente acotada en el marco de este trabajo– de los textos originales (en el caso de Tomás de Aquino) o de sus traducciones (en el de Aristóteles), así como la consulta de una serie de artículos de la bibliografía secundaria sobre aspectos o pensadores particulares, y de entradas de obras de consulta filosóficas. Como indica el título de este subcapítulo (Idea y concepto de habitus), se contemplan también ideas que van en la dirección del habitus sin hacer uso del concepto.

Cuando se rastrea el concepto de habitus en su contenido y en sus transformaciones en la historia de la filosofía, el tratamiento comienza generalmente con Aristóteles.[28] El lugar sistemático de la *hexis* como se la puede encontrar en Aristóteles, sobre todo en sus tres tratados sobre ética (*Gran Ética, Ética a Eudemo y Ética a Nicómaco*), pero también en otros pasajes de sus obras (*Metafísica, Categorías*), debe buscarse dentro de una corriente de pensamiento opuesta al intelec-

28 Los estoicos, sin embargo, también tenían conceptos que se pueden interpretar en el sentido de *habitus*: *tonos* (tensión); cf. Nickl 2001: 202. Platón también utiliza el concepto de *hexis* (cf. Sachs 2001).

tualismo socrático, un intelectualismo que, en relación con la ética, se manifiesta en una equiparación de virtud y conocimiento (cf. Nickl 2001: 19).

El concepto de *hexis* en Aristóteles tiene tres significados principales: el primero tiene que ver con la *hexis* como predicado, que se puede interpretar como "tener, tener puesto". En un segundo significado, Aristóteles utiliza el término *hexis* como (primera) parte del par de opuestos "posesión" y "privación". Un tercer significado de *hexis* –que para la ética aristotélica es el más importante– es que aparece como la primera forma de la cualidad (cf. Nickl 2001: 19). En este último caso, además, estamos ante el significado con el que la idea pasa a la tradición tomista. Aquí es determinante el hecho de que para Aristóteles el bien radica en el *cómo* y no en el *qué*, y alrededor de esto giran los diferentes planteos con relación a la *hexis*. Aristóteles destaca así el papel del sentimiento en la ética y lo revaloriza significativamente. La *hexis* aparece como un "estado de ánimo", como una relación armónica entre el elemento racional y las emociones irracionales, que en el humano (a diferencia de los animales) debe construirse, es decir, adquirirse a través de la práctica (cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I). Diferentes autorxs han llamado la atención sobre el hecho de que las interpretaciones que se realizan del pensamiento aristotélico –sobre todo en el contexto de un resurgimiento del interés por las cuestiones éticas– muchas veces van acompañadas de una reducción del concepto que no puede calificarse sino como poco feliz (cf. por ejemplo Malikail 2003). Este es el caso, por ejemplo, cuando se habla en inglés de "habit"[29] o de "Gewohnheit" en alemán[30] (cf. Nickl 2001: 1 ss.). La relación armónica mencionada debe interpretarse como una "dominación política" (y no "despótica"), y se trata siempre de una mejora del ser humano y no de las acciones que lleva a cabo. Esto significa que "la atención de Aristóteles no está puesta en el efecto externo de la acción sino en el interno" (ibíd.: 29). De acuerdo a la metafísica aristotélica, la *hexis* se encuentra en un campo de tensión entre posibilidad y realidad, dos conceptos fundamentales de esa ciencia (cf. ibíd.: 31). Aunque sin duda no se encuentra en el centro del pensamiento aristotélico en relación con la elaboración de una ética, hay allí también una equiparación de *hexis* y *méthexis* (participación). Se trata de la participación en el "uno". En referencia a este criterio, Nickl establece: "Esta inclusividad tenía que hacerlo especialmente interesante para Tomás de Aquino" (ibíd.: 36).

Tomás de Aquino (1225-1274), en su *Summa Theologiae* [Suma Teológica],[31] se encuentra en la misma línea de la tradición aristotélica arriba esbozada con respecto al *habitus* –su pensamiento es en general "enfáticamente aristotélico" (McInerny y O'Callaghan 2010)–. Sin embargo, trasciende esta línea aristotélica en dos puntos que se describirán detalladamente más abajo (siempre en relación con la problemática del habitus que nos interesa aquí). En la ética tomista,[32] fundada antropológicamente en el sentido de que está orientada al ser humano en su esencia real, el *habitus* no es centralmente un principio que permite ejecutar fácilmente determinadas acciones deseables, sino que se trata de que "perfeccione la naturaleza de quien lo porta" (cf. Nickl 2001: 37). Aquí, al igual que en el anclaje de las virtudes en las pasiones (*passiones*), se puede distinguir una afinidad con el pensamiento aristotélico. Es que las *passiones* en Tomás de Aquino cumplen un papel muy importante: su teoría se puede caracterizar como "cognitivista, somática y taxonómica" (cf. King 2011: 209). Esto significa que la capacidad cognitiva ingresa en las pasiones (aspecto cognitivista), las formas de expresión corpóreas de las pasiones forman parte inseparable de ellas (aspecto somático) y las pasiones se pueden delimitar y jerarquizar (aspecto taxonómico) (cf. ibíd.). Tomás de Aquino reconoce cuatro virtudes cardinales establecidas en diferentes sitios del alma: la prudencia, "asentada" en la razón; la justicia, en la voluntad; y la fortaleza y la templanza, en los "apetitos sensitivos" (*appetitus sensitivus*). Dice también Tomás de Aquino: "Ad tercium dicendum quod bonum in unoquoque consideratum secundum conditionem suae naturae. [...] bona autem operatio

29 Cf. Sachs 2001, que se ocupa en detalle de la problemática en torno a la traducción del concepto de *hexis*.

30 [N. de las T.] Ambos términos, en inglés y en alemán, se acercan más bien a "costumbre" en castellano.

31 Especialmente en *Prima Secundae*, Quaestiones 49 ss.

32 Sobre las características de la ética tomista, cf. también McInerny y O'Callaghan 2010.

hominis est cum passione, sicut et cum corporis ministerio" (Aquino, *Summa Theologiae* Iª - IIªᵉ qu. 59, a. 5 ad 3).[33] El ministerio al que se hace referencia en esta última parte no alude a una simple relación de subordinación, sino más bien a un "dejarse envolver" por el movimiento de la voluntad. De allí proviene la representación de la *redundantia*, de un desbordamiento. Según Nickl, se trata de una "ética que tiene en cuenta la *conditio humana*" (2001: 41).

En Tomás de Aquino, el habitus también se entiende como "quodammodo [...] medium inter potentiam puram et purum actum" (Aquino, *Summa Theologiae*, Iª, qu. 87, a. 2 co.).[34] Tiene una posición mediadora entre la ratio y los sentidos, "entre pasividad y actividad, lo externo y lo interno, el hacer y el ser, el accidente y la sustancia, naturaleza y gracia, tiempo y eternidad" (Nickl 2001: 51 s.). Aquí, según Nickl, se puede ver una afinidad típica del pensamiento medieval con una mediación a través de etapas intermedias y no de una dialéctica (ibíd.: 52). Uno de los dos puntos en el que Tomás de Aquino, como ya se sugirió arriba, trasciende a Aristóteles debe buscarse en la mayor elaboración del contenido para delimitar los conceptos de disposición (orientación) y habitus. En Aristóteles, la diferencia solo se verifica en que el habitus, respecto de la disposición, "es más estable y prolongado"[35] (con la posibilidad de pasar a una disposición y viceversa). Tomás de Aquino, por el contrario, no concibe el habitus prescindiendo de las características con las que se relaciona. Hay en él algo así como cualidades sustanciales (es decir, no solo accidentales), que residen no en alguna de las diferentes potencias (*potentiae*) sino en la esencia (*essentia*) del alma (cf. Nickl 2001: 44 ss.). Con ello mencionamos también el segundo punto, que radica en la concepción de una doctrina de la gracia que sostiene Tomás de Aquino (cf. ibíd.: 45 ss.). En esta teoría se parte de que la estabilización de un habitus virtuoso proviene de Dios, por la existencia de virtudes en cierto modo "vertidas" por Dios (morales y divinas) (cf. Aquino, *Summa Theologiae*, Iª - IIªᵉ qu. 55, a. 4 co.).[36] Se trata aquí, en definitiva, de un ser del alma, del habitus de la gracia (cf. Nickl 2001: 45 ss.).

En Duns Escoto y Guillermo de Ockham, Nickl dice que formalmente hay una especie de "vaciamiento" en relación con el concepto de habitus (ibíd.: 55). En Duns Escoto se debe, por un lado, a una imagen humana modificada, en la cual las *passiones* son trasladadas a la voluntad, y por otro lado, a su doctrina de la *acceptatio divina*. Esta doctrina dice que, más allá de lo que el ser humano haga, no hay garantía de una aceptación por parte de Dios. La aceptación puede ser concedida o quitada –de forma arbitraria, se podría decir– (cf. ibíd. 71 ss.). En general, se puede observar que la ética de Duns Escoto "[se opone] a la idea de transformación, de mejora, de elevación del ser humano, que es tan decisiva para el modelo de habitus" (ibíd.: 89). Esto sucede porque la libertad humana y la libertad divina son concebidas como prioritarias.[37] Esto también significa –y aquí se perfila un giro– que las virtudes no están fijadas en quien actúa, sino en los actos. Para Ockham –conforme a su filosofía tendiente a la reducción a lo que él considera lo esencial–[38] el *habitus* es prescindible y se encuentra casi totalmente suspendido. En la "homogeneización del mundo" (ibíd.: 102) emprendida por Ockham en relación con los conceptos de tiempo y movimiento, se anuncia la visión del mundo "moderna", científica. En ambos, Escoto y Ockham, en cierto modo se le extrae el fundamento a la idea de habitus: "Se puede afirmar que la idea de habitus

33 "El bien de cada cosa se ha de tomar según la condición de su naturaleza. [...] mas la operación buena del hombre va acompañada de pasión, lo mismo que media en ella el ministerio del cuerpo". [N. de las T.] La traducción de las citas en latín fue realizada con el asesoramiento y la revisión del licenciado y profesor en filosofía y psicología Rodolfo Omar Valentini, a quien se agradece por su invalorable colaboración.

34 El habitus es "en cierto modo, un término medio entre la pura potencia y el puro acto".

35 Aristóteles, *Categorías*, 8, 27, citado por la traducción de Rath (cf. Aristóteles 2005: 53).

36 Cf. en el mismo lugar también I-II qu. 55, a. 4 ad 6; también más en detalle el *Prooemium* a la *Quaestio* 63 y el *Articulus* 4 entero de la *Quaestio* 63.

37 En relación con el anclaje de la libertad en la voluntad en Duns Escoto y su diferenciación del concepto de ética eudemónica de Tomás de Aquino (y la tradición aristotélica), cf. Williams 2010.

38 En relación con el nominalismo de la filosofía de Ockham, cf. Spade 2008; con su ética, cf. King 1999.

vive de una determinada noción del tiempo, que está presupuesta (y en ocasiones es tácita)" (cf. ibíd.: 96).

Si en Duns Escoto y Guillermo de Ockham el concepto de habitus recibió un tratamiento equiparable al de un "vaciamiento" (cf. ibíd.: 55), en Lutero y Descartes se produce, más adelante, un distanciamiento casi completo respecto del concepto. Este distanciamiento se da en un movimiento que en cierto modo es complementario en cuanto a la orientación de la intención, aunque tiene lugar un siglo después. En Lutero, está en relación con su búsqueda de una experiencia de Dios directa y auténtica, y en su énfasis en la dimensión de los sentimientos (cf. Nickl 2001: 118 ss.). Igualmente vehemente resulta su alejamiento de las estructuras de pensamiento de los escolásticos, que es expresión de una forma determinada de hacer teología, y por ende, el alejamiento de la idea de habitus como "núcleo duro" de ese pensamiento. En Descartes hay una discordancia fundamental, ya por razones de orden sistemático, entre la idea de habitus y el programa de su nueva filosofía con la separación entre *res cogitans* y *res extensa* (cf. ibíd.: 133 ss.).[39]

Resumiendo la exposición precedente[40] y relacionándola con el concepto de habitus de Bourdieu, se puede ver que la diferencia, sin duda crucial, radica en que dicho concepto no se encuentra al servicio de una ética ni fue desarrollado en un marco de esa índole, sino que se lo utiliza con un propósito descriptivo y explicativo. El título del subcapítulo siguiente, "El concepto de habitus *de* Bourdieu", indica que no se trata simplemente de una continuación de las líneas tradicionales descriptas en los apartados anteriores –como podría sonar si fuera "el concepto de habitus *en* Bourdieu" o "el concepto de habitus *según* Bourdieu"–. Sin embargo, en lo que sigue también se destacarán similitudes y puntos de contacto.

2.2 El concepto de habitus de Bourdieu y a partir de Bourdieu

El propósito inicial de este subcapítulo es presentar algunas consideraciones sobre las raíces del concepto bourdiano de habitus en la historia de la filosofía a partir de lo expuesto en 2.1, y resumir los aspectos más importantes del contenido de este concepto y del lugar sistemático que ocupa en el pensamiento bourdiano (2.2.1).[41] El apartado siguiente se centra en la relación entre habitus primario y habitus específico (2.2.2), un tema de gran relevancia para el presente trabajo. Luego se profundiza en ciertos aspectos parciales del habitus que son de especial interés para esta investigación: habitus lingüístico, habitus y sentido estético (2.2.3), así como la reproducción de estructuras sociales a través de las instituciones de formación. El papel que desempeñan estas últimas se aborda ya en 2.2.2 en relación con la transición del habitus primario al específico. Una parte esencial de la disquisición sobre estos aspectos parciales es la cuestión de cómo evaluar la plausibilidad de los análisis que Bourdieu desarrolló tomando a Francia como ejemplo y la posibilidad de continuar esos análisis en otras épocas y en otros contextos nacionales. En lo que sigue, el interés se centra en dos criterios superordinados: la dimensión temporal de la *praxeología* de Bourdieu y la cuestión de la dependencia contextual del habitus, que desde el principio ha generado controversias en el marco del debate sobre la teoría bourdiana. La dimensión temporal se aborda en 2.2.4. En razón del interés que guía esta investigación, la cuestión de la dependencia contextual constituye una de las críticas de mayor consideración a la teoría de Bourdieu en general y al concepto de habitus en particular. En estas críticas se centra el apartado 2.2.5, que cierra este subcapítulo.

39 Sin embargo, en la obra tardía de Descartes hay un nuevo acercamiento al concepto de habitus, que de todos modos no tuvo gran efecto en la tradición filosófica (cf. Nickl 2001: 139 ss.).

40 Bajo el título "Renacimiento de la idea de habitus", Nickl se ocupa de la crítica de Schiller a Kant (cf. Nickl 2001: 145 ss.) y también presenta la filosofía de Kierkegaard, rastreando las novedades que introducen "los modernos" con respecto a la problemática relativa al concepto de habitus (cf. ibíd.: 178 ss.). Aquí no se entrará en detalles. Para nuestro contexto únicamente es interesante el hecho de que no se rompe del todo la línea de un trabajo con la "totalidad" que se expresa en la idea de habitus, incluso antes de que el concepto se asocie principalmente con el nombre de Bourdieu.

41 Con respecto a la importancia de este concepto en el marco de la obra completa, cf. también Wacquant 2005; para un resumen del desarrollo histórico del concepto de habitus en la obra de Bourdieu, véase además Sapiro 2004.

2.2.1 Raíces filosóficas, contenido y lugar sistemático del concepto de habitus de Bourdieu

El propio Bourdieu reconoce las raíces aristotélico-tomistas de su concepto de habitus, pero más allá de declarar "que volv[ió] a pensar completamente" este concepto (cf. Bourdieu [1987] 2000: 23), no da mayores explicaciones al respecto. Teniendo en cuenta lo expuesto en 2.1, resulta evidente que ciertos aspectos de las ideas aristotélico-tomistas vinculados con la noción de habitus ocupan un lugar preeminente en la interpretación que realiza Bourdieu, mientras que otros parecen haber quedado "sepultados en el olvido". Contraponiendo pasajes de los escritos de Tomás de Aquino y Pierre Bourdieu, Rist llevó a cabo una suerte de "trabajo breve sobre la genealogía de los conceptos" (cf. Rist 1984: 212). Según este autor, parecería que, a pesar de tener una larga tradición filosófica, el concepto de habitus es abordado por Bourdieu como si se tratara de un "niño expósito [...] de genealogía desconocida, al que nuestro autor habría adoptado tan bien que hasta tendría derecho a reivindicar su paternidad" (ibíd.: 202). Rist observa que las similitudes con la interpretación tomista del concepto de habitus se hallan "únicamente en el nivel de la definición del concepto", dado que en cada caso existe un uso específico "vinculado a preocupaciones diferentes" (ibíd.: 210). Las citas aportadas por Rist se centran concretamente en cinco elementos fundamentales que caracterizan con mayor precisión el concepto de habitus. Además del aspecto de la posición mediadora (cf. ibíd.: 204) del habitus y su creatividad (cf. ibíd.: 205 s.), que se analizará en detalle más abajo, cabe mencionar la consolidación del habitus como principio de producción de una diversidad de acciones posibles, similares entre sí, por medio de una pluralidad de acciones similares (ibíd.: 205). Rist también hace referencia a la persistencia cuasi automática del habitus, en cuanto principio generador, en su orientación hacia determinadas acciones (cf. ibíd.: 206), por lo cual el habitus resulta además difícil de modificar (cf. ibíd.). Asimismo, en ambos casos se implica un *amor fati*, es decir, la tendencia a "hacer de la necesidad una virtud", y a la idea de "segunda naturaleza" (ibíd.: 207 s.).

Estos aspectos se podrían ampliar y completar, sobre todo teniendo en cuenta aquellos que son de particular interés aquí, como la versatilidad, la (in)determinación y el carácter (in)concluso del habitus, los cuales, como ya se argumentó anteriormente, están presentes en la teoría de Bourdieu, aunque los relega a un segundo plano. En aras de trazar una genealogía deben señalarse también aquellos pasajes de Tomás de Aquino que tratan sobre la creatividad del habitus, sobre "la libertad de no hacer uso de las posibilidades de acción adquiridas por medio del habitus" y "la opción de actuar en contra del habitus" (Nickl 2001: 53, nota 53).[42] La concepción del habitus como un "término intermedio" –es decir, aquello que el concepto le debe a la teoría de acto y potencia ampliada por Tomás de Aquino– también parece estar muy presente en Bourdieu (al respecto, cf. también los pasajes citados en Rist 1984: 204). Es probable que también haya encontrado eco la concepción aristotélica del movimiento como la "actualidad de lo potencial en tanto que potencial",[43] aun cuando no se encuentren pruebas concretas de ello en el análisis histórico de la obra. Con respecto a la relación temporal que queda aludida aquí simultáneamente, parece haber sido incluida por Bourdieu en el "sentido social", tal como se expresa sobre todo en la (creciente) correspondencia entre el habitus y las particularidades de un campo determinado.[44]

Por el contrario, la noción del perfeccionamiento del ser humano, que se inserta a su vez en el marco de una ética y que es una idea clave de la línea aristotélico-tomista, no es tenida en cuenta por Bourdieu en su abordaje descriptivo. Por consiguiente, la totalidad que representa el habitus en sus distintas interpretaciones –tal como se vio en 2.1– no es algo que primero se deba alcanzar o que haya que construir, sino que se traslada a los fundamentos de la existencia humana en cuanto existencia social. Así sucede, por ejemplo, en el caso del ya descrito anclaje corporal del habitus. Porque, para Aristóteles, la posibilidad de un dualis-

42 Con las correspondientes citas de los escritos de Tomás de Aquino.

43 Citado de: Aristóteles 1995: 82.

44 Simeoni señala una referencia importante a Aristóteles: se trata de la *hexis,* entendida como variación estilística que refleja las disposiciones que determinan la vida de una persona (cf. Simeoni 1998: 15, 18 s.).

mo cuerpo-alma aún no representaba una cuestión a resolver y tampoco lo era para la filosofía medieval, a diferencia de la problemática espíritu-alma.[45] No obstante, este carácter incorporado del habitus que señala Bourdieu también le debe mucho a otras corrientes filosóficas y pensadores más bien contemporáneos (cf. Bourdieu [1987] 2000: 23).

A pesar de que Bourdieu se desentiende de la preocupación ética y, por tanto, de intereses individuales y teológicos (cf. Rist 1984: 209), según Nickl

> la posibilidad que establece la teoría tradicional del habitus de transformar el deseo de virtud en un deseo virtuoso –la *libido virtutis* en una *virtus libidinis*– [persiste] en el sistema de Bourdieu en la pregunta por la posibilidad de autotrascendencia. (Nickl 2001: 219)

No es del todo inusual encontrar esta tensión a lo largo de toda la obra de Bourdieu. Otro ejemplo que ilustra dicha tensión es la cuestión en torno al modernismo de su obra, considerando, por un lado, su aspiración universal e iluminista y, por otro, aquellos aspectos que implican una crítica a la razón y que resaltan la pluralidad, los cuales pueden ser leídos en clave posmoderna (cf. Schwingel 1995: 147 ss.).

El concepto de habitus se plantea ya en las primeras obras de Bourdieu, por ejemplo, en los estudios etnológicos sobre la sociedad argelina (Bourdieu 1972; [1977] 2006a), en los estudios reunidos en *El baile de los solteros* (Bourdieu [2002] 2004a) –en los cuales analiza, como si se tratara de "etnografías gemelas"[46] con respecto a los estudios anteriormente mencionados, la sociedad campesina del Bearne–, o también en su posfacio a la traducción francesa del clásico de la historia del arte *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*[47] de Panofsky. En un afán de superar las antinomias problemáticas e improductivas entre objetivismo y subjetivismo (cf., por ejemplo, Bourdieu y Wacquant [1992] 1995: 149, Bourdieu [1987] 2000: 23), Bourdieu le dio una nueva impronta a este concepto. A lo largo de su obra, el concepto de habitus –al igual que otros conceptos clave con los que está estrechamente vinculado, como "campo", "capital", "espacio social" e *illusio*– es sometido a constantes modificaciones, derivadas de su condición de "herramienta de conocimiento".[48] Este modo de abordar un concepto que él mismo (re)definió no resulta tan sorprendente si se considera el abordaje pragmático –en el mejor sentido–, "despojado de fetichismo", que solía emplear para las categorías que orientan el conocimiento de otros pensadores (en referencia a Bourdieu [1987] 2000: 30, cf. Colliot-Thélène 2005: 106 ss.). Al igual que en el caso de la fenomenología alemana, esta actitud también implica liberarse de la necesidad de acatar los entramados interpretativos específicos ya existentes en el campo científico francés (cf. ibíd.: 111).

Una de las definiciones más difundidas y citadas del concepto de habitus que se encuentra en la obra de Bourdieu es la siguiente:

> Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, […] objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas […]. (Bourdieu [1980] 2007: 86; cursivas en el original)

Las disposiciones que se mencionan en la cita se plasman en esquemas de percepción, de pensamiento y de acción (ibíd.: 88), que son incorporados mediante una especie de "pedagogía implícita" y, por tanto, de forma perdurable. Así pues, mientras que los "campos" son historia hecha institución, el habitus es historia incorporada, lo cual debe entenderse en el sentido literal de la

45 Con respecto a este último punto y sus posibles razones, cf. King 2007.

46 Esta denominación hace referencia a la importancia que le atribuye Bourdieu al hecho de poder "reaplicar" etnográficamente los conocimientos adquiridos en su trabajo de campo en Argelia a las estructuras sociales de las que él mismo procedía (cf. Bourdieu [2004] 2006b: 78 ss.).

47 Publicado en Bourdieu 1974: 125-158.

48 Cf. con respecto a este concepto Bourdieu 1997b: 221.

expresión. Al respecto Bourdieu afirma: "Lo que se ha aprendido con el cuerpo no es algo que uno tiene, como un saber que se puede sostener ante sí, sino algo que uno es" (Bourdieu [1980] 2007: 118). En lo que respecta a la base psicológica y a la idea del anclaje corporal que acabamos de mencionar, se observa una gran influencia de Merleau-Ponty en la teoría de Bourdieu.[49] La siguiente declaración reviste un carácter programático, no solo para la obra en cuya introducción figura:

> Sin embargo, en ello más cercana a una psicología –e indudablemente muy distinta a la imagen más divulgada de esta ciencia–, semejante exploración de las estructuras objetivas es también, y en ese mismo impulso, una exploración de las estructuras cognitivas que los agentes involucran en su conocimiento práctico de los mundos sociales así estructurados: existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social –especialmente en dominantes y dominados dentro de los diferentes campos– y los principios de visión y de división que los agentes les aplican. (Bourdieu [1989] 2013: 13)

En la *teoría de la praxis como praxis* de Bourdieu, el concepto de habitus desempeña un papel clave como categoría mediadora entre circunstancias objetivas e improntas subjetivas. El habitus debe considerarse en permanente relación con el "campo", con el cual establece una especie de "complicidad ontológica" (Bourdieu [1982] 2002: 51). Esto significa que el "campo" vive, por así decirlo, del habitus de lxs actores y de las inversiones que se hacen posibles a partir del habitus. A la inversa, el habitus –al menos el específico– ha de considerarse en su orientación hacia un "campo". Los "campos", como por ejemplo el literario, el jurídico, el político y el científico, analizados por Bourdieu, se caracterizan por su autonomía[50] y son las posiciones que se adoptan en su interior las que los sostienen en toda su amplitud.[51] Su lógica propia se evidencia también en el hecho de que cada una de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico) tiene un significado específico y que es necesario llevar a cabo empeños (*enjeux*) muy concretos con el fin de triunfar en la lucha por mantener o mejorar las posiciones.

2.2.2 Un acercamiento a la relación entre habitus primario y habitus específico

El objetivo de este apartado es profundizar en la distinción entre habitus primario y habitus específico, un tema que ya se abordó someramente en el capítulo 1 y que se seguirá retomando a lo largo de la investigación. La distancia entre el habitus primario, adquirido en el ámbito familiar, y el habitus específico puede ser mayor o menor, lo cual, como destaca Bourdieu, no necesariamente supone un obstáculo infranqueable para el ingreso al campo en cuestión:

> [N]o es el habitus que se exige tácita o explícitamente en él, sino un habitus compatible en la práctica, tanto como sea posible, y, sobre todo, moldeable y susceptible de ser convertido en habitus conforme o, en pocas palabras, congruente y dócil, es decir, abierto a la posibilidad de una reestructuración. (Bourdieu [1997] 1999: 133)

Podría afirmarse que los pasajes teóricos destinados a explicar la transmutación del habitus primario en específico remitiendo a la teoría de Freud (cf. ibíd.: 217, 219 s.) no son de lo más convincente que ha redactado Bourdieu.[52] Sin embargo, la enumeración descriptiva que figura en el siguiente extracto sí da una idea del tiempo que lleva el proceso de transformación:

> Solo mediante una serie de transacciones imperceptibles, compromisos semiconscientes y operaciones psicológicas (proyección, identificación, transferencia, sublimación, etcétera) estimuladas, sostenidas, canalizadas e incluso organizadas socialmente, estas disposiciones se transforman poco a poco en disposiciones específicas. (Ibíd.: 218)

49 Cf. al respecto la valoración que hace el propio Bourdieu de esta influencia en Bourdieu 2004b; cf. también Bourdieu y Wacquant [1992] 1995: 26 ss.

50 Sobre los aspectos teóricos de la diferenciación en la teoría de Bourdieu, cf. sobre todo Kneer 2004.

51 Para una valoración exhaustiva del carácter esencialmente relacional del pensamiento bourdiano, véase Vester 2002.

52 Por lo tanto, se podría afirmar con Bohn (1991) que sería más atinado calificarlo de laguna teórica que de pasaje teórico; al respecto cf. *infra*.

La explicación de carácter psicológico que acabamos de citar encuentra su continuación en el hecho de que, según Bourdieu, la relación de reciprocidad entre lxs agentes y el campo –que bajo ningún concepto debe ser pensada como algo estático– se manifiesta en un aspecto más. Los campos les ofrecen a lxs agentes posibilidades específicas de "expresar o saciar sus pulsiones, sus deseos" (ibíd.), sacando así partido de estos deseos que responden a impulsos propios, plegándolos a sus estructuras específicas (cf. ibíd.). En este sentido, Bourdieu también habla de un "lento proceso de cooptación y de iniciación que equivale a un segundo nacimiento" (Bourdieu [1980] 2007: 110), capaz de responder ante los más mínimos y sutiles signos de competencia que manifiesten quienes desean ingresar al campo (cf. Bourdieu [1997] 1999: 133). Así pues, en este caso también se aplica la "lógica imprecisa del sentido práctico" (Bourdieu y Wacquant [1992] 1995: 26 ss.), y por tanto también del habitus, puesto que es ella la que define su productividad característica.[53] En los textos de Bourdieu se encuentran asimismo algunos pasajes que parecerían apuntar casi a una equiparación de *illusio* y "habitus específico", por ejemplo, cuando el autor afirma en las *Meditaciones pascalianas* que el "habitus específico", "que se impone a los recién llegados como un derecho de entrada", no sería sino

> un modo de pensamiento específico (un *eidos*), principio de una elaboración específica de la realidad, basado en una creencia prerreflexiva en el valor indiscutido de los elementos de elaboración y los objetos elaborados de este modo (un *ethos*). (Bourdieu [1997] 1999: 133)

Es importante señalar que la elección léxica "habitus primario" no debe dar la idea de una sucesión temporal estricta, ya que también cabe la posibilidad de que se produzca una superposición temporal entre habitus primario y habitus específico. Esto sucede cuando la transformación en habitus específico se inicia en la primera infancia o incluso antes del nacimiento, en la medida en que responde a un anhelo de lxs padres o de toda una "dinastía", por ejemplo, de artistas, académicxs, etc. (cf. ibíd.: 218 s.).

En relación con la conversión del habitus primario en habitus específico, o más precisamente, con la "inversión inicial en el juego", Bourdieu menciona a las instituciones de formación como una de las instancias que propician lo que él denomina los "ritos de institución" (ibíd.: 218). Tal como demostraron Bourdieu y Passeron, estas instituciones ejercen una selectividad social que se ha tornado aceptable, es decir, irreconocible, y por tanto desempeñan un papel primordial en la reproducción de las relaciones sociales de fuerza y en la transferencia de capitales (Bourdieu y Passeron [1964] 2003; Bourdieu y Passeron [1970] 1995). La siguiente cita muestra cuán radical es el cambio de enfoque logrado:

> La sociología de la escuela se ubica como un punto en el círculo de la reproducción. Ya no puede presentarse como el punto de partida de todos los universos culturales en expansión, por el contrario, se sitúa en el centro de un proceso en el que los puntos de partida y los de llegada coinciden. (Baudelot y Establet 2004: 190)

Lo que posibilita esta coincidencia es el hecho de que el sistema escolar exige de los individuos precisamente el capital cultural que se supone debería proporcionarles (para una exposición particularmente contundente sobre este tema, cf. Bourdieu 1966). En concordancia con los principios básicos de la obra de Bourdieu, tampoco en este caso la transferencia que se opera en el marco del sistema educativo es verificable en individuos particulares. El hecho de que un sistema de enseñanza esté diversificado supone que puede "estar al servicio" de diferentes fracciones del campo del poder (cf. en particular Bourdieu [1989] 2013). Aun así pueden darse casos puntuales en los que determinadas personas, que según la lógica del campo del poder formarían parte del grupo de privilegiados, "caigan por el entramado" del sistema de enseñanza.

A la luz de estudios recientes sobre el sistema de enseñanza francés, Baudelot y Establet llegan a la siguiente conclusión: "Todas las medidas confirman la lentitud con la que se transforma el régimen específico de las desigualdades escolares a través del tiempo y el espacio" (Baudelot y Establet 2004: 198; cf. también

53 Al respecto cf. por ejemplo Bourdieu [1980] 2007: 89 s.

ibíd.: 205). En este contexto, los autores consideran que es mejor retomar la tríada conceptual de capital cultural, arbitrariedad cultural y violencia simbólica, que constituye el eje de las investigaciones de Bourdieu *et al*. sobre el sistema de enseñanza, en lugar de guiarse por el discurso de la "reproducción", con toda la carga que suponen los reiterados malentendidos en torno a este concepto, que conducen a una interpretación demasiado mecanicista (cf. ibíd.: 199). Pero no basta con lograr una permanencia prolongada en el sistema escolar. En ese punto, la verdadera revelación aún está por venir, y se manifestará recién al momento de comprobar en qué medida los títulos profesionales obtenidos y las inversiones realizadas en la formación se ven plasmados en posiciones acordes:

> Hay profesiones que, por la naturaleza del trabajo y las tareas que suponen, permiten mantener y acrecentar el capital inicial, y otras que por el contrario lo dejan en reposo, contribuyendo a su destrucción. (Ibíd.: 208)

Wacquant ha mostrado para el caso de los Estados Unidos qué modificaciones –bastante considerables, por cierto– deben introducirse si se quiere extrapolar las conclusiones obtenidas a partir del ejemplo francés (sobre todo, aquellas que se desarrollan en *La nobleza de Estado*) a otros contextos nacionales (cf. Wacquant 2004).

2.2.3 Lengua y sentido estético: los elementos constitutivos centrales del habitus

La lengua, en cuanto una de las formas más importantes de lo simbólico, es, asimismo, una de las principales formas de expresión del habitus. En su trabajo sobre la lengua, Bourdieu parte de una fuerte crítica a Saussure. Según Bourdieu, la distinción que establece Saussure entre lengua y habla no solo soslaya algunas de las cuestiones más apremiantes e interesantes, aquellas vinculadas con la violencia simbólica que se manifiesta como uso de la lengua, sino que de esa manera también fomenta el ocultamiento de dicha violencia simbólica y le confiere estatuto científico (Bourdieu [1982] 2001: 12).[54] Bourdieu habla de mercados en los que circulan los productos lingüísticos de lxs agentes, quienes –en una suerte de previsión de los beneficios– aplican el sentido práctico para evaluar no solo la adecuación de sus propias producciones lingüísticas (su "aceptabilidad social"), sino también su valor. Este valor se determina en función de la distancia que las separa de la "lengua legítima". El campo literario, que en este contexto[55] es abordado por Bourdieu como un "subcampo" dentro del "campo de producción lingüística", desempeña aquí un papel central (cf. Bourdieu [1982] 2001: 31 ss.). Este campo opera como una *creación continuada* que se produce en las luchas por la lengua legítima, garantizando así la permanencia de dicha lengua (ibíd.: 32).

En la "economía de los intercambios lingüísticos", un aspecto parcial fundamental del encuentro entre habitus y campo –Bourdieu habla de "coyuntura", es decir, del encuentro entre dos "series causales" (ibíd.: 12)–, se expresa la violencia simbólica. Según Bohn, abordar la lengua haciendo hincapié en la escasez de recursos resulta tan poco convincente (Bohn 1991: 72)[56] como la idea de que existe una sola lengua legítima (ibíd.: 124). Basándose en diferentes estudios sociolingüísticos –entre ellos, algunos desarrollados por él mismo–, Encrevé sostiene que una aseveración de este tipo no logra menoscabar los aspectos esenciales del análisis que realiza Bourdieu, teniendo en cuenta que los mercados lingüísticos que no responden a una institución oficial, normativa, también presentan, en líneas generales, una muy similar desigualdad en la distribución de capitales lingüísticos, etc. (cf. Encrevé 2004: 300). Si bien Bourdieu no hace extensivas sus consideraciones sobre el habitus lingüístico a situaciones de plurilingüismo, su teoría brinda puntos de partida importantes con respecto a este tema: "Y sin embargo, mantengo que Bourdieu tiene razón, si

54 Con respecto al recurso a la autorreflexividad de la ciencia, cf. Boschetti 2004.

55 Y sin guardar mucha consistencia con las demás explicaciones sobre el desarrollo de dicho "campo literario" (cf. en particular Bourdieu [1992] 1995). Por lo tanto, es probable que en el pasaje aquí citado solo se trate, en efecto, de mostrar la importancia que tiene este campo para los fenómenos lingüísticos.

56 Para otras críticas relevantes, cf. también Rehbein 2006: 194 ss.

uno se toma la molestia de transponer lo que debe ser transpuesto" (ibíd.).[57] En el contexto que nos interesa aquí habría que pensar especialmente en un vínculo con la cuestión de la conversión del habitus primario en específico, en la que el aspecto lingüístico ocuparía un lugar destacado.[58]

"Contra la ideología carismática que considera los gustos en materia de cultura legítima como un don de la naturaleza" (Bourdieu 2010 [1984]: 231), Bourdieu remite el sentido estético –en apariencia tan personal e inconfundible que incluso llega a concebirse como un asunto íntimo– a sus condiciones de apropiación, es decir, a su anclaje en las relaciones sociales de fuerza y de poder.[59] La obra en la que más ahonda en la explicación y fundamentación empírica de este planteo es *La distinción*. Sobre la base del caso francés,[60] desarrolla allí las interdependencias sistemáticas entre el espacio que se despliega a partir de las diferentes condiciones sociales y económicas, y el espacio de los estilos de vida. Al respecto, se observan dos polos opuestos: en un extremo se sitúa una estética "pura", con su halo de libertad respecto de la finalidad, mientras que en el otro, tan alejado de aquel como quepa imaginar, se ubica el "gusto de necesidad" de las clases populares, que casi podría definirse en términos de una "estética anti-kantiana" (Bourdieu [1979] 1998: 38). Es preciso señalar que las diferencias, que se manifiestan en una plétora de juicios estéticos particulares, deben entenderse en términos relativos o relacionales. En este contexto, el arte solo representa el "terreno por excelencia" para las expresiones de la "disposición estética" (Bourdieu [1984] 2010: 238). Esta misma capacidad de establecer diferencias se aprecia en todos los ámbitos, también en los cotidianos. En vista del interés que guía el presente trabajo, resultan de especial relevancia los capítulos dedicados a la relación entre el habitus y el espacio de los estilos de vida, a la actitud adoptada con respecto a la cultura, así como a la dinámica de los campos. En el marco de lo ya expuesto más arriba sobre el modo en que hay que pensar la formación del habitus y con respecto al primero de los puntos mencionados la regla sería: "Las maneras de adquirir sobreviven en la manera de utilizar las adquisiciones" (ibíd.: 232). En relación con el segundo punto, se observan diferentes grados de solemnidad, que van desde el manejo desenvuelto hasta la buena voluntad cultural, que es incapaz de disimular los esfuerzos por apropiarse de los bienes culturales y parece forzada. Asimismo, resulta muy esclarecedor el éxito variable de las inversiones educativas, lo que también es una señal inconfundible de la distribución diferencial que caracteriza al "sentido del juego". El capítulo titulado "La dinámica de los campos" se centra principalmente en analizar cómo se produce la adecuación entre "la producción de los bienes" y "la producción de los gustos" (Bourdieu [1979] 1998: 227 ss.). Como ya se ha señalado anteriormente con respecto a la "illusio",[61] parece que aquí –por ejemplo, en el apartado titulado "Las afinidades electivas" (ibíd.: 238 ss.)– los conceptos de habitus y gusto llegan casi a fusionarse y son empleados de forma cuasi sinónima. En líneas generales puede afirmarse que la variedad de formas que genera el habitus, en cuanto *arte de la invención*, es decir, su lado creativo (cf. por ejemplo Bourdieu [1980] 2007: 90), se manifiesta de forma especialmente notoria en el ámbito vinculado a los criterios del gusto.

2.2.4 La dimensión temporal de la "praxeología" bourdiana: un valor a redescubrir

La dimensión temporal constituye por muchas razones uno de los aspectos esenciales de la *praxeología* bourdiana,[62] es decir, de su *teoría de la praxis como praxis*. En este orden de ideas, Colliot-Thélène (2005) analizó

57 El aporte de Encrevé brinda asimismo un panorama general sumamente erudito sobre el desarrollo histórico y la importancia de la reflexión sobre la lengua en la obra de Bourdieu.

58 Para un análisis más detallado, cf. sobre todo lo expuesto en 2.3.

59 Al respecto, cf. también Bourdieu *et al.* [1965] 2003; Bourdieu y Darbel [1966] 2012.

60 Para una evaluación de su validez general más allá del momento y lugar concretos de estos análisis, cf. el prólogo a la edición alemana de *La distinción* (*Die feinen Unterschiede*; cf. Bourdieu 1987: 11-15), así como Bremer *et al*. 2009; cf. allí sobre todo el apartado titulado "Kritik, Anschlüsse und Weiterentwicklung" [Crítica, continuaciones y reelaboraciones] (ibíd.: 305 ss.).

61 Sobre la relación entre habitus primario y específico,véase 2.2.2.

62 No se profundizará aquí en el papel fundamental que desempeña la temporalidad en la crítica de Bourdieu al estructuralismo; véase al respecto, por ejemplo, Bourdieu 2004b: 86.

la importancia que tiene la fenomenología en lengua alemana (Husserl, Heidegger) en la obra de Bourdieu. La autora destaca que esta influencia nada desdeñable se ha cristalizado en el interés que Bourdieu manifestó a lo largo de toda su vida por problemáticas derivadas de la fenomenología, como la cuestión del *tiempo*.[63] Colliot-Thélène considera que, en realidad, Bourdieu "nunca dejó" de trabajar en su libro "sobre la experiencia temporal" (ibíd.: 114).[64] Un pasaje en la obra de Bourdieu que resulta particularmente claro en su abordaje de la relación temporal –y que podría leerse de forma más neutral[65] de la que él sugiere luego a lo largo de su ensayo– es el siguiente:

> Los análisis corrientes de la experiencia temporal confunden dos relaciones con el futuro o con el pasado que, en *Ideen*, Husserl distingue con toda claridad: la relación con el futuro que cabe llamar *proyecto*, y que plantea el futuro en tanto que futuro, es decir en tanto que posible constituido como tal, que por lo tanto puede ocurrir o no ocurrir, se opone a la relación con el futuro que llama *protensión*[66] o anticipación preperceptiva, relación con un futuro que no es tal, con un futuro que es casi presente. (Bourdieu [1994] 1997a: 145; cursivas en el original)

En una entrevista muy interesante, el propio Bourdieu definió de forma un tanto sucinta esta relación que se menciona en la cita y que figura en un lugar tan destacado de su obra, denominándola "mi viejo truco de la protensión-proyecto" (Bourdieu 2004b: 85). Tal como lo expone Colliot-Thélène en su sólida argumentación, el ingente plan de una "antropología diferencial" (cf. Bourdieu [1997] 1999: 32) que Bourdieu tenía en mente fue disipándose cada vez más a medida que iba desarrollando su pensamiento (cf. Colliot-Thélène 2005: 123 ss.). Dicha tarea no solo hubiera significado admitir teóricamente diferentes tiempos de la praxis, sino también anticiparlos con mayor precisión y estudiarlos de forma empírica. Este alejamiento progresivo de la orientación programática se produjo en pos de la intención de confrontar críticamente la relación de la ciencia y la de la praxis con el tiempo. Es decir que se efectuó en el curso de la crítica a la "visión escolástica" (cf. ibíd.: 131),[67] que ocupa un lugar tan central en el pensamiento bourdiano. La apreciación que hace Colliot-Thélène es sumamente exhaustiva y también puntillosa (en el buen sentido de la palabra) en lo que respecta a su análisis del desarrollo histórico de la obra bourdiana. Asimismo, la autora realiza una evaluación bastante justa de las dificultades que presenta semejante tarea.[68]

En el contexto del presente trabajo, las consideraciones precedentes sobre la dimensión temporal implican comprender que para dilucidar las prácticas de la traducción y sus prerrequisitos probablemente sea necesario tomar en consideración ambos conceptos, tanto el *proyecto* como la *protensión*. La interpretación del "sentido del juego como arte de anticipar prácticamente el por-venir incluido en el presente" (Bourdieu [1980] 2007: 107) pone el énfasis en la "adecuación" entre habitus y campo, y el juego de palabras que elige Bourdieu para "conocer", que resulta ser un "nacer

63 Con respecto a la importancia de la fenomenología en la obra de Bourdieu, cf. también Sabeva y Weiß 2009.

64 La autora se refiere a la tesis de doctorado de Bourdieu sobre las estructuras temporales de la vida afectiva; al respecto, cf. también la entrevista que Sapiro le hizo a Bourdieu en el año 2000, publicada en Pinto *et al.* 2004 (Sapiro 2004).

65 Es decir, sin privilegiar ninguna de las dos interpretaciones.

66 [N. de la E.] En algunas traducciones al alemán y al castellano de los textos de Bourdieu se convierte en *Protension* o *protensión* la *Protention* husserliana (normalmente traducida en el ámbito de la fenomenología como *protención*), que conforma el halo temporal de la conciencia interna del tiempo junto con su par orientado al pasado, la *Retention* (*retención*) (cf. Edmund Husserl: *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, ed. de Rudolf Boehm. La Haya: Nijhoff, 1966; cf. también el *Breve diccionario analítico de conceptos husserlianos* de Antonio Zirión Quijano. 2ª ed. ajustada. México: UNAM, 2017, p. 63. En <http://www.filosoficas.unam.mx/~zirion/BDACH-2017.pdf> [Último acceso: 16-3-2022]). En la presente traducción, sus autoras han decidido respetar la forma en que el concepto aparece en el texto en alemán de Vorderobermeier (*Protension*) y lo han traducido, en consecuencia, como *protensión*.

67 Al respecto, cf. en particular las *Meditaciones pascalianas*, sobre todo los capítulos 1 y 2 (Bourdieu [1997] 1999: 21 ss.).

68 Por el contrario, el énfasis iconoclasta de un autor como Lahire, que en ciertos aspectos no argumenta de forma tan distinta y hace propuestas concretas de cómo seguir trabajando sobre los conceptos de Bourdieu, funciona más bien como un obstáculo para la recepción.

con" (ibíd.: 108), no hace más que subrayarlo.[69] Por consiguiente, el reconocimiento de una relación temporal que debe definirse en términos de *protensión* con respecto a la propia trayectoria también podría interpretarse como un indicador de la proximidad a la *illusio* de un sector del campo literario relevante para la traducción.

No obstante, a los fines del interés que guía esta investigación también debe considerarse un segundo aspecto importante en el que se manifiesta la relación con el tiempo: la cuestión de la constancia (en lenguaje bourdiano, "histéresis")[70] del habitus traductor. El tratamiento más notable que realiza Bourdieu de este efecto de histéresis se inserta en el marco de la guerra de independencia de Argelia, es decir, en el contexto del choque entre estructuras preexistentes y modelos de vida y económicos impuestos con total brutalidad por la potencia colonial (cf. Bourdieu [1977] 2006a). Pero también en textos posteriores Bourdieu sostiene en principio, sobre todo en relación con el carácter de remisión mutua entre "habitus" y "campo", que "el habitus no está necesariamente adaptado ni es necesariamente coherente. Tiene sus grados de integración, que corresponden, en particular, a grados de 'cristalización' del status ocupado" (Bourdieu [1997] 1999: 210). Así pues, aun cuando sea posible imaginar un sinnúmero de diferentes posibilidades para la formación de "habitus desgarrados, dados a la contradicción y la división contra sí mismos, generadora de sufrimiento" (ibíd.), puede afirmarse que el habitus manifiesta –en principio al menos– una tendencia a la inercia (cf. Bourdieu [1997] 1999: 211). En el contexto de la presente investigación, la pregunta que se impone es en qué medida lxs traductorxs literarixs presentan una constancia de esta índole en su habitus ya desarrollado (habría que decidir si se trata principalmente de un habitus primario o específico) y cuán estables y duraderas resultan ser sus orientaciones básicas.

2.2.5 Crítica al concepto de habitus y reelaboraciones derivadas de Bourdieu

En la exposición precedente ya se hizo alusión a algunas críticas que se formularon a la teoría de Bourdieu. Es lisa y llanamente imposible brindar un panorama general, por más somero que sea, de las posiciones críticas que se adoptaron con respecto a dicha teoría. Por lo tanto, en lo que sigue se reconstruirán solo aquellas líneas argumentativas que resulten relevantes a los fines de la comprensión y la aprehensión teórica del habitus traductor.

Unx de lxs críticxs más prolíficxs, cuya vehemencia teórica y rigurosidad empírica le valieron el reconocimiento como tal, es Bernard Lahire. Su análisis crítico del concepto bourdiano de habitus busca sentar las bases de un enfoque sociológico-psicológico de lxs actores sociales (cf. Lahire [1998] 2004, sobre todo 271 ss.), partiendo de que, en principio, estxs actores son portadores de una pluralidad de disposiciones. Según Lahire, una sociología situada en el plano del individuo debe dar cuenta del hecho de que "los actores sociales han desarrollado un amplio abanico de disposiciones, cada una de las cuales le debe su disponibilidad, composición y fuerza al proceso de socialización en el que fue adquirida" (cf. Lahire 2003: 329).

A continuación se expondrá un breve resumen de las principales críticas de Lahire al concepto bourdiano de habitus. En líneas generales, Lahire sostiene que las teorías de la acción existentes tienen un defecto en común: al abordar la cuestión de la unicidad o la fragmentación del individuo, parten de fundamentos apriorísticos que responden más bien a convicciones éticas (Lahire [1998] 2004: 27). La principal crítica al concepto bourdiano de habitus –que en opinión de Lahire también se aplica a aquellas teorías de la acción que parten de premisas opuestas– apunta a que Bourdieu practicó una generalización inadmisible, que soslaya contextos históricos[71] y situaciones. Antes bien, Lahire considera (incurriendo en un razonamiento muy bourdiano) que habría que indagar en las condiciones que posibilitan la conformación de un habitus o bien relativamente cerrado en sí mismo, o bien muy fragmentado y en contradicción consigo mismo (ibíd.: 37 ss.). Al asumir que las formas de habitus conllevan las condiciones de su

69 [N. de las T.] En el original francés, "connaître" y "naître avec", respectivamente.

70 Para un panorama general, cf. Suderland 2009b.

71 Para un análisis más específico de este aspecto, cf. Calhoun 1993.

primera adquisición, el concepto bourdiano de habitus le atribuye una importancia desmedida a la socialización primaria. En concordancia con las ideas de Piaget, Bourdieu esboza un proceso de socialización más bien lineal, poco conflictivo y prácticamente libre de contradicciones ya en el entorno primario. En cambio, afirma Lahire, no se le concede la suficiente atención a las improntas posteriores, que suelen entrar en fuerte contradicción con aquella socialización (ibíd.: 119 ss.). Estas situaciones en las que se produce un desajuste con respecto a las condiciones dadas pueden ser de múltiples tipos y de diverso origen (ibíd.: 74 s.). Algunos ejemplos que menciona Lahire son las situaciones de contradicción cultural fuerte e irresoluble, el paso individual o colectivo (temporal o permanente) de un universo social a otro, rupturas biográficas o cesuras importantes en las trayectorias personales, desfases entre los rasgos sociales de determinado individuo y los de su entorno, el "tira y afloja" entre hábitos en conflicto, que genera grandes tensiones, etc. El autor señala que estas situaciones, que pueden ser percibidas como más o menos críticas (ibíd.: 72 ss.), no necesariamente tienen que generar una profunda conmoción.

También suscita críticas la metáfora –tan frecuente en Bourdieu– del juego deportivo y su necesidad de anticipar la próxima jugada, que es lo que distingue al experto. Esta metáfora, afirma Lahire, bajo ningún punto de vista es aplicable a todas las situaciones (ibíd.: 210 ss.). No siempre se verifica la constante urgencia de la praxis, la actuación directa e inmediata sin posibilidades de repetir lo hecho y sin que lxs actores puedan cometer errores, o la confrontación permanente con situaciones siempre nuevas que obligan a improvisar (ibíd.). Por lo tanto, sería preciso hacer una distinción entre acciones cortas y prolongadas, acciones simples y acciones más complejas, acciones ordinarias y extraordinarias (ibíd.: 219).

Por otra parte, tal como explica Lahire en su artículo titulado "Campo, fuera de campo, contracampo", no se puede reducir sin más toda la realidad social a diversos "campos". Lahire sostiene que en la teoría de Bourdieu se produce una especie de exclusión doble, tanto de los tiempos que transcurren fuera de los "campos", como de lxs actores que se ubican fuera de ellos (Lahire [2001] 2002: 13 s.), es decir, que no se abarca a los individuos o estratos sociales marginados. Además, solo se habla de campos que impliquen un prestigio tal que sea necesario luchar por la conquista de beneficios específicos (simbólicos, etc.). Tampoco se tendría en cuenta el pasaje de lxs actores de un campo a otro, la variabilidad en el grado y la duración de su involucramiento, así como el hecho de que no todas las relaciones sociales se reducen a luchas por posiciones (ibíd.: 12).[72]

En contraposición a la hipótesis de un individuo relativamente estable y cerrado en sí mismo, que desde el punto de vista de Lahire es insostenible, en su teoría todas estas críticas –sumadas a las reflexiones que surgen del análisis de otras teorías de la acción– convergen en la metáfora "del pliegue o del plegado de lo social" (Lahire [1998] 2004: 283 s.). Lo que Lahire intenta expresar con esta metáfora es que todas las experiencias vividas en diferentes contextos sociales se vuelven a encontrar en el individuo de forma "plegada", por así decirlo. De esto se concluye también que el "interior" se corresponde con el "exterior", y que no es posible establecer una relación de primacía entre ambos (ibíd.: 285). Por lo tanto, no hay escapatoria del mundo social, no existe un "estar consigo mismo" en lo más profundo del ser, en su "fuero interno" (Lahire 2003: 352). Cabe señalar que, en el fondo, se trata solo de una reformulación de ideas que ya estaban presentes en la teoría bourdiana, si bien las conclusiones que extrae Lahire para su investigación se apartan de lo que plantea Bourdieu, puesto que apuntan a destacar la complejidad de las improntas habituales. En el marco de lo expuesto en los párrafos precedentes resulta lógico que, en lugar de atribuirle una libertad absoluta, Lahire vea al individuo como un ser "multisocializado" y "multideterminado" (Lahire [1998] 2004: 286), visión que alcanza su punto culminante en la siguiente afirmación: "La sensación de libertad no es más que el producto de la complejidad de la determinación" (ibíd.: 287).

Bohn (1991) fue una de las primeras en formular algunas objeciones fundamentales a la teoría de Bourdieu, en un aporte crítico, tan lúcido como sólido, basado principalmente en el análisis contrastivo con el

72 En cuanto a este último aspecto, cf. también las observaciones críticas de Bohn más adelante.

enfoque luhmanniano de la teoría de sistemas. Bohn considera que la perspectiva relacional a la que aspira Bourdieu no está garantizada más que en la teoría, dados sus fuertes vínculos con el estructuralismo. El hecho de que se omitan descripciones pormenorizadas de situaciones familiares, por ejemplo, la lleva a la siguiente deducción: "La suposición de que la socialización primaria es el factor predominante en la formación del habitus es, por lo tanto, una conclusión precipitada de un análisis que no se llevó a cabo" (Bohn 1991: 141).[73]

Bohn considera que, si bien el interés de Bourdieu en "el intercambio, la lucha y la competencia" está completamente justificado, termina por recurrir demasiado a estos conceptos en su teoría, convirtiéndolos en el factor que sirve de explicación para todo (ibíd.: 98). Collins hace una reflexión similar: la creatividad que lxs agentes despliegan en sus prácticas sociales con el fin de obtener beneficios de distinción y hacerlos visibles, descrita por Bourdieu en otro contexto, está extrañamente ausente cuando se trata de explicar cómo se gestan no solo la lucha y el conflicto, sino también la contradicción (cf. Collins 1993). Bohn ve una posible salida teórica de este "confinamiento en la lógica de la distinción" (Bohn 1991: 79), como lo denomina ella, en el fortalecimiento del vínculo entre campo y habitus. La autora afirma que al tener esto en cuenta, lxs investigadorxs quedarían dispensados de aquellos aspectos de la teoría bourdiana que ella considera problemáticos, y "la cuestión de la transferibilidad de rasgos estilísticos, por caso," podría "pasar sin problemas a ser objeto de análisis individuales concretos" (ibíd.: 145). En principio, esta argumentación apunta –como también lo hace Lahire– a atribuirle al habitus adquirido en fases posteriores de la vida un valor potencialmente tan decisivo como el que tiene el habitus primario.

En los apartados anteriores se indagaron los elementos de la tradición filosófica retomados en el concepto bourdiano de habitus. Asimismo, se distinguieron algunos aspectos de dicho concepto que resultan de especial interés en el contexto del presente estudio. A continuación, el trabajo se centrará en los avatares que sufrió la noción de habitus en su ingreso a la traductología, partiendo de la base de que estos procesos interdisciplinarios de apropiación repercuten inevitablemente en el contenido de los conceptos apropiados.

2.3 El ingreso del concepto de habitus a la traductología: panorama crítico y desiderata

Si se desea profundizar en la cuestión de la dependencia contextual, la versatilidad, el carácter (in)concluso y la (in)determinación –en resumen, la pluralidad– del habitus traductor, primero es necesario considerar brevemente el ingreso del concepto de habitus a la traductología. No resulta difícil identificar el momento preciso que marcó el inicio del debate en torno a su aplicación en la disciplina. En un artículo del año 1998, que aún hoy sigue siendo una valiosa referencia, Simeoni señala el enorme potencial del concepto.[74] Esto sucede en un contexto en el que había otros dos enfoques que estaban llegando a sus límites: por un lado, los *Descriptive Translation Studies*, que se habían impuesto hacía ya bastante en la traductología; y, por otro, el enfoque cognitivo, que desde hacía tiempo se había abierto camino en los estudios de interpretación, aunque no había llegado a desarrollarse tanto en los estudios de traducción.

Ya en el artículo mencionado Simeoni dirige una dura crítica a la traductología cognitiva, afirmando que su principal problema radica en que "se omiten muchos de los factores determinantes de la 'cognición en la práctica', que podrían resultar provechosos a los fines de reorientar la investigación hacia objetivos más realistas, aunque no necesariamente más modestos" (Simeoni 1998: 3). Notablemente, un número nada desdeñable de trabajos en este ámbito siguen incu-

73 No obstante, para una evaluación de la teoría bourdiana en contraste con las principales tendencias en las investigaciones sobre socialización, cf. Bauer 2002.

74 En una reseña de 1991 Sela-Sheffy se ocupa de la teoría bourdiana, aunque todavía desde el enfoque de la semiótica, su disciplina de origen (véase también Sela-Sheffy 1997). Por otro lado, aunque Gouanvic también aborda esta teoría en uno de sus primeros artículos, que data del año 1995, en la recepción este trabajo quedó relegado a un segundo plano en relación con los aportes posteriores del autor. Tanto en el artículo de Simeoni (1998) como en Sela-Sheffy (1997) todavía se menciona y se explora el concepto bourdiano de habitus junto con el de Norbert Elias; sin embargo, en estudios posteriores realizados en el marco de la traductología este rastro se perdió casi por completo.

rriendo en esencia en el mismo error, también desde la perspectiva actual.[75] Asimismo, Simeoni explica que

> [p]roponer una definición más precisa de las tareas cognitivas del traductor desde una perspectiva cultural no es una decisión libre de juicios de valor en un momento en que se están proporcionando recursos sustanciales a las ramas de investigación más aplicadas, basadas en metodologías y modelos que podrían no ser los más adecuados si se considera la irreductibilidad inherente a su objeto. (Simeoni 1998: 2 s.)

Si se comparan, por ejemplo, los ejes temáticos de dos ediciones especiales de la revista *Meta* (1996 y 2005) dedicadas a los enfoques cognitivos en la traductología y publicadas con casi una década de diferencia, podría pensarse que tampoco estas consideraciones de Simeoni han perdido un ápice de actualidad. En este sentido, los *Descriptive Translation Studies* resultaron ser mucho más receptivos y flexibles. Así lo demuestra toda una serie de trabajos que han enriquecido el concepto de norma brindándole un mayor grado de complejidad al tomar más en cuenta no solo el carácter estructurado del habitus, sino también el estructurante (cf. por ejemplo Inghilleri 2003; Sela-Sheffy 2005; Torikai 2009).[76]

Por otro lado, en el artículo citado Simeoni formula una serie de conclusiones sobre el habitus de lxs traductorxs cuya pretensión de validez general las vuelve insostenibles. En dicho trabajo, el autor aún describe a lxs traductorxs en su habitus como seres reducidos al silencio, que a lo largo del tiempo siempre han mantenido una actitud más bien servil. Ante estas afirmaciones se alzaron muy pronto numerosas voces en reclamo de una visión más diferenciada (cf. Sela-Sheffy 1997 y 2006; Prunč 2007; Wolf 2008a). Aun antes de entrar en consideraciones teórico-metodológicas sobre el concepto de habitus, basta con tomar conciencia de las situaciones y personas concretas para convencerse de que es prácticamente imposible que exista solo *un* habitus traductor.

No obstante, el artículo de Simeoni ha dado pie a lecturas muy diversas, incluso opuestas. Sela-Sheffy cree, con justa razón, que la distinción entre habitus generalizado ("general" o "social") y habitus específico ("restringido" o "especial") (cf. Simeoni 1998: 18) conlleva el riesgo de caer en una interpretación demasiado acotada de este último, lo cual sería improcedente (cf. Sela-Sheffy 2005: 15). Se tendería así fácilmente a "perder el enfoque, al utilizar una herramienta conceptual compleja como es el habitus, pero manteniéndose a la vez dentro de los límites de este nivel muy simple de acción de lxs traductorxs, el más evidente, por el cual son reconocidxs formalmente" (ibíd.). Para evitar este problema, considera que es necesario tomar más en cuenta la dimensión simbólica. Así pues, la regla para lxs traductorxs sería también –y especialmente–: "Es posible que sean lo que son por su 'disposición', más que por su 'producción'" (Sela-Sheffy 2005: 15). En textos posteriores, la autora retoma y desarrolla esta idea[77] (Sela-Sheffy 2008), también en un artículo sobre el "yo ocupacional (*occupational self*)" (Sela-Sheffy y Shlesinger 2008). Asimismo, Sela-Sheffy señala que lxs traductorxs literarixs desarrollan estrategias que les permiten proyectar una imagen determinada

75 En relación con la perspectiva actual, siguen siendo escasos los enfoques centrados en cuestiones más bien elementales, por ejemplo, cómo abordar en conjunto aspectos cognitivos, sociales, incluso culturales o de la historia cultural, en lugar de establecer una separación artificial entre ellos. En la gran mayoría de los trabajos publicados hasta la fecha se han planteado cuestiones vinculadas al proceso de traducción en sentido estricto, como es el caso de numerosos estudios empíricos contrastivos en los que suelen analizarse las competencias (y su desarrollo) dejando al margen las condiciones sociales. Lo que se estudia es, entonces, un *cogito* traductor aislado. Se observa una fuerte concentración en estudios empíricos sobre distintas variables que influyen en el proceso de traducción, en detrimento de un estudio profundo de las corrientes de la psicología social y cultural (para una valoración de la traductología cognitiva, cf. especialmente Prunč 2007: 41; cf. además Muñoz Martín 2010a y b). No obstante, hay una serie de trabajos que sí avanzan en la dirección que ya Simeoni (1998) consideraba conveniente. Entre ellos cabe mencionar los trabajos de investigación de Risku (1998 y 2004), así como ciertas tendencias también recientes, por ejemplo, las que se abocan a la cuestión de la cognición y la emoción (cf. por ejemplo Hansen 2005b, donde se incorporan las teorías de Antonio R. Damasio; véase además Jääskeläinen 1999), y otras que trabajan sobre una variante de la fenomenología (cf. Hansen 2005a).

76 En su artículo, Inghilleri brinda "una alternativa a la visión de los intérpretes como eternos prisioneros de su identidad socialmente constituida" (Inghilleri 2003: 261).

77 Para una evaluación crítica de la (excesiva) importancia que le atribuye esta autora al capital simbólico, cf. Wolf (2007b: 116 s.).

de sí mismos hacia el exterior, en un intento activo de alcanzar un mayor estatus (Sela-Sheffy 2008: 610).[78] Sobre la base de dichas estrategias la autora construye su argumentación en contra de la aparente sumisión de lxs traductorxs.

A la inversa, Inghilleri sostiene que el hecho de atribuirles a lxs traductorxs solo un habitus "social" o "generalizado" implica privarse de aprehender plenamente las prácticas de traducción:

> La distinción que establece Simeoni entre campo y pseudocampo lo lleva a concluir que los traductores solo aportan un habitus "social" o generalizado a su oficio, y no un habitus profesional "específico". Me atrevería a afirmar que esto implica ponerle un límite a la comprensión plena de la traducción/ interpretación como una práctica profesional dotada de una *lógica interna propia*. En cambio, mi propuesta es que los traductores/ intérpretes disponen de competencias especializadas que generan y son generadas por *formas de capital lingüístico y cultural* que, si bien están claramente vinculadas a otros campos, son adquiridas de manera específica e implementadas de distinto modo en contextos particulares de entrenamiento y práctica. (Inghilleri 2003: 245; cursivas en el original)

En cuanto a la existencia de una "*lógica interna propia*" que se menciona en la cita anterior, no hay razones para no suscribir esta idea en la forma cuidadosa en que la autora la formula, más allá de la postura que se tenga con respecto a la existencia de un campo de la traducción autónomo.[79] En líneas generales, puede afirmarse que una relación más estrecha entre el "habitus específico" y la *illusio* específica del campo –como ya se esbozó en 2.2– podría ofrecer una solución a la disyuntiva aquí planteada, dado que así se hace posible considerar todos los matices de intensidad de dicha *illusio* –también en función del grado de autonomía de un campo (cf. Simeoni 1998: 18)–, que luego deberían verificarse en detalle.

La pregunta sobre qué impulsa realmente a lxs traductorxs a y en su actividad puede formularse, siguiendo a Gouanvic, en los siguientes términos: "¿Qué es lo que motiva al traductor? O, dicho a la manera de Berman, ¿de dónde viene la 'pulsión de traducir'? Y, en modo Bourdieu, ¿en qué se basa la '*libido translatandi*'?" (Gouanvic 2007b: 82). Cabe imaginar que en determinados casos estos impulsos o presiones sin duda pueden llegar a ser muy intensos, tal como se desprende de las consideraciones de Gouanvic sobre el habitus de dos traductores prestigiosos (Maurice-Edgar Coindreau y Marcel Duhamel), que propiciaron la introducción de la novela realista norteamericana en el campo literario francés, dándole además forma y entidad a dicho proceso de importación. Las homologías definen las predilecciones por determinadas obras,[80] y en consecuencia también la elección de géneros y textos, e influyen hasta en las más mínimas decisiones estilísticas. Sin embargo, no se puede hablar aquí de la "traducción vista como un transporte homológico". Antes bien, en el plano de las "apuestas" que se concentran en torno a determinadas obras resulta pertinente remitirse complementariamente al "principio de descentramiento" de Meschonnic, al cual Gouanvic le imprime un giro sociológico (Gouanvic 2007b: 88). En el plano del habitus, el caso de Coindreau constituye un ejemplo muy ilustrativo de que los puntos de fuga intelectuales sumamente abstractos[81] son suficientes para surtir un poderoso efecto en lo subjetivo y dejar su impronta en la obra del traductor (cf. Gouanvic 2007a: 154 s.).

Como señala Gouanvic, el modo en que se forma el habitus traductor difiere de la constitución del habitus específico que puede observarse en distintos campos (Gouanvic 2007b: 86). Ahora bien, ¿en qué se basa la *differentia specifica* que postula este autor? En su tex-

78 En este sentido, afirma Sela-Sheffy, no se diferencian en nada de los esfuerzos que realizan otros grupos profesionales.

79 Para una evaluación de hasta qué punto y en qué sentido se puede hablar de una "adquisición específica" en relación con los procesos de adquisición de la lengua que atravesaron lxs encuestadxs del estudio empírico que se presentará en el próximo capítulo, véase 3.4.2.4.

80 No solo en el sentido de simples preferencias, cf. Gouanvic 1999: 55.

81 En el caso de la homología que "vincula" a Coindreau con Faulkner, Gouanvic habla de una "fantasía de coincidencia de dos series históricas" (Gouanvic 2007a: 155).

to se encuentran diferentes formulaciones al respecto. En una de las interpretaciones más amplias, afirma que el habitus "tiene la particularidad […] de resultar de la convergencia de dos culturas" (ibíd.). Un poco más adelante en el mismo artículo explica, empleando una expresión muy parecida, que "se construye a partir del encuentro de dos culturas" (ibíd.). No obstante, en relación con el habitus de los tres traductores analizados allí (Maurice-Edgar Coindreau, Marcel Duhamel y Boris Vian), Gouanvic también hace mención de una "doble pertenencia" (ibíd.: 82), lo cual, al menos en cuanto a la elección léxica, sugiere una cierta durabilidad. Otra es la visión que ofrece Wolf (2007b): ampliando el concepto bourdiano de campo, esta autora parte de la premisa de que existe un "espacio de mediación", que tiene un carácter transitorio. Aun cuando Wolf no hace referencia explícita al habitus traductor, es posible inferir de su artículo algunos aspectos importantes en ese sentido. Así, en relación con la existencia de jerarquías en tanto rasgo constitutivo de los "campos sociales" conforme a la teoría de Bourdieu, Wolf afirma:

> En términos generales, la lucha por la circulación de diversas formas de capital no está basada en la fijación de las posiciones de los diversos agentes, dado que estas posiciones quedan sin efecto –al menos parcialmente– una vez concluido el acto de mediación. (Wolf 2007b: 111)

Si bien no se debe subestimar el deseo de reconocimiento en tanto fuerza impulsora, Wolf señala que, a falta de relaciones orientadas a la permanencia, el "reconocimiento solo se obtiene mediante la acumulación de fases de reconocimiento", y añade –ahora en referencia al reconocimiento dentro del campo– que "la lucha por el reconocimiento duradero no forma parte de la lógica del proceso de transferencia" (ibíd.). También en el caso de la siguiente apreciación es difícil negarle vastas consecuencias para la idea de un "habitus específico" que podría desarrollarse como habitus traductor:

> [L]os principios de interacción social relevantes para el funcionamiento del espacio de mediación no solo son de naturaleza evanescente, sino que también están sujetos a constantes cambios, que sin duda están relacionados con su carácter transitorio. Estos cambios están condicionados tanto por los intereses de los diversos agentes como por el nivel de institucionalización relativamente bajo del campo. (Ibíd.: 110)

¿Qué implica esto para el habitus traductor, si al mismo tiempo se admite –tal como lo hace Wolf– que la conceptualización de un "espacio de mediación" es perfectamente compatible con la existencia de "numerosas continuidades o líneas de tradición, por ejemplo, autoimágenes estables, referencias a lugares comunes o atribuciones estereotipadas, que sin dudas se pueden inscribir en la construcción de nuevas combinaciones entre los agentes y sus apuestas" (ibíd.: 118)? En el siguiente comentario puede encontrarse un indicio al respecto: "los traductores, *en cuanto* mediadorxs […] gozan de poco prestigio" (ibíd.: 111). Si este fuera el caso, la conceptualización del habitus dependería entonces también, y no en última instancia, de una cuestión (que debe ser aclarada empíricamente): cuáles son lxs traductorxs consideradxs solo y únicamente como tales, es decir, como "mediadorxs" en su forma más pura. Esto permitiría determinar cuál es el contenido preciso del giro "hasta cierto punto", aplicado a casos concretos (que pueden referirse tanto a un individuo en particular como a grupos de traductorxs), en el siguiente enunciado: "Por lo tanto, los principios que dominan el espacio de mediación contradicen hasta cierto punto las lógicas del campo literario" (ibíd.: 110).

De todas las disciplinas, la traductología parece ser la más adecuada para encarar una dilucidación que no se limite a lo puntual del concepto de habitus en relación con proyectos de vida y trayectorias de vida híbridos, así como los conflictos de decisiones y lealtades que estos conllevan. Como muy tarde en estos casos se evidencia que se trasciende el habitus traductor, concebido como una impronta del grupo de pertenencia

profesional, en dirección a una condición existencial propia de un "ser traducido" (cf. Rushdie 1991: 17).[82]

Gouanvic sale al paso de un posible malentendido que podría suscitar sobre todo su afirmación de que los tres traductores presentados en su artículo (Gouanvic 2007b) no solo ocuparon posiciones muy distintas en el campo literario francés (cf. ibíd.: 85), sino que también se produjo entre ellos "una suerte de división del trabajo literario" en lo referente a la introducción de la "literatura norteamericana moderna" en dicho campo (cf. Gouanvic 2007a: 161). El autor señala que no debería generarse la impresión de

> que esa relación [entre el habitus de los tres traductores y los campos en cuestión] es directa y que "la vuelta" del habitus se comunica a los campos de manera teleológica. Esto no es exactamente así en la realidad. La energía invertida en los habitus procede también a tientas, un poco de manera estocástica, buscando realizarse en objetos favorables a lo que ellos son. (Gouanvic 2007b: 87)

Ahora bien, ¿es posible extraer conclusiones más generales de los análisis aportados por Gouanvic, que sean aplicables a las fases típicas que podrían llegar a sucederse en la conformación del habitus de lxs traductorxs literarixs? El autor se pronuncia en esta dirección cuando afirma: "En traducción, el *habitus* primario suele formarse en la escuela, por el aprendizaje de las lenguas a partir de las cuales, en general, el traductor traducirá" (Gouanvic 2007a: 152). Esta aseveración no es aplicable, al menos tal como está formulada, al análisis al que sirve de introducción, y es superada ampliamente en cuanto a complejidad por las descripciones que el propio autor proporciona más adelante. Pero también en términos generales parece ser una sobregeneralización excesiva.[83] No obstante, si se lo interpreta en el sentido de que las experiencias escolares –que (tal como se señaló en 2.2.2) pueden llegar a formar parte de la socialización específica– cobran especial relevancia para lxs traductorxs en relación con sus procesos de aprendizaje y adquisición de un idioma, no habría nada que objetar a este planteo. En líneas generales, no caben dudas de que el tratamiento del habitus lingüístico –además de la función de por sí esencial del lenguaje (cf. 2.2)– debe desempeñar un papel fundamental en cualquier investigación sobre el habitus traductor. En el caso de Torikai, por ejemplo, su análisis del habitus de cinco personalidades de la interpretación entrevistadas por ella se centra íntegramente en "qué fue lo que despertó su interés por los idiomas en primer lugar, remontándonos a su crianza, y [en] cómo aprendieron en concreto dos idiomas" (Torikai 2009: 49).

En la traductología se ha avanzado relativamente poco en el seguimiento sistemático de la posibilidad –ya mencionada en 2.2– de que se desarrollen "habitus escindidos, desgarrados" (cf. Bourdieu [1997] 1999: 89). Prunč da un paso en esta dirección al señalar cuán propensos son lxs traductorxs en algunos casos a querer aunar exigencias contradictorias en sus personas (cf. Prunč 2007). Desde esta perspectiva también hay razones suficientes para tomar en serio la advertencia que hace Lahire con respecto a que las "disposiciones a creer" no deben equipararse a las "disposiciones a actuar", ya que al hacerlo uno se priva de la posibilidad de comprender fenómenos como la ilusión, la frustración, el sentimiento de culpa, etc., que se originan justamente en el desfase entre estos dos tipos de disposiciones (cf. Lahire 2003: 336 ss.). En Torikai también se encuentra este aspecto, aunque seguramente ella no adheriría a una descripción en los términos antes expuestos ("habitus escindidos, desgarrados"). Esta

82 En el presente trabajo, sin embargo, no se privilegiará el tema en términos tan enfáticos, dado que evidentemente no se corresponde con las vivencias de la mayoría de lxs encuestadxs, lo cual a su vez puede estar relacionado con la composición del conjunto de las encuestas ("traductorxs que se definen como tales"; cf. 3.1.3 y allí, en especial, la discusión del estudio de Lauber 1996); no obstante, cf. al respecto el análisis de una de las entrevistas en 4.2.2.2, con sus remisiones a otros pasajes en la evaluación de la encuesta empírica.

83 Además de que cabe preguntarse si la construcción "en traducción, el habitus primario" no es una contradicción en sí misma.

autora expone el margen de acción que se despliega entre la comprensión del propio rol,[84] interiorizada y expresada verbalmente, de dos hombres y una mujer de profesión intérpretes de conferencias, pionerxs en interpretar para las altas esferas (incluida la diplomacia) en el Japón del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, y sus prácticas de interpretación reales (Torikai 2009: 153 ss.). Por su parte, Inghilleri analizó cómo es que puede producirse una reflexión consciente sobre la *illusio* en situaciones de traducción como las que se generan en medio de conflictos bélicos o a consecuencia de estos, teniendo en cuenta que en las "zonas de incertidumbre" constituidas por las actividades de traducción se anula el acuerdo entre habitus y campo(s) (Inghilleri 2008: 213).

A la luz de las observaciones expuestas hasta aquí cabe suponer que es necesario considerar con mayor detenimiento, tanto en la dimensión intersubjetiva como en la intrasubjetiva, el modo en que se articula la relación entre habitus primario y habitus específico –si es que cabe hablar de un habitus de este tipo–. Cada traductorx presentaría, entonces, una forma de habitus diferente y, a su vez, los respectivos habitus también combinarían improntas con distintos matices. Por otro lado, es de suponer que este habitus que les es propio está sometido, en mayor o menor medida, a cambios. Se perfila así una dirección en la que vale la pena seguir investigando:

> Esta configuración tan delicada del habitus, siempre fluctuante y en perpetuo estado de reposicionamiento (el *Turmbau*[85] inestable que he estado utilizando como metáfora de la complejidad de los habitus sociales, tanto en el nivel individual como en el de la propia sociedad, ganará adeptos a medida que se lleven a cabo estudios empíricos detallados), es más que nada una herramienta productiva. De este modo resulta posible recopilar más "datos". (Simeoni 1998: 21)

Si bien Gouanvic logra plasmar una visión diferenciada del valor relativo del habitus primario y el específico y de las superposiciones entre ambos, basándose en las biografías –bastante bien documentadas– de Maurice-Edgar Coindreau y Marcel Duhamel, es necesario implementar otro tipo de abordaje metodológico si el objetivo es determinar ese valor en un grupo más grande de traductorxs. Simeoni niega que para ello sea necesario, además de la realización de entrevistas, "recurrir al pesado aparato de las técnicas basadas en muestras" (ibíd.: 31). No obstante, para llevar adelante una investigación empírica resulta imprescindible –si se desea abordar el *Turmbau* al que alude Simeoni en la cita anterior desde una perspectiva científica apropiada y productiva– establecer parámetros que permitan clasificar las declaraciones individuales, tal como se registran en una encuesta empírica, en relación con los aspectos que son de interés aquí. A los fines del presente trabajo, la dimensión temporal de la *praxeología* bourdiana parece brindar la posibilidad de tomar esa dimensión como línea de referencia para condensar y categorizar la información proporcionada por lxs traductorxs literarixs encuestadxs. Como se intentará demostrar en el siguiente capítulo, dedicado a la encuesta empírica, la aplicación de métodos estadísticos relativamente complejos supone una ventaja decisiva a la hora de analizar los datos.

El concepto de habitus, tal como fue elaborado por Bourdieu y sometido luego a distintas modificaciones a partir de sus trabajos, ofrece una alternativa a las interpretaciones por demás restrictivas de aquello que caracteriza a la práctica de lxs traductores. Esto sin duda ha quedado claro a partir de lo expuesto sobre el estado del subcampo traductológico al momento de

84 Para conceptualizar esta comprensión del propio rol, los entrevistados recurren a términos que describen a personajes del teatro japonés kabuki y que se centran en la idea de "invisibilidad", tan discutida en la traductología (cf. Torikai 2009: 25). Este último aspecto, que está estrechamente relacionado con la cuestión de la "sumisión" de lxs traductorxs que plantea Simeoni, no puede ser analizado en profundidad aquí; cf. al respecto las obras de Venuti ([1995] 2008 y 1998) y además Angelelli 2004, con las referencias bibliográficas que allí se indican.

85 [N. de las T.] En alemán "construcción de la/ una torre", generalmente se asocia a la construcción de la Torre de Babel (*Der Turmbau zu Babel*).

incorporar el concepto de habitus.[86] Si bien se puede coincidir con Bohn en que no es válido unificar sin más lo psíquico y lo social (cf. Bohn 1991: 141) y que esta relación debe ser trabajada en detalle,[87] también es cierto que la sociología de la traducción parece haber hallado en el habitus una herramienta de análisis de gran poder explicativo. Tanto el concepto de habitus, sometido por la traductología a una elaboración considerable –tal como se desprende de lo expuesto más arriba sobre trabajos importantes en este ámbito–, como los desiderata que se siguen constatando permiten situar el presente trabajo dentro de la disciplina. Está claro que este trabajo se desarrolla en el marco de un enfoque teórico basado en Bourdieu, a quien le debe sus principales herramientas y categorías de análisis –empezando por el habitus–, aun cuando en varias ocasiones se hace referencia a interpretaciones rivales o complementarias. Al mismo tiempo, se retoman aportes ya existentes en la traductología que, en la pugna por una visión diferenciada del habitus traductor, han enriquecido el propio concepto de habitus al situarlo de forma distintiva en relación con la traducción. Como ya se señaló en la introducción, nuestro objetivo es realizar un aporte empírico y conceptual a esta área que forma parte de la sociología de la traducción, otorgándole mayor relevancia al aspecto de la variación –ya presente en la obra de Bourdieu– con la dimensión temporal como uno de los factores centrales.

Cuando sea aplicado al estudio empírico, se verá cuán útil resulta el contorno teórico que se ha trazado en este capítulo –siempre con vistas al interés traductológico que guía a esta investigación–, es decir, la pertinencia de destacar estos y no otros pasajes teóricos de la obra de Bourdieu. En el siguiente capítulo, el esquema teórico se irá articulando gradualmente con el análisis de una voluminosa encuesta escrita; en este sentido, la complejidad se irá incrementando lentamente a lo largo de los apartados, a medida que se vayan condensando los resultados individuales que salgan a la luz.

Traducción de Daniela Campanelli y Mónica Greiser

Bibliografía

Abdallah, Kristina/ Kaisa Koskinen (2007): "Managing Trust: Translating and the Network Economy". En *Meta*, 52, 4: *La traduction et les études de réseaux/ Translation and Network Studies*, pp. 673-687. DOI: https://doi.org/10.7202/017692ar

Angelelli, Claudia (2004): *Revisiting the Interpreter´s Role. A Study of Conference, Court and Medical Interpreters in Canada, Mexico and the United States*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.

Aquino, Tomás de (1265/1266-1273): *Summa Theologiae*. En *Corpus Thomisticum. S. Thomae de Aquino Opera Omnia*. En <http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html> [Último acceso: 20-11-2018].

Aristóteles (1984): *Ética a Nicómaco*. Trad. de Pedro Simón Abril. Barcelona: Ediciones Orbis.

86 Si, en el afán de querer "seguir el modelo" de las ciencias naturales, el enfoque cognitivo de la traductología busca dar prioridad a los vínculos con la ciencia cognitiva y la psicolingüística (e incluso con las neurociencias), en lugar de tomar en cuenta corrientes que ya han alcanzado mayor grado de complejidad, esto ocurre porque evidentemente no se posee o se niega el conocimiento que la historia y la sociología de las ciencias también aportan sobre los orígenes disciplinares y la evolución de dichas ciencias, es decir, sobre la lucha por su consolidación. Sin duda no se trata de una casualidad, sino que también se debe al habitus científico de lxs agentes involucradxs.

87 Lamentablemente, el volumen colectivo editado por Bernard Lahire y Claude Rosenthal, con el título tan prometedor de *La cognition au prisme des sciences sociales* [La cognición desde el prisma de las ciencias sociales] (Lahire y Rosenthal 2008), ha resultado de escasa utilidad a los fines de esta investigación, dado que las contribuciones son demasiado heterogéneas como para considerarlas esclarecedoras a nivel conceptual.

Aristóteles (1995): *Física*. Trad. y notas de Guillermo R. de Echandía. Madrid: Gredos.

Aristóteles (2005): *Die Kategorien. Griechisch/Deutsch.* Trad. y ed. de Ingo W. Rath. Stuttgart: Reclam.

Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (2010): "Einleitung: Zur soziologischen Erforschung der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum". En Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (eds.): *Translatorische Streifzüge im literarischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum.* Viena/Berlín: LIT, pp. 7-29.

Baudelot, Christian/ Roger Establet (2004): "École, la lutte de classes retrouvée". En Pinto, Luis/ Gisèle Sapiro/ Patrick Champagne (eds.): *Pierre Bourdieu, sociologue. Avec la collaboration de Marie-Christine Rivière.* París: Fayard, pp. 187-209.

Bauer, Ulrich (2002): "Sozialisation und die Reproduktion sozialer Ungleichheit. Bourdieus politische Soziologie und die Sozialisationsforschung". En Bittlingmayer, Uwe H./ Rolf Eickelpasch/ Jens Kastner/ Claudia Rademacher (eds.): *Theorie als Kampf? Zur politischen Soziologie Pierre Bourdieus*. Opladen: Leske + Budrich, pp. 415-445.

Bielsa Mialet, Esperança (2010): "The Sociology of Translation: Outline of an Emerging Field". En *MonTI*, 2: *Applied Sociology in Translation Studies. Sociologia aplicada a la traducció,* pp. 153-172.

Bittlingmayer, Uwe H. (2002): "Transformation der Notwendigkeit. Prekarisierte Habitusformen als Kehrseite der ‚Wissensgesellschaft'". En Bittlingmayer, Uwe H./ Rolf Eickelpasch/ Jens Kastner/ Claudia Rademacher (eds.): *Theorie als Kampf? Zur politischen Soziologie Pierre Bourdieus*. Opladen: Leske & Budrich, pp. 225-252.

Bogic, Anna (2010): "Uncovering the Hidden Actors with the Help of Latour: The 'Making' of *The Second Sex*". En *MonTI*, 2: *Applied Sociology in Translation Studies. Sociologia aplicada a la traducció*, pp. 173-192.

Bohn, Cornelia (1991): *Habitus und Kontext. Ein kritischer Beitrag zur Sozialtheorie Bourdieus. Mit einem Vorwort von Alois Hahn.* Opladen: Westdeutscher Verlag.

Boschetti, Anna (2004): "Réflexion sur le langage et réflexivité". En Pinto, Luis/ Gisèle Sapiro/ Patrick Champagne (eds.): *Pierre Bourdieu, sociologue. Avec la collaboration de Marie-Christine Rivière*. París: Fayard, pp. 161-183.

Bourdieu, Pierre (1966): "L'école conservatrice. Les inégalités devant l'école et devant la culture". En *Revue française de sociologie*, 7, 3, pp. 325-347.

Bourdieu Pierre (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de Trois études d'ethnologie kabyle.* París: Éditions du Seuil.

Bourdieu, Pierre (1974): *Zur Soziologie der symbolischen Formen*. Trad. de Wolfgang Fietkau. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Bourdieu, Pierre (1987): *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft*. Trad. de Bernd Schwibs y Achim Russer. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Bourdieu, Pierre (1995): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama [*Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Éditions du Seuil, 1992].

Bourdieu, Pierre (1997a): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama [*Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action.* París: Éditions du Seuil, 1994].

Bourdieu, Pierre (1997b): "Eine sanfte Gewalt". Entrevista de Irene Dölling y Margareta Steinrücke a Pierre Bourdieu. En Dölling, Irene/ Beate Krais (eds.): *Ein alltägliches Spiel. Geschlechterkonstruktion in der sozialen Praxis.* Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 218-230.

Bourdieu, Pierre (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Trad. de Ma. del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones [*La distinction.* París: Éditions de Minuit, 1979].

Bourdieu, Pierre (1999): *Meditaciones pascalianas*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama [*Méditations pascaliennes*. París: Éditions du Seuil, 1997].

Bourdieu, Pierre (2000): *Cosas dichas.* Trad. de Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa [*Choses dites.* París: Éditions de Minuit, 1987].

Bourdieu, Pierre (2001): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Trad. de Esperanza Martínez Pérez. Madrid: Ediciones Akal [*Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard, 1982].

Bourdieu, Pierre (2002): *Lección sobre la lección*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama [*Leçon sur la leçon.* París: Éditions de Minuit, 1982].

Bourdieu, Pierre (2003): "Una ciencia que molesta". En *Cuestiones de sociología*. Trad. de Enrique Martín Criado. Madrid: Ediciones Istmo, pp. 20-37 ["Une science qui dérange. Entretien avec Pierre Thuillier". En *La Recherche,* 112 (1980), pp. 738-743. También en Bourdieu, Pierre: *Questions de sociologie*. París: Éditions de Minuit, 2002, pp. 19-36].

Bourdieu, Pierre (2004a): *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne.* Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama [*Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn.* París: Éditions du Seuil, 2002].

Bourdieu, Pierre (2004b): "Entretien de Pierre Bourdieu avec Gisèle Sapiro, le 7 juin 2000". En Pinto, Luis/ Gisèle Sapiro/ Patrick Champagne (eds.): *Pierre Bourdieu, sociologue. Avec la collaboration de Marie-Christine Rivière.* París: Fayard, pp. 79-91.

Bourdieu, Pierre (2006a): *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales.* Trad. de Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI Editores [*Algérie 60. Structures économiques et structures temporelles.* París: Éditions de Minuit, 1977].

Bourdieu, Pierre (2006b): *Autoanálisis de un sociólogo.* Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama [*Esquisse pour une auto-analyse.* París: Raisons d'Agir Éditions, 2004].

Bourdieu, Pierre (2007): *El sentido práctico.* Trad. de Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI Editores [*Le sens pratique.* París: Éditions de Minuit, 1980].

Bourdieu, Pierre (2010): "Consumo cultural". En *El sentido social del gusto*. *Elementos para una sociología de la cultura*. Trad. de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 231-240 ["Consommation culturelle". En *Encyclopedia* Universalis (1984), t. 2 "Art", pp. 779-782].

Bourdieu, Pierre (2013): *La nobleza de Estado.* Trad. de Alicia Beatriz Gutiérrez. Buenos Aires: Siglo XXI Editores [*La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps.* París: Éditions de Minuit, 1989].

Bourdieu, Pierre *et al*. (2003): *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Trad. de Tununa Mercado. Barcelona: Gustavo Gili [*Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. París: Éditions de Minuit, 1965].

Bourdieu, Pierre/ Alain Darbel (2012): *El amor al arte. Los museos de arte europeos y su público*. Trad. de Lucía Vogelfang y J. L. Caputo. Buenos Aires: Prometeo [*L'Amour de l'art. Les musées d'art européens et leur public*. París: Éditions de Minuit, 1966].

Bourdieu, Pierre/ Jean-Claude Passeron (1995): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Texto revisado por J. Melendres y M. Subirats. México D. F.: Editorial Laia [*La reproduction*. París: Éditions de Minuit, 1970].

Bourdieu, Pierre/ Jean-Claude Passeron (2003): *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Trad. de Marcos Mayer. Buenos Aires: Siglo XXI Editores [*Les héritiers. Les étudiants et la culture.* París: Éditions de Minuit, 1964].

Bourdieu, Pierre/ Loïc Wacquant (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva.* Trad. de Hélène Levesque Dion. México D. F.: Grijalbo [*Réponses. Pour une anthropologie réflexive.* París: Éditions du Seuil, 1992].

Bremer, Helmut/ Andrea Lange-Vester/ Michael Vester (2009): "Die feinen Unterschiede". En Fröhlich, Gerhard/ Boike Rehbein (eds.): *Bourdieu-Handbuch.*

Leben – Werk – Wirkung. Stuttgart: Metzler, pp. 289-312.

Buden, Boris/ Stefan Nowotny/ Sherry Simon/ Ashok Bery/ Michael Cronin (2009): "Cultural translation: An introduction to the problem, and Responses". En *Translation Studies*, 2, 2, pp. 196-219.

Buzelin, Hélène (2005): "Unexpected Allies: How Latour's Network Theory Could Complement Bourdieusian Analyses in Translation Studies". En *The Translator*, 11, 2: *Bourdieu and the Sociology of Translation*, pp. 193-218.

Buzelin, Hélène (2007a): "Translations 'in the making'". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 193-218.

Buzelin, Hélène (2007b): "Introduction. Connecting Translation and Network Studies". En *Meta*, 52, 4: *La traduction et les études de réseaux/ Translation and Network Studies*, pp. 605-642. DOI: https://doi.org/10.7202/017689ar

Buzelin, Hélene/ Deborah Folaron (eds.) (2007): *La traduction et les études de réseaux/ Translation and Network Studies. Meta*, 52, 4. En <https://www.erudit.org/fr/revues/meta/2007-v52-n4-meta1954/> [Último acceso: 26-9-2022]

Calhoun, Craig (1993): "Habitus, Field and Capital: The Question of Historical Specificity". En Calhoun, Craig/ Moishe Postone/ Edward LiPuma (eds.): *Bourdieu: Critical Perspectives.* Chicago: The University of Chicago Press, pp. 61-88.

Callon, Michel (1986): "Éléments pour une sociologie de la traduction. La domestication des coquilles Saint-Jacques et des marins-pêcheurs dans la baie de Saint-Brieuc". En *L'Année sociologique*, 36, pp. 169-208.

Casanova, Pascale (2001): *La República mundial de las Letras.* Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama [*La République mondiale des Lettres*. 2° ed. París: Éditions du Seuil, 2004].

Collins, James (1993): "Determination and Contradiction. An Appreciation and Critique of the Work of Pierre Bourdieu on Language and Education". En Calhoun, Craig/ Moishe Postone/ Edward LiPuma (eds.): *Bourdieu: Critical Perspectives.* Chicago: The University of Chicago Press, pp. 116-138.

Colliot-Thélène, Catherine (2005): "Die deutschen Wurzeln der Theorie Bourdieus". En Colliot-Thélène, Catherine/ Etienne Francois/ Gunter Gebauer (eds.): *Pierre Bourdieu. Deutsch-französische Perspektiven*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 106-136.

Córdoba Serrano, María Sierra (2007): "La fiction québecoise traduite en Espagne: une question de réseaux". En *Meta*, 52, 4: *La traduction et les études de réseaux/ Translation and Network Studies*, pp. 763-792. DOI: https://doi.org/10.7202/017696ar

D'Hulst, Lieven (2008): "Cultural translation: A problematic concept?" En Pym, Anthony/ Miriam Shlesinger/ Daniel Simeoni (eds.): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 221-232.

Encrevé, Pierre (2004): "Lange et domination". En Pinto, Luis/ Gisèle Sapiro/ Patrick Champagne (eds.): *Pierre Bourdieu, sociologue. Avec la collaboration de Marie-Christine Rivière.* París: Fayard, pp. 289-304.

Fuchs, Martin (1997): "Übersetzen und Übersetzt-Werden: Plädoyer für eine interaktionsanalytische Reflexion". En Bachmann-Medick, Doris (ed.): *Übersetzung als Repräsentation fremder Kulturen*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 308-328.

Fuchs, Martin (2002): "Soziale Pragmatik des Übersetzens. Strategien der Interkulturalität in Indien". En Renn, Joachim/ Jürgen Straub/ Shingo Shimada (eds.): *Übersetzung als Medium des Kulturverstehens und sozialer Integration*. Frankfurt am Main: Campus, pp. 292-322.

Fuchs, Martin (2009): "Reaching out; or, Nobody exists in one context only. Society as translation". En *Translation Studies*, 2,1, pp. 21-40.

Gambier, Yves (2006): “Pour une socio-traduction”. En Ferreira Duarte, João/ Alexandra Rosa Assis/ Teresa Seruya (eds.): *Translation Studies at the Interface of Disciplines*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 29-42.

Gambier, Yves (2007): “Y-a-til place pour une socio-traductologie?” En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 205-217.

Gouanvic, Jean-Marc (1999): *Sociologie de la traduction. La science-fiction américaine dans l’espace culturel français des années 1950*. Arras: Artois Presses Université.

Gouanvic, Jean-Marc (2001): “Ethos, Ethics and Translation: Toward a Community of Destinies”. En *The Translator*, 7, 2, pp. 203-212.

Gouanvic, Jean-Marc (2007a): *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960).* Arras: Artois Presses Université.

Gouanvic, Jean-Marc (2007b): “Objectivation, réflexivité et traduction: Pour une re-lecture bourdieusienne de la traduction”. En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 79-92.

Ha, Kien Nghi/ Lieven D’Hulst/ Robert J. C. Young (2010): “*Translation Studies* Forum: Cultural translation”. En *Translation Studies*, 3, 3, pp. 349-360.

Hansen, Gyde (2005a): *Störquellen in Übersetzungsprozessen. Eine empirische Untersuchung von Zusammenhängen zwischen Profilen, Prozessen und Produkten*. Copenhague: Copenhagen Business School.

Hansen, Gyde (2005b): “Experience and Emotion in Empirical Translation Research with Think-Aloud and Retrospection”. En *Meta*, 50: 2: *Processus et cheminements en traduction et interprétation / Processes and Pathways in Translation and* Interpretation, pp. 511-521.

Heilbron, Johan/ Gisèle Sapiro (eds.) (2002): *Traductions: les échanges littéraires internationaux. Actes de la recherche en sciences sociales*, 144, 2.

Heilbron, Johan/ Gisèle Sapiro (2007): “Outline for a Sociology of Translation. Current Issues and Future Prospects”. En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 93-107.

Heilbron, Johan/ Gisèle Sapiro (eds.) (2008): *Translatio. Le marché de la traduction en France à l’heure de la mondialisation.* París: CNRS Éditions.

Hermans, Theo (1996): “Norms and the Determination of Translation. A Theoretical Framework”. En Álvarez, Román/ M. Carmen-África Vidal (eds.): *Translation, Power, Subversion.* Clevedon/ Filadelfia/ Adelaide: Multilingual Matters, pp. 25-51.

Hermans, Theo (1997): “Translation as Institution”. En Snell Hornby, Mary/ Zuzana Jettmarová/ Klaus Kaindl (eds.): *Translation as Intercultural Communication. Selected Papers from the EST Conference, Prague 1995*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 3-20.

Hermans, Theo (1999): *Translation in Systems. Descriptive and Systemic Approaches Explained.* Manchester: St. Jerome Publishing.

Hermans, Theo (2007a): “Translation, Irritation and Resonance”. En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamin, pp. 57-75.

Hermans, Theo (2007b). *The Conference of the Tongues*. Manchester: St. Jerome.

Holmes, James S. ([1972] 1988): “The Name and Nature of Translation Studies”. En Holmes, James S.: *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies.* Ámsterdam: Rodopi, pp. 66-80 [trad. esp.: “Nombre y naturaleza de los estudios de traducción”. Trad. de Patricia Willson. En *Lenguas V;-vas*, 17 (2021), pp. 167-176].

Holz-Mänttäri (1984): *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.

Inghilleri, Moira (2003): “Habitus, Field and Discourse. Interpreting as a Socially Situated Activity”. En *Target*, 15, 2, pp. 243-268.

Inghilleri, Moira (2005): “The Sociology of Bourdieu and the Construction of the ‘Object’ in Translation and Interpreting Studies”. En *The Translator*, 11, 2, pp. 125-145.

Inghilleri, Moira (2008): “The Ethical Task of the Translator in the Geo-Political Arena: From Iraq to Guantánamo Bay”. En *Translation Studies*, 1, 2, pp. 125-145.

Inghilleri, Moira (2009): “Sociological Approaches”. En Baker, Mona/ Gabriela Saldanha (eds.): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Abingdon/ Nueva York: Routledge, pp. 279-282.

Jääskeläinen, Riitta (1999): *Tapping the Process: An Explorative Study of the Cognitive and Affective Factors Involved in Translation*. Joensuu: Universidad de Joensuu.

Jurt, Joseph (ed.) (2007): *Champ littéraire et nation. Actes d’une rencontre du réseau ESSE. Pour un espace des sciences sociales européen à l’Université Albert Ludwig de Fribourg.* Friburgo de Brisgovia: Frankreich-Zentrum.

King, Peter (1999): “William of Ockham’s Ethical Theory”. En Spade, Paul (ed.): *The Cambridge Companion to Ockham.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 227-244.

King, Peter (2007): “Why Isn’t the Mind-Body Problem Medieval?” En Lagerlund, Henrik (ed.): *Forming the Mind. Essays on the Internal Senses and the Mind/ Body Problem from Avicenna to the Medical Enlightenment*. Viena/Nueva York: Springer, pp.187-205.

King, Peter (2011): “Aquinas on the Emotions”. En Davies, Brian/ Eleonore Stump (eds.): *The Oxford Handbook on Aquinas.* Oxford: Oxford University Press, pp. 209-226.

Kinnunen, Tuija/ Kaisa Koskinen (eds.) (2010): *Translators’ Agency.* Tampere: Tampere University Press.

Kneer, Georg (2004): “Differenzierung bei Luhmann und Bourdieu. Ein Theorienvergleich”. En Nassehi, Armin/ Gerd Nollmann (eds.): *Bourdieu und Luhmann. Ein Theorievergleich.* Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 25-56.

Koskinen, Kaisa (2008): *Translating Institutions. An Ethnographic Study of EU Translation.* Manchester/. Kinderhook: St. Jerome Publishing.

Krais, Beate (2005): “Die moderne Gesellschaft und ihre Klassen: Bourdieus Konstrukt des sozialen Raums”. En Colliot-Thélène, Catherine/ Etienne FranVois/ Gunter Gebauer (eds.): *Pierre Bourdieu. Deutsch-französische Perspektiven*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 79-105.

Lahire, Bernard (2002): “Campo, fuera de campo, contracampo”. Trad. de M. Portnoy. Colección Pedagógica Universitaria, 37-38, enero-junio/ julio-diciembre 2002. En <https://biblat.unam.mx/hevila/Coleccionpedagogicauniversitaria/2002/no37-38/7.pdf> [Último acceso: 15-6-2021] [“Champs, hors-champs, contrechamps”. En Lahire, Bernhard (ed.): *Le travail sociologique de Pierre Bourdieu. Dettes et critiques*. París: La Découverte, 2001 pp. 23-57]. También en Lahire, Bernard (dir.): *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005, pp. 22-69.

Lahire, Bernard (2003): “From the habitus to an individual heritage of dispositions. Towards a sociology”. En *Poetics*, 31, pp. 329-355.

Lahire, Bernard (2004): *El hombre plural. Los resortes en acción.* Trad. de Juliá de Jódar. Barcelona: Bellaterra [*L´homme pluriel. Les resorts de l´action*. París: Éditions Nathan, 1998].

Lahire, Bernard/ Claude Rosenthal (2008): *La cognition au prisme des sciences sociales*. París: Éditions des archives contemporaines.

Latour, Bruno (2008): *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* Trad. de Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires: Manantial [*Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory.* Oxford: Oxford University Press, 2005].

Lauber, Cornelia (1996): *Selbstporträts. Zum soziologischen Profil von Literaturübersetzern aus dem Französischen.* Tubinga: Narr.

Luhmann, Niklas (1998): *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Trad. de Silvia Pappe. Barcelona: Anthropos [*Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1984].

Malikail, Joseph (2003): "Moral Character: Hexis, Habitus and 'Habit'". En *Minerva - An Internet Journal of Philosophy*, 7. En <http://www.minerva.mic.ul.ie/vol7/moral.html> [Último acceso: 20-11-2018].

McInerny, Ralph/ John O'Callaghan (2010): "Saint Thomas Aquinas". En Zalta, Edward N. (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (*Winter 2010 Edition*). En <https://plato.stanford.edu/entries/aquinas/> [Último acceso: 20-11-2018].

Milton, John/ Paul Bandia (eds.) (2009): *Agents of Translation.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.

Monacelli, Claudia (2009): *Self-Preservation in Simultaneous Interpreting. Surviving the role.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.

Muñoz Martín, Ricardo (2010a): "On paradigms and cognitive translatology". En Shreve, Gregory M./ Eric Angelone (eds.): *Translation and Cognition*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 169-187.

Muñoz Martín, Ricardo (2010b): "Leave no stone unturned. On the development of cognitive translatology". En *TIS Translation and Interpreting Studies*, 5, 2, pp. 145-162.

Neilson, Brett/ Ned Rossiter (2008): "Precarity as a Political Concept, or, Fordism as Exception". En *Theory, Culture & Society*, 25, 7-8, pp. 51-72.

Nickl, Peter (2001): *Ordnung der Gefühle. Studien zum Begriff des Habitus.* Hamburgo: Meiner.

Parada, Arturo/ Oscar Diaz Fouces (eds.) (2006): *Sociology of Translation*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.

Poltermann, Andreas (1992): "Normen des literarischen Übersetzens im System der Literatur". En Kittel, Harald (ed.): *Geschichte, System, literarische Übersetzung - Histories, Systems, Literary Translations*. Berlín: Erich Schmidt, pp. 5-31.

Pratt, Mary Louise/ Birgit Wagner/ Ovidi Carbonell i Cortés/ Andrew Chesterman/ Maria Tymoczko (2010): "*Translation Studies* Forum: Cultural Translation". En *Translation Studies*, 3: 1, pp. 94-110.

Prunč, Erich (2004): "Zum Objektbereich der Translationswissenschaft". En Müller, Ina (ed.): *Und sie bewegt sich doch… Translationswissenschaft in Ost und West. Festschrift für Heidemarie Salevsky zum 60. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 263-285.

Prunč, Erich (2005): "Translationsethik". En Sandrini, Peter (ed.): *Fluctuat nec mergitur. Translation und Gesellschaft. Festschrift für Annemarie Schmid zum 75. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 165-194.

Prunč, Erich (2007): "Priests, Princes and Pariahs. Constructing the Professional Field of Translation". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 39-56.

Pym, Anthony (1998): *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome Publishing.

Pym, Anthony (2008): "Review of Arturo Parada & Oscar Diaz Fouces (Eds.). *Sociology of Translation*". En *Quaderns: Revista de traducció*,15, pp. 231-235.

Reese-Schäfer, Walter (2005): *Niklas Luhmann zur Einführung*. Hamburgo: Junius.

Rehbein, Boike (2006): *Die Soziologie Pierre Bourdieus*. Constanza: UVK.

Renn, Joachim (2006a): *Übersetzungsverhältnisse. Perspektiven einer pragmatischen Gesellschaftstheorie*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.

Renn, Joachim (2006b): "Indirect Access - Complex Settings of Communication and the Translation of

Governance". En Parada, Arturo/ Oscar Diaz Fouces (eds.): *Sociology of Translation*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, pp. 191-210.

Risku, Hanna (1998): *Translatorische Kompetenz. Kognitive Grundlagen des Übersetzens als Expertentätigkeit*. Tubinga: Stauffenburg.

Risku, Hanna (2004): *Translationsmanagement. Interkulturelle Fachkommunikation im Informationszeitalter*. Tubinga: Narr.

Rist, Gilbert (1984): "La notion médievale d',habitus' dans la sociologie de Pierre Bourdieu". En *Revue européenne des sciences* sociales, 22, pp. 201-212.

Rushdie, Salman (1991): "Imaginary Homelands". En *Imaginary Homeland. Essays and Criticism*. Londres: Granta Books, pp. 9-21.

Sabeva, Svetlana/ Johannes Weiß, (2009): "Phänomenologie". En Fröhlich, Gerhard/ Boike Rehbein (eds.): *Bourdieu-Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart: Metzler, pp. 16-20.

Sachs, Joe (2001): "Aristotle: Ethics". En *The Internet Encyclopedia of Philosophy* <https://iep.utm.edu/aristotle-ethics/> [Último acceso: 26-9-2022].

Sapiro, Gisèle (2004): "Une liberté contrainte. La formation de la théorie de l'habitus". En Pinto, Luis/ Gisèle Sapiro/ Patrick Champagne (eds.): *Pierre Bourdieu, sociologue. Avec la collaboration de Marie Christine Rivière*. París: Fayard, pp. 49-78.

Schwingel, Markus (1995): *Pierre Bourdieu zur Einführung*. Hamburgo: Junius.

Sela-Sheffy, Rakefet (1991): "Rites of coronation" (reseña). En *Poetics today*, 12, 4, pp. 801-811.

Sela-Sheffy, Rakefet (1997): "Models and Habituses: Problems in the Idea of Cultural Repertoires". En *Canadian Review of Comparative Literature – Revue Canadienne de Littérature Comparé*, 24, 1, pp. 35-47.

Sela-Sheffy, Rakefet (2005): "How to be a (Recognized) Translator: Rethinking Habitus, Norms, and the Field of Translation". En *Target*, 17, 1, pp. 1-26.

Sela-Sheffy, Rakefet (2006): "The Pursuit of Symbolic Capital by a Semi-Professional Group: The Case of Literary Translators in Israel". En Wolf, Michaela (ed.): *Übersetzen - Translating - Traduire. Towards a "Sociological Turn"?* Viena/ Berlín: LIT, pp. 243-252.

Sela-Sheffy, Rakefet (2008): "The Translator's Personae: Marketing Translatorial Images as Pursuit of Capital". En *Meta*, 53, 3, pp. 609-622. DOI: https://doi.org/10.7202/019242ar

Sela-Sheffy, Rakefet/ Shlesinger, Miriam (2008): "Strategies of Image-Making and Status Advancement of Translators and Interpreters as a Marginal Occupational Group: A Research Project in Progress". En Pym, Anthony/ Miriam Shlesinger/ Daniel Simeoni (eds.): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 79-90.

Simeoni, Daniel (1998): "The Pivotal Status of the Translator's Habitus". En *Target*, 10, 1, pp. 1-39.

Simeoni, Daniel (2005): "Translation and Society: The Emergence of a Conceptual Relationship". En St. Pierre, Paul/ Prafulla C. Kar (eds.): *In Translation. Reflections, Refractions, Transformations.* Nueva Delhi/ Ámsterdam: Pencraft International, pp. 3-14.

Spade, Paul V. (2008): "William of Ockham". En Zalta, Edward N. (ed.): *Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2008 Edition)*. En <https://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/ockham/> [Último acceso: 20-11-2018].

Strecker, David (2012): *Logik der Macht. Zum Ort der Kritik zwischen Theorie und Praxis.* Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.

Suderland, Maja (2009a): *Ein Extremfall des Sozialen. Die Häftlingsgesellschaft in den nationalsozialistischen Konzentrationslagern.* Frankfurt am Main/ Nueva York: Campus.

Suderland, Maja (2009b): "Hysteresis (hystérésis)". En Fröhlich, Gerhard/ Boike Rehbein (eds.): *Bourdieu-Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart: Metzler, pp. 127-129.

Tahir-Gürçağlar, Şehnaz (2007): "Chaos Before Order: Network Maps and Research Design in DTS". En *Meta*, 52, 4, pp. 724-743. DOI: https://doi.org/10.7202/017694ar

Torikai, Kumiko (2009): *Voices of the Invisible Presence. Diplomatic Interpreters in Post-World-War II Japan*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins.

Toury, Gideon (1995): *Descriptive Translation Studies and Beyond.* Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins [trad. esp.: *Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de investigación en estudios de traducción*. Trad. de Rosa Rabadán y Raquel Merino. Madrid: Cátedra, 2004].

Tyulenev, Sergey (2009): "Why (not) Luhmann? On the Applicability of Social Systems Theory to Translation Studies". En *Translation Studies*, 2, 2, pp. 147-162.

Tyulenev, Sergey (2010a): "Is Translation an Autopoietic System?". En *MonTI*, 2: *Applied Sociology in Translation Studies. Sociologia aplicada a la traducció*, pp. 345-371. DOI: https://doi.org/10.6035/MonTI.2010.2.15

Tyulenev, Sergey (2010b): "Translation in Intersystemic Interaction: A Case Study of Eighteenth-Century Russia". En *TTR*, 23, 1, pp. 165-189. DOI: https://doi.org/10.7202/044933ar

Tyulenev, Sergey (2011): *Applying Luhmann to Translation Studies.* Londres/Nueva York: Routledge.

Venuti, Lawrence (1998): *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*. Londres/Nueva York: Routledge.

Venuti, Lawrence (2008 [1995]): *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres/Nueva York: Routledge.

Vermeer, Hans J. (2006a): *Luhmann's "Social Systems" Theory: Preliminary Fragments for a Theory of Translation.* Berlín: Frank & Timme.

Vermeer, Hans J. (2006b): *Versuch einer Intertheorie der Translation.* Berlín: Frank & Timme.

Vester, Michael (2002): "Das rationale Paradigma und die politische Soziologie". En Bittlingmayer, Uwe H./ Rolf Eickelpasch/ Jens Kastner/ Claudia Rademacher (eds.): *Theorie als Kampf? Zur politischen Soziologie Pierre Bourdieus*. Opladen: Leske & Budrich, pp. 61-121.

Vidal Claramonte, M. Carmen-África (2005): "Re-Presenting the 'Real': Pierre Bourdieu and Legal Translation". En: *The Translator*, 11, 2, pp. 259-275.

Vorderobermeier, Gisella M. (2010): "Review of *The Conference of the Tongues* of Theo Hermanns". En *Translation & Interpreting*, 2, 2, pp. 81-83. En <http://transint.org/index.php/transint/article/view/100/75> [Último acceso: 25-2-2022].

Vorderobermeier, Gisella (2012): "Translation and Interpreting: Sociological Approaches to Translation". En Chapelle, Carol A. (ed.): *The Encyclopedia of Applied Linguistics.* Oxford: Wiley-Blackwell.

Wacquant, Loïc (1993): "Bourdieu in America". En Calhoun, Craig/ Moishe Postone/ Edward LiPuma (eds.): *Bourdieu: Critical Perspectives*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 235-262.

Wacquant, Loïc (2004): "Lire 'Le capital' de Pierre Bourdieu". En Pinto, Luis/ Gisèle Sapiro/ Patrick Champagne (eds.): *Pierre Bourdieu, sociologue. Avec la collaboration de Marie-Christine Rivière*. París: Fayard, pp. 211-230.

Wacquant, Loïc (2005): "Habitus". En Beckert, Jens/ Milan Zafirovski (eds.): *International Encyclopedia of Economic Sociology*. Londres/ Nueva York: Routledge, pp. 315-319.

Williams, Thomas (2010): "John Duns Scotus". En Zalta, Edward N. (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2010 Edition)*. En <https://plato.stanford.edu/archives/spr2010/entries/duns-scotus/> [Último acceso: 25-2-2022].

Wolf, Michaela (1999): "Zum sozialen Sinn in der Translation. Translationssoziologische Implikationen von Pierre Bourdieus Kultursoziologie". En *Arcadia*, 34, 2, pp. 262-275.

Wolf, Michaela (2002): "Translation Activity between Culture, Society and the Individual: Towards a Sociology of Translation". En *CTIS Occasional Papers*, 2, pp. 33-44.

Wolf, Michaela (2003): "Übersetzer/innen - verfangen im sozialen Netzwerk? Zu gesellschaftlichen Implikationen des Übersetzens". En Krysztofiak-Kaszyńska, M. (ed.): *Probleme der literarischen Übersetzung.* Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM, pp. 105-122.

Wolf, Michaela (ed.) (2006a): *Übersetzen - Translating - Traduire: Towards a "Social Turn"?* Viena/ Berlín: LIT.

Wolf, Michaela (2006b): "Translating and Interpreting as a Social Practice - Introspection into a New Field". En Wolf, Michaela (ed.): *Übersetzen - Translating - Traduire: Towards a "Social Turn"?* Viena/ Berlín: LIT, pp. 9-19.

Wolf, Michaela (2007a): "Introduction: The Emergence of a Sociology of Translation". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 1-36.

Wolf, Michaela (2007b): "The Location of the Translations Field. Negotiating Borderlines between Pierre Bourdieu and Homi Bhabha". En Wolf, Michaela/ Alexandra Fukari (eds.): *Constructing a Sociology of Translation*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 109-119.

Wolf, Michaela (2008a): "'Dem Publikum neue Werte aufdrängen…' Macht und Ohnmacht von literarischen ÜbersetzerInnen in übersetzungssoziologischer Sicht". En *Lebende Sprachen*, 53, 2, pp. 61-66.

Wolf, Michaela (2008b): "Zur kulturellen Übersetzung der Migration: Theoretische Vorüberlegungen". En Vorderobermeier, Gisella/ Michaela Wolf (eds.): *"Meine Sprache grenzt mich ab…". Transkulturalität und kulturelle Übersetzung im Kontext von Migration.* Viena: LIT, pp. 21-36.

Wolf, Michaela (2010a): "Translation 'Going Social'? Challenges to the (Ivory) Tower of Babel". En *MonTI*, 2: *Applied Sociology in Translation Studies. Sociologia aplicada a la traducció,* pp. 29-46.

Wolf, Michaela (2010b): "Sociology of translation". En Gambier, Yves/ Luc van Doorslaer (eds.): *Handbook of Translation Studies*, vol. 1. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, pp. 337-343.

Wolf, Michaela (2011): "Mapping the field: sociological perspectives on translation". En *International Journal of the Sociology of Language*, 207, pp. 1-28.

Wolf, Michaela (2012): *Die vielsprachige Seele Kakaniens: Übersetzen und Dolmetschen in der Habsburgermonarchie 1848-1918.* Viena: Böhlau.

Gisella M. Vorderobermeier: se graduó como traductora en el Instituto de Lingüística Aplicada y Traductología (IALT) de la Universidad de Leipzig y se doctoró en la Universidad de Graz con una tesis sobre el habitus traductor (*Translatorische Praktiken aus soziologischer Sicht. Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus?*, Budrich UniPress, 2013). Fue profesora asistente en el Instituto de Traductología Teórica y Aplicada de la Universidad de Graz. Es editora de *Remapping Habitus in Translation Studies* (Rodopi, 2014) y coeditora de *Translationskultur revisited. Festschrift für Erich Prunč* (2010) y *de „Meine Sprache grenzt mich ab..." Transkulturalität und kulturelle Übersetzung im Kontext von Migration* (LIT, 2008). También es autora de numerosas traducciones del inglés y francés.

Daniela Laura Campanelli: traductora en alemán (IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández", 2018). Se desempeña como traductora independiente y como profesora de alemán. Actualmente trabaja en proyectos para las editoriales EThos y Godot.

Mónica Greiser: egresada del Traductorado en Alemán del IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández". Se desempeña como traductora y profesora particular de alemán.

Nota bibliográfica

Pierre Bourdieu
"Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas"
Publicación original: "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145 (2002), pp. 3-8.

Johan Heilbron y Gisèle Sapiro
"La traducción literaria, un objeto sociológico"
Publicación original: "La traduction littéraire, un objet sociologique". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), ed. de Johan Heilbron y Gisèle Sapiro, pp. 3-5.

Pascale Casanova
"Consagración y acumulación de capital literario. La traducción como intercambio desigual"
Publicación original: "Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), ed. de Johan Heilbron y Gisèle Sapiro, pp. 7-20.

Blaise Wilfert
"Cosmópolis y el hombre invisible. Los importadores de literatura extranjera en Francia, 1885-1914"
Publicación original: "Cosmopolis et l'homme invisible. Les importateurs de littérature étrangère en France, 1885-1914". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), ed. de Johan Heilbron y Gisèle Sapiro, pp. 33-46.

Isabelle Kalinowski
"La vocación por el trabajo de traducción"
Publicación original: "La vocation au travail de traduction". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 144 (2002), ed. de Johan Heilbron y Gisèle Sapiro, pp. 47-54.

Jean-Marc Gouanvic
"Prólogo", "Un modelo de constructivismo estructuralista en traductología", "El desafío de una teoría sociológica de la traducción. La significancia y la *illusio*", "*Ethos*, ética y traducción: hacia una comunidad de destinos en las culturas"
Publicación original: "Avant-propos", "Introduction. Un modèle de constructivisme structuraliste en traductologie", "L'enjeu d'une théorie sociologique de la traduction – la signifiance et l'*illusio*" y ""*Ethos*, éthique et traduction: vers une communauté de destins dans les cultures". En *Pratique sociale de la traduction. Le roman réaliste américain dans le champ littéraire français (1920-1960).* Arras: Artois Presses Université, 2007, pp. 9-49.

Gisèle Sapiro
"Normas de traducción y restricciones sociales"
Publicación original: "Normes de traduction et contraintes sociales". Una versión previa de este artículo se publicó en Pym, Anthony/ Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni (eds.): *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Ámsterdam/ Filadelfia: John Benjamins, 2008, pp. 199-208.

Nadja Grbić
"¿La guerra como capital? Traducciones del bosnio, croata y serbio al alemán"
Publicación original: "Krieg als Kapital? Übersetzungen aus dem Bosnischen, Kroatischen und Serbischen ins Deutsche". En Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: Lit, 2010, pp. 221-264.

Wolfgang Pöckl
"Retraducciones: entre el azar y la necesidad"
Publicación original: "Neuübersetzungen: Zwischen Zufall und Notwendigkeit". En Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: Lit, 2010, pp. 317-330.

Dagmar Archan y Evelin Lanz
"Premios y becas de traducción: ¿una desgracia o una bendición para lxs traductorxs y su trabajo?"
Publicación original: "Übersetzerpreise und Übersetzungsstipendien – Flucht oder Segen für ÜbersetzerInnen und ihre Arbeit?". En Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum.* Viena: LIT, pp. 111-126.

Martina Hofer y Sabine Messner
"Mujeres que hacen libros. Una mirada a la situación actual de las traductoras y las editoras"
Publicación original: "FRAU MACHT BUCH. Ein Blick auf die aktuelle Situation von Übersetzerinnen und Verlegerinnen". En Bachleitner, Norbert/ Michaela Wolf (eds.): *Streifzüge im translatorischen Feld. Zur Soziologie der literarischen Übersetzung im deutschsprachigen Raum*. Viena: LIT, pp. 98-110.

Gisella M. Vorderobermeier
"Sociología de la traducción: ¿Una subdisciplina que molesta?", "Dependencia contextual del habitus traductor: fundamentos conceptuales".
Publicación original: "Translationssoziologie – une sous-discipline qui dérange?", "Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus – die konzeptuellen Grundlagen". En Vorderobermeier, Gisella M.: *Translatorische Praktiken aus soziologischer Sicht. Kontextabhängigkeit des übersetzerischen Habitus?* Opladen/ Berlín/ Toronto: Budrich Unipress Ltd, 2013, pp. 23-63.

El contenido de los textos y los puntos de vista expresados en los artículos, entrevistas y reseñas publicados en la revista *Lenguas V;vas* y en el suplemento *"El Lenguas": Proyectos Institucionales* son exclusiva responsabilidad de sus autoras y autores.

Suplementos editados desde 2015

Número 7, 2020: *Umbrales. Las residencias de traducción del Lenguas Vivas*

Número 6, 2019: *El portugués en El Lenguas: Investigaciones, apuntes, experiencias*

Número 5, 2018: *¿Terminal terciario? Los institutos de educación superior en el sistema educativo. Historia, situación actual y perspectivas*

Número 4, 2017: *Vivir entre lenguas. La lengua española en diálogo con otras lenguas*

Número 3, 2016: *Descripción de la interrogación directa en francés, su uso por hispanohablantes: hacia un estudio contrastivo y traductológico de sus aspectos sintácticos, semántico-pragmáticos y discursivos*

Número 2, 2015: *Miradas sobre algunas traducciones argentinas de producciones culturales alemanas*

Número 1, 2015: *Celebrating Shakespeare*

"El Lenguas":
Proyectos Institucionales

NÚMERO 8 | AGOSTO 2022 | ISSN electrónico 2469-0244 [versión en línea]

Una publicación del Instituto de
Enseñanza Superior en Lenguas Vivas
"Juan Ramón Fernández"